

## Índice de temas

La "Lectio divina". Regalo de Dios a los cristianos del s. XXI.....	2
¿ Qué significa "Lectio divina" .....	4
Breve historia de la Lectio divina.....	8
La noción moderna de la Lectio divina.....	11
Los evangelios sinópticos.....	13
Ciclo litúrgico C, Evangelio de San Lucas.....	16
Llamados a ser discípulos misericordiosos de Cristo.....	18
Esquema de estudio del Evangelio de San Lucas.....	21
Nuestro esquema de oración en clave de Lectio divina.....	28
"Elección de los discípulos y primera predicación" Lucas 6,12-19.....	31
"Jesús envía a predicar el Reino" Lucas 10,1-9.....	41
¿Con qué actitudes percibo al Dios de la ternura y la humildad?, "Jesús en su pasión", Lc. 23, 32-47 .....	56
"¿Cómo actúa el Dios de la misericordia?, Los diez leprosos" Lucas 17,11-19.. .....	70
"Dios siempre nos da oportunidades de conversión"	
San Lucas 13, 1-9. ....	82
"Lo propio del discípulo es la actitud de servicio" Lucas 17,7-10.....	101
"Meditación desde la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro, fe y escritura" Lucas 10,21-24.....	115
"Meditaciones sobre el Reino de Dios" Lucas 13,18-21.....	126
"La bienaventuranza de ser discípulo" Lucas 10,21-24.....	137
"Jesús nos acompaña siempre" Lucas 22, 14-30.....	156
"Meditaciones desde el portal de Belén". Lc 2,8-21 .....	169
Bibliografía sobre San Lucas .....	184

## **La "Lectio divina"** **Regalo de Dios a los cristianos del s. XXI.**

La Lectio Divina es una fuente genuina de la espiritualidad cristiana. Practiquémosla cada día para adquirir un suave y muy vivo amor y para vivir desde la Palabra de Dios.

¿Por qué la importancia de la Palabra de Dios en nuestra vida?.

La Palabra de Dios, es como una fuente de luz, nos ilumina, revelando lo bueno y lo malo, la sabiduría y la ignorancia. Es una herramienta insuperable para que aprendamos a llevar la mejor vida posible, sin tropezar en la oscuridad.

*"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino".* (Salmos 119 y 105).

*"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad".* (Juan 17,17).

*"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón".* (Hebreos 4,12).

Así cumpliremos el mandato del Apóstol Pablo, *"Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Revestíos con toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las insidias del diablo".* (Efesios 6,10-11)

*"Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes".* (Efesios 6,12-13).

La falta del conocimiento de Dios puede llevarnos a la destrucción (Oseas 4,6), pero si escuchamos y guardamos su Palabra, seremos bendecidos (Lucas 11,28). No obstante, el conocimiento no debe ser solo para nosotros, sino que debemos estar listos para responder a quienes nos pregunten (1 Pedro 3,15).

Reunido el grupo de oración y antes de acercarnos al texto preparamos nuestro interior para acogerlo como Palabra de Dios.

Es importante orar al Espíritu Santo para que descienda sobre el grupo de orantes.. Cuando uno se deja llevar por el

Espíritu lo tiene todo. La gente se equivoca al invocar solamente a los Santos cuando piden algo.

El Espíritu Santo es quien nos guía siempre en el camino de la Santidad. San Pablo nos explica que no puede haber autentica oración sin la presencia del Espíritu en nosotros.

En efecto, escribe, *“El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido; pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables...”* (Rm 8, 26-27).

Invocamos al Espíritu Santo con una breve oración, pidiéndole que abra nuestros corazones para entender la Palabra proclamada y nos ponemos en presencia del Señor en actitud orante, en atenta escucha *“Habla Señor, que tu siervo escucha”* (1 Sm 3,10).<sup>1</sup>



<sup>1</sup> o Rafael Pla Calatayud. **Oración en clave de "Lectio divina" Siguiendo a San Lucas, el evangelista de la Misericordia. Año de la Misericordia. Ciclo litúrgico C.** (pág. 2). **"Cenáculo de Betania"** .Movimiento eclesial de Jerusalén a Betania. "Camino de vida cristiana". Valencia 2017

## Qué significa "Lectio divina" ?

La palabra latina *Lectio* en su acepción primaria, significa enseñanza, lección. En sentido secundario y derivado, *Lectio* puede designar también el texto o el conjunto de textos que transmiten esta enseñanza. Así, se habla de lecciones (*Lectiones*) de la Escritura leídas durante la liturgia. En fin, en un sentido más derivado todavía, y más tardío, *Lectio* puede querer decir también "lectura".

Es en este último sentido en el que se entiende esta expresión hoy. En nuestros días, en efecto, se habla de *Lectio divina* como de una observancia determinada, y se nos dice que se trata de una forma de lectura diferente de todas las demás y que, por encima de todo, es preciso no confundir la verdadera *Lectio divina* con otras formas de simple "lectura espiritual".

La expresión *Lectio divina* entre los escritores latinos anteriores a la Edad Media, designa la Sagrada Escritura misma, y no una actividad humana sobre ella.

*Lectio divina* es sinónimo de *sacra pagina*. Así se dice que la *Lectio divina* nos enseña tal o cual cosa; que debemos leer atentamente la *Lectio divina*, que el Divino Maestro, en la *Lectio divina* nos recuerda tal o cual exigencia, etc.

En los Padres del Desierto, la expresión *Lectio divina*, era escritura como Escuela de vida y, por tanto, Escuela de oración de los primeros monjes.

### La Escritura, escuela de vida

Para Antonio<sup>2</sup>, representante por excelencia del anacoretismo, como para Pacomio, representante del cenobitismo, la Escritura es, ante todo Regla de vida. Es también la única verdadera Regla del monje. Ni Antonio ni Pacomio han escrito una Regla en el sentido que se entenderá en la tradición monástica después de ellos, aunque cierto número de reglamentos prácticos de Pacomio y de sus sucesores hayan sido reunidos con el nombre de "Regla de Pacomio".

La vocación de Antonio, como ha sido descrita por Atanasio en su *Vita Antonii*, es muy conocida. Un día el joven Antonio, formado en una familia cristiana de la Iglesia de Alejandría (o en todo caso de la región de Alejandría), y que había escuchado leer las Escrituras desde su infancia, entra en la iglesia y se siente especialmente "tocado" por el pasaje evangélico que escucha leer, se trata del relato de

---

<sup>2</sup>.- Antonio llamado el Ermitaño; (Qeman, actual Egipto, 251-Monte Golzim, 356) Ermitaño y fundador de varias órdenes monásticas cristianas. Labrador hacendado de Beni-Suef, siendo muy joven decidió donar todas sus posesiones a los menesterosos y retirarse al desierto de la Tebaida, donde fundó, en Pispir y Arsínoe, los primeros monasterios conocidos, y llevó a cabo una vasta labor de evangelización. Muchos cristianos se unieron a él en el desierto, y tras dedicarse durante años al gobierno de sus monasterios, volvió a la vida contemplativa. Durante los primeros quince años de su estancia en el desierto se vio asediado por visiones y tentaciones que pasarían a la tradición cristiana medieval y se convertirían en un tema iconográfico muy frecuente. Su fama e influencia en vida fueron notables; en el año 354 se trasladó a Alejandría para combatir a los arrianos, y allí entabló amistad con san Atanasio, quien escribiría más adelante su biografía. Se le atribuyen siete Cartas y una Regla y sermones.

la vocación del joven rico, "Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo. Tú ven y sígueme." (Mt. 19, 21; Vit. Ant. 2)

Sin duda Antonio ha escuchado antes muchas veces este texto; pero este día el mensaje lo toca de lleno y él lo recibe como una llamada personal. Lo pone en práctica, pues, vende la propiedad familiar -bastante importante - y reparte a los pobres el resultado de la venta, reservando justamente lo que necesita para ocuparse de su joven hermana cuya responsabilidad le compete.

Un poco más tarde, entrando de nuevo en la iglesia, escucha otro texto del Evangelio que le impresiona tanto como el primero, "No os preocupéis por el mañana" (Mt. s, 34; Vit. Ant. 3). Este texto también lo alcanza en pleno corazón, como una llamada personal. Confía entonces su hermana a una comunidad de vírgenes, (tales comunidades existían desde hacía mucho tiempo), se desprende de todo lo que le queda y emprende la vida ascética cerca de su pueblo, haciéndose guiar por los ascetas de la región.

Este relato es una muestra elocuente del sentido que tenía la Escritura para los Padres del Desierto. Era desde el principio **escuela de vida**. Y porque era escuela de vida era igualmente **escuela de oración** entre hombres y mujeres que aspiraban a hacer de su vida una oración continua como pretende la Escritura.

Los Padres del Desierto deseaban vivir fielmente todos los preceptos de la Escritura. Y, en la Escritura, el único precepto concreto que encontraban sobre la frecuencia de la oración no era que se debía orar a tal o tal ora del día o de la noche, sino que era necesario orar sin cesar.

Atanasio escribe de Antonio, (Vit. Ant. 3), "Trabajaba con sus manos, pues había escuchado, El que no trabaja, que no coma (2 Tes. 3, 10). Con una parte de su ganancia compraba pan, y distribuía el resto entre los necesitados. **Oraba continuamente**, habiendo aprendido que es necesario orar sin cesar en la intimidad. Antonio estaba tan atento a la lectura que nada se le escapaba de las Escrituras, tanto que la memoria le hacía las veces de los libros".

Se debe subrayar seguidamente en el texto de Atanasio, que la oración continua se acompaña de otras actividades, en particular del trabajo.

De la Escritura como escuela de oración en los Padres del Desierto, encontramos datos muy importantes en las dos Conferencias que Casiano ha dedicado explícitamente a la oración, las dos atribuidas a Abba Isaac, la 9na y la 10ma.

El principio fundamental está dado de entrada al principio de la Conf.9, "El fin único del monje y la perfección del corazón consisten en la perseverancia ininterrumpida en la oración. E Isaac explica que todo el resto de la vida monástica, la ascesis y la práctica de las virtudes no tienen otro sentido ni más razón de ser que conducir a este fin. Pacomio<sup>3</sup>, que procedía de una familia pagana del Alto Egipto,

---

<sup>3</sup> .- (Alto Egipto, 287- *id.*, 346) Fundador del cenobitismo. El joven Pacomio era soldado en la armada romana y con los demás reclutas es conducido en barco hacia Alejandría. Una tarde el navío se detiene en Latópolis y los reclutas son custodiados en la cárcel, los cristianos del lugar les llevan entonces víveres y bebidas. Es el primer encuentro de Pacomio con el cristianismo.

también fue convertido por la Escritura, pero por la Escritura interpretada y encarnada en la vida concreta de una comunidad cristiana que vivía del Evangelio, la de Latópolis.

El joven Pacomio ha sido reclutado por la armada romana y con los demás reclutas es conducido en barco hacia Alejandría. Una tarde el navío se detiene en Latópolis y los reclutas son custodiados en la cárcel, los cristianos del lugar les llevan entonces víveres y bebidas. Es el primer encuentro de Pacomio con el cristianismo.

### **La Escritura como única "regla" del monje**

A un grupo de hermanos que querían una "palabra" de Antonio, este les respondió, Habéis escuchado la Escritura? esta os es muy conveniente". (Reparad en la palabra, "escuchado" --èkousate)(Ant. 19).

Alguien pregunta a Antonio, "Qué debo hacer para agradar a Dios?". El Anciano responde, "Observa lo que te voy a recomendar, donde quiera que te encuentres, ten siempre a Dios ante tus ojos; haz lo que hazas, actúa según el testimonio de las Escrituras". (Ant. 3).

Subrayemos, en primer lugar, tres cosas en este breve apotegma. Primeramente, el monje que interroga a Antonio no busca una enseñanza teórica y abstracta. Su pregunta, como la del joven rico del Evangelio, es muy concreta. "Qué debo hacer? -- "Qué debo hacer para agradar a Dios?" (Esta es, por otra parte, una actitud que se encuentra constantemente en los apotegmas). La respuesta de Antonio es doble, Se agrada a Dios si se le tiene siempre ante los ojos, es decir, si se vive constantemente en su presencia -- lo cual es propiamente la idea que tienen los Padres del Desierto de la oración continua; y esto es posible si se deja guiar por las Escrituras. Antonio no habla aquí de lectura o de meditación de la Escritura, sino de **hacer** todo según el testimonio de las Escrituras.

Un día, Teodoro, el discípulo preferido de Pacomio, pregunta a este con fervor de neófito, cuántos días se debe ayunar durante la Pascua, es decir, durante la Semana Santa. (La regla de la Iglesia y la costumbre generalizada era hacer un ayuno total durante el Viernes y el Sábado Santos; pero algunos pasaban tres o cuatro días sin comer nada). Pacomio le recomienda atenerse a la Regla de la Iglesia, que exige guardar un ayuno absoluto sólo durante los dos últimos días, a fin, dice él, de tener fuerzas para cumplir sin desfallecer las cosas que nos mandan las Escrituras, la oración continua, las vigilias, las recitaciones de la ley de Dios y el trabajo manual.

Lo verdaderamente importante para los Padres del Desierto, no es leer la Biblia, sino vivirla. Evidentemente, para vivirla es preciso conocerla. Y, como todo cristiano, el monje aprendía la Escritura, en primer lugar, escuchando su proclamación en la asamblea litúrgica.

---

Convertido al cristianismo, se retiró a las ruinas de un templo en Serapis para iniciar la vida comunitaria en la orilla derecha del Nilo (c. 320), origen de un gran movimiento de cenobitas; aunque su regla se ha perdido, fijó los rasgos monásticos.

Así aprendía de memoria partes importantes de la Escritura a fin de poderla rumiar a lo largo de la jornada. En fin, algunos tenían acceso a los manuscritos de la Escritura y podían hacer una lectura privada. Esta lectura privada no era más que una forma entre otras, y no necesariamente la más importante, de dejarse interpelar constantemente por la Palabra de Dios.

<b>I. Leemos la Palabra de Dios</b>	
1. <i>Proclamamos la Palabra</i>	<b>Dios como Padre nos habla.</b> Nosotros, la familia de Dios, acogemos de corazón lo que nos quiere decir.
2. <i>Compartamos la vida</i>	<b>Dios habla por la vida.</b> Nos fijamos en los aspectos de nuestra vida que nos ayudan a entender el mensaje de Dios y que, a la vez, necesitan ser iluminados por su Palabra.
3. <i>Escuchamos a Dios</i>	<b>Dios habla en la Sagrada Escritura.</b> Nos fijamos en el mensaje que el texto bíblico contiene. Ese mensaje es Palabra “viva y eficaz más cortante que una espada de dos filos” que discierne “los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb 4,12)
<b>II. Meditemos el mensaje y la vida</b>	
<b>Dios habla para la vida.</b> Su mensaje nos interpela, porque ilumina nuestra vida y nos muestra el camino a seguir.	
<b>III. Oremos el mensaje y la vida</b>	
<b>La vida se ofrece a Dios.</b> Desde la vida iluminada por la Palabra, dialogamos con Dios y, como comunidad orante, celebramos nuestra fe alabando, dando gracias, pidiendo...	
<b>IV. Contemplemos la Palabra</b>	
<b>La Palabra se contempla para vivirla.</b> La contemplación de la Palabra (=el Señor Jesús) da sentido nuevo a la vida, descubriendo los desafíos que nos ayuden a imitar mejor a Jesús en su Iglesia.	

## Historia de la Lectio divina

La *Lectio divina* nace en ambiente judío, ya los rabinos judíos decían que mediante la lectura, la meditación y la oración el ser humano podía asimilar la Torá, es decir, la Palabra, la presencia de Dios en la creación. Éste método de lectura judío, que contiene los elementos esenciales de la *Lectio divina*, fue heredado por el cristianismo tal como se puede apreciar en algunos textos del Nuevo Testamento. Dice el autor a la carta a los Romanos, “En efecto, todo lo que fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo, que dan las Escrituras mantengamos la esperanza” (Rom 15,4; cf. 2 Tim 3, 14-17). Ahora bien, fueron los padres de la Iglesia, a empezar por Orígenes de Alejandría (ca. 185- ca. 253) por algunos considerado como el padre de la *Lectio divina*, quienes utilizaron ampliamente la *Lectio divina*, sentando sus bases y estimulando a los fieles a que lo practicasen. Dan prueba de ello sus numerosos escritos, de entre los que destacamos algunos fragmentos<sup>5</sup>.

San Jerónimo (ca. 347-420) escribe a la virgen Eustaquia, dándole consejos para alcanzar la perfección espiritual, “Aplicáte con mucha frecuencia a la Lectio... Que te sorprenda el sueño con el códice en la mano y caiga tu rostro sobre la sancta página”<sup>6</sup>.

Y a la virgen Demetriada le recomienda, “Llena tu alma del amor a la *Lectio divina*”<sup>7</sup>

San Ambrosio de Milán (ca. 340-397), refiriéndose al episodio de las tentaciones en el desierto, concretamente a la primera respuesta de Jesús al diablo “Esta escrito, no sólo de pan vive el hombre sino de toda Palabra de Dios”, comenta, “Ves qué clase de armas empela (Cristo) para defender al hombre contra los asaltos del espíritu perverso, fortificándole y guarneciéndole contra las tentaciones de la gula. No usa, como Dios, de su poder -¿para qué le aprovecharía?-, mas, como hombre, se busca una ayuda común, para que, ocupado en alimentarse de la lectura divina hasta olvidar el hambre corporal, adquiera el alimento de la palabra celestial”<sup>8</sup>

San Agustín, en una carta a Antonino, esposo y padre de familia, le aconseja que su esposa, “continúe su camino espiritual con el alimento de la *Lectio divina* y que su hijo crezca según los saludables preceptos del Señor”<sup>9</sup>

Ahora bien, la lectura y la escucha de la Palabra de Dios adquirió una gran importancia sobre todo entre los monjes. Si nos remontamos al inicio del monacato los “Dichos” de los Padres del desierto (s. IV-V) muestran el papel central que la

<sup>4</sup> Rafael Pla Calatayud. Oración en clave de "Lectio divina" Siguiendo a San Lucas, el evangelista de la Misericordia. Año de la Misericordia. Ciclo litúrgico C. (pag. 6) "Cenáculo de Betania". Movimiento eclesial de Jerusalén a Betania. "Camino de vida cristiana". Valencia 2017

<sup>5</sup> F. Contreras Molina, *Leer la Biblia como Palabra de Dios. Clave teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia*, Estella (Navarra), 2007, reimpr. 2009, 59.

<sup>6</sup>.- San Jerónimo, *Carta 22,17*. Obras completas de San Jerónimo. Xa, Epistolario I (Cartas 1-85\*\*) BAC 2013.

<sup>7</sup>.- San Jerónimo, *Carta 130,7*. Obras completas de San Jerónimo. Xb, Epistolario II (Cartas 86-154\*\*) BAC 2015.

<sup>8</sup>.- San Ambrosio, *Obras de San Ambrosio. Tratado sobre el Evangelio de San Lucas IV, 20*.

<sup>9</sup>.- San Agustín, *Carta 20,3* (<http://www.augustinus.it/spagnolo/lettere/index2.html>)

*Lectio divina* asumió en el desierto. Antonio, aun hermano que le preguntaba qué es lo que debía hacer para obtener el favor de Dios, le contestó, “Allí a donde vayas, ten siempre presente a Dios ante tus ojos y cualquier cosa que hagas, apóyate siempre en el testimonio de las Sagradas Escrituras”<sup>10</sup>

Casiano (360-435) merece una atención especial por haber sido el depositario de la tradición de los padres orientales y de haberla comunicado a occidente. Sus reflexiones sobre la *Lectio divina* van dirigidas especialmente a los monjes con el objetivo de mejorar continuamente la vida monástica. He aquí un fragmento significativo, “*El monje se entrega asiduamente a la Lectio... Es éste el camino más corto para encontrar a Dios. La meditatio de un solo versículo de la Biblia permite cruzar todas las fronteras de lo visible. En muy breves palabras se encierran todos los sentimientos que puede generar la oración... Debes dedicarte con todo empeño a la sacra Lectio hasta que la meditatio asidua haya impregnado tu mente y te haya formado, por decirlo así, a su imagen. Te hará como una arca de la alianza (cf. Hb 9, 4-5), que encierra en sí las dos tablas de piedra, es decir, la firmeza de uno y otro testamento. Te hará además como urna de oro, símbolo de una memoria pura y sin mancha, que conserva para siempre el tesoro escondido del maná, es decir, la eterna y celestial dulzura de los significados espirituales y del pan de los ángeles... Para eso debemos aprender cuidadosamente de memoria los libros de las Escrituras y repetirlos de memoria*”<sup>11</sup>

Podríamos seguir con citas de San Juan Crisóstomo († 407), San Cesáreo de Arlés (ca.470-572), San Benito de Nursia (ca. 480 – ca.555), San Gregorio Magno (ca. 540-604).

San Isidoro de Sevilla (ca. 560-636), autor de la famosa sentencia, “Cuando rezamos, hablamos con Dios; cuando leemos, Dios habla con nosotros”<sup>12</sup>. Algunos siglos más tarde, se ocupan intensamente de la *Lectio divina* los monjes Hugo de San Víctor (ca.1095-1141), Guillermo de Saint-Thierry († 1148), Bernardo de Claravall (1091-1153), Aelredo de Rielvaux (1110-1167), Isaac de la Estrella (ca. 1100-1169) y Guigo II el Cartujo († 1188), de quien hablaremos más adelante a propósito de los cuatro grados de la *Lectio divina*.

Después de la Edad Media, el método de la *Lectio divina* vivirá un período de oscuridad quedando relegado prácticamente a las comunidades monásticas. La lectura orante de la Palabra será sustituida por otras prácticas de carácter más intelectual o devocional, introspectivo y psicológico. El “exilio” de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia y de los creyentes, iniciado hacia finales del siglo XII y comienzos del XIII (en la época de Inocencio III) duró muchos siglos, prácticamente hasta adentrado ya el siglo XX. Sin olvidar la importancia de la encíclica *Providentissimus Deus* (1893) de León XIII y la *Divino Afflante Spiritu* (1943) de Pío XII, la “carta magna” de la renovación bíblica, la liberación de la Palabra la llevó a cabo el

---

<sup>10</sup>.- San Atanasio, *Apotegmas*, 3

<sup>11</sup>.- Casiano, *Colaciones*, I, 10; X,2; VIV, 19.

<sup>12</sup>.- San Isidoro de Sevilla, *Sententiarum libri tre*, 3,8,2.

concilio Vaticano II (1963-1965) <sup>13</sup> poniendo fin al “exilio de la Sagrada Escritura” e inaugurando una época gloriosa, una verdadera “epifanía” de la Palabra de Dios que, a pesar de muchas circunstancias adversas, afortunadamente todavía perdura en nuestros días.

LOS PASOS DE LA LECTIO DIVINA			
La Sagrada Escritura es ...			
Palabra de Dios escrita	por inspiración del Espíritu Santo		confiada a la Iglesia para la salvación
① <b>Leer</b>	② <b>Meditar</b>	③ <b>Orar</b>	④ <b>Contemplar/ practicar</b>
↓ ¿Qué <i>dice</i> el texto bíblico?	↓ ¿Qué <i>nos dice</i> el Señor por su Palabra?	↓ ¿Qué <i>le decimos</i> al Señor motivados por su Palabra?	↓ ¿A qué conversión y acciones <i>nos invita</i> el Señor?
<i>Comprender la Palabra...</i> para descubrir lo que Dios nos enseña mediante el autor inspirado.	<i>Actualizar la Palabra...</i> para interpelar la vida, conocer su sentido, mejorar nuestra misión y fortalecer la esperanza	<i>Orar la Palabra...</i> para dialogar con Dios y celebrar nuestra fe en familia o comunidad.	<i>Practicar la Palabra...</i> para conducir la vida ( <i>practicar</i> ) según los criterios de Dios ( <i>conversión</i> ).

<sup>13</sup> .- La *Dei Verbum* repone el método de la *lectio divina* como forma privilegiada de interpretar la Escritura, “El Santo Sínodo recomienda insistentemente a todos los fieles, especialmente a los religiosos, la lectura asidua de la Escritura para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo, pues desconocer la escritura es desconocer a Cristo... Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración, para que se realice el diálogo de Dios con el hombre...” (DV 25)

## La noción moderna de la Lectio divina

Lo que hoy se llama Lectio divina es presentado como un método de lectura de la Escritura y también de los Padres de la Iglesia y de los Padres del monaquismo.

El método consiste en una lectura lenta y meditativa del texto, una lectura hecha más con el corazón que con la inteligencia, para dejarse impregnar por la Palabra de Dios

Este método, en tanto que método, tiene sus orígenes en el siglo XII y no deja de tener relación con lo que se ha llamado "teología monástica". En esta época la pre-escolástica había desarrollado su método que iba de la Lectio a la quaestio, seguía la disputatio. La reacción de los monjes fue entonces desarrollar su propio método, la Lectio conducía a la meditatio, después a la oratio y un poco más adelante se añadirá la contemplatio, que se distinguirá de la oratio.

Mientras el enfoque de la Escritura que he descrito como propio de los Padres del Desierto era en realidad un enfoque que ellos tenían en común con el conjunto del pueblo de Dios, el nuevo enfoque o "nuevo método", pues se trata ahora de un ejercicio, de una observancia importante de la existencia monástica, se ha refugiado en los monasterios.

Mucho más tarde, en la época de la devotio moderna se generaliza la "lectura espiritual", que se toma especial cuidado en diferenciarse netamente de la Lectio divina monástica. Siguiendo la corriente general, la vida espiritual se especializa, se divide en compartimientos estancos.

Lo mismo ocurrió con el estudio de la Escritura. Los monjes habían jugado hasta este momento un papel preponderante en la interpretación y uso de la Escritura, aunque su enfoque no fue esencialmente diferente del que tenía el conjunto del pueblo de Dios. A partir del momento en que, sufriendo (sin darse cuenta de ello) la influencia del nuevo pensamiento, elaboran su propio método de lectura paralelo al de la escolástica, y así existen en la Iglesia dos enfoques de la Escritura completamente distintos, uno que quiere una lectura con el corazón (y que en algunas épocas olvidará a menudo hacer seguir a la inteligencia) y una orientación científica que se desecará cada vez más.

Por otra parte, se debe reconocer que al precisar su propio método de Lectio, los monjes eran ya dependientes de la nueva mentalidad, pre-escolástica, que había creado la necesidad de un método. Los primeros monjes no tenían método, tenían una actitud respecto a la lectura.

Con frecuencia, en el curso de los últimos siglos, los monjes olvidaron su manera propia de leer la Escritura y los Padres y de hacer teología y adoptaron la de todo el mundo. Ha sido, pues, necesario para los monjes de nuestra época, volver a una forma de hacer teología distinta de la de los manuales escolásticos y volver a una manera de leer la Escritura y los Padres distinta de la de la exégesis científica moderna. Se debe un gran reconocimiento a Dom Jean Leclerq por haber orientado el monaquismo contemporáneo en esta dirección. Por lo demás, se podría decir con un

poco de humor, que los conceptos de teología monástica y de Lectio divina, tal como son entendidas hoy, son las dos creaciones más bellas de Dom Leclercq.

Era importante, que el monaquismo redescubriera esta manera de leer la Escritura y esta manera de hacer teología. También es conveniente reconocer que esta manera de leer la Escritura y de hacer teología no tiene nada de específicamente monástico. Es todo el pueblo de Dios quien debe redescubrirla, porque ese fue, en una época, el modo en que todo el pueblo de Dios leía la Escritura y hacía teología.

Falta, sin embargo, dar un paso más. Falta superar la fragmentación de la vida del monje y de los demás cristianos. Falta redescubrir la unidad primitiva perdida a lo largo del camino.

En efecto, si es verdad que se debe celebrar el lugar que ha conquistado la Lectio divina en la vida de los monjes y también en la de muchos cristianos fuera de los monasterios desde hace unos cuarenta años, no es menos verdad que la actitud presente a propósito de esta realidad no está exenta de peligro.

El peligro está en que, frecuentemente, aunque a veces de manera imperceptible, se ha transformado la Lectio en un ejercicio - un ejercicio entre otros, a pesar de que se le considere el más importante de todos. El monje fiel hace una media hora o una hora o incluso más de Lectio al día, y pasa a su lectura espiritual, a sus estudios y a sus demás actividades. Adopta una actitud gratuita de escucha de Dios durante esta media hora y con frecuencia se entrega a las otras actividades durante el resto de la jornada con la misma intensidad, el mismo espíritu de competición, la misma disipación que si no hubiera optado por una vida de oración continua y de búsqueda constante de la presencia de Dios.

No solamente todo eso es totalmente extraño al espíritu de los Padres del Desierto, sino que esta actitud está en contradicción con la naturaleza misma de la Lectio divina. Lo esencial en esta, tal como ha sido descrito por sus mejores teóricos, es la actitud interior. Ahora bien, esta actitud no es algo de lo que uno se puede revestir durante media o una hora del día. Se tiene permanentemente o no se tiene. Impregna toda nuestra jornada o el ejercicio que se llama Lectio es un juego vacío.

Dejarse interrogar por Dios, dejarse interpelar, formar, a través de todos los elementos de la jornada, tanto a través del trabajo como a través de los encuentros con los hermanos; tanto a través de la dura ascesis de un trabajo intelectual serio como a través de la celebración litúrgica y de las tensiones normales de la vida comunitaria - todo esto es terriblemente exigente. Relegar esta actitud de total apertura a un ejercicio privilegiado cuyo sentido mismo es impregnar el resto de nuestra jornada es quizás una manera demasiado fácil de desentenderse de esta exigencia.

Para los Padres del Desierto, leer, meditar, orar, analizar, interpretar, escudriñar, traducir la Escritura - todo esto formaba un bloque inseparable. Habría sido impensable para un Jerónimo considerar que su profundo análisis sobre el texto hebreo de la Escritura para extraerle todos sus matices, no merecía el nombre de Lectio divina.

## Los evangelios sinópticos.<sup>14</sup>

En sentido absoluto, no hay más que un Evangelio, pero la figura de Jesús no podía ser encerrada en un único libro. Ésta es la razón por la que hay cuatro evangelios: según san Mateo, según san Marcos, según san Lucas y según san Juan. Cada evangelio es un conjunto único y de vela, a su modo, el misterio de Jesús. Cada uno de ellos no intenta ser un reportaje en directo sobre la vida de Jesús. De hecho no son denominados “vidas de Jesús”, ni “historias de Jesús”, sino “Evangelios”. Esto significa que siendo escritos después de Pascua, se hallan iluminados por la fe en el Señor resucitado. Sus autores, con un método peculiar adaptado al fin que cada uno se proponía, seleccionaron algunas de entre muchas tradiciones, reduciendo a síntesis otras, y explicando otras de acuerdo al estado de las iglesias.

Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas son los denominados evangelios sinópticos pues estos tres, dispuestos en tres columnas paralelas, pueden ser leídos conjuntamente (sinopsis). El evangelio de Marcos es el más antiguo, siendo Marcos el creador del género literario “evangelio”. Éste ha servido de base para la formación de los otros dos. Es por esto que poseen gran cantidad de versículos comunes, y en los tres se halla el mismo esquema de la vida pública de Jesús: un largo viaje de Galilea a Jerusalén (no siendo éste el orden cronológico de la vida misma de Jesús, sino que responde a un orden objetivo de los autores). A pesar de estas similitudes se encuentran algunas diferencias en el contenido, por ejemplo: en Marcos casi no encontramos discursos, Mateo reúne en seis grandes discursos las sentencias de Jesús, y en Lucas, las encontramos repartidas por todo el evangelio. En Marcos no aparecen los relatos de la infancia y la genealogía, y en Mateo y Lucas son muy distintos, buscando, cada uno, resaltar distintas cosas. También encontramos diferencias en los relatos de la resurrección al igual que material propio en cada uno.

El aspecto fundamental que nunca debe olvidarse al hablar de la composición de los evangelios sinópticos es la relación entre Jesús y su comunidad pre-pascual y pascual, la cual tiene una experiencia que le lleva a conservar fielmente desde el principio tradiciones de diversos tipos que preservan y cultivan la memoria de Jesús. Por eso manejan fuentes orales y escritas que los textos evangélicos recogen, estabilizan, organizan y difunden en sus relatos.

---

<sup>14</sup> El término «sinóptico» proviene de las raíces griegas συν (syn, ‘junto’) y οψις (opsis, ‘ver’). La palabra «sinóptico» indica que los contenidos de estos tres evangelios pueden disponerse para ser «vistos juntos», bien en columnas verticales paralelas, bien en sentido horizontal. Nombre dado desde la época de Griesbach (alrededor de 1790) a los tres primeros Evangelios canónicos. Se deriva del hecho de que estos Evangelios permiten---a diferencia de la narración evangélica de San Juan---ser arreglados y armonizados sección por sección, de modo que permiten al ojo percibir de una ojeada (sinopsis) los numerosos pasajes que son comunes a ellos, y también las partes que le son peculiares a sólo dos, o incluso a uno solo de ellos.

En cuanto a su formación hasta llegar a su configuración actual, la teoría más aceptada y seguida entre los expertos es la denominada de las dos fuentes, que relaciona literariamente los relatos entre ellos y le confieren su carácter sinóptico, es decir, la posibilidad de confrontar su texto y su contenido, y poder compararlos entre sí. Dicha teoría la podemos resumir así:

El texto de Marcos es la fuente original del que toman una gran cantidad de información los otros dos sinópticos: Mateo y Lucas.

Una segunda referencia que explica novedades textuales que no presenta Marcos sería la denominada Fuente Q, una colección de palabras de Jesús que tienen Mateo y Lucas.

Además, estos dos evangelios tienen perícopa y materiales propios; el ejemplo más característico en este sentido es el evangelio de la infancia que sólo tiene Lucas.

#### NATURALEZA DE LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Todos los sinópticos se construyen como textos narrativos, caracterizados a modo de relato teológico que tiene un hilo narrativo con un planteamiento, un desarrollo y desenlace que, desplegando diversas sugerencias y matices, pretende llevar al lector a un punto de llegada y a una consecuencia teológica, la cual no es otra que descubrir al Dios que se revela en la vida, muerte y resurrección de Jesús, lo cual alimenta la fe de la comunidad cristiana.

#### CARACTERÍSTICAS DE LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Tres características principales presentan los relatos teológicos evangélicos:

- Relacionan la vida y mensaje de Jesús con el Antiguo Testamento para comprenderlo en su contexto histórico-religioso.

- Manifiestan la voluntad de evocar ante todo la figura y la vida de Jesús de Nazaret, el cual es reconocido como el Señor Resucitado que sigue hablando a los suyos presente entre ellos.

- Son textos basados en datos históricos, aunque no pretenden ser informes históricos exhaustivos y detallados.

El género de los evangelios sinópticos no es el de la biografía entendidas en sentido moderno sino una biografía tal y como se entendía en la antigüedad que se centraba más en la persona y el mensaje que en los datos, en este caso poniendo de relieve el sentido de presente de la vida y las enseñanzas de Jesús.

La procedencia de estos relatos evangélicos que surge de comunidades marginales, configuradas como grupos cristianos fuera de la sociedad establecida de su época que aportaban un mensaje y un modo de vivir nuevo. Estas comunidades, a su vez, eran muy diferentes entre ellas, pues se dirigían a destinatarios diversos, unos pertenecientes al pueblo judío y otros provenientes del mundo de la gentilidad.

La finalidad de los Evangelios es dirigirse a comunidades creyentes que provocan la experiencia de aceptar el Reino de Dios, lo cual supone entrar en una nueva forma de vivir. Es un renacer descubriendo algo totalmente nuevo: la posibilidad de descubrir a un Dios que se hace hombre y a través de su Misterio Pascual (muerte y Resurrección) transforma el mundo y ofrece eternidad.

<b>CORRESPONDENCIAS BÁSICAS ENTRE LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS</b>			
<b>Temas</b>	<b>Mateo</b>	<b>Marcos</b>	<b>Lucas</b>
<b>COMIENZOS</b>			
Anunciación			1,26-38
Nacimiento	1,18-25		2,1-7
Los magos de Oriente	2,1-12		
Huida a Egipto	2,13-21		
El niño Jesús en el templo			2,41-51
Bautismo de Jesús	3,13-17	1,9-11	3,21-22
Es tentado en el desierto	4,1-11	1,12-13	4,1-13
<b>MINISTERIO DE JESÚS</b>			
Se inicia en Galilea	4,12-17	1,14-15	4,14-15
Elige a sus discípulos	4,18-22	1,16-20	5,1-11
Sermón del monte	5,1-7,29		6,20-49
Misión de los doce	10,1-42	6,7-13	9,1-6
Multiplicación de panes y peces	14,13-21	6,32-44	9,10-17
Caminando sobre el agua	14,22-33	6,45-52	
Pedro declara a Jesús como Cristo	16,16	8,29	9,20
Transfiguración de Jesús	17,1-13	9,2-8	9,28-36
<b>MUERTE Y RESURRECCIÓN</b>			
Entrada en Jerusalén	21,1-11	11,1-10	19,28-44
Jesús expulsa del templo	21,12-13	11,15-17	19,45-46
Judas decide traicionar	26,14-16	14,10-11	22,3-6
Preparación de la Pascua	26,17-19	14,12-16	22,7-13
Última Cena	26,20-29	14,17-25	22,14-18
Prendimiento	26,47-56	14,43-52	22,47-53
Juicio	26,57-27,26	14,53-15,15	22,54-23,25
Crucifixión y muerte	27,33-54	15,22-39	23,33-47
Sepultura	27,57-61	15,42-47	23,50-56
Resurrección	28,1-10	16,1-8	24,1-11
Apariciones a los discípulos	28,16-20	16,12-18	24,13-49
Ascensión		16,19	24,50-51

## Ciclo litúrgico C, Evangelio de San Lucas.<sup>15</sup>

Con el primer domingo de Adviento, comenzamos el ciclo litúrgico C, y en el seguiremos al evangelista San Lucas.

Según un texto del siglo II, «Lucas, natural de Antioquía de Siria, médico de profesión, fue discípulo de los Apóstoles, y luego siguió a Pablo hasta su martirio. Después de haber servido al Señor lealmente, célibe, sin hijos, murió a los 84 años en Beocia, lleno del Espíritu Santo.

Estando ya escritos los evangelios, el de Mateo en Judea y el de Marcos en Italia, Lucas, movido por el Espíritu Santo, compuso su evangelio entero en tierras de Acaya; y en el prólogo afirma que antes del suyo habían sido escritos otros evangelios, y que era necesario proporcionar a los creyentes venidos de la gentilidad una narración exacta de la historia de la salvación, para que no fuesen seducidos por las mitologías judías, ni, engañados por las vanas fantasías heréticas, se apartasen de la verdad...

Así pues San Lucas es el tercer evangelista, cantor de la mansedumbre de Cristo. Completo su testimonio escrito acerca de Jesús, el Cristo y los orígenes de la Iglesia con el Libro de los Hechos de los Apóstoles».<sup>16</sup>

El evangelista era griego, convirtiéndose así en el único escritor del Nuevo Testamento que no es israelita. Sus padres eran paganos de Antioquia. Sus escritos se dirigen sobre todo a los gentiles. San Pablo lo define como «el médico querido» y cuando Pablo está en la prisión en Roma escribe a Timoteo diciéndole que «Lucas solo queda conmigo».

Lucas recibió la fe alrededor del año 40. No conoció a Jesús en vida pero supo recoger fielmente el testimonio de los testigos directos de la vida del Señor. Su Evangelio es el único que narra la infancia de Jesús y es en el que más se trata sobre la Virgen María.

Por esa relación tan cercana a María y su pasión por la pintura, se le atribuye la primera imagen de la Virgen. La tradición cuenta que Lucas la retrató mientras ella relataba con tanto amor todo lo sucedido con su Hijo Jesús.

El Evangelio de Lucas es conocido como el Evangelio de la misericordia.

Y también se dice que es el Evangelio de la alegría. Sólo dos veces, en toda la obra de Lucas, se habla de tristeza, ésta de los discípulos en Getsemaní, que no señalan los otros evangelistas, y la del joven rico, que rechazando a Jesús se fue, no

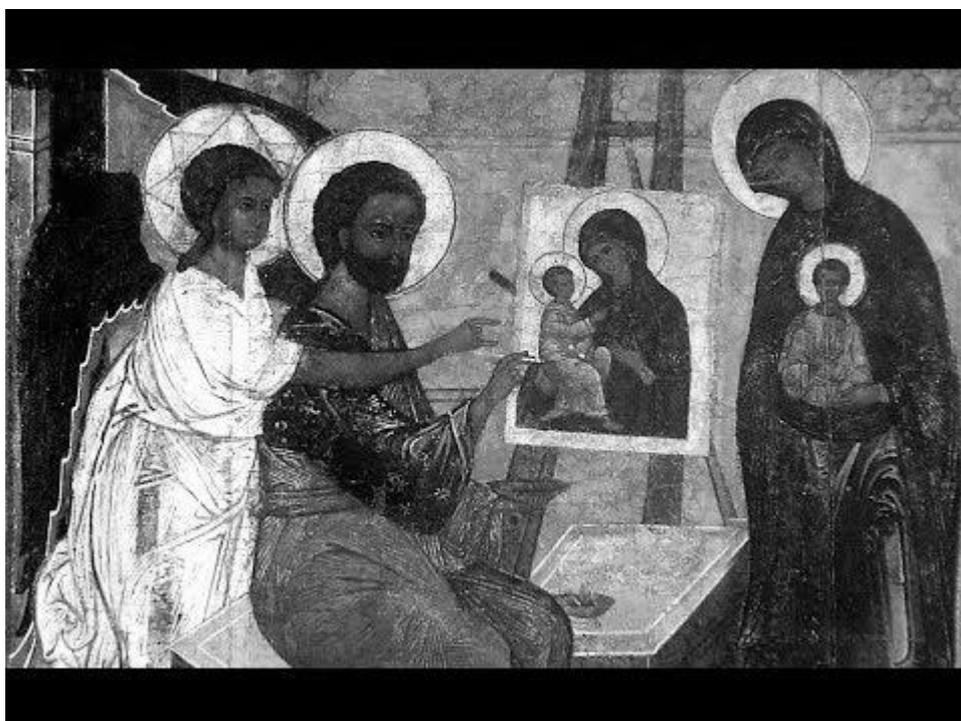
---

<sup>15</sup> o Rafael Pla Calatayud. **Oración en clave de "Lectio divina" Siguiendo a San Lucas, el evangelista de la Misericordia. Año de la Misericordia. Ciclo litúrgico C.** (pág. 9) "Cenáculo de Betania". Movimiento eclesial de Jerusalén a Betania. "Caminos de vida cristiana". Valencia 2017

<sup>16</sup> Semanario Alfa y Omega. Madrid 18 de octubre 2019.

simplemente triste como dicen Mateo y Marcos, sino muy triste. Una mujer del pueblo -nos dice Lucas- prorrumpe en alabanzas al Señor, «*¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te alimentaron!*» Y Jesús la corrige, «*Dichosos más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen*». Esta proclamación del gozo de la salvación tiene el sello propio de Lucas, que asimismo recoge las palabras de Isabel cuando es visitada por María, «*¡Dichosa tú, que has creído!*» En la dicha de María, modelo ejemplar de la Iglesia entera, está la dicha de todos los discípulos de su Hijo.

Según la tradición Lucas murió mártir en Acaya, colgado de un árbol. Sus reliquias se encuentran en la Basílica de Santa Justina, Padua, Italia.



## Llamados a ser discípulos misericordiosos de Cristo.

El tema del perdón y la misericordia enmarca la totalidad del evangelio de San Lucas y se hace además presente en momentos claves de la vida y del ministerio de Jesús (Lc 6,37; 7,42.47; 12,10; 17,3), pero quizá donde se hace más patentemente es en los acontecimientos que rodean a la cruz, en los textos exclusivamente lucanos que no se encuentran en los otros evangelios.

El primero de ellos forma parte del diálogo del crucificado con el Padre, "*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*" (Lc 23,34); el segundo está en la escena de los dos ladrones que son crucificados con Jesús; por último, Lucas cierra su evangelio con un texto en el que el Señor Resucitado invita a sus discípulos a que en su nombre prediquen "*la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén*" (Lc 24,47).

Esta realidad se hace extensible a los discípulos de Jesús. Si Jesús vino a salvar lo que estaba perdido, los discípulos estamos llamados a ser "iconos de la misericordia de Dios" a semejanza del Maestro.

San Lucas escribe en el capítulo 15 de su Evangelio, "*Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús de Nazaret para escucharle. Los fariseos y escribas murmuraban y decían, Este recibe a los pecadores y come con ellos*" (Lc. 15, 1-2). Los publicanos eran los recaudadores de los impuestos romanos a los judíos, y los pecadores eran, para los fariseos y escribas, los judíos que no cumplían la Ley de Moisés y los paganos. Estos se acercaban a escuchar a Jesús de Nazaret porque les hablaba con autoridad y con palabras llenas de encanto y de misericordia salidas de su corazón.<sup>17</sup>

Jesús de Nazaret responde a los murmuradores e hipócritas escribas y fariseos con las siguientes parábolas,

Con la parábola de la oveja perdida y hallada, (Lc. 15,4-7).

Con la parábola de la dracma perdida y hallada, (Lc. 15,8-10).

Con la parábola del hijo pródigo, perdido y hallado, les expresa la alegría y el gozo que siente el padre de familia cuando un hijo perdido regresa a casa, (Lc. 15,11-32).

Las parábolas del pastor que pierde una oveja de su rebaño y la encuentra, la de la mujer que pierde una dracma y la encuentra, y la del padre de familia que pierde a su hijo pródigo y lo encuentra, son comparaciones o ejemplos para mostrar a los escribas y fariseos y a todos nosotros la alegría y la misericordia que Dios, Nuestro

---

<sup>17</sup> Rafael Pla Calatayud. Oración en clave de "Lectio divina" Siguiendo a San Lucas, el evangelista de la Misericordia. Año de la Misericordia. Ciclo litúrgico C. (pág. 10) "**Cenáculo de Betania**". Movimiento eclesial de Jerusalén a Betania. "Camino de vida cristiana". Valencia 2017.

Padre, siente y tiene con las personas paganas, ateas y agnósticas que se convierten a la fe cristiana.

La parábola del hijo prodigo, es la que más claramente expresa la misericordia de Dios. Nos enseña, además, que los escribas y los fariseos son como el hermano mayor, quien al ver que su padre se alegraba y festejaba el regreso de su hermano menor a la casa paterna, se entristecen y se contrarían, en lugar de alegrarse y festejarlo. Ante esta parábola los cristianos debemos estar muy atentos y ser muy sinceros con nuestras actitudes, ya que la misericordia de Dios con nosotros, debe de llevarnos a ser misericordiosos con nuestros hermanos y alegrarnos siempre y festejar la vuelta de los alejados y la conversión de las personas paganas, ateas y agnósticas a la fe cristiana.

### **¿Justicia o misericordia?**

Suele surgir una expresión, ante comportamientos llenos de misericordia, "no es justo", es la reacción espontánea que suscita la parábola del pastor que abandona las 99 ovejas para ir en busca de la que se había perdido. "No es justo", es lo que proclama el hermano mayor de la parábola del hijo pródigo, "Hijo, tú siempre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas" (15,31), responde el padre restableciendo la perspectiva.

Dios ofrece a todos -sin excepción- lo mismo. Lo que cuenta es que todos lleguen a acoger la salvación que Dios ofrece, abriéndonos así a la perspectiva de la salvación universal.

Y si yo acepto en mi vida a un Dios que acoge a los pecadores, y quiero configurar mi vida a su voluntad, tengo que transformarme en alguien como él, "*Sed misericordiosos como el Padre es misericordioso*" (Lc 6,26).

¿No es perdonando y acogiendo a los pecadores que testimoniamos que somos hijos de Dios Padre?

*"Entonces seréis hijos del Altísimo, que es bueno aun con los desgraciados y malvados"* (Lc 6,35).

Por tanto, cada creyente, cada comunidad cristiana, a pequeña o a gran escala, se encuentra frente a esa elección ante la que se encontró el hijo mayor de la parábola, o bien, esforzarse por imitar al Padre, o bien renunciar a vivir con él y dejar en consecuencia de ser su hijo.

Imitar al Padre, nos dice la parábola, es mostrarse como Él lleno de bondad y misericordia con respecto a los pecadores. Y perdonar como Dios significa mostrarse como Él, abierto al perdón, pero también llegar a ser capaz de perdonar de la misma manera que Él.

Con relación a esta relación justicia-misericordia, dice Isaac de Nínive., llamado también el Sirio. Autor del final de la era patristica. , que nuestra misericordia debe superar la justicia.

*“Pero yo digo que si el misericordioso no supera la justicia no es misericordioso. Es decir, deberá ser misericordioso con los hombres no sólo dando de lo suyo, sino también soportando la injusticia voluntariamente y con alegría”*(Discursos ascéticos 4).



# Esquema de estudio

## del Evangelio de San Lucas

Para facilitar y poder situar cada uno de los textos que se nos han proclamado, en cada encuentro de oración presentamos en esquema general de los distintos capítulos del evangelio de San Lucas.

Para entender de forma correcta el evangelio de San Lucas, destacamos las características que le son peculiares.

El Evangelio según San Lucas fue escrito, por un autor cuya lengua materna era el griego. En el prólogo (1.1–4) muestra que puede escribir como los mejores literatos de su época. Sin embargo, en el resto del evangelio prefiere conservar el estilo sencillo ya un popular de las tradiciones anteriores y de los libros del Antiguo Testamento traducidos al griego, que él y sus lectores conocían bien. El evangelio parece estar destinado sobre todo a lectores cristianos de origen no judío.

Los autores cristianos del siglo II atribuyen la composición de este evangelio y de Hechos a Lucas, compañero de San Pablo, mencionado en Col 4.14; 2 Ti 4.11 y Flm 24. En Col 4.14 se le llama “el médico amado”

El Evangelio según San Lucas (=Lc) muestra evidentes semejanzas con los otros dos evangelios sinópticos (Mt y Mc), y a la vez presenta de manera peculiar la persona y la obra de Jesucristo. Por otra parte, este evangelio forma una unidad literaria y teológica con los Hechos de los Apóstoles, como claramente se indica al comienzo de este último libro, donde el autor mismo resume el contenido de su evangelio con estas palabras: “En mi primer libro... escribí acerca de todo lo que Jesús había hecho y enseñado desde el principio y hasta el día en que subió al cielo” (Hch 1.1–2).

Lo mismo que San Mateo, aunque, sin duda, de manera independiente, el Evangelio según San Lucas comienza con los relatos sobre la concepción y el nacimiento de Jesús (caps. 1–2). Pero lo hace de una manera especial: estableciendo un paralelismo con la concepción y el nacimiento de Juan el Bautista. De este modo, desde el principio nos muestra claramente quién es Jesús y cuál es su misión. Jesús es el Mesías esperado por el pueblo de Israel, el Hijo de Dios, cuyo origen está en Dios mismo. El paralelismo entre las dos series de relatos sirve para resaltar más la superioridad de Jesús. En estos primeros capítulos predomina un marcado ambiente

israelita, y solo ocasionalmente aflora el tema de la universalidad de la salvación (cf. 2.30–32), que expondrá en forma más clara en otros lugares.

A partir del cap. 3, este evangelio se refiere a la actividad pública de Jesús, y entonces se manifiesta más claramente la semejanza con Mt y Mc, a la vez que se revelan sus rasgos propios. Así, por ejemplo, San Lucas inicia esta parte de su narración con la mención de los gobernantes de ese tiempo (3.1–2), y la sitúa en el marco de la historia general. En este, como en otros detalles, el autor muestra un espíritu y una cultura característicos del mundo griego.

San Lucas, coloca esta lista después del relato del bautismo (3.23–38), y la hace remontar hasta Adán, con lo que también insinúa otro aspecto importante tanto de su evangelio como de Hechos: Jesús vino a traer la salvación no solo al pueblo de Israel sino a toda la humanidad. Este tema lo insinúa en otros lugares del evangelio, pero lo desarrollará principalmente en Hechos, al mostrar la difusión del mensaje cristiano desde Jerusalén hasta Roma.

Al narrar lo que Jesús hizo y enseñó después de su bautismo, San Lucas va siguiendo sustancialmente el mismo orden de San Marcos, del que parece que depende en alguna manera. San Lucas incluye otras tradiciones que no se encuentran en San Marcos. Su sección final, como en los otros evangelios, está dedicada a la última semana de la vida terrena de Jesús, a su actividad en Jerusalén, su pasión, muerte y resurrección. En San Lucas se termina con la ascensión de Jesús al cielo, e incluye algunos relatos propios.

Este evangelio, además de presentar a Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios y Salvador de todos los hombres, hace resaltar especialmente la acción del Espíritu Santo en la historia de la salvación. Este último aspecto lo presentará el autor con especial relieve en los Hechos de los Apóstoles. El tercer evangelio destaca de manera particular la parte que tuvieron las mujeres en los acontecimientos que relata, y muestra un interés muy especial en señalar el amor de Dios por los pobres y los pecadores.

Seguir las acciones escritas es fundamental para entender el mensaje del evangelio de San Marcos. En este sentido de la importancia dada la imagen, es un evangelio que conecta fácilmente con nuestra mentalidad, en la que la imagen es muy importante.

Es importante y necesario que antes de comenzar cada una de las meditaciones de los textos citados, sitúes el texto en cuestión dentro del siguiente esquema general

del evangelio de San Lucas , así mantendrás a lo largo de las meditaciones mucho mejor el sentido dinámico de las narraciones evangélicas.

**I.- PROLOGO (1,1-4)**

**II.- EVANGELIO DE LA INFANCIA (1,5–2,52).**

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (1,5-25)

Anuncio del nacimiento de Jesús (1,26-38)

María visita a Isabel: Magnificat (1,39-56)

Nacimiento de Juan el Bautista (1,57-80)

El Nacimiento y la Niñez de Jesús (cap. 2)

Nacimiento de Jesús (2,1-7)

Anuncio a los pastores (2,8-20)

Circuncisión y presentación de Jesús en el templo (2,21-40)

Jesús visita el templo a los doce años (2, 41-52)

**III.- COMIENZO DEL EVANGELIO EN GALILEA (3,1-9,50)**

Presentación y actividad de Juan el Bautista (3,1-19)

Bautismo de Jesús (3,20-22)

Genealogía de Jesús (3,23-38)

Tentaciones de Jesús (4,1-13)

**IV.- MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA (4,14–9,50).**

Presentación en Nazaret (4,14-30)

Jesús, en la sinagoga de

Cafarnaúm (4,31-37)

La suegra de Simón y otras curaciones (4,38-44)

Por Galilea. Llamamiento de los primeros discípulos ( 5,1-11)

Curación de un leproso ( 5,11-16)

Reacciones negativas ante Jesús. Curación de un paralítico ( 5,17-26)

Vocación de Leví y comida en su casa (5,27-39)

Espigas arrancadas en sábado (6,1-5)

Curación en sábado (6,6-11)

Sermón de la llanura. Elección de los doce apóstoles (6,12-19)

Bienaventuranzas y advertencias (6,20-38)

Parábolas (6,39-46)

Conclusión (6,47-49)

Curación del criado del centurión (7,1-10)

Resurrección del hijo de la viuda de Naín (7,11-17)

Embajada de Juan el Bautista (7,18-28)

Lamentación sobre la generación presente (7,29-35)

La pecadora perdonada (7,36-49)

Parábolas. Jesús y sus seguidores (8,1-3)

Las Parábolas del Reino. Parábola del sembrador. Parábola de la lámpara (8,4-21)

Varios milagros. La tempestad calmada. El endemoniado de Gerasa (8,22-39)

La hemorroísa y la hija de Jairo (8,40; 8,56)

Apogeo de la misión de Jesús en Galilea

Misión de los doce apóstoles. Dudas de Herodes. Multiplicación de los panes (9,1-17)

Confesión de fe de Pedro (9,18-20)

Primer anuncio de la muerte y resurrección. (9,21-22)

Seguimiento de Jesús. (9,23-27)

La transfiguración(9,28-36)

Curación de un muchacho con un espíritu inmundo (9,37-43)

Segundo anuncio de la muerte (9,44-50)

**V.- DE GALILEA A JERUSALÉN (9,51-19,28)**

Primera etapa. Introducción y rechazo en Samaría (9,51-61)

Misión de los 72 (10,1-20)

Alegría de Jesús (10,21-24)

El mandamiento mayor. Parábola del Buen Samaritano (10,25-37)

Segunda etapa. Marta y María (10,38-42)

El Padrenuestro (11,1; 11, 13)

Discusiones en torno a los signos de Jesús(11, 14-11, 26)

Elogio a la madre de Jesús (11, 27-28)

La señal de Jonás (11, 29-32)

Enseñanzas sobre la luz (11, 33-36)

Advertencias a fariseos y escribas (11,37; 11,54)

Contra la hipocresía (12,1-12)

Sobre las riquezas (12,13-21)

La seguridad, solo en Dios, que es nuestro Padre (12,22-34)

Parábolas de la vigilancia (12,35-48)

La misión de Jesús (12,49-53)

Los signos de los tiempos (12,54-59)

Necesidad de la conversión (13,1-9)

La mujer curada en sábado (13,10-21)

Tercera etapa del camino. La Puerta Estrecha (13,22-30)

Astucia de Herodes y lamento sobre Jerusalén (13,31-35)

Curación de un hidrópico en sábado (14,1-6)

El lugar en el banquete (14,8-13)

Parábola de la gran cena (14,15-24)

Condiciones para el discipulado (14,25-35)

Tres parábolas sobre la misericordia. Las Parábolas de la Oveja Perdida, la Moneda Perdida y el hijo prodigo. (cap. 15,1-31)

Parábola del administrador astuto (16,1-18)

El rico Epulón y Lázaro (16,19-31)

Enseñanzas varias. Evitar el escándalo. Poder de la fe. Actuar con conciencia de siervos (17,1-10)

Quinta etapa del camino. Curación de diez leprosos (17,11-19)

La venida del reino de Dios (17,20-37)

Parábola del juez y la viuda (18,1-8)

Parábola del fariseo y el publicano (18,9-14)

Jesús y los niños (18,15-17)

El Joven Rico (18,18-30)

Sexta etapa del camino. Tercer anuncio de la muerte y resurrección (18,31-34)

El ciego de Jericó (18,35-43)

Jesús y Zaqueo (19,1-10)

La Parábola de los talentos (19,11-27).

## **VI.- ACTIVIDAD DE JESÚS EN JERUSALÉN (19,29-22,38)**

Entrada en Jerusalén(19,29-40)

Lamentación sobre Jerusalén (19,41-44)

Llega al templo (19,45-48)

El Sanedrín cuestiona el poder de Jesús(20,1-8)

Parábola de los viñadores homicidas (20, 9-19)

El tributo al César (20, 20-26)

La resurrección de los muertos (20, 27-44)

Juicio sobre los escribas (20, 45-47)

Elogio de la viuda (21, 1-4)

Discurso escatológico. (21,5-28)

Parábola de la higuera (21,29-33)

Advertencia conclusiva. Sumario final (21,29-38)

Día de los Ácidos. Conspiración contra Jesús (22,1-6)

Preparación de la cena pascual (22,7-13)

La cena pascual (22,14-20)

Discurso de despedida (22,21-38)

LA PASIÓN. Oración en el huerto de los Olivos (22,39-46)

El Arresto de Jesús (22,47-53)

Negaciones de Pedro (22,54-62)

Burlas a Jesús (22,63-65)

Jesús ante el Sanedrín. Jesús ante Pilato. Jesús ante Herodes (22,66; 23,1-12)

Jesús condenado a muerte (23,13-25)

Camino del Calvario (23,26-32)

La Crucifixión (23,33-38)

Los dos ladrones (23,39-43)

Muerte y sepultura de Jesús (23,44-56)

RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN. Aparición a las mujeres. (24,1-12)

Los discípulos de Emaús. Aparición a los apóstoles y discípulos (24,13-49)

Ascensión de Jesús (24,50-53)

## Nuestro esquema de oración en clave de Lectio divina.

### Saludo inicial.

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,

Por los siglos de los siglos.

Amén.

### Oración al Espíritu Santo.

*Ven, Espíritu creador; visita a tus fieles reunidos en este Cenáculo, acompáñanos en nuestra oración.*

*Tú el prometido del Padre, pon en nuestros labios los tesoros de tu palabra.*

*Derrama tu divina gracia sobre los corazones que Tú mismo has creado y elegido.*

*Purifícanos, límpianos, sánanos y llénanos de ti, de tu amor.*

*Tú eres nuestro consuelo, don de Dios altísimo, fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.*

*Infúndenos el fuego de tu amor y llénanos de tu calor.*

*Tú derramas sobre nosotros los siete dones. para edificación de la Iglesia.*

*Enciende con tu luz nuestros sentidos, infunde tu amor en nuestros corazones y con tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra frágil condición terrenal.*

*Aleja de nosotros al enemigo, danos pronto tu paz, siendo Tú mismo nuestro guía evitaremos todo lo que es nocivo.*

*Espíritu Santo ven, se nuestro guía, nuestra fuerza en la duda, nuestra luz de cada día.*

*Que por Ti conozcamos al Padre y también al Hijo y que en Ti, que eres el Espíritu de ambos, creamos en todo lo que el Señor nos promete.*

*Gloria a Dios Padre y al Hijo que resucitó de entre los muertos, y al Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos.*

*Amén.*

- Desarrollo de la oración, según lo elegido.

Hacemos después unos momentos de silencio orante.

### **Paso 1. Leer, ¿Qué dice el texto?**

¿Qué dice el texto?

En este primer momento la atención se fija en el texto con el deseo de descubrir el mensaje que el autor quiso transmitir a sus destinatarios.

a) *Lectura.* Se proclama en voz alta el texto elegido mientras todos lo escuchan atentamente.

b) *Silencio.* Todos leen de nuevo el texto ayudados por las notas de su Biblia.

c) *Compartir*. Los participantes podemos compartir lo que hemos descubierto en la lectura del texto o aquello que no hemos entendido o nos ha sorprendido.

- Leer el texto de manera atenta y respetuosa.
- Detenerse (estar-reposar) sobre el texto.
- Descubrir el mensaje que expone.

### ***Paso 2. Meditar, ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?***

¿Qué me dice el texto?

En este segundo momento la atención se centra en descubrir el mensaje del texto en nuestra situación personal, comunitaria, en cuanto formamos una comunidad cristiana.

a) *Lectura*. De nuevo se lee el texto en voz alta escuchando atentamente.

b) *Silencio*. Cada uno en actitud de discernimiento nos preguntamos qué es lo que el Señor quiere decirme, tratando de descubrir su voluntad.

es una buena actitud fijarse en alguna palabra o acción de Jesús, en la situación de algún personaje.

c) *Compartir*. a continuación podemos compartir con los demás hermanos lo que hemos descubierto en el momento de silencio, tanto a nivel personal como comunitario.

- Ponerse ante el espejo de la Palabra.
- Interiorizar.
- Ahondar en la propia vida.
- Compartir lo descubierto.

### ***Paso 3. Orar, ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ? . Contemplación-oración.***

La Palabra nos exige una respuesta

En este tercer momento respondemos a la Palabra de Dios.

Lo hacemos a través de una oración.

a) *Lectura*. Si se considera conveniente se vuelve a leer de nuevo el texto escuchando con atención.

b) *Silencio*. Cada uno ora personalmente expresando a Dios aquello que este texto de la Escritura le sugiere.

c) *Compartir*. Cada uno puede hacer una breve plegaria que sea reflejo de lo que ha hecho en el tiempo de silencio.

- Dios se me da a conocer con la experiencia del corazón.
- Serenidad ante el misterio de Cristo.
- ¿Qué me hace decirle a Dios?
- Orar la Palabra, pido, alabo, agradezco, suplico...

### ***Paso 4. Meditar-Actuar, ¿Qué hacer como resultado de la oración?***

La Palabra nos exige una respuesta de acción, respuesta de un compromiso personal. a) *Lectura*. Si se considera conveniente se vuelve a leer de nuevo el texto escuchando con atención.

b) *Silencio*. Cada uno personalmente expresa la acción que el texto le sugiere y que con la ayuda del Espíritu a discernido, conversión personal, una acción en favor de la comunidad...

c) *Compartir*. Cada uno puede compartir con los demás el compromiso personal o comunitario al que ha llegado.

¿Qué camino de vida me invita a tomar?

- Ver la realidad con la mirada de Dios.
- Configuración con Cristo y vida en el Espíritu.
- Anuncio, compromiso y caridad.

### **Conclusión**

El encuentro termina con una oración común (Padrenuestro u otra oración conocida por todos).

Podemos elegir como conclusión un salmo relacionado con el texto leído.

En esta plegaria pedimos a Dios la fuerza para llevar a término el compromiso que hemos asumido.

# Elección de los discípulos y primera predicación

## Lectura orante de Lucas 6,12-19



Pasos de la Lectio divina.

*Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?*

*Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

*Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

*Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?*

## Introducción

El texto a meditar de hoy trae dos asuntos: la elección de los doce apóstoles (Lc 6,12-16) y la multitud enorme de gente queriendo encontrarse con Jesús (Lc 6,17-19).

Se nombra a los Doce que fueron escogidos para convivir con Jesús, como apóstoles. Los primeros cristianos recordaron y registraron los nombres de estos Doce y de algunos otros hombres y mujeres que siguieron a Jesús y que después de la resurrección fueron creando comunidades para el mundo.

**Paso 1. Leemos :**  
*¿Qué dice el texto?*

*“En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. 13 Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: 14 Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, 15 Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; 16 Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. 17 Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. 18 Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, 19 y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos”. (Lucas 6,12-19)*

Palabra del Señor.

**Paso 2. Meditamos :**  
*¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

Han pasado 18 años desde que Jesús, a los 12, se quedó atrás en el Templo. : La Fijémonos como Jesús antes de proceder a la elección de los doce apóstoles ( Lc 6,12-13) pasó una noche entera en oración. Rezó para saber a quién escoger y escogió a los Doce, cuyos nombres están en los evangelios y que recibirán el nombre de apóstol. Apóstol significa enviado, misionero. Fueron llamados para realizar una misión, la misma que Jesús recibió del Padre (Jn 20,21). Marcos concretiza más y dice que Dios los llamó para estar con él y enviarlos en misión (Mc 3,14).

Jesús hace público los nombres de los discípulos. Gran parte de estos nombres (Lc 6,14-16), vienen del AT. Por ejemplo, Simeón es el nombre de uno de los hijos del patriarca Jacob (Gén 29,33). Santiago es el mismo nombre que Jacob (Gén 25,26). Judas es el nombre de otro hijo de Jacob (Gén 35,23). Mateo también tenía el nombre de Levi (Mc 2,14), que fue otro hijo de Jacob (Gén 35,23). De los doce apóstoles, siete tienen el

nombre que vienen del tiempo de los patriarcas: dos veces Simón, dos veces Santiago, dos veces Judas, y una vez ¡Levi! Esto revela la sabiduría y la pedagogía del pueblo. A través de los nombres de patriarcas y matriarcas, dados a sus hijos e hijas, mantuvieron viva la tradición de los antiguos y ayudaron a sus hijos a no perder la identidad. ¿Qué nombres les damos hoy a nuestros hijos e hijas?

Al bajar del monte con los doce, Jesús encuentra a una multitud inmensa de gente( Lc 6,17-19), que trataba de oír su palabra y tocarle, porque de él salía una fuerza de vida. En esta multitud había judíos y extranjeros, gente de Judea y también de Tiro y Sidón. Y la gente estaba desorientada, abandonada. Jesús acoge a todos los que le buscan. Judíos y paganos. ¡Este es uno de los temas preferidos por Lucas!

Estas doce personas, llamadas por Jesús para formar la primera comunidad, no eran santas. Eran personas comunes, como todos nosotros. Tenías sus virtudes y sus defectos. Los evangelios informan muy poco sobre la forma de ser o el carácter de cada una de ellas. Pero lo poco que informan es motivo de consolación para nosotros.

San Pedro era una persona generosa e entusiasta (Mc 14,29.31; Mt 14,28-29), pero a la hora del peligro y de la decisión, su corazón sigue encogido y se vuelve atrás (Mt 14,30; Mc 14,66-72). Llega a ser satanás para Jesús (Mc 8,33). Jesús le dio el apellido de Piedra (Pedro). Pedro, por si mismo, no era Piedra. Se volvió piedra (roca), porque Jesús rezó por él (Lc 22,31-32).

Santiago y Juan estaban dispuestos a sufrir con Jesús y por Jesús (Mc 10,39), pero eran muy violentos (Lc 9, 54). Jesús los llama “hijos del trueno” (Mc 3,17). Juan parecía tener ciertos celos. Quería Jesús sólo para su grupo (Mc 9,38).

Felipe tenía una forma de ser acogedora. Tenía facilidad para poner a los demás en contacto con Jesús (Jn 1,45-46), pero no era muy práctico en resolver los problemas (Jn 12,20-22; 6,7). Era de pensamiento sencillo. Hubo momentos en que Jesús perdió la paciencia con él: “Pero Felipe, ¿tanto tiempo que estoy contigo, y aún no me conoces?” (Jn 14,8-9)

Andrés, hermano de Pedro y amigo de Felipe, era más práctico. Felipe recurre a él para resolver los problemas (Jn 12,21-22). Fue Andrés el que le llamó a Pedro (Jn 1,40-41), y fue Andrés el que encontró al niño con los cinco panes y los dos peces (Jn 6,8-9).

Bartolomé parece haber sido el mismo que Natanael. Persona cerrada, no podía admitir que nada bueno pudiera venir de Nazaret (Jn 1,46).

Tomás, el apóstol incrédulo ante la Resurrección, contra el testimonio de todos los demás (Jn 20,24-25). Cuando vio que estaba equivocado, no tuvo miedo en reconocer su error (Jn 20,26-28). Era generoso, dispuesto a morir con Jesús (Jn 11,16).

Mateo o Levi era publicano, cobrador de impuestos, como Zaqueo (Mt 9,9; Lc 19,2). Eran personas comprometidas con el sistema opresor de la época.

Simón, parece haber sido del movimiento que se oponía radicalmente al sistema que el imperio romano imponía al pueblo judío. Por eso tenía el apellido de Zelota (Lc 6,15). El grupo de los Zelotas llegó a provocar una rebelión armada contra los romanos.

Judas era lo que se ocupaba del dinero del grupo (Jn 13,29). Llegó a traicionar a Jesús.

Santiago de Alfeo y Judas Tadeo, de estos dos los evangelios sólo informan del nombre.

<p style="text-align: center;"><b>Paso 3. Oramos :</b> <b><i>¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?</i></b></p>
---

“Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y ilumina nuestra mente para discernir tu voluntad en nuestra vida cotidiana. Por Jesucristo, nuestro Señor”.

### **¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?**

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

*(Dejamos 5 minutos de silencio).*

#### **Oración introductoria.**

"Dame, Señor, la fe, la esperanza y la caridad para discernir tu llamada y vivir el estilo de vida que me propone tu Evangelio."

¡Oh Dios, que desde la eternidad pensaste en mí y que en un momento concreto de la historia pronunciaste mi nombre para llamarme a la vida. Gracias por el amor que me regalas cada día. Te pido tu gracia para que siempre pueda cumplir la misión que me encomiendas y así cooperar a la salvación del mundo en nombre de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor.

#### **Motivamos la oración.**

Observando la oración de Jesús, nos preguntamos: ¿Cómo rezo yo?

¿Cómo rezamos nosotros?

¿Qué tiempo dedicamos a la relación con Dios?

¿Es suficiente la educación y formación a la oración actualmente?

¿Quién nos puede enseñar?.

Escuchar, meditar, callar ante el Señor que habla, es un arte que se aprende practicándolo con constancia. Ciertamente, la oración es un don que exige, sin embargo, el ser acogido; es una obra de Dios, pero que exige compromiso y continuidad por nuestra parte, sobre todo la continuidad y la constancia son importantes

Señor, Tú me has inscrito en la palma de Tu mano. Siempre me tienes en Tu mente y en Tu corazón. En este Espacio Sagrado de oración, pido ahora Tu ayuda y guía para todo lo que intente hacer, sin importar lo trivial que pueda parecer.

Doy gracias a Dios por aquellas personas en las que he confiado, de las cuales he recibido bendiciones: su discipulado me ha hecho crecer en mi fe, y pido que pueda hacer lo mismo por los demás.

### **Compartimos la oración personal**

*Te damos gracias, Señor, Dios de la vida,  
por todo lo que hemos recibido de tu mano, de  
tu ternura.*

*Gracias por toda nuestra historia,  
por la que hemos recorrido ya  
y por la que nos queda por recorrer.*

*Gracias por tu cercanía, a veces imperceptible,  
incluso en el dolor.*

*Gracias porque te has fiado de cada uno de  
nosotros;  
gracias porque nos has amado  
y hemos sentido el amor a través de personas  
concretas.*

*Gracias por cada persona de la familia, de la  
comunidad,  
por toda la gente que hemos encontrado en el  
camino.*

*Gracias porque nos has hecho responsables  
unos de otros.  
Gracias por la llamada a la Misión.*

*También a nosotros, Padre,  
nos invita Jesús a seguirle  
y nosotros nos sentimos dichosos con su  
llamada y, aún reconociendo nuestra flaqueza,  
le decimos que sí.  
Fiados de su palabra, le decimos que sí,*

*conscientes de que quien llama,  
nos dará también las fuerzas para responder.  
Gracias por la llamada.*

*Danos, Padre, tu Espíritu,  
que es también el de Jesús,  
para saber cómo seguirle  
de tal modo que nuestra vida  
sea un reflejo de su Evangelio.*

**Paso 4. Actuamos:**  
***¿Qué hacer como resultado de la oración?***

En nuestra sociedad donde todo se hace para usar y tirar, las cosas salen en serie, sin características propias: los mismos modelos de zapatos, el mismo estilo de vestir, las mismas comidas, el mismo diseño de construcción, las mismas expresiones de vocabulario... queremos igualarnos tanto que perdemos hasta la identidad. La sociedad nos masifica, nos despersonaliza, nos hace iguales.

Nuestra experiencia de creyentes es otra. Como creyentes, hijos de Dios, sabemos de que para Dios cada uno es único, singular e irrepetible: Dios no hace las cosas en serie. Dios nos conoce y nos llama por nuestro propio nombre y al identificarnos nos da el ser que nos autentifica. Su amor nos crea en cada momento porque su Palabra llega directa al corazón y desde esta interpelación nos potencia y dinamiza para la misión que cada uno trae a la vida. El gran secreto de la vida es sabernos amados. Con esta certeza nuestra vida se llena de sentido, basta que Él susurre mi nombre al oído para que todo se llene de emoción. Es la confianza de sabernos amados con un único amor, grande y fuerte.

Fijémonos como actúa Dios, a través de Jesús.

Jesús pasó la noche entera en oración para saber qué escoger, y escogió a estos doce.

¿Cuál es la lección que sacas de aquí?

Orar para discernir, antes de la selección de los doce, se pone a orar “toda la noche”. Para tomar mis discernimientos o decisiones ¿Oro constantemente o exhaustivamente al Señor para que me ayude a tomar las mejores decisiones?. Ante tantas tribulaciones, perturbaciones, tentaciones ¿Salgo o busco tocar al Señor a través de mis oraciones porque sé que es la única fuerza que me ayudara a sanar e ir por el camino adecuado?

Todos tenemos muchas situaciones en las que debemos tomar decisiones y resolver, tomemos un tiempo necesario para ponerlas en oración durante todo el día esperando el Señor nos ilumine para hacer los mejores discernimientos.

Jesús dirige su mirada más allá del grupo que lo escucha, hacia un futuro lejano en el cual sus enseñanzas cambiarán el mundo. Con este propósito, escogió y llamó a doce personas, hombres humildes, sin influencias ni preparación alguna. Lo que poseyeron, lo recibieron de Jesús: su Amor y su Palabra.

Jesús llamaba a la gente a seguirlo, pero no a todos de la misma manera. Los discípulos vivían su llamado siguiendo a Jesús en su camino, acompañándolo en su misión. No hay grados de discipulado, cada uno de nosotras/os nos esforzamos por

vivir el llamado de Jesús lo más plenamente que podemos, en una forma que sea apropiada a su situación.

Jesús tomó sus decisiones luego de una noche transcurrida en oración a Dios.

¿Consulto todas mis decisiones con Dios como con un padre sabio y amante?

¿Cuándo recé por última vez antes de tomar una decisión?

¿Recuerdas los nombres de las personas que están en el origen de la comunidad a la que perteneces?

¿Qué es lo que más recuerdas de ellas: el contenido que te enseñaron o el testimonio que te dieron?

Cada vez que veo la lista con los nombres de los discípulos, me atrevo a incluir el mío entre ellos, puesto que reconozco que Jesús me llama también a mí a ser su discípulo. No estoy siendo vanidoso/a o vano/a, sino que pido nuevamente tener la humildad que necesito para ser seguidor/a de Jesús.

Los Apóstoles como modelos propuestos a los demás, se esforzaron en anunciarlo de la manera indicada. Por eso los primeros cristianos recordaron y registraron los nombres de estos Doce y de algunos otros hombres y mujeres que siguieron a Jesús. Nosotros, a lo largo de nuestra propia historia de fe, hemos conocido algún/a catequista o profesor/a que fue significativo en nuestra formación cristiana.

Hoy nos podemos preguntar ¿Qué es lo que más recuerdas de esa persona: el contenido de lo que te enseñó o el testimonio que dio?

**Para profundizar releamos el texto meditado  
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

### **Meditación del Papa Francisco.**

*El Señor es «alguien que ora, elige y no tiene vergüenza de estar cerca de la gente». Al comentar el pasaje del Evangelio de Lucas (6, 12-19) durante la misa del martes 9 de septiembre destacó estas tres características que «trazan claramente la personalidad de Jesús» y que motivan también nuestra «confianza en Él: nos encomendamos a Él porque ora, porque nos ha elegido y porque está cerca de nosotros».*

*Al profundizar estos «tres momentos de la vida de Jesús», el Pontífice habló primero de la oración. El Señor, relata Lucas, «salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios». De ello se deduce que Él «reza por nosotros. Parece un poco extraño —dijo el Papa Francisco— que Él, que vino a traernos la salvación, que Él, que tiene el poder», ore al Padre. Sin embargo, «lo hace a menudo, incluso lo dice», afirmó el Pontífice recordando la frase que dirigió a Pedro en la última Cena: «He pedido por ti».*

*Jesús ha pedido y sigue pidiendo «por nosotros: es el intercesor. También ahora, que está ante el Padre, en el cielo, su trabajo —afirmó el obispo de Roma— es este: interceder, orar. Es el gran intercesor». Se trata de una verdad que «debe alentarnos». Porque en los momentos «de dificultad o de necesidad», recordó el Papa Francisco, hay que pensar: «Pero tú estás rezando por*

*mí. Reza por mí. Jesús reza por mí al Padre». Por lo demás, añadió, este «es su trabajo de hoy: orar por nosotros, por su Iglesia».*

*Pasando luego al segundo momento descrito en la escena evangélica —«Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y escogió de entre ellos a doce»— el Pontífice destacó que «fue Él quien eligió; y lo dice claramente: “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido”». Como consecuencia, también esta actitud de Jesús nos alienta, porque tenemos una certeza: «Yo fui elegido, yo fui elegida por el Señor. El día del bautismo Él me eligió».*

*¿Por qué somos «elegidos» como cristianos? Para el Papa Francisco la respuesta está en el amor de Dios. «El amor —señaló— no mira si uno tiene la cara poco agraciada o la cara hermosa: ¡jama! Y Jesús hace lo mismo: ama y elige con amor. Y elige a todos». En su «lista» no hay personas importantes «según los criterios del mundo: hay gente común». El único elemento que los caracteriza a todos es que «son pecadores. Jesús eligió a los pecadores. Elige a los pecadores. Y esta es la acusación que le hacen los doctores de la ley, los escribas».*

*Pero Jesús es así y, por lo tanto, «llama a todos». Su criterio es el amor, como se ve claro desde que «nosotros, el día de nuestro Bautismo, hemos sido elegidos oficialmente». En esa elección «está el amor de Jesús». Él, dijo el Papa, «me miró y me dijo: ¡tú!». Basta pensar, por lo demás, en la elección de «Judas Iscariote, que fue el traidor, el pecador más grande para Él. Pero fue elegido por Jesús».*

*Por último, el tercer momento, descrito por el Evangelio con estas palabras: «Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades... y toda la gente trataba de tocarlo». En esencia, la escena presenta a un «Jesús cercano a la gente. No es un profesor, un maestro, un místico que se aleja y habla desde la cátedra», sino más bien una persona que «está en medio de la gente; se deja tocar; deja que la gente le pida. Así es Jesús: cercano a la gente».*

*Y esta cercanía, «no es algo nuevo para Él: Él lo pone de relieve en su modo de actuar, pero es una cosa que viene desde al primera elección de Dios por su pueblo. Dios dice a su pueblo: “Pensad, ¿qué pueblo tiene un Dios tan cercano como Yo lo estoy de vosotros?”». La cercanía de Dios a su pueblo, concluyó el Pontífice, «es la cercanía de Jesús con la gente. Toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de Él una fuerza que los curaba a todos. Así cercano, en medio del pueblo».» (Cf Homilía de S.S. Francisco, 9 de septiembre de 2014, en Santa Marta).*

### **Meditación desde la Exortación apostólica *Evangelium Gaudium***

*" 199. Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo»[166]. Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: «Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis»[167]. El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor»[168], y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de*

utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?»[169]. Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día»[170].

200. Puesto que esta Exhortación se dirige a los miembros de la Iglesia católica quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.

201. Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Ésta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. Si bien puede decirse en general que la vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio[171], nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social: «La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos»[172]. Temo que también estas palabras sólo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica. No obstante, confío en la apertura y las buenas disposiciones de los cristianos, y os pido que busquéis comunitariamente nuevos caminos para acoger esta renovada propuesta." (Exortación Evangelium Gaudium, nºs. 199-201. *En la clausura del Año de la fe, el 24 de noviembre 2013*).

**Meditación del Papa emérito Benedicto XVI.** «Simón el Cananeo y Judas Tadeo» (Lc 6,15s).

" Hoy contemplamos a dos de los doce Apóstoles: Simón el Cananeo y Judas Tadeo (a quien no hay que confundir con Judas Iscariote). Los consideramos juntos, no sólo porque en las listas de los Doce siempre aparecen juntos (cf. Mt 10, 4; Mc 3, 18; Lc 6, 15; Hch 1, 13), sino también porque las noticias que se refieren a ellos no son muchas, si exceptuamos el hecho de que el canon del Nuevo Testamento conserva una carta atribuida a Judas Tadeo.

Simón recibe un epíteto diferente en las cuatro listas: mientras Mateo y Marcos lo llaman "Cananeo", Lucas en cambio lo define "Zelota". En realidad, los dos calificativos son equivalentes, pues significan lo mismo: en hebreo, el verbo *qanà'* significa "ser celoso, apasionado" y se puede aplicar tanto a Dios, en cuanto que es celoso del pueblo que eligió (cf. Ex 20, 5), como a los hombres que tienen celo ardiente por servir al Dios único con plena entrega, como Elías (cf. 1 R 19, 10).

Por tanto, es muy posible que este Simón, si no pertenecía propiamente al movimiento nacionalista de los zelotas, al menos se distinguiera por un celo ardiente por la identidad judía y,

consiguientemente, por Dios, por su pueblo y por la Ley divina. Si es así, Simón está en los antípodas de Mateo que, por el contrario, como publicano procedía de una actividad considerada totalmente impura. Es un signo evidente de que Jesús llama a sus discípulos y colaboradores de los más diversos estratos sociales y religiosos, sin exclusiones. A él le interesan las personas, no las categorías sociales o las etiquetas.

Y es hermoso que en el grupo de sus seguidores, todos, a pesar de ser diferentes, convivían juntos, superando las imaginables dificultades: de hecho, Jesús mismo es el motivo de cohesión, en el que todos se encuentran unidos. Esto constituye claramente una lección para nosotros, que con frecuencia tendemos a poner de relieve las diferencias y quizá las contraposiciones, olvidando que en Jesucristo se nos da la fuerza para superar nuestros conflictos.

Conviene también recordar que el grupo de los Doce es la prefiguración de la Iglesia, en la que deben encontrar espacio todos los carismas, pueblos y razas, así como todas las cualidades humanas, que encuentran su armonía y su unidad en la comunión con Jesús.

Por lo que se refiere a Judas Tadeo, así es llamado por la tradición, uniendo dos nombres diversos: mientras Mateo y Marcos lo llaman simplemente "Tadeo" (Mt 10, 3; Mc 3, 18), Lucas lo llama "Judas de Santiago" (Lc 6, 16; Hch 1, 13). No se sabe a ciencia cierta de dónde viene el sobrenombre Tadeo y se explica como proveniente del arameo *taddà'*, que quiere decir "pecho" y por tanto significaría "magnánimo", o como una abreviación de un nombre griego como "Teodoro, Teódoto".

Se sabe poco de él. Sólo san Juan señala una petición que hizo a Jesús durante la última Cena. Tadeo le dice al Señor: "Señor, ¿qué pasa para que te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?". Es una cuestión de gran actualidad; también nosotros preguntamos al Señor: ¿por qué el Resucitado no se ha manifestado en toda su gloria a sus adversarios para mostrar que el vencedor es Dios? ¿Por qué sólo se manifestó a sus discípulos? La respuesta de Jesús es misteriosa y profunda. El Señor dice: "Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y pondremos nuestra morada en él" (Jn 14, 22-23). Esto quiere decir que al Resucitado hay que verlo y percibirlo también con el corazón, de manera que Dios pueda poner su morada en nosotros. El Señor no se presenta como una cosa. Él quiere entrar en nuestra vida y por eso su manifestación implica y presupone un corazón abierto. Sólo así vemos al Resucitado.

A Judas Tadeo se le ha atribuido la paternidad de una de las cartas del Nuevo Testamento que se suelen llamar "católicas" por no estar dirigidas a una Iglesia local determinada, sino a un círculo mucho más amplio de destinatarios. Se dirige "a los que han sido llamados, amados de Dios Padre y guardados para Jesucristo" (v. 1). Esta carta tiene como preocupación central alertar a los cristianos ante todos los que toman como excusa la gracia de Dios para disculpar sus costumbres depravadas y para desviar a otros hermanos con enseñanzas inaceptables, introduciendo divisiones dentro de la Iglesia "alucinados en sus delirios" (v. 8), así define Judas esas doctrinas e ideas particulares. Los compara incluso con los ángeles caídos y, utilizando palabras fuertes, dice que "se han ido por el camino de Caín" (v. 11). Además, sin reticencias los tacha de "nubes sin agua zarandeadas por el viento, árboles de otoño sin frutos, dos veces muertos, arrancados de raíz; son olas salvajes del mar, que echan la espuma de su propia vergüenza, estrellas errantes a quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre" (vv. 12-13).

Hoy no se suele utilizar un lenguaje tan polémico, que sin embargo nos dice algo importante. En medio de todas las tentaciones, con todas las corrientes de la vida moderna, debemos conservar la identidad de nuestra fe. Ciertamente, es necesario seguir con firme constancia el camino de la indulgencia y el diálogo, que emprendió felizmente el concilio Vaticano II. Pero este camino del diálogo, tan necesario, no debe hacernos olvidar el deber de tener siempre presentes y subrayar con la misma fuerza las líneas fundamentales e irrenunciables de nuestra identidad cristiana.

Por otra parte, es preciso tener muy presente que nuestra identidad exige fuerza, claridad y valentía ante las contradicciones del mundo en que vivimos. Por eso, el texto de la carta prosigue así: “Pero vosotros, queridos —nos habla a todos nosotros—, edificándoos sobre vuestra santísima fe y orando en el Espíritu Santo, manteneos en la caridad de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. A los que vacilan tratad de convencerlos...” (vv. 20-22). La carta se concluye con estas bellísimas palabras: “Al que es capaz de guardaros inmunes de caída y de presentaros sin tacha ante su gloria con alegría, al Dios único, nuestro Salvador, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, gloria, majestad, fuerza y poder antes de todo tiempo, ahora y por todos los siglos. Amén” (vv. 24-25).

Se ve con claridad que el autor de estas líneas vive en plenitud su fe, a la que pertenecen realidades grandes, como la integridad moral y la alegría, la confianza y, por último, la alabanza, todo ello motivado sólo por la bondad de nuestro único Dios y por la misericordia de nuestro Señor Jesucristo. Por eso, ojalá que tanto Simón el Cananeo como Judas Tadeo nos ayuden a redescubrir siempre y a vivir incansablemente la belleza de la fe cristiana, sabiendo testimoniarla con valentía y al mismo tiempo con serenidad.” ( Papa emérito Benedicto XVI. Catequesis, audiencia general (11-12-2006) ).

### **Meditación del Papa emérito Benedicto XVI**

«Llamó a sus discípulos, escogió a doce de entre ellos y les dio el nombre de apóstoles» (cf. Lc 6,12-13).

“ La Tradición apostólica no es una colección de cosas, palabras, como una caja de cosas muertas; la Tradición es el río de la vida nueva que viene desde los orígenes, de Cristo hasta nosotros, y nos implica en la historia de Dios con la humanidad. Este tema de la Tradición... es de gran importancia para la vida de la Iglesia. El Concilio Vaticano II ha subrayado, a este respecto, que la Tradición es apostólica primero en sus orígenes: «Dispuso Dios benignamente que todo lo que había revelado para la salvación de los hombres permaneciera íntegro para siempre y se fuera transmitiendo a todas las generaciones. Por ello Cristo Señor, en quien se consuma la revelación total del Dios sumo (2C 1,20; 3,16-4,6), mandó a los Apóstoles que predicaran a todos los hombres el Evangelio, comunicándoles los dones divinos. Este Evangelio, prometido antes por los Profetas, lo completó El y lo promulgó con su propia boca, como fuente de toda la verdad salvadora y de la ordenación de las costumbres» (Dei Verbum 7). El Concilio prosigue subrayando que este compromiso ha sido fielmente llevado a cabo «por los apóstoles que por la predicación oral, en los ejemplos e instituciones, transmitieron todo lo que habían aprendido de la misma boca de Cristo, viviendo con él y viéndole actuar; y también que ellos mismos gozaban de sugerencias dadas por el Espíritu Santo». Con los apóstoles, añade el

Concilio, colaboraron también «unos hombres de su mismo entorno, los cuales, bajo la inspiración del mismo Espíritu Santo, consignaron por escrito el mensaje de salvación».

*Cabezas del Israel escatológico, en número de doce tal como lo eran las tribus del pueblo elegido, los apóstoles continuaron la «cosecha» comenzada por el Señor y lo hicieron, ante todo, transmitiendo el don recibido, la Buena Nueva del Reino llegado a los hombres en Jesucristo. El número de doce expresa no sólo la continuidad con la raíz santa, el Israel de las doce tribus, sino también el destino universal de su ministerio, portador de salvación hasta los extremos de la tierra. Se puede captar eso a partir del valor simbólico de los números en el mundo semítico: doce es el resultado de la multiplicación de tres, número perfecto, por cuatro, número que nos remite a los cuatro puntos cardinales, es decir, al mundo entero." ( Papa emérito Benedicto XVI Audiencia General, 3 de mayo de 2006.Catequesis (03-05-2006)).*

**Meditación desde el Concilio Vaticano II.** Los Obispos, sucesores de los Apóstoles

*" Los Obispos, en su calidad de sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor a quien se ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra, la misión de enseñar a todas las gentes y de predicar el Evangelio a toda criatura, a fin de que todos los hombres logren la salvación por medio de la fe, el bautismo y el cumplimiento de los mandamientos.*

*Para el desempeño de esta misión, Cristo el Señor prometió a sus Apóstoles el Espíritu Santo, a quien envió de hecho el día de Pentecostés desde el cielo para que, confortados con su virtud, fuesen sus testigos hasta los confines de la tierra ante las gentes, pueblos y reyes. Este encargo que el Señor confió a los pastores de su pueblo es un verdadero servicio, y en la Sagrada Escritura se llama muy significativamente "diakonía", o sea ministerio...*

*Entre los oficios principales de los Obispos se destaca la predicación del Evangelio. Porque los Obispos son los pregoneros de la fe que ganan nuevos discípulos para Cristo y son los maestros auténticos, es decir, herederos de la autoridad de Cristo, que predicán al pueblo que les ha sido encomendado la fe que ha de creerse y ha de aplicarse a la vida, la ilustran con la luz del Espíritu Santo, extrayendo del tesoro de la Revelación las cosas nuevas y las cosas viejas, la hacen fructificar y con vigilancia apartan de la grey los errores que la amenazan.*

*Los Obispos, cuando enseñan en comunión por el Romano Pontífice, deben ser respetados por todos como los testigos de la verdad divina y católica; los fieles, por su parte, tienen obligación de aceptar y adherirse con religiosa sumisión del espíritu al parecer de su Obispo, en materias de fe y de costumbres cuando él la expone en nombre de Cristo. ( Concilio Vaticano II. Lumen Gentium: Constitución dogmática sobre la Iglesia, nn. 24-25.).*

### **Meditación de San Clemente de Roma.**

#### **Autenticidad de la sucesión apostólica**

Los apóstoles recibieron del Señor la buena nueva para trasmitirla a nosotros (cf. Lc 6,13).

*" Jesucristo ha sido enviado por Dios. Por tanto, Cristo viene de Dios, los apóstoles de Cristo. Estos dos envíos o misiones vienen nada menos que de la voluntad de Dios. Los apóstoles, revestidos de la certeza de la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, equipados con sus instrucciones, afianzados por la palabra de Dios, se pusieron en camino, asistidos por el*

*Espíritu Santo para anunciar que el Reino de Dios está cerca. Predicaron en el campo y en las ciudades donde establecieron sus primicias y donde discernían con la ayuda del Espíritu Santo quienes serían los obispos y los diáconos de los futuros fieles.*

*¿Es de extrañar que aquellos hombres que Dios proveyó de esta misión en Cristo, hayan establecido, a su vez, los ministros que acabo de nombrar?...Nuestros apóstoles sabían, gracias a Nuestro Señor Jesucristo, que los hombres discutirían sobre la función del obispo. Esta es la razón por la que, en su presciencia perfecta, establecieron los ministros mencionados más arriba e instituyeron que después de su muerte otros hombres, debidamente probados, seguirían en la sucesión.” ( San Clemente de Roma. Autenticidad de la sucesión apostólica. Carta a los corintios nºs. . 42-44 ).).*

### **Meditación de San Cirilo de Alejandría.**

#### **«Eligió a doce de ellos, a los que dio el nombre de Apóstoles» (Lc 6,13).**

*" Nuestro Señor Jesucristo instituyó a aquellos que habían de ser guías y maestros de todo el mundo y “administradores de sus divinos misterios” (1Co 4,1), y les mandó que fueran como astros que iluminaran con su luz no sólo el país de los judíos, sino también a todos los países que hay bajo el sol, a todos los hombres que habitan la tierra entera. Es verdad lo que afirma la Escritura: “Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama” (He 5,4). (...)*

*Si el Señor tenía la convicción de que había de enviar a sus discípulos como el Padre lo había enviado a él (Jn 20,21), era necesario que ellos, que habían de ser imitadores de uno y otro, supieran con qué finalidad el Padre había enviado al Hijo. Por esto, Cristo, exponiendo en diversas ocasiones las características de su propia misión, decía: “No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan.” (Lc 5,32) Y también: “He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado”. (Jn 6,38) Porque “Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.” (Jn 3,17)*

*De este modo, resume en pocas palabras la regla de conducta de los apóstoles, ya que, al afirmar que los envía como el Padre lo ha enviado a él, les da a entender que su misión consiste en invitar a los pecadores a que se arrepientan y curar a los enfermos de cuerpo y de alma, y que en el ejercicio de su ministerio no han de buscar su voluntad, sino la de aquel que los ha enviado, y que han de salvar al mundo con la doctrina que de él han recibido. (San Cirilo de Alejandría. Comentario: Misión de salvar al mundo.. Comentario sobre el evangelio de San Juan, 3,130 (Liturgia de las Horas) ).*

### **Meditación de San Juan Crisóstomo.**

#### **Lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.**

*" El mensaje de la cruz, anunciado por unos hombres sin cultura, tuvo una virtud persuasiva que alcanzó a todo el orbe de la tierra; y se trataba de un mensaje que no se refería a cosas sin importancia, sino a Dios y a la verdadera religión, a una vida conforme al Evangelio y al futuro juicio, un mensaje que convirtió en sabios a unos hombres rudos e ignorantes. Ello nos*

*demuestra que lo necio de Dios es mas sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.*

*¿En qué sentido es más fuerte? En cuanto que invadió el orbe entero y sometió a todos los hombres, produciendo un efecto contrario al que pretendían todos aquellos que se esforzaban en extinguir el nombre del Crucificado, ya que hizo, en efecto, que este nombre obtuviera un mayor lustre y difusión. Ellos, por el contrario, desaparecieron y, aun durante el tiempo en que estuvieron vivos, nada pudieron contra un muerto. Por esto, cuando un pagano dice de mí que estoy muerto, es cuando muestra su gran necedad; cuando él me considera un necio, es cuando mi sabiduría se muestra superior a la suya; cuando me considera débil, es cuando él se muestra más débil que yo. Porque ni los filósofos, ni los maestros, ni mente humana alguna hubiera podido siquiera imaginar todo lo que eran capaces de hacer unos simples publicanos y pescadores.*

*Pensando en esto, decía Pablo: Lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Esta fuerza de la predicación divina la demuestran los hechos siguientes. ¿De dónde les vino a aquellos doce hombres, ignorantes, que vivían junto a lagos, ríos y desiertos, el acometer una obra de tan grandes proporciones y el enfrentarse con todo el mundo, ellos, que seguramente no habían ido nunca a la ciudad ni se habían presentado en público? Y más, si tenemos en cuenta que eran miedosos y apocados, como sabemos por la descripción que de ellos nos hace el Evangelista, que no quiso disimular sus defectos, lo cual constituye la mayor garantía de su veracidad. ¿Qué nos dice de ellos? Que, cuando Cristo fue apresado, unos huyeron y otro, el primero entre ellos, lo negó, a pesar de todos los milagros que habían presenciado.*

*¿Cómo se explica, pues, que aquellos que, mientras Cristo vivía, sucumbieron al ataque de los judíos, después, una vez muerto y sepultado, se enfrentaran contra el mundo entero, si no es por el hecho de su resurrección, que algunos niegan, y porque les habló y les infundió ánimos? De lo contrario se hubieran dicho: «¿Qué es esto? No pudo salvarse a sí mismo, y ¿nos va a proteger a nosotros? Cuando estaba vivo no se ayudó a sí mismo, y ¿ahora, que está muerto, nos tenderá una mano? Él, mientras vivía, no convenció a nadie, y ¿nosotros, con sólo pronunciar su nombre, persuadiremos a todo el mundo? No sólo hacer, sino pensar algo semejante sería una cosa irracional.».*

*Todo lo cual es prueba evidente de que, si no lo hubieran visto resucitado y no hubieran tenido pruebas bien claras de su poder, no se hubieran lanzado a una aventura tan arriesgada". (San Juan Crisóstomo. De las Homilías sobre la primera carta a los Corintios (Homilía 4, 3. 4: PG 61, 34-36)).*

# *Jesús envía a predicar el Reino*

Lucas 10,1-9



Pasos de la Lectio divina.

*Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?*

*Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

*Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

*Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?*

## Introducción

Ya hace unos tres años que Jesús se bautizó. Él y sus discípulos han celebrado la Fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén, y es posible que todavía estén cerca de allí (Lucas 10:38). Jesús pasa la mayor parte de los últimos seis meses de su ministerio en las regiones de Judea y Perea —esta última al otro lado del río Jordán—, pues en estas zonas también tiene que predicar.

En el tiempo de Jesús había otros movimientos que, como Jesús, procuraban vivir y convivir de forma nueva, por ejemplo, Juan Bautista, los fariseos y otros. Muchos de ellos formaban también comunidades de discípulos (Jn 1,35; Lc 11,1; Hec 19,3) y tenían sus misioneros (Mt 23,15). ¡Pero había una gran diferencia! Por ejemplo, los fariseos, cuando iban a misión, iban prevenidos. Pensaban que no podían confiar en la comida de la gente que no siempre era ritualmente “pura”. Por esto, llevaban bolsa y dinero para poder cuidar de su propia comida. Así, en vez de ayudar a superar las divisiones, estas observancias de la Ley de la pureza debilitaban aún más la vivencia de los valores comunitarios.

Jesús hace una propuesta diferente. Trata de rescatar los valores comunitarios que se estaban extinguiendo, y procura renovar y reorganizar las comunidades para que fueran nuevamente una expresión de la Alianza, una muestra del Reino de Dios. Es lo que nos muestra hoy el evangelio que describe el envío de los 72 discípulos:

Hace algún tiempo, después de la Pascua del año 30, Jesús se quedó varios meses predicando en Judea y luego atravesó Samaria. Más tarde, alrededor de la Pascua del año 31, los judíos de Jerusalén trataron de matarlo. Después de aquello, Jesús pasó un año y medio predicando sobre todo en Galilea, al norte. Durante todo ese tiempo, muchos se hicieron seguidores suyos. Estando en Galilea, Jesús capacitó a sus apóstoles y luego les dio la siguiente instrucción: “*¡Poneos en camino! ... El reino de Dios ha llegado a vosotros*”. Ahora, organiza una campaña de predicación en Judea.

Para empezar, Jesús elige a 72 discípulos y los envía de dos en dos. Así que hay 35 equipos predicando el Reino en la zona, donde “*La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies*”. Jesús les dice que vayan delante de él a los lugares adonde piensa ir. Los 72 discípulos deben curar a los enfermos y difundir el mensaje que Jesús ha estado proclamando y continua predicando.

<p><b>Paso 1. Leemos :</b> <i>¿Qué dice el texto?</i></p>
---

*“Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. 2 Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. 3 ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. 4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. 5 Cuando entréis en una casa, decid primero:*

*“Paz a esta casa”. 6 Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. 7 Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. 8 Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, 9 curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. (Lucas 10,1-9)*

Palabra del Señor.

<p><b><i>Paso 2. Meditamos :</i></b> <b><i>¿Qué me dice Dios a mí en este texto?</i></b></p>
--

Fijémonos en las características del envío de Jesús:

- \* La Misión.
- \* La corresponsabilidad
- \* La hospitalidad
- \* El compartir
- \* La comunión de mesa
- \* La acogida a los excluidos.
- \* La llegada del Reino

Estas instrucciones de Jesús se parecen a las que les dio a los 12 apóstoles cuando, más o menos un año antes, los envió a predicar. Jesús también les explica que no todo el mundo los recibirá bien. Pero con sus esfuerzos prepararán el terreno para que, cuando llegue Jesús poco después, muchos quieran conocerlo y aprender de él.

Jesús envía a los discípulos a los lugares a donde él mismo debe ir. El discípulo es el portavoz de Jesús. No es dueño de la Buena Nueva. El los envía de dos en dos. Esto favorece la ayuda mutua, pues la misión no es individual, sino que es comunitaria. Dos personas representan mejor que una la comunidad. (Lc 10,1)

La primera tarea es rezar para que Dios envíe a los obreros. Todo discípulo y discípula debe sentirse responsable de la misión. Por esto tiene que rezar al Padre para la continuidad de la misión. Jesús envía a sus discípulos como corderos en medio de lobos. La misión es tarea difícil y peligrosa. Pues el sistema en que vivían y en el que seguimos viviendo era y sigue siendo contrario a la reorganización del pueblo en comunidades vivas. La Misión para la cual Jesús envía a los 72 discípulos trata de rescatar cuatro valores comunitarios: (Lc 10,2-3).

Al contrario de los otros misioneros, los discípulos y discípulas de Jesús no pueden llevarse nada, ni bolsa, ni sandalias. Sólo pueden y deben llevar la paz. Esto significa que deben confiar en la hospitalidad de la gente. Pues el discípulo que va sin nada, llevando apenas la paz, muestra que confía en la gente. Acredita que va a ser recibido, y la gente se siente respetada y confirmada. Por medio de esta práctica, el

discípulo critica las leyes de exclusión y el antiguo valor de la hospitalidad. No saludar a nadie por el camino significa, probablemente, que no se debe perder tiempo con cosas que no pertenecen a la misión. (Lc 10,4-6)

Los discípulos no deben andar de casa en casa, sino permanecer en la misma casa. Esto es, deben convivir de forma estable, participar de la vida y del trabajo de la gente del lugar y vivir de lo que reciben en cambio, pues el obrero merece su salario. Esto significa que deben confiar en el compartir. Así, por medio de esta nueva práctica, ellos rescatan una antigua tradición de la gente, critican la cultura de acumulación que marcaba la política del Imperio Romano, y anunciaban un nuevo modelo de convivencia. ( Lc 10,7).

Los discípulos deben comer lo que la gente les ofrece. No pueden vivir separados, comiendo su propia comida. Esto significa que deben aceptar la comunión de mesa. En el contacto con la gente no pueden tener miedo a perder la pureza legal. Actuando así, critican las leyes de la pureza que estaban en vigor y anunciaban un nuevo acceso a la pureza, a la intimidad con Dios. ( Lc 10,8).

Los discípulos deben ocuparse de los enfermos, curar a los leprosos y expulsar los demonios (Mt 10,8). Esto significa que deben acoger dentro de la comunidad a los que de ella fueron excluidos. Esta práctica solidaria critica la sociedad que excluye y apunta hacia salidas concretas. (Lc 10,9a).

Si todas estas exigencias son respetadas, los discípulos pueden y deben anunciar sin complejos : ¡El Reino ha llegado! Pues el Reino no es una doctrina, ni un derecho canónico, ni un catecismo, sino que es una nueva manera de vivir y convivir a partir de la Buena Nueva que Jesús nos trae: Dios es Padre y por esto todos somos hermanos y hermanas.

Así educar para el Reino no es en primer lugar enseñar verdades y doctrinas, sino que es una nueva manera de vivir y de convivir, una nueva forma de actuar y de pensar. ( Lc 10,9b).

***Paso 3. Oramos :***  
***¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?***

San Lucas, modelo de entrega a la predicación del Evangelio hasta la muerte, sea quien nos ayude a llevar a todas las almas al conocimiento de Cristo, para conseguir la paz de nuestras almas.

### **¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?**

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

*(Dejamos 5 minutos de silencio).*

### **Oración introductoria.**

*"Concédenos, Señor, la gracia de conocer y practicar siempre el bien, y pues sin ti no podemos ni siquiera existir, haz que vivamos siempre según tu voluntad. Por nuestro Señor".*

*"Jesús, sólo llevándote en mi corazón podré transmitirte tu paz, tan necesaria en el mundo convulsionado por la violencia y la inseguridad. Por intercesión de san Lucas, concédeme que todos mis pensamientos, palabras y obras siembren la paz, principalmente en mi propia familia"*

### **Motivamos la oración.**

Oro, con profunda gratitud, por la persona de San Lucas y de los otros evangelistas. Es a través de ellos que yo, y millones de otras personas, pueden llegar a conocer a Jesús, y escoger seguirlo.

Pido la gracia de estar listo y deseoso para compartir la alegría del Evangelio dondequiera que esté, confiando sobre todo en el poder de mi misión, dado por Jesús. Rezo para ser uno de los obreros enviados a la abundante cosecha.

El consejo de Jesús, de viajar ligero de equipaje, se aplica a todos nosotros. ¿Cuántas carteras, bolsos, sandalias innecesarias y sin usar llenan mis cajones?

Señor, haz que esté contento contigo, como si fueses mi equipaje.

El "reino de Dios" significa que prevalecerán las maneras que Dios tiene de comunicarse con la gente. Pido para que todas mis interacciones con otros sean dadoras de vida y liberadoras, antes que inútiles.

Pedir a María, nuestra Madre, que lleve a Jesús todas nuestras intenciones de ser mejores portadores del Evangelio.

### **Compartimos la oración personal**

<p><i>Paso 4. Actuamos: ¿Qué hacer como resultado de la oración?</i></p>
--

En los Hechos de los apóstoles vemos como San Lucas fue compañero de San Pablo en sus viajes apostólicos. En el evangelio de hoy, Cristo manda a sus discípulos de dos en dos a predicar el mensaje del Reino de Dios. Dios nos ha hecho por tanto sus evangelizadores, los mensajeros de la Buena Nueva que Cristo ha traído a este mundo.

Para tal misión Dios ha querido elegir en este mundo a unas personas para que anuncien su palabra y, con su ejemplo, den testimonio de la venida de Cristo.

Me siento yo también una de esas personas elegidas por Dios?

El Señor me envía como su embajador, Cuando la gente me ve acercarme, ¿piensan que yo traigo buenas noticias?

Dios nos advierte que nos manda en medio de lobos, porque el mundo en el que nos toca vivir y predicar la palabra de Dios, muchas veces se cierra al mensaje cristiano de

la verdad y del amor. En muchas partes del mundo y en mi entorno cotidiano, yo puedo ser como un cordero en medio de los lobos.

Anunciemos - en estos inicios del siglo XXI- por tanto la paz que Dios ha venido a traernos hace más de 2000 años, pero que nosotros hemos de renovar todos los días; conseguir que todas las personas que nos rodean sientan en sí la redención que nos ha traído Cristo en el misterio de la Encarnación.

*“no saludéis a nadie por el camino”*. La urgencia del Evangelio requiere suspender las normas sociales, incluso las de cortesía básica de un viajero. ¿Cómo se ve mi propio “viaje” espiritual? ¿Tiene algo de la misma intensidad y focalización que haga a la gente notar algo extraordinario? ¿Voy como un hombre o una mujer en misión?

El Reino de Dios se nos acerca en la persona de Jesús. Tómate un tiempo para imaginarte a ti mismo oyendo estas palabras dichas a ti. ¿Por quién?

Ahora imagínate a ti diciendo estas palabras. ¿A quién se las dices?.

Si yo me pudiera ubicar en este Evangelio, me podría encontrar como uno de aquellos “otros setenta”. Soy un seguidor de Jesús. Asumiendo el desafío de entrar en la escena de su Evangelio, yo oigo y miro. Soy enviado al mundo, no llevo conmigo ningún recurso; sólo una visión clara, mis regalos interiores únicos y mi corazón abierto.

La expresión de mi fe es fácil de decir *“Paz en esta casa”*. Mi deseo es curar las heridas de división entre las personas. No puedo abandonar esta visión del reino si quiero permanecer en la escena del Evangelio entre los “otros setenta y dos”.

Jesús pide a sus seguidores que salgan a sanar y a predicar el Reino de Dios. Él necesita ayuda y no nos espera para que arreglemos asuntos personales. Nos ha elegido y nos dice: “Ve”. La gente quedará sorprendida y nosotros experimentaremos una variedad de acogidas al tratar de compartir su amor y sus valores.

Señor, a veces me pregunto si tengo la habilidad para reconocerte verdaderamente, en medio de toda mi confusión. ¿Estoy llevando demasiados bolsos, carteras y sandalias? Hazme contentarme con menos, lo que sea suficiente. Ruego para estar plenamente convencido de que el reino de Dios está muy cerca.

Por qué todas estas actitudes recomendadas por Jesús son señal de la llegada del Reino de Dios?.

¿Cómo realizar hoy aquello que Jesús pide de no llevar bolsa, “no ir de casa en casa, no saludar a nadie por el camino, anunciar el Reino?

**Para profundizar releamos el texto meditado  
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

**Meditación del Papa Francisco.**

*“Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

*Ante todo deseo compartir con vosotros la alegría de haber estado, ayer y hoy, con una peregrinación especial del Año de la fe: la peregrinación de los seminaristas, novicios y novicias. Os pido que recéis por ellos, para que el amor por Cristo madure cada vez más en su vida y lleguen a ser auténticos misioneros del Reino de Dios.*

*El Evangelio de este domingo (Lc 10, 1-12.17-20) nos habla precisamente de esto: del hecho de que Jesús no es un misionero aislado, no quiere realizar solo su misión, sino que implica a sus discípulos. Y hoy vemos que, además de los Doce apóstoles, llama a otros setenta y dos, y les manda a las aldeas, de dos en dos, a anunciar que el Reino de Dios está cerca. ¡Esto es muy hermoso! Jesús no quiere obrar solo, vino a traer al mundo el amor de Dios y quiere difundirlo con el estilo de la comunión, con el estilo de la fraternidad. Por ello forma inmediatamente una comunidad de discípulos, que es una comunidad misionera. Inmediatamente los entrena para la misión, para ir.*

*Pero atención: el fin no es socializar, pasar el tiempo juntos, no, la finalidad es anunciar el Reino de Dios, ¡y esto es urgente! También hoy es urgente. No hay tiempo que perder en habladurías, no es necesario esperar el consenso de todos, hay que ir y anunciar. La paz de Cristo se lleva a todos, y si no la acogen, se sigue igualmente adelante. A los enfermos se lleva la curación, porque Dios quiere curar al hombre de todo mal. ¡Cuántos misioneros hacen esto! Siembran vida, salud, consuelo en la periferias del mundo. ¡Qué bello es esto! No vivir para sí mismo, no vivir para sí misma, sino vivir para ir a hacer el bien. Hay tantos jóvenes hoy en la Plaza: pensad en esto, preguntaos: ¿Jesús me llama a ir, a salir de mí para hacer el bien? A vosotros, jóvenes, a vosotros muchachos y muchachas os pregunto: vosotros, ¿sois valientes para esto, tenéis la valentía de escuchar la voz de Jesús? ¡Es hermoso ser misioneros! Ah, ¡lo hacéis bien! ¡Me gusta esto!*

*Estos setenta y dos discípulos, que Jesús envía delante de Él, ¿quiénes son? ¿A quién representan? Si los Doce son los Apóstoles, y por lo tanto representan también a los obispos, sus sucesores, estos setenta y dos pueden representar a los demás ministros ordenados, presbíteros y diáconos; pero en sentido más amplio podemos pensar en los demás ministerios en la Iglesia, en los catequistas, los fieles laicos que se comprometen en las misiones parroquiales, en quien trabaja con los enfermos, con las diversas formas de necesidad y de marginación; pero siempre como misioneros del Evangelio, con la urgencia del Reino que está cerca. Todos deben ser misioneros, todos pueden escuchar la llamada de Jesús y seguir adelante y anunciar el Reino.*

*Dice el Evangelio que estos setenta y dos regresaron de su misión llenos de alegría, porque habían experimentado el poder del Nombre de Cristo contra el mal. Jesús lo confirma: a estos discípulos Él les da la fuerza para vencer al maligno. Pero agrega: «No estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están escritos en el cielo» (Lc 10, 20). No debemos gloriarnos como si fuésemos nosotros los protagonistas: el protagonista es uno solo, ¡es el Señor! Protagonista es la gracia del Señor. Él es el único protagonista. Nuestra alegría es sólo esta: ser sus discípulos, sus amigos. Que la Virgen nos ayude a ser buenos obreros del Evangelio.*

*Queridos amigos, ¡la alegría! No tengáis miedo de ser alegres. No tengáis miedo a la alegría. La alegría que nos da el Señor cuando lo dejamos entrar en nuestra vida, dejemos que Él entre en nuestra vida y nos invite a salir de nosotros a las periferias de la vida y anunciar el Evangelio. No tengáis miedo a la alegría. ¡Alegría y valentía!». (Papa Francisco, Plaza de San Pedro Domingo 7 de julio de 2013)*

### **Meditación del Papa Benedicto XVI**

*" En el campo de Dios hay trabajo para todos*

*«Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Lc 10,2)  
Plaza de San Pedro.*

El evangelio de hoy (cf. Lc 10, 1-12. 17-20) presenta a Jesús que envía a setenta y dos discípulos a las aldeas a donde está a punto de ir, para que preparen el ambiente. Esta es una particularidad del evangelista san Lucas, el cual subraya que la misión no está reservada a los doce Apóstoles, sino que se extiende también a otros discípulos.

En efecto, Jesús dice que "la mies es mucha, y los obreros pocos" (Lc 10, 2). En el campo de Dios hay trabajo para todos. Pero Cristo no se limita a enviar: da también a los misioneros reglas de comportamiento claras y precisas. Ante todo, los envía "de dos en dos" para que se ayuden mutuamente y den testimonio de amor fraterno. Les advierte que serán "como corderos en medio de lobos", es decir, deberán ser pacíficos a pesar de todo y llevar en todas las situaciones un mensaje de paz; no llevarán consigo ni alforja ni dinero, para vivir de lo que la Providencia les proporcione; curarán a los enfermos, como signo de la misericordia de Dios; se irán de donde sean rechazados, limitándose a poner en guardia sobre la responsabilidad de rechazar el reino de Dios.

San Lucas pone de relieve el entusiasmo de los discípulos por los frutos de la misión, y cita estas hermosas palabras de Jesús: "No os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos, más bien, de que vuestros nombres estén escritos en los cielos" (Lc 10, 20). Ojalá que este evangelio despierte en todos los bautizados la conciencia de que son misioneros de Cristo, llamados a prepararle el camino con sus palabras y con el testimonio de su vida.

[...] Que la Virgen María nos proteja siempre, tanto en la misión como en el merecido descanso, para que podamos realizar con alegría y con fruto nuestro trabajo en la viña del Señor. " (Papa Benedicto XVI. Ángelus (08-07-2007)

### **Meditación desde el Concilio Vaticano II. Apostolicam Actuositatem:**

"La Iglesia existe para evangelizar

«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Lc 10,2) n. 2

La Iglesia ha nacido con este fin: propagar el reino de Cristo en toda la tierra para la gloria de Dios Padre, y hacer así a todos los hombres partícipes de la redención salvadora y por medio de ellos ordenar realmente todo el universo hacia Cristo. Toda la actividad del Cuerpo místico dirigida a este fin, recibe el nombre de apostolado, el cual la Iglesia lo ejerce a través de todos sus miembros, aunque de diversas maneras. En efecto, la vocación cristiana es, por su misma naturaleza, una vocación también al apostolado. Así como en el conjunto de un cuerpo vivo no hay miembros que se comportan de forma meramente pasiva, sino que todos participan en la actividad vital del cuerpo, de igual manera, en el Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia «todo cuerpo crece según la operación propia de cada uno de sus miembros» (Ef. 4,16). No sólo esto. Es tan estrecha la conexión y trabazón de los miembros en este Cuerpo, que el miembro que no contribuye según su propia capacidad al aumento del cuerpo entero, debe reputarse como inútil para la Iglesia y para sí mismo.

Hay en la Iglesia diversidad de ministerios pero unidad de misión. A los Apóstoles y a sus sucesores Cristo les confió el encargo de enseñar, de santificar y de regir en su propio nombre y autoridad. Los seglares, por su parte, al haber recibido participación en el ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo, cumplen en la Iglesia y en el mundo, la parte que les atañe en la misión total del pueblo de Dios. Ejercen, en realidad, el apostolado con su trabajo por

*evangelizar y santificar a los hombres y por perfeccionar y saturar de espíritu evangélico el orden temporal, de tal forma que su actividad en este orden dé claro testimonio de Cristo y sirva para la salvación de los hombres. Y como lo propio del estado seglar es vivir en medio del mundo y de los negocios temporales, Dios llama a los seglares a que, con el fervor del espíritu cristiano, ejerzan su apostolado en el mundo a manera de fermento.”. (Meditación desde el Concilio Vaticano II. Apostolicam Actuositatem. capítulo i. vocación de los laicos al apostolado. Participación de los laicos en la misión de la Iglesia. N 2. )*

### **Meditación de San Agustín**

#### **Envió Cristo a los segadores con la hoz del evangelio**

**«La mies es abundante y los obreros pocos» (Lc 10,2).**

*" En la lectura evangélica que acaba de proclamársenos, se nos invita a indagar cuál sea la mies de la que dice el Señor: La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. Entonces agregó a sus doce discípulos —a quienes nombró apóstoles— otros setenta y dos y los mandó a todos —como se deduce de sus palabras— a la mies ya en sazón.*

*¿Cuál era, pues, aquella mies? Esa mies no hay que buscarla ciertamente entre los gentiles, donde nada se había sembrado. No queda otra alternativa que entenderla de la mies que había en el pueblo judío. A esta mies vino el dueño de la mies, a esta mies mandó a los segadores: a los gentiles no les envió segadores, sino sembradores. Debemos, por consiguiente, entender que la cosecha se llevó a cabo en el pueblo judío, y la sementera en los pueblos paganos. De entre esta mies fueron elegidos los apóstoles, pues, al segarla, ya estaba madura, porque la habían previamente sembrado los profetas. Es una delicia contemplar los campos de Dios y recrearse viendo sus dones y a los obreros trabajando en sus campos.*

*Estad, pues, atentos y deleitaos conmigo en la contemplación de los campos de Dios y, en ellos, dos clases de mies: una, ya cosechada, y otra todavía por cosechar: cosechada ya en el pueblo judío, todavía por cosechar en los pueblos paganos. Vamos a tratar de demostrarlo. Y ¿cómo hacerlo sino acudiendo a la Escritura de Dios, el dueño de la mies? Pues bien, en el presente capítulo hallamos escrito: La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. En otro lugar el Señor dijo a sus discípulos: ¿No decís vosotros que todavía queda lejos el verano? Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega. Y añadió: Otros sudaron y vosotros recogéis el fruto de sus sudores. Trabajaron Abrahán, Isaac, Jacob, Moisés, los profetas; trabajaron sembrando y al llegar el Señor se encontró con una mies ya madura. Enviados segadores con la hoz del evangelio, acarrearón las gavillas a la era del Señor, donde había de ser trillado Esteban.*

*En este momento aparece en escena Pablo, y es enviado a los gentiles. Y al hacer valer la gracia que él ha recibido como un don particular y personal, no oculta este extremo. El nos dice efectivamente en sus escritos que fue enviado a predicar el evangelio allí donde el nombre de Cristo era desconocido. Y como aquella cosecha es ya una cosa hecha, fijémonos en esta mies, que somos nosotros. Sembraron los apóstoles y los profetas. Sembró el mismo Señor, ya que él estaba presente en los apóstoles y porque el mismo Cristo recolectó. Sin él, en efecto, ellos no pueden hacer nada, mientras que él es perfecto sin ellos. Por eso les dijo: Porque sin mí no podéis hacer*

nada. Y una vez que Cristo se decidió a sembrar entre los gentiles, ¿qué es lo que dice? Salió el sembrador a sembrar. Y allí son enviados los obreros a segar.

*Que estos apóstoles de Cristo, predicadores del evangelio, que no se detienen a saludar a nadie por el camino, esto es, que no buscan ni hacen otra cosa que anunciar el evangelio con genuina caridad, vengán a casa y digan: Paz a esta casa. No lo dicen sólo de boquita: escancian de lo que están llenos; predicán la paz y poseen la paz. Así pues, el que rebosa paz y saluda: Paz a esta casa, si allí hay gente de paz descansará sobre ellos su paz. (San Agustín. Sermón 101, 1.2.3.11 : PL 38, 605.606.607.610 PL).*

## **Meditación de San Gregorio Magno**

### **Sobre los Evangelios: El Señor viene detrás de sus predicadores**

**«Los mandó delante de él a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él» (Lc 10,1).**

*" Nuestro Señor y Salvador, hermanos muy amados, nos enseña unas veces con sus palabras, otras con sus obras. Sus hechos, en efecto, son normas de conducta, ya que con ellos nos da a entender tácitamente lo que debemos hacer. Manda a sus discípulos a predicar de dos en dos, ya que es doble el precepto de la caridad, a saber, el amor de Dios y el del prójimo.*

*El Señor envía a los discípulos a predicar de dos en dos, y con ello nos indica sin palabras que el que no tiene caridad para con los demás no puede aceptar, en modo alguno, el ministerio de la predicación.*

*Con razón se dice que los mandó por delante a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. En efecto el Señor viene detrás de sus predicadores, ya que, habiendo precedido la predicación, viene entonces el Señor a la morada de nuestro interior, cuando ésta ha sido preparada por las palabras de exhortación, que han abierto nuestro espíritu a la verdad. En este sentido, dice Isaías a los predicadores: Preparadle un camino al Señor; allanad una calzada para nuestro Dios. Por esto, les dice también el salmista: Alfombrad el camino del que sube sobre el ocaso. Sobre el ocaso, en efecto, sube el Señor, ya que en el declive de su pasión fue precisamente cuando, por su resurrección, puso más plenamente de manifiesto su gloria. Sube sobre el ocaso, porque, con su resurrección, pisoteó la muerte que había sufrido. Por esto, nosotros alfombramos el camino del que sube sobre el ocaso cuando os anunciamos su gloria, para que él, viniendo a continuación, os ilumine con su presencia amorosa.*

*Escuchemos lo que dice el Señor a los predicadores que envía a sus campos: La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies. Por tanto, para una mies abundante son pocos los trabajadores; al escuchar esto, no podemos dejar de sentir una gran tristeza, porque hay que reconocer que, si bien hay personas que desean escuchar cosas buenas, faltan, en cambio, quienes se dediquen a anunciarlas. Mirad cómo el mundo está lleno de sacerdotes, y, sin embargo, es muy difícil encontrar un trabajador para la mies del Señor; porque hemos recibido el ministerio sacerdotal, pero no cumplimos con los deberes de este ministerio.*

*Pensad, pues, amados hermanos, pensad bien en lo que dice el Evangelio: Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies. Rogad también por nosotros, para que nuestro trabajo en bien vuestro sea fructuoso y para que nuestra voz no deje nunca de exhortaros, no sea que, después de haber recibido el ministerio de la predicación, seamos acusados ante el justo Juez*

por nuestro silencio. (Meditación de San Gregorio Magno. Homilía 17,1-3: PL 76,1139 PL).

### **Meditación de San Ambrosio de Milán**

Sobre el evangelio de Lucas: Cumplieron con humildad el mandato del Señor  
«Os envió como corderos en medio de lobos» (Lc 10,3)

" *Cuando Jesús mandó a los discípulos ir a su mies, que había sido bien sembrada por el Verbo del Padre, pero que necesitaba ser trabajada, cultivada, cuidada con solicitud para que los pájaros no saquearan la simiente, les dijo: «Mirad que os mando como corderos en medio de lobos»... El Buen Pastor no podía temer a los lobos para su rebaño; sus discípulos no fueron enviados para ser una presa, sino para difundir la gracia. La solicitud del Buen Pastor hace que los lobos no puedan emprender nada contra los corderos que envía; les envía para que se cumpla la profecía de Isaías: «Llegará el día en que lobos y corderos pacerán juntos» (Is 65,25)... Por otra parte ¿no han sido enviados los discípulos con la orden de no llevar ni tan siquiera un bastón en la mano?...*

*Lo que el humilde Señor les ha mandado, sus discípulo los cumplen por la práctica de la humildad. Porque les envía a sembrar la fe no por obligación sino por la enseñanza; no haciendo servir la fuerza de su poder, sino exaltando la doctrina de la humildad. Y juzgó necesario unir la paciencia a la humildad, y de ahí el testimonio de Pedro en favor de Cristo: «Cuando lo insultaban no devolvía el insulto; cuando lo golpeaban, no devolvía los golpes» (1Pe 2,23).*

*Todo eso quiere decir: «Sed mis imitadores: abandonad el gusto por la venganza, a los golpes arrogantes responded devolviendo el mal a través de una paciencia que perdona. Que nadie imite por su propia cuenta lo que reprende de otro; la suavidad es la mejor respuesta a los insolentes». (San Ambrosio de Milán. Comentario al evangelio de Lucas, 7, 45.49)*

# ¿Con qué actitudes percibo al Dios de la ternura y la humildad?:

“Jesús en su pasión”:

Lucas 23, 32-47



Pasos de la Lectio divina.

*Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?*

*Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

*Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

*Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?*

## Introducción

Lucas, como es sabido, es considerado como el evangelista de la misericordia, o lo que es lo mismo, como el evangelista que ha marcado toda la tradición que nos entrega, con el pensamiento del amor infinito de Dios que se ha manifestado en Jesucristo. Ninguno de los evangelistas ha percibido como él la sensibilidad del amor del Padre, que se deja sentir de manera especial entre los pobres, entre los que sufren, entre los marginados. No es difícil constatar en el evangelio de Lucas la preocupación de Jesús por los débiles, por las viudas, por los huérfanos, por los pecadores, por las mujeres.

Este mismo interés se manifiesta en la narración de los acontecimientos de la Pasión del Señor. En primer lugar, porque todo este relato está sustentado por un conocimiento de la intimidad de Jesús, que nos es desvelada por el evangelista cuando nos deja ver su estrecha relación con el Abba misericordioso, en los momentos de oración (Lc 22,42); o cuando su Padre le da valor en medio del sufrimiento (Lc 22,43).

En segundo lugar, la cruz aparece en este relato de la Pasión como un verdadero sacramento del amor divino: la revelación de la misericordia en medio del sufrimiento. Lucas no pone la atención en los aspectos negativos y crueles de esta situación. En su narración se omiten recuerdos o referencias que aparecen en los otros evangelistas como la flagelación o la coronación de espinas que sirven para inculpar a los que llevaron a Jesús a la muerte. Lucas nos quiere hacer descubrir el amor del Padre hacia su Hijo y hacia toda la humanidad, aún en esta situación de dolor. Jesús no aparece abandonado en el Calvario (no se cita a Zac 13,6 sobre la dispersión del rebaño): está acompañado de amigos y conocidos (Lc 23,49 en contraposición con Mt 27,55-56 y Mc 15,40-41). Y reemplaza el grito del Salmo 21 (22) que cita Mateo por la manifestación ilimitada de confianza del Salmo 30,6 (31,6): "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

A la luz de todo esto es comprensible el papel que desempeña en este relato de la Pasión la actitud del perdón, sólo explicable desde el misterio de la misericordia. En definitiva todo el mundo queda limpio y se insiste en hechos positivos, sólo explicables desde la virtud reconciliadora del sufrimiento de Jesús o desde su actitud de perdón: el caso de Pilato (Lc 23,4.13-15.20-22); el del agresor a quien Pedro cercenó una oreja y que es sanado por Jesús (Lc 22,51); el de Pedro (Lc 22,61); el de todos los judíos (Lc 23,34); el del malhechor bueno (Lc 23,39-43); el del centurión (Lc 23,47); el de la reconciliación entre Herodes y Pilato (Lc 23,6-12).

Jesús aparece claramente como el inocente, el justo perseguido. Aún en el proceso de los romanos, Pilato proclama la inocencia de Jesús. El centurión también reconoce su inocencia.

Sólo en Lucas Jesús se dirige con palabras consoladoras a las mujeres que de lejos lo siguen. Realmente, Lucas ha sido llamado el evangelio de las mujeres y de la misericordia con los más pobres e ignorados, y las mujeres hacían parte de la clase marginada en Israel. Pero, para Jesús, en todo el evangelio de Lucas, las mujeres hacen parte del discipulado y merecen un trato respetuoso. Ahora, camino del Calvario, la fidelidad de las mujeres a su maestro es reconocida por el Señor.

La Pasión y la muerte de Jesús son una verdadera revelación: la manifestación de la misericordia del Padre. Sólo quien ha comprendido una actitud tan conmovedora, como la que nos trae este evangelio en la parábola del padre misericordioso, podrá entender por qué el evangelista ha mirado así el misterio del sufrimiento y de la muerte de Jesús.

**Paso 1. Leemos :**  
*¿Qué dice el texto?*

*“32 Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.*

*33 Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. 34 Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte. 35 El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». 36 Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, 37 diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». 38 Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». 39 Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». 40 Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? 41 Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». 42 Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».*

*43 Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso». 44 Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, 45 porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. 46 Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu»\*. Y, dicho esto, expiró.*

*47 El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: «Realmente, este hombre era justo». 48 Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho. 49 Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.”. (Lucas 23, 32-49 )*

Palabra del Señor.

**Paso 2. Meditamos :**  
*¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona lee el versículo o parte del texto que le impresionó más.
- 2) ¿Qué acusación hacen contra Jesús?
- 3) ¿Qué dice Pilato a las autoridades judías sobre las supuestas faltas de Jesús?

¿Cómo respondió la gente?

4) ¿Cuáles fueron las palabras de Jesús desde la cruz? ¿Qué dijo al hombre crucificado a su lado?

5) ¿Cuáles fueron las últimas palabras de Jesús antes de morir? ¿Qué dijo el centurion?

- V. 32: Jesús, antes de llegar al lugar de la «Calavera», estuvo acompañado por otros dos condenados. El lector observará no obstante una ligera torpeza: cuando el autor escribe «otros dos malhechores», parece aceptar la culpabilidad de Jesús. De hecho, sin embargo, sólo admite que hayan computado a Jesús, el inocente, entre los malvados. Al escoger el término *kakourgos*, literalmente «malhechor», el evangelista evita el vocablo, preferido por Marcos y Mateo, *lestés*, «ladrón a mano armada», «bandolero», «bandido», que se aplicaba a los rebeldes judíos hostiles a la ocupación romana del país. Lucas evita en cada página cualquier confusión entre el movimiento cristiano y la insurrección judía.

- V. 33: Si el lugar se llama la «Calavera», no es porque Adán hubiera sido sepultado allí (sólo más tarde se establecerá la relación entre el lugar de la muerte de Cristo y el sitio donde reposaba Adán), sino por la forma de la colina. Allí crucificaron a Jesús.

- V. 34: Este versículo plantea uno de los mayores problemas textuales del evangelio de Lucas.

¿Formaba parte del texto original de Lucas la oración de Jesús que imploraba a su Padre que perdonara a sus verdugos (v. 34a), o fue añadida más tarde? No basta la crítica externa para formarse una opinión. Es preciso añadir la crítica interna: el vocabulario y el estilo corresponden a los de San Lucas. El vocativo «Padre» es exactamente el que acompaña la oración de Jesús en 10,21 y el que abre el Padre Nuestro en su versión lucana (11,2). El contenido de la plegaria obedece también a la exigencia del Sermón del llano de rezar por los enemigos (6,28).

La mención del reparto de las vestiduras (v. 34b) va curiosamente unida a lo que precede. Para comprender la importancia del gesto, atestiguado por los relatos canónicos y el Evangelio de Pedro, es preciso recordar la importancia de la prueba de la Escritura. El evangelista, como sus correligionarios, debía convencer a los judíos, griegos y romanos -e igualmente a sí mismo- de que venerar como Señor a un crucificado no era aberrante. El argumento bíblico permitía introducir lo sorprendente, paradójico e inconcebible en el designio de Dios. El salmo 21 (22) con su representación del justo sufriente ofrecía sus servicios. Como otros evangelistas, San Lucas dibuja los últimos instantes de Jesús con la ayuda de patrones tomados de las Escrituras. Que los verdugos hubieran tenido o no la costumbre de repartirse las vestiduras de los

condenados no importaba apenas; sólo contaba la adecuación de la Pasión a los Salmos y a los Profetas.

San Lucas no insiste diciendo «como está escrito». Las palabras tienen más peso a sus ojos si la convergencia queda implícita. La armonía es más convincente cuando habla por sí misma.

(Vv. 35-37): El evangelista prosigue su rehabilitación del «pueblo»: éste, el laós, sigue con sus ojos la comitiva de los condenados sin expresar hostilidad alguna (v. 27) y, en este instante (v. 35), se mantiene allí y contempla.

En la segunda escena de las burlas, las «autoridades», luego los «soldados» y finalmente el mal ladrón desafían a Jesús y le ordenan irónicamente proseguir su obra de «salvación». El Evangelista utiliza para cada categoría un verbo fuerte: ekmykterizo, «reírse burlonamente», para los jefes, empaizo, «burlarse», para los soldados, y blasfemos, «injuriar», para el bandido.

(V. 38): Históricamente, el epígrafe sobre la cruz es uno de los datos más sólidos de la pasión de Jesús: su título es casi idéntico en los cuatro evangelios y el uso de poner en claro la causa poenae, la acusación, está atestiguado en las fuentes latinas.

(Vv. 39-41): Asistimos a una escena única en los evangelios: Jesús está presente, pero se mantiene mudo e inactivo; son otros los que confrontan su opinión sobre él. Que uno o los dos malhechores la emprendan con Jesús es un dato tradicional atestiguado por los Sinópticos y el Evangelio de Pedro. En cambio, el contenido de las palabras injuriosas es propio de Lucas y debe su formulación al contexto en el que está colocado el episodio: el mal ladrón repite por su cuenta la afirmación cristológica y la frase «sálvate a ti mismo» de la escena precedente. El buen ladrón reprende a su cómplice. Su réplica contiene tres elementos: un llamamiento al temor de Dios según la tradición bíblica (cf. Pro 1,7); una afirmación referida a la culpabilidad común, y la manifestación de que Jesús es un caso aparte, pues ha sido tratado injustamente.

Reconocer la culpa y temer a Dios representa un acto de arrepentimiento y el principio de la conversión. Tal gesto, tal acción, es posible -éste es el mensaje implícito- hasta en la última hora de la vida.

(Vv. 42-43): Lo que comenzó como un diálogo respecto a Jesús, prosigue y concluye como un apotegma en toda regla: a una demanda, inspirada por el contexto de la muerte (v. 42), Jesús responde con una promesa cierta y victoriosa (v. 43). El texto varía de un manuscrito a otro.

Esto refleja las variaciones debidas a las numerosas veces que el hecho ha sido narrado. El buen ladrón «decía». El imperfecto tiene valor de duración o repetición; en una palabra, la insistencia del buen ladrón. Éste no carece de descaro: es uno de los raros personajes en todos los evangelios que se atreven a dirigirse a Cristo llamándolo

por su nombre: «Jesús». La respuesta de Jesús es solemne: «En verdad te digo». No hay promesa divina más tranquilizadora que el «estarás conmigo». En este pasaje tan próximo a la resurrección de Jesús, el texto del evangelio confiere al Mesías poderes y bienes reservados a Dios.

San Lucas habla de la resurrección de los muertos, tanto de los justos como de los culpables, que precede al juicio final (Hch 4,2; 17,32), y a la vez menciona la resurrección sólo de los justos, que parece ser su estado feliz definitivo (14,14). San Lucas asume también la esperanza de los primeros cristianos sobre la llegada cósmica del reino de Dios, pero sabe también personalizar el futuro en forma de una inminencia individual. No parece escandalizado al instalar «hoy» a Jesús y al buen ladrón en el Paraíso, aunque Dios no lo resucite hasta «el tercer día».

San Lucas utiliza imágenes, como la del paraíso, pero no les confiere una objetividad topográfica o cronológica, sino un poder evocador y kerigmático. Las figuras verbales no son tanto representaciones cuanto promesas y compromisos. Aseguran a los creyentes que estarán en la compañía de Dios más allá de la muerte.

( V. 44): Cristo había anunciado la cercanía de una hora de tinieblas (22,53). Ha llegado la hora: las tinieblas naturales confirman de manera sobrenatural la negrura de lo que ocurre en el plano histórico. El lector judío recordará la oscuridad que acompaña las teofanías y la que marca los acontecimientos escatológicos, en particular el Día de Yahvé, Dies irae. La expresión ambigua puede significar «en toda la comarca» o «en toda la tierra».

(V. 45): Como en el relato del Monte de los Olivos (22,39-46), San Lucas confirma aquí su sensibilidad doctrinal eliminando el grito de abandono (Mc 15,34-36). Jesús sufre verdaderamente, pero cree también verdaderamente. Dios no es cruel ni indiferente, sino que ejecuta su designio, aceptado íntimamente por el Hijo. Al igual que el día se quebró en dos, el velo del Templo de Jerusalén se rasgó en ese mismo momento. ¿Cómo comprende este signo del que no ofrece interpretación alguna?. ¿de qué velo se trata, ya que había dos? ¿Piensa el evangelista en el velo que señalaba la entrada del santuario, llamado también el «Santo», y que prohibía el acceso a paganos y judíos, a hombres y mujeres, excepto a los sacerdotes? ¿O piensa por el contrario en el velo que prohibía a todos, sacerdotes comprendidos, a excepción del sumo sacerdote una vez al año, en el Gran Día de la Expiación, el acceso a la parte más sagrada del Templo, el «Santo de los Santos»?.

Lucas está pensando en el segundo velo, el que daba acceso al Santo de los Santos.

(V. 46): Lucas aprecia las expresiones de sabor bíblico que contienen figuras etimológicas: «*y gritando con fuerte voz*»: tal es la introducción a la última palabra de

Jesús según Lucas. La oración de Jesús en Lucas corresponde al v. 6 del salmo 30 [31] en la versión griega de los LXX.

El salmo 30 [31] representa una llamada de ayuda y a la vez la expresión de una confianza inmensa. Como el salmista, el Jesús de Lucas confía su espíritu a las manos de Dios, porque sabe que éste es más fuerte que los enemigos y que la muerte misma. Para acentuar la relación entre el orante y su Dios, el evangelista añade a la cita del salmo el vocativo «Padre».

Esta invocación dirigida al «Padre» es constante al principio de las oraciones de Jesús en el tercer evangelio. Lo que Jesús confía a Dios es su pneuma, su «espíritu». La raíz de esta palabra se vuelve a encontrar en el verbo que sigue, «expiró». El pneuma no designa una parte solamente de la personalidad, sino el soplo de vida, lo que la constituye enteramente.

(V. 47): San Lucas considera que el primer espectador que admira el valor del condenado fue un oficial (hay que considerarlo romano, por tanto pagano). Atestigua así su preocupación por la apertura del Evangelio a las naciones. El oficial, como muchos de los temerosos de Dios mencionados en Lucas-Hechos, reconoce la majestad y la providencia divinas. A Lucas le agrada decir que el centurión daba gloria a Dios. Este oficial admite la calidad de este ser humano. Para asegurar la intensidad de su convicción, recurre al adverbio «realmente», «verdaderamente». Jesús era verdaderamente un *díkaios*, un «justo». Jesús representaría al «justo sufriente» de los Salmos y del Deuterocanónico.

San Lucas quiere esperar hasta la Pascua y al surgimiento de la proclamación apostólica para permitir que un hombre, en particular un pagano, confiese una fe que no es judía, sino cristiana.

El sentido de «justo» incluye además el de «inocente».

(V. 48): San Lucas saca al centurión del aislamiento y le añade todos los espectadores a los que sitúa enérgicamente del lado de Jesús: de repente éste no tiene ya enemigos. Toda la gente presente se golpea el pecho antes de dejar el lugar de la Calavera. Las gentes observan o contemplan lo que hay que observar o contemplar. Esta mirada es, según el evangelista, el comienzo de una conciencia (de su responsabilidad personal y de la injusticia cometida colectivamente por las autoridades), de un pesar que se convierte en arrepentimiento y que va a expresarse por esta culpabilidad que se da golpes de pecho. La muerte de Jesús orienta aquí las conciencias hacia el pecado que es preciso confesar.

(V. 49): En este versículo, San Lucas inserta en primer lugar la presencia de aquellos a los que designa como «todos sus conocidos». San Lucas no habla aquí de

discípulos o de apóstoles. ¿Por qué? Posiblemente porque no se atreve a contradecir a Marcos (14,50) y a la tradición oral, que conocía la huida general de los discípulos.

Posiblemente también Lucas quiere sugerir que estos hombres -el masculino debe ser tomado en serio, ya que será seguido por el femenino para designar a las mujeres de Galilea- deben esperar la resurrección de Cristo y la bajada del Espíritu Santo para convertirse en testigos preparados. Es importante el adjetivo «todos»: nadie falta en esa llamada, todos podrán hacerse discípulos preparados.

San Lucas precisa la noticia de que estas mujeres son de Galilea. Esta precisión le interesa al evangelista, que distingue dos grupos: las «hijas de Jerusalén» (23,27-31) y las «mujeres de Galilea» (v. 49). Las de Jerusalén están ligadas al judaísmo que será testigo del castigo de Jerusalén; las de Galilea, al judaísmo que será testigo de la resurrección (cf. 23,55-24,8). Como a Lucas le gustan los verbos compuestos, no vacila en utilizar un pleonasma: *synakoluthéo*, «acompañar con», traducido por «acompañar». Estas mujeres forman la contrapartida del grupo de los discípulos varones (v. 49a).

### **Paso 3. Oramos :**

#### **¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?**

Nadie oró como Jesús oró. Él fue y está intercediendo por ti y por mí hoy en día. Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen " (Lucas 23:34).

En el momento de la muerte Cristo oró por sus enemigos, el Cristo glorificado vive para interceder por nosotros.

Jesús oró la petición perfecta desde el lugar perfecto de oración. Él oró por ti y por mí.

**¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?** Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. « *En tus manos Señor, entrego mi espíritu*».

#### **¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?**

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

*(Dejamos 5 minutos de silencio).*

**Oración introductoria.**

**Motivamos la oración.**

#### **Compartimos la oración personal**

Oración final:

*"Dios omnipotente y eterno, que has dado como modelo a los seres humanos a Cristo tu Hijo, nuestro Salvador, hecho hombre y humillado hasta la muerte de cruz, haz que tengamos siempre presente la gran enseñanza de su Pasión para poder participar en la gloria de su*

*Resurrección. Tú, que nos has amado hasta el extremo, enséñanos a amar a los demás con todas nuestras fuerzas y que nuestro amor no se quede en buenas palabras sino que se traduzca en obras de justicia, de amor y de servicio a favor de todas las personas, para así extender tu Reino en la tierra. Padre Nuestro, que estás en el cielo... AMÉN. “*

**Paso 4. Actuamos:**  
**¿Qué hacer como resultado de la oración?**

San Lucas concibió el relato de la Pasión como una contemplación de Jesús. Por eso este relato es una invitación personal a aproximarse al Señor, a seguirlo, a llevar con él la cruz de cada día (9,23). En la palabra que dirige en la cruz al ladrón arrepentido, ese 'hoy' nos remonta a Lc 4,21 cuando en la sinagoga de Nazaret, Jesús declara que “hoy se ha cumplido” el pasaje de Is 61,1-2 que acababa de leer. El tiempo se ha cumplido y él, que ha venido para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año de gracia del Señor ha cumplido su misión, porque va a morir colgado de la cruz pero seguirá viviendo en medio de nosotros

En el texto meditado, vemos a Jesús que padece y sufre, en los momentos de su agonía, las burlas y demás escarnios que le infligen los soldados y personas que allí están presente, incluida la autoridades religiosas.

Jesús no se defiende, él está en silencio, un silencio que le conecta con Dios. Él sabe que el Padre le dará la fuerza para aceptar toda aquella humillación y dolor y que en todo momento estará con Él.

Quizás a nosotros, al igual que a las personas que allí estaban, nos resulte difícil aceptar que el Hijo de Dios no fuese capaz de salvarse. Que Dios no evitase el dolor y sufrimiento de su hijo. Pero el ladrón que está colgado a su lado, en un momento tan dramático, descubre la Fe en aquel crucificado que estaba en el centro y le dice: «*Jesús acuérdate de mi cuando llegues a tu reino*». Este delincuente ha visto que «Hay tres hombres en la cruz: uno que da la salvación, otro que la recibe, un tercero que la desprecia. Para los tres la pena es la misma, pero todos mueren por causa distinta (S. Agustín)». La causa de Jesús es el amor a la humanidad, a los más marginados, los desahuciados y abandonados de la sociedad. Por ello, la Iglesia hoy también recuerda de forma especial a los sin techo; personas que no tienen un lugar donde reclinar su cuerpo cansado y vivir con dignidad. Trabajemos como hermanos, como Iglesia, para ser testimonio de los valores del Reino: entrega y amor a los más desfavorecidos.

No es necesario responder a cada pregunta.

Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.

- a) Jesús aparece claramente como el inocente, el justo perseguido. ¿Conocemos hoy casos de personas que mueren inocentemente por causa del bien, de la verdad, de la justicia?
- b) ¿Cómo traicionamos - se traiciona hoy - el proyecto de Jesús?
- c) ¿Qué consecuencias trae esa traición para la vida?
- d) Nuestro Cristo, al que nosotros rezamos y seguimos: ¿Es en verdad el «Mesías»? ¿O es acaso para muchas personas un Cristo sin Reino? ¿Es el nuestro un cristianismo sin lucha por hacer presente en la historia el Reino de Dios?
- e) La devoción personal a Jesús lleva a veces a muchos cristianos(as) al olvido de «la Causa» de Jesús, el Reino de Dios. Poner ejemplos de esta situación. ¿Es nuestro caso?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad?

**Para profundizar releamos el texto meditado  
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

### **Meditación San Juan Pablo II**

«Hoy estarás conmigo en el Paraíso» (Lc 23,43)

*“... Tenían presente también otro hecho concreto sucedido en el Calvario y que se integra en el mensaje de la cruz como mensaje de perdón. Dice Jesús a un malhechor crucificado con Él: “En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23,43). Es un hecho impresionante, en el que vemos en acción todas las dimensiones de la obra salvífica, que se concreta en el perdón. Aquel malhechor había reconocido su culpabilidad, amonestando a su cómplice y compañero de suplicio, que se mofaba de Jesús: “Nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos”; y había pedido a Jesús poder participar en el reino que Él había anunciado: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino” (Lc 23,42). Consideraba injusta la condena de Jesús: “No ha hecho nada malo”. No compartía pues las imprecaciones de su compañero de condena (“Sálvate a ti y a nosotros”, Lc 23,39) y de los demás que, como los jefes del pueblo, decían: “A otros salvó, que se salve a sí mismo si es el Cristo de Dios, el Elegido” (Lc 23,35), ni los insultos de los soldados: “Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate” (Lc 23,37).*

*El malhechor, por tanto, pidiendo a Jesús que se acordara de él, profesa su fe en el Redentor; en el momento de morir, no sólo acepta su muerte como justa pena al mal realizado, sino que se dirige a Jesús para decirle que pone en Él toda su esperanza.*

*Esta es la explicación más obvia de aquel episodio narrado por Lucas, en el que el elemento psicológico ?es decir, la transformación de los sentimientos del malhechor?, teniendo como causa inmediata la impresión recibida del ejemplo de Jesús inocente que sufre y muere perdonando, tiene, sin embargo, su verdadera raíz misteriosa en la gracia del Redentor, que “convierte” a este hombre y le otorga el perdón divino. La respuesta de Jesús, en efecto, es inmediata. Promete el*

*paraíso, en su compañía, para ese mismo día al bandido arrepentido y "convertido". Se trata pues de un perdón integral: él que había cometido crímenes y robos... se convierte en santo en el último momento de su vida.*

*Se diría que en ese texto de Lucas está documentada la primera canonización de la historia, realizada por Jesús en favor de un malhechor que se dirige a Él en aquel momento dramático. Esto muestra que los hombres pueden obtener, gracias a la cruz de Cristo, el perdón de todas las culpas y también de toda una vida malvada; que pueden obtenerlo también en el último instante, si se rinden a la gracia del Redentor que los convierte y salva.*

*Las palabras de Jesús al ladrón arrepentido contienen también la promesa de la felicidad perfecta: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". El sacrificio redentor obtiene, en efecto, para los hombres la bienaventuranza eterna. Es un don de salvación proporcionado ciertamente al valor del sacrificio, a pesar de la desproporción que parece existir entre la sencilla petición del malhechor y la grandeza de la recompensa. La superación de esta desproporción la realiza el sacrificio de Cristo, que ha merecido la bienaventuranza celestial con el valor infinito de su vida y de su muerte.*

*El episodio que narra Lucas nos recuerda que "el paraíso" se ofrece a toda la humanidad, a todo hombre que, como el malhechor arrepentido, se abre a la gracia y pone su esperanza en Cristo. Un momento de conversión auténtica, un "momento de gracia", que podemos decir con Santo Tomás, "vale más que todo el universo" (I-II 113,9, ad 2), puede pues saldar las deudas de toda una vida, puede realizar en el hombre, en cualquier hombre, lo que Jesús asegura a su compañero de suplicio: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". (San Juan Pablo II. Audiencia General (16-11-1988)).*

### **Meditación San Juan Pablo II,**

*" «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23,43): es la palabra más consoladora que Jesús pronuncia en el Evangelio.*

*Es aún más alentador el hecho de que la dirija a un malhechor.*

*El buen ladrón seguramente había matado, quizás más de una vez, y no sabía nada de Jesús, sino lo que había oído gritar a la muchedumbre.*

*Pero he aquí que escucha las palabras de perdón que el Nazareno dirige a quienes los crucifican e intuye, como en un relámpago, de qué Reino había hablado aquel "profeta".*

*Enseguida lo defiende del escarnio del otro malhechor y enseguida invoca la salvación.*

*Un sentimiento de solidaridad y un grito de ayuda han bastado para salvarlo.*

*Aquel ladrón nos representa a todos. Su rápida aventura nos enseña que el Reino predicado por Jesús no es difícil de alcanzar para cada uno que lo invoque. Meditación Ese ladrón somos todos. «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23,43)" (San Juan Pablo II,*

Meditación a la 11ª estación. Vía Crucis, Viernes Santo 2002. 29-03-2002, Coliseo de Roma)

### **Meditación Papa Benedicto XVI**

“«Este es el Rey» (Lc 23,38)

*El Evangelio de san Lucas presenta, como en un gran cuadro, la realeza de Jesús en el momento de la crucifixión. Los jefes del pueblo y los soldados se burlan del «primogénito de toda la creación» (Col 1, 15) y lo ponen a prueba para ver si tiene poder para salvarse de la muerte (cf. Lc 23, 35-37). Sin embargo, precisamente «en la cruz, Jesús se encuentra a la «altura» de Dios, que es Amor. Allí se le puede «reconocer». (...) Jesús nos da la «vida» porque nos da a Dios. Puede dárnoslo porque él es uno con Dios». De hecho, mientras que el Señor parece pasar desapercibido entre dos malhechores, uno de ellos, consciente de sus pecados, se abre a la verdad, llega a la fe e implora «al rey de los judíos»: «Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu reino» (Lc 23, 42).*

*De quien «existe antes de todas las cosas y en él todas subsisten» (Col 1, 17) el llamado «buen ladrón» recibe inmediatamente el perdón y la alegría de entrar en el reino de los cielos. «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso» (Lc 23, 43). Con estas palabras Jesús, desde el trono de la cruz, acoge a todos los hombres con misericordia infinita. San Ambrosio comenta que «es un buen ejemplo de la conversión a la que debemos aspirar: muy pronto al ladrón se le concede el perdón, y la gracia es más abundante que la petición; de hecho, el Señor —dice san Ambrosio— siempre concede más de lo que se le pide (...) La vida consiste en estar con Cristo, porque donde está Cristo allí está el Reino».” (Papa Benedicto XVI. Ciudad del Vaticano. Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. Ángelus 21-11-2010)*

**Meditación Papa Benedicto XVI. «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso» (Lc 23,43)**

*“...La segunda palabra de Jesús en la cruz transmitida por san Lucas es una palabra de esperanza, es la respuesta a la oración de uno de los dos hombres crucificados con él. El buen ladrón, ante Jesús, entra en sí mismo y se arrepiente, se da cuenta de que se encuentra ante el Hijo de Dios, que hace visible el Rostro mismo de Dios, y le suplica: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino» (v. 42). La respuesta del Señor a esta oración va mucho más allá de la petición; en efecto dice: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso» (v. 43). Jesús es consciente de que entra directamente en la comunión con el Padre y de que abre nuevamente al hombre el camino hacia el paraíso de Dios. Así, a través de esta respuesta da la firme esperanza de que la bondad de Dios puede tocarnos incluso en el último instante de la vida, y la oración sincera, incluso después de una vida equivocada, encuentra los brazos abiertos del Padre bueno*

que espera el regreso del hijo".( Papa Benedicto XVI. Audiencia general. n. 4. Sala Pablo VI. Miércoles 15 de febrero de 2012)

### **Meditación San Juan Crisóstomo**

Homilía: La cruz, símbolo del reino

“ «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino» (Lc 23,42)

*Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. No tuvo la audacia de decir: Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino antes de haber depuesto por la confesión la carga de sus pecados. ¿Te das cuenta de lo importante que es la confesión? Se confesó y abrió el paraíso. Se confesó y le entró tal confianza que, de ladrón, pasó a pedir el reino. ¿Ves cuántos beneficios nos reporta la cruz? ¿Pides el reino? Y, ¿qué es lo que ves que te lo sugiera? Ante ti tienes los clavos y la cruz. Sí, pero esa misma cruz —dice— es el símbolo del reino. Por eso lo llamo rey, porque lo veo crucificado: ya que es propio de un rey morir por sus súbditos. Lo dijo él mismo: El buen pastor da la vida por las ovejas: luego el buen rey da la vida por sus súbditos. Y como quiera que realmente dio su vida, por eso lo llamo rey: Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.*

*¿Ves cómo la cruz es el símbolo del reino? ¿Quieres otra confirmación de esta verdad? No la dejó en la tierra, sino que la tomó y se la llevó consigo al cielo. Y ¿cómo me lo demuestras? Muy sencillamente: porque en aquella su gloriosa y segunda venida aparecerá con ella, para que aprendas que la cruz es algo honorable. Por eso la llamó su «gloria».*

*Pero veamos cómo vendrá con la cruz, pues en este tema conviene poner las cartas boca arriba. Dice el evangelio: Si os insisten: «Mira, que Cristo está en el sótano», no os lo creáis; «mira, que está en el desierto», no vayáis. Hablaba de este modo de su segunda venida en gloria, previniéndonos contra los falsos cristos y contra el anticristo, para que nadie, seducido, cayera en sus lazos.*

*Como antes de Cristo debe aparecer el anticristo, para que nadie, buscando al pastor, caiga en manos del lobo, por eso te doy una señal para que identifiques la venida del pastor. Pues como la primera venida fue de incógnito, para que no pienses que la segunda ocurrirá de parecida manera, te doy esta contraseña. Y con razón la primera venida la realizó como de incógnito, pues vino a buscar lo que estaba perdido. Pero no así la segunda. Pues, ¿cómo? Porque igual que el relámpago sale del levante y brilla hasta el poniente, así ocurrirá con la venida del Hijo del hombre. Inmediatamente se hará patente a todos y nadie tendrá que preguntar si Cristo está aquí o está allí.*

*Igual que cuando brilla el relámpago no es necesario preguntar si se ha producido o no, así también en la venida de Cristo: no será necesario indagar si Cristo ha venido o no ha venido. Pero el problema era si aparecerá con la cruz, pues no nos hemos olvidado de lo prometido. Escucha, pues, lo que sigue. Entonces, dice. Entonces; pero, ¿cuándo? Cuando venga el Hijo del hombre, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor. Aquel día será tal la intensidad de*

*la luz que se oscurecerán hasta las estrellas más luminosas. Entonces las estrellas caerán; entonces brillará en el cielo la señal del Hijo del hombre. ¿Ves cuál es el poder de la señal de la cruz?*

*Y al igual que al hacer un rey su entrada en una ciudad, los soldados le preceden llevando las insignias del soberano, precursoras de su llegada, así también, al bajar el Señor de los cielos, le precederán los ejércitos de ángeles y arcángeles enarbolando el glorioso lábaro de la cruz, y anunciándonos de esta suerte su entrada real.” (San Juan Crisostomo. Sobre la cruz y el ladrón, Hom. 1, 3-4: PG 49, 403-404)*

# “¿Cómo actúa el Dios de la misericordia?: Los diez leprosos”

*Lucas 17,11-19*



Pasos de la Lectio divina.

*Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?*

*Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

*Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

*Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?*

## Introducción

En el Evangelio de hoy, San Lucas cuenta como Jesús cura a diez leprosos, pero uno sólo se muestra agradecido. ¡Y era un samaritano! La gratitud es otro tema muy propio de Lucas: vivir con gratitud y alabar a Dios por todo aquello que recibimos de él. Por esto, San Lucas habla muchas veces de que la gente quedaba admirada y alababa a Dios por las cosas que Jesús hacía (Lc 2,28.38; 5,25.26; 7,16; 13,13; 17,15.18; 18,43; 19,37; etc.). El evangelio de Lucas contiene varios cánticos e himnos que expresan esta experiencia de gratitud y de reconocimiento (Lc 1,46-55; 1,68-79; 2,29-32).

En el camino hacia Jerusalén, diez leprosos le piden a Jesús que tenga misericordia de ellas. Estas personas leprosas hacen su petición a distancia, por su condición de “contagio” y de estigma. Las personas leprosas conocen las reglas de pureza y justamente por eso no se acercan a Jesús sino que se quedan a distancia: “se pararon de lejos” (Lc 17:12). El libro de Levítico (13-14) da instrucciones precisas a la comunidad sobre cómo tratar o evitar a la persona con lepra. Según la ley de la pureza, los leprosos debían de ir con ropa rota y el cabello suelto gritando: “¡Impuro! ¡Impuro!” (Lv 13,45-46). Para los leprosos, la busca de un tratamiento significaba lo mismo que buscar la pureza para poder ser reintegrados en la comunidad. No podían acercarse a los otros (Lv 13,45-46). Si un leproso tocaba a alguien le causaba impureza y creaba un impedimento para la que la persona pudiera dirigirse a Dios. Para poder comprender este “milagro” de Jesús necesitamos explicar que la palabra “lepra” no tiene en la Biblia el mismo significado que tiene ahora.

La lepra fue descubierta en 1874 por el médico noruego Gerhard Armauer Hansen. El término “lepra” proviene del griego y significa “escamoso”. La palabra hebrea que se ha traducido como “lepra” es *tsara’at*, que puede referirse a “enfermedad grave de la piel” o “enfermedad escamosa.” En este contexto, cualquier mancha o problema de la piel era motivo suficiente para separar a la persona de la comunidad y declararla “impura” (Lev 13,59). Para el historiado judío Flavio Josefo, los leprosos, pobres, ciegos y personas estériles, eran considerados “muertos en vida” (*Antigüedades Judías* 3.2.3).

**Paso 1. Leemos :**  
*¿Qué dice el texto?*

*“<sup>11</sup> Una vez, yendo camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. <sup>12</sup> Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos <sup>13</sup> y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». <sup>14</sup> Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. <sup>15</sup> Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos <sup>16</sup> y se prostró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. <sup>17</sup> Jesús, tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? <sup>18</sup> ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». <sup>19</sup> Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».” (Lucas 17,11-19 )*

Palabra del Señor.

**Paso 2. Meditamos :**  
**¿Qué me dice Dios a mí en este texto?**

¿Qué dice el texto?

Diez leprosos se acercan a Jesús, se paran a distancia y gritan: "*Jesús, maestro, ¡ten piedad de nosotros!*" (Lc 17,12-13). El leproso era una persona excluida, marginada y despreciada, sin el derecho a vivir con su familia. A través de este grito, ellos expresaban la fe en que Jesús podía curarlos y devolverles la pureza. Obtener la pureza significaba sentirse, de nuevo, acogido por Dios y poderse dirigir a El para recibir la bendición prometida a Abrahán.

Jesús responde: "*«Id a presentaros a los sacerdotes»*" (Lc 17,14 ). Era el sacerdote quuien debía verificar la curación y dar el certificado de pureza (Lv 14,1-32). La respuesta de Jesús exigía mucha fe de parte de los leprosos. Deben ir donde el sacerdote como si ya estuvieran curados, cuando, en realidad, su cuerpo seguía cubierto de lepra. Pero ellos creen en la palabra de Jesús y van donde el sacerdote. Y ocurre que mientras van de camino, se manifiesta la curación. Quedan purificados. Esta curación evoca la historia de la purificación de Naamán de Siria (2Re 5,9-10). El profeta Eliseo mandó al hombre que se lavara en el Jordán. Naamán tenía que creer en la palabra del profeta. Jesús ordena a los diez leprosos que se presenten a los sacerdotes. Ellos tenían que creer en la palabra de Jesús.

Fijémonos que los diez leprosos ni siquiera le piden a Jesús que los cure; solo quieren compasión por parte de Jesús. La compasión de Jesús se muestra en verlos: "*Cuando él los vio*" (Lc 17:14). La mirada de Jesús es sin duda diferente a las miradas de los sacerdotes, de la comunidad y de la ley, que los "*miraban*" como "*muertos en vida*". Jesús representa al Dios que "*ve*" (Gen 16:13-14) y siente compasión de las personas (Ex 3:7-8). La sanación de la lepra no se da por arte de magia; requiere que las personas leprosas se den cuenta de su estado de enfermedad y de contagio. Además, es necesario que las personas leprosas salgan de las sombras de muerte donde la ley, el templo y la sociedad las han colocado. Pero darse cuenta de la lepra y salir de las sombras de muerte no es suficiente; es necesario ponerse en camino al encuentro de Jesús y gritarle que tenga compasión del estado lamentable en que se encuentran.

Una vez que han reconocido su lepra y que le han pedido a Jesús que las libere del castigo de la enfermedad, estas personas pueden escuchar la voz de Jesús, que las manda al templo tal y como lo pedía la ley (Lev 14). Resulta irónico que Jesús las envíe al templo, de donde presumiblemente han sido expulsadas con anterioridad, dada su condición de lepra. Las personas leprosas tienen que moverse en fe, tienen que ser valientes, tienen que regresar a un lugar más puro aun sin ser curadas. Jesús no les da la certeza de que se van a curar; solo las manda a que se presenten a los sacerdotes (Lc 17:14). Las personas con lepra no le pidieron a Jesús que las mandara al templo; solo le pidieron compasión: "*¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!*" (Lc 17:13).

El templo, con sus leyes de pureza, ha sido responsable de haber expulsado a las personas leprosas de la comunidad. Pero mientras van de camino, se dan cuenta de que la lepra ha desaparecido. El milagro no sucede en el templo, sino que ¡sucede en el camino! (Lc 17:14). Cuando las personas leprosas experimentan la compasión/sanación de Jesús, solamente el “extranjero” samaritano regresa a glorificar a Dios. Este bastardo es el único que emprende el camino del discipulado: “Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos 16 y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano.” (Lc 17:15-16). Jesús alaba y reconoce la fe del excluido y del ignorado, y lo incorpora a la comunidad del camino. “Levántate, vete; tu fe te ha salvado” (Lc 17, 19). Esta es la fe verdadera, la fe que Jesús requiere.

¿Por qué los otros no volvieron? ¿Por qué sólo el samaritano? En la opinión de los judíos de Jerusalén, el samaritano no observaba la ley como era debido. Entre los judíos había la tendencia a observar la ley para poder merecer o conquistar la justicia. Por la observancia, ellos iban acumulando créditos ante Dios. La gratitud y la gratuidad no forman parte del vocabulario de las personas que viven así su relación con Dios. Tal vez sea por esto que no agradecieron el beneficio recibido. En otra parábola del evangelio, Jesús había formulado la pregunta sobre la gratitud: “¿Acaso tiene que dar las gracias al siervo porque hizo lo que le mandaron?” (Lc 17,9) Y la respuesta era: ¡No! El samaritano representa a las personas que tienen la conciencia clara de que nosotros, los seres humanos, no tenemos mérito, ni crédito ante Dios. Todo es gracia, empezando por el don de la vida.

Jesús se extraña: “¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? (Lc 17,17-19)¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?” Para Jesús, agradecer a los demás por el beneficio recibido es una manera de dar a Dios la alabanza que le es debida. En este punto, los samaritanos daban lecciones a los judíos. Hoy son los pobres los que desempeñan el papel del samaritano y nos ayudan a redescubrir esta dimensión de la gratuidad de la vida. Todo lo que recibimos tiene que ser visto como un don de Dios que viene hasta nosotros a través del hermano, de la hermana.

Para San Lucas, el lugar que Jesús daba a los samaritanos es el mismo que el que las comunidades tenían que reservar a los paganos. Jesús presenta al samaritano como un modelo de gratitud (Lc 17,17-19) y de amor al prójimo (Lc 10,30-33). Esto debía ser muy chocante, pues para los judíos, samaritano o pagano, era la misma cosa. No podían tener acceso a los atrios interiores del Templo de Jerusalén, ni participar del culto. Eran considerados portadores de impureza, impuros desde la cuna. Para San Lucas la Buena Nueva de Jesús se dirige, en primer lugar, a las personas y a los grupos considerados indignos de recibirla. La salvación de Dios que llega hasta nosotros en Jesús es puro don. No depende de los méritos de nadie.

**Paso 3. Oramos :**

***¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?***

**¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?** Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. ¿Cómo nos acercamos a Jesús?.

Nos ayuda situarnos ante Dios, estas meditaciones de San Efrén. «*Por más grande que sea nuestra admiración por ti, Señor, tu gloria supera lo que nuestra lengua puede expresar*», canta san Efrén en un himno (*Inni sulla Verginità, 7: L'arpa dello Spirito*, Roma 1999, p. 66), y en otro: «*Alabanza a ti, para quien todas las cosas son fáciles, porque eres todopoderoso*» (*Inni sulla Natività, 11: ib.*, p. 48); y éste es un motivo ulterior de nuestra confianza: que Dios tiene el poder de la misericordia y usa su poder para la misericordia. Una última cita de san Efrén: «*Que te alaben todos los que comprenden tu verdad*» (*Inni sulla Fede, 14: ib.*, p. 27).<sup>18</sup>

### **¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?**

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

*(Dejamos 5 minutos de silencio).*

#### **Oración introductoria.**

**Con el Salmo 137.** que es un canto de acción de gracias, que a su vez dispone el corazón del orante para terminar en súplica confiada, nos situamos en nuestra actitud orante, personal y comunitaria.

<sup>1</sup>*Te doy gracias, Señor, de todo corazón;*

*delante de los ángeles tañeré para ti,*

<sup>2</sup>*me postraré hacia tu santuario,*

*daré gracias a tu nombre:*

*por tu misericordia y tu lealtad,*

*porque tu promesa supera a tu fama;*

<sup>3</sup>*cuando te invoqué, me escuchaste,*

*acreciste el valor en mi alma.*

<sup>4</sup>*Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,*

*al escuchar el oráculo de tu boca;*

<sup>5</sup>*canten los caminos del Señor,*

*porque la gloria del Señor es grande.*

<sup>6</sup>*El Señor es sublime, se fija en el humilde,*

*y de lejos conoce al soberbio.*

<sup>7</sup>*Cuando camino entre peligros,*

*me conservas la vida;*

*extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,*

*y tu derecha me salva.*

---

<sup>18</sup> San Juan Pablo II. Audiencia general Miércoles 7 de diciembre de 2005

<sup>8</sup>El Señor completará sus favores conmigo:

Señor, tu misericordia es eterna,  
no abandones la obra de tus manos."

### **Motivamos la oración.**

Miremos nuestra vida.

¿Qué he recibido del Señor, en mi historia?.

¿Qué debo agradecerle al Señor, desde mi situación de hijo querido y amado por mi padre Dios?. ¿Cual es mi experiencia personal de la protección divina, que me ha salvado de las angustias y peligros.

Seguros del auxilio divino, pidamos a nuestro Padre Dios que continúe favoreciéndonos, cumpliendo así sus promesas.

Cada uno de nosotros somos la obra de sus manos, y, en consecuencia, no debe dejarla incompleta, sino protegerla hasta que alcance la plenitud prevista en su Providencia.

### **Compartimos la oración personal**

#### **Oración final:**

Concluimos nuestra oración con el salmo 66 (65)\*

Que la tierra te adore

" 1 Al Director. Cántico. Salmo.

*Aclamad al Señor, tierra entera;*

*2 tocad en honor de su nombre, | cantad himnos a su gloria.*

*3 Decid a Dios: «¿Qué temibles son tus obras, | por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!».*

*4 Que se postre ante ti la tierra entera, | que toquen en tu honor, | que toquen para tu nombre. (Pausa)*

*5 Venid a ver las obras de Dios, | sus temibles proezas en favor de los hombres: 6 transformó el mar en tierra firme, | a pie atravesaron el río. | Alegrémonos en él.*

*7 Con su poder gobierna eternamente; | sus ojos vigilan a los pueblos, | para que no se subleven los rebeldes. (Pausa)*

*8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios; | haced resonar sus alabanzas,*

*9 porque él nos ha devuelto la vida | y no dejó que tropezaran nuestros pies.*

*10 Oh Dios, nos pusiste a prueba, 11 nos empujaste a la trampa, | nos echaste auestas un fardo: 12 sobre nuestro cuello cabalgaban los mortales; | pasamos por fuego y por agua, | pero nos has dado respiro.*

*13 Entraré en tu casa con víctimas | para cumplirte mis votos: 14 los que pronunciaron mis labios | y prometió mi boca en el peligro.*

*15 Te ofreceré víctimas cebadas; | con el perfume de los carneros, | inmolaré bueyes y cabras. (Pausa)*

*16 Los que teméis a Dios, venid a escuchar, | os contaré lo que ha hecho conmigo: 17 a él gritó mi boca | y lo ensalzó mi lengua.*

- 18 Si hubiera tenido yo mala intención, | el Señor no me habría escuchado;  
19 pero Dios me escuchó, | y atendió a mi voz suplicante.  
20 Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica | ni me retiró su favor.”.

**Paso 4. Actuamos:**  
**¿Qué hacer como resultado de la oración?**

El encuentro de Jesús con los leprosos se da en lo cotidiano de la vida: Jesús de camino hacia Jerusalén, pasando por Samaria para ir a Galilea.( Lc 17,11). y los leprosos en su vida cotidiana de marginados.

Desde el comienzo del viaje (Lc 9,52) hasta ahora (Lc 17,11), Jesús va por Samaria. Sólo ahora está saliendo de Samaria, pasando por la Galilea para poder llegar a Jerusalén. Esto significa que las importantes enseñanzas, dadas en estos capítulos de 9 a 17, fueron dadas todas en un territorio que no era judío. El oír esto tiene que haber sido motivo de mucha alegría para las comunidades, venidas del paganismo. Jesús, el peregrino, sigue su viaje hasta Jerusalén, sigue eliminando las desigualdades que los hombres han creado. Sigue el largo y doloroso camino de la periferia hacia la capital, de una religión cerrada en sí misma, a una religión abierta que sabe acoger a los otros como hermanos, hijos del mismo Padre. Esta apertura se verá en la acogida dada a los diez leprosos.

Estas personas leprosas no se resignan a vivir en la oscuridad ni excluidas de la comunidad. Las personas leprosas salen, se ponen a distancia (como esperando el milagro) de Jesús, y desde ahí se hacen presentes por medio de su palabra. “¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!” (Lc 17:13). Pero estas personas leprosas aún no son discípulas de Jesús. Para poder llamar a Jesús Maestro o Señor es necesario que se pongan a caminar al lado de Jesús, y que pongan en práctica sus enseñanzas: “¿Por qué me llamáis ‘Señor, Señor,’ y no hacéis lo que yo digo?” (Lc 6:46; 13:25-27). Estas personas con lepra tienen posibilidades de convertirse en seguidoras de Jesús, pero tienen que caminar con Jesús.

Nueve de las diez personas leprosas, al verse curadas, desaparecen de la escena. “Y los nueve, ¿dónde están?” (Lc 17:17). Muy probable regresaron a la comunidad, a sus actividades, a su religión y a sus leyes que discriminan a otro tipo de gente que “padece otras lepras”. Esas nueve personas leprosas se curaron de la enfermedad de la piel, pero su fe nacionalista y exclusivista que condena a los samaritanos o a los extranjeros, no salva. Esa fe no está completa.

¿Y los otros nueve dónde están? Posiblemente están atrapados y esclavizados en nuevas leyes de pureza: las que separan a la persona buena de la mala, a la persona sana de la persona enferma, a la persona migrante de la persona ciudadana, a la persona negra de la persona blanca, al hombre de la mujer. ¿Y los otros nueve dónde están? Quizás ahora se encuentran “vigilando al mundo entero” como los nuevos policías del mundo, “salvándonos de los terroristas,” promoviendo un nuevo orden social y propagando la falsa idolatrías del poder y la discriminación.

¿En qué grupo de leprosos me situó?. ¿Soy egoísta con los dones de Dios me ha concedido y me concede cada día?.

¿En este tiempo de Pascua estoy dispuesto a que la irrupción del Espíritu, cual viento impetuoso que barre las dudas y los temores, infunde una energía vital nueva y aumenta la fortaleza y la confianza, llene mi vida?.

¿Soy consciente de lo que Dios nos dice: "En lo excelso y sagrado yo moro, y estoy también con el humillado y abatido de espíritu, para avivar el espíritu de los abatidos, para avivar el ánimo de los humillados"» (Is 57,15).

Tengamos la seguridad de que, por más pesadas y tempestuosas que sean las pruebas que debemos afrontar, nunca estaremos abandonados a nosotros mismos, nunca caeremos fuera de las manos del Señor, las manos que nos han creado y que ahora nos siguen en el itinerario de la vida. Como confesará san Pablo, «Aquel que inició en vosotros la obra buena, él mismo la llevará a su cumplimiento» (Flp 1,6).

<p style="text-align: center;"><b>Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.</b></p>
--

### **Meditación del Papa Francisco.**

*" En los evangelios, algunos reciben la gracia y se van: de los diez leprosos curados por Jesús, solo uno volvió a darle las gracias. Incluso el ciego de Jericó encuentra al Señor mediante la sanación y alaba a Dios. Pero debemos orar con el "valor de la fe", impulsándonos a pedir también aquello que la oración no se atreve a esperar: es decir, a Dios mismo:*

*Pedimos una gracia, pero no nos atrevemos a decir: 'Ven Tú a traerla'. Sabemos que una gracia siempre es traída por Él: es Él que viene y nos la da. No demos la mala impresión de tomar la gracia y no reconocer a Aquel que nos la porta, Aquel que nos la da: el Señor. Que el Señor nos conceda la gracia de que Él se dé a nosotros, siempre, en cada gracia. Y que nosotros lo reconozcamos, y que lo alabemos como aquellos enfermos sanados del evangelio. Debido a que, con aquella gracia, hemos encontrado al Señor" . (Papa. Francisco, 10 de octubre de 2013, homilía en Santa Marta).*

### **Meditación de Papa Benedicto XVI**

*" El evangelio presenta a Jesús que cura a diez leprosos, de los cuales sólo uno, samaritano y por tanto extranjero, vuelve a darle las gracias (cf. Lc 17, 11-19). El Señor le dice: "Levántate, vete: tu fe te ha salvado" (Lc 17, 19). Esta página evangélica nos invita a una doble reflexión.*

*Ante todo, nos permite pensar en dos grados de curación: uno, más superficial, concierne al cuerpo; el otro, más profundo, afecta a lo más íntimo de la persona, a lo que la Biblia llama el "corazón", y desde allí se irradia a toda la existencia. La curación completa y radical es la "salvación". Incluso el lenguaje común, distinguiendo entre "salud" y "salvación", nos ayuda a comprender que la salvación es mucho más que la salud; en efecto, es una vida nueva, plena, definitiva.*

Además, aquí, como en otras circunstancias, Jesús pronuncia la expresión: *“Tu fe te ha salvado”*. Es la fe la que salva al hombre, restableciendo su relación profunda con Dios, consigo mismo y con los demás; y la fe se manifiesta en el agradecimiento. Quien sabe agradecer, como el samaritano curado, demuestra que no considera todo como algo debido, sino como un don que, incluso cuando llega a través de los hombres o de la naturaleza, proviene en definitiva de Dios. Así pues, la fe requiere que el hombre se abra a la gracia del Señor; que reconozca que todo es don, todo es gracia. ¡Qué tesoro se esconde en una pequeña palabra: “gracias”!

Jesús cura a los diez enfermos de lepra, enfermedad en aquel tiempo considerada una “impureza contagiosa” que exigía una purificación ritual (cf. Lv 14, 1-37). En verdad, la lepra que realmente desfigura al hombre y a la sociedad es el pecado; son el orgullo y el egoísmo los que engendran en el corazón humano indiferencia, odio y violencia. Esta lepra del espíritu, que desfigura el rostro de la humanidad, nadie puede curarla sino Dios, que es Amor. Abriendo el corazón a Dios, la persona que se convierte es curada interiormente del mal.

“Convertíos y creed en el Evangelio” (Mc 1, 15). Jesús inició su vida pública con esta invitación, que sigue resonando en la Iglesia, hasta el punto de que también la santísima Virgen, especialmente en sus apariciones de los últimos tiempos, ha renovado siempre esta exhortación. Hoy pensamos, de modo particular, en Fátima donde, exactamente hace 90 años, desde el 13 de mayo hasta el 13 de octubre de 1917, la Virgen se apareció a los tres pastorcillos: Lucía, Jacinta y Francisco...

Pidamos a la Virgen para todos los cristianos el don de una verdadera conversión, a fin de que se anuncie y se testimonie con coherencia y fidelidad el perenne mensaje evangélico, que indica a la humanidad el camino de la auténtica paz. ( Papa Benedicto XVI. Ángelus: curación completa y radical" . Plaza de San Pedro, 14-10-2007).

### **Discurso: La Fe es comunitaria**

" [...] Bautismo y fe son inseparables. El Bautismo es el sacramento de la fe y la fe tiene dos aspectos. Es un acto profundamente personal: yo conozco a Cristo, me encuentro con Cristo y pongo mi confianza en él. Pensemos en la mujer que toca sus vestiduras con la esperanza de ser salvada (cf. Mt 9,20-21); confía totalmente en él y el Señor dice: «Tu fe te ha salvado» (Mt 9,22). También a los leprosos, al único que vuelve, dice: «Tu fe te ha salvado» (Lc 17,19). Así pues, la fe inicialmente es sobre todo un encuentro personal, un tocar las vestiduras de Cristo, un ser tocado por Cristo, estar en contacto con Cristo, confiar en el Señor, tener y encontrar el amor de Cristo y, en el amor de Cristo, también la llave de la verdad, de la universalidad. Pero precisamente por esto, porque es la clave de la universalidad del único Señor, esa fe no es sólo un acto personal de confianza, sino también un acto que tiene un contenido. La fides qua exige la fides quae, el contenido de la fe, y el Bautismo expresa este contenido: la fórmula trinitaria es el elemento sustancial del credo de los cristianos. De por sí, es un «sí» a Cristo, y de este modo al Dios Trinitario, con esta realidad, con este contenido que me une a este Señor, a este Dios, que tiene este Rostro: vive como Hijo del Padre en la unidad del Espíritu Santo y en la comunión del Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, esto me parece muy importante: la fe tiene un contenido y no es suficiente, no es un elemento de unificación si no hay y no se vive y confiesa este contenido de la única fe." ( Papa Benedicto XVI. Encuentro con el clero de Roma por el inicio de la Cuaresma (23-02-2012) ).

### **Meditación San Agustín.**

*"En sentido espiritual puede creerse que son leprosos los que, no teniendo conocimiento de la verdadera fe, admiten las diferentes doctrinas del error, no ocultan su ignorancia, sino que aparentan tener un grande conocimiento y muestran un lenguaje jactancioso.*

*La lepra es un mal de color. La mezcla desordenada de verdades y de errores en la discusión o discurso del hombre, semejante a los diferentes colores de un mismo cuerpo, significa la lepra que mancha y hace distintos a los cuerpos humanos, como con tintes de colores verdaderos y falsos. Estos no deben ser admitidos en la Iglesia, de modo que colocados a lo lejos, si es posible, rueguen a Cristo con grandes voces.*

*Respecto a que le llamaron maestro, creo que dieron a entender en ello, que la lepra es una doctrina falsa que el buen maestro hace desaparecer.*

*No se sabe que el Señor mandase a los sacerdotes a otros, a quienes había concedido beneficios corporales, más que a los leprosos. Y es que el sacerdocio de los judíos figuraba el sacerdocio que está en la Iglesia. Los demás vicios los sana y corrige interiormente el Señor mismo, en la conciencia; mientras que el poder de administrar los Sacramentos y el de la predicación, ha sido concedido a la Iglesia.*

*Cuando los leprosos iban, quedaron limpios, porque los gentiles, a quienes vino San Pedro, no habiendo recibido aún el sacramento del Bautismo, por el cual se viene espiritualmente a los sacerdotes, son declarados limpios por la infusión del Espíritu Santo. Por tanto, todo el que se asocia a la doctrina íntegra y verdadera de la Iglesia, aunque se manifieste que no se ha manchado con el error -que es como la lepra-, será, sin embargo, ingrato con el Señor, que lo cura, si no se postra para darle gracias con piadosa humildad, y se hará semejante a aquellos de quienes dice el Apóstol (Rom 1,21), que, habiendo conocido a Dios, no le confesaron como tal, ni le dieron gracias. Estos tales, pues, como imperfectos, serán del número nueve, porque necesitan de uno más para formar cierta unidad y ser diez.*

*Y aquel que dio gracias fue alabado porque representaba la unidad de la Iglesia. Y como aquéllos eran judíos, se declaró que habían perdido por la soberbia el reino de los cielos, en donde la unidad se conserva principalmente. En cambio, éste, que era samaritano, que quiere decir custodio, dando lo que había recibido a Aquel de quien lo recibió, según las palabras del Salmo (Sal 58,10): "Guardaré mi fortaleza para ti", conservó la unidad del reino con su humilde reconocimiento.( San Agustín, De quaest Evang. 2,40).*

### **Meditación de San Bernardo, abad y doctor de la Iglesia**

#### **Sermón: Muchos oran pero no sabe dar gracias.**

**" «¡No ha vuelto más que este extranjero!» (Lc 17,18).**

*En nuestros días se ve a mucha gente que ora, pero, desgraciadamente, no hay muchos que se den cuenta de lo que deben a Dios y le den gracias... «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve ¿dónde están?» Creo que os acordáis que es con estas palabras que el Señor se lamentaba de la ingratitud de los otros nueve leprosos. Leemos que bien sabían «orar, suplicar, pedir» porque levantaron la voz para exclamar: «Jesús, hijo de David, ten compasión de*

nosotros». Pero les faltó una cuarta cosa que es la que reclama san Pablo: «la acción de gracias» (1Tm 2, 1), porque no regresaron y no dieron gracias a Dios.

También vemos en nuestros días que hay un cierto número de personas que piden a Dios con insistencia lo que les hace falta, pero tan sólo un número reducido de entre ellos parece reconocer los beneficios recibidos. No hay nada malo en pedir con insistencia, pero lo que hace que Dios no nos escuche es porque se da cuenta que nos falta agradecimiento. Al fin y al cabo es quizás un acto de su clemencia el no dar a los ingratos lo que piden, para que no sean juzgados con más rigor a causa de su ingratitud... Es pues a causa de su misericordia que Dios, a veces, retiene su misericordia...

Podéis bien ver cómo todos los que son curados de la lepra del mundo, quiero decir de desórdenes evidentes, no se aprovechan de su curación. En efecto, muchos están secretamente afectados de una úlcera peor que la lepra, tanto más peligrosa porque es más interior. Es por esta razón que el Salvador del mundo pregunta donde están los otros nueve leprosos, porque los pecadores se alejan de la salvación. Por eso Dios preguntó al primer hombre después de su pecado: «¿Dónde estás?» (Gn 3,9).

Dichoso este leproso samaritano que reconoció que «no tenía nada que no lo hubiera recibido» (1Co 4,7). Él «guardó hasta el último día el encargo que se le había confiado» (2Tm 1,12) y regresó donde estaba el Señor para darle gracias. Dichoso aquel que, a cada don de la gracia, vuelve hacia aquél en quien se encuentra la plenitud de toda gracia, porque si somos agradecidos con él por todo lo que hemos recibido, preparamos en nosotros mismos un lugar para la gracia... más abundantemente. En efecto, sólo nuestro desagradecimiento puede parar nuestro progreso en el camino de nuestra conversión...

Dichoso, pues, el que se mira como un extranjero, y sabe dar abundantemente las gracias incluso por los más pequeños beneficios recibidos, teniendo en cuenta que todo lo que se da a un extranjero y a un desconocido es un don puramente gratuito. Por el contrario, que desdichados y miserables somos cuando, después de habernos mostrado timoratos, humildes y devotos olvidamos seguidamente cuán gratuito es lo que hemos recibido...

Os ruego, pues, hermanos, mantengámonos cada vez más humildes bajo la poderosa mano de Dios (1P 5,6)... Mantengámonos con gran devoción en la acción de gracias y nos concederá la única gracia que puede salvar nuestras almas. Seamos agradecidos, no sólo de palabra o con la punta de los labios, sino por las obras y en verdad." (San Bernardo, abad y doctor de la Iglesia. Sermón: Muchos oran pero no sabe dar gracias.. Sermones diversos, nº 27.).

## **Meditación de San Bruno de Segni**

### **Comentarios: Conversión interior**

#### **Grande es el poder de la fe**

" Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos. ¿Qué otra cosa son esos diez leprosos sino la totalidad de los pecadores? Al venir Cristo, psíquicamente todos los hombres eran leprosos; corporalmente no todos lo eran. Es verdad que la lepra del alma es mucho peor que la del cuerpo. Pero veamos lo que sigue: Se pararon a lo lejos y a gritos le decían: Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.

*A lo lejos se pararon, porque en aquellas condiciones no osaban acercarse. Igual nos pasa a nosotros: nos mantenemos a distancia cuando nos obstinamos en el pecado. Para sanar, para ser curados de la lepra de nuestros pecados, gritemos a voz en cuello y digamos: Jesús, maestro, ten compasión de nosotros. Pero gritemos no con la boca, sino con el corazón. El grito del corazón es más agudo. El clamor del corazón penetra los cielos y se eleva más sublime ante el trono de Dios. Al verlos, les dijo Jesús: Id a presentaros a los sacerdotes. En Dios, mirar es compadecerse. Los vio e inmediatamente se compadeció de ellos, y les mandó presentarse a los sacerdotes, no para que los sacerdotes los limpiaran, sino para que los declararan limpios.*

*Y mientras iban de camino, quedaron limpios. Escuchen esto los pecadores y examinen con diligencia su significado. Al Señor le es fácil perdonar pecados. En efecto, muchas veces al pecador le son perdonadas las deudas, antes de presentarse al sacerdote. Arrepentimiento y perdón coinciden en un mismo e idéntico momento. En cualquier momento que el pecador se convirtiere, ciertamente vivirá y no morirá. Pero considere bien cómo ha de convertirse. Que escuche lo que dice el Señor: Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto.*

*Rasgad los corazones y no las vestiduras. Que quien se convierte, conviértase interiormente, de corazón, pues Dios no desprecia un corazón quebrantado y humillado.*

*Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era un samaritano. En este uno están representados aquellos que, después de haber sido purificados en las aguas bautismales o han sido curados a través de la penitencia, no siguen ya al diablo, sino que imitan a Cristo, lo siguen, le alaban, lo adoran, le dan gracias y no se apartan de su servicio.*

*Y Jesús le dijo: levántate, vete: tu fe te ha salvado. Grande es, en efecto, el poder de la fe, sin la cual —como dice el Apóstol— es imposible agradar a Dios. Abrahán creyó a Dios, y eso le valió la justificación. Luego la fe es la que salva, la fe es la que justifica, la fe es la que sana al hombre interior y exteriormente.” (San Bruno de Segni. Comentarios: Conversión interior. Sobre el evangelio de san Lucas n. 2, 40: PL 165, 426-428)*

### **Meditación de San Francisco de Sales, obispo**

#### **Obras: Piensa lo que Dios te ha dado.**

*«En el camino, los diez leprosos, quedaron limpios y sólo uno de ellos, viéndose curado, volvió glorificando a Dios» (Lc 17, 14-15).*

*Filotea, sea cual sea tu edad, no hace mucho que estás en el mundo. Dios te ha sacado de la nada, te ha hecho nacer y eres lo que eres por pura bondad suya. Te ha hecho el ser más principal del mundo visible, llamado a compartir su eternidad y capaz de unirse a Él.*

*No te ha traído al mundo porque tuviese necesidad de ti, sino únicamente para manifestar su bondad. Nos ha dado inteligencia para que podamos conocerle, memoria para que nos acordemos de Él, y voluntad para amarle. La imaginación para que nos representemos sus beneficios, los ojos para admirar las maravillas de la creación, la lengua para alabarle... Te ha hecho a imagen suya.*

*¿No es una desgracia para el mundo el vivir en la ignorancia de todas esas bondades, pensando solamente en amontonar riquezas perecederas?*

*Piensa en todo lo que Dios te ha dado en el ámbito del espíritu, del cuerpo, del alma: te ha dado la salud, el bienestar, los buenos amigos... Te alimenta con sus Sacramentos, te ilumina con sus luces, te ha perdonado tantas veces...*

*Otros que quizá lo merecieran más, no han recibido todos esos dones. Y piensa lo mal que has respondido a esas bondades: tu ingratitud, las inspiraciones despreciadas, los sacramentos recibidos sin preparación, sin fervor, sin fruto...*

*Pide perdón y, como el hijo pródigo, échate en brazos de Dios y toma la resolución de arrancar completamente de tu corazón las plantas de los malos deseos, en especial los que más te perjudican.*

*Hay que ser valerosa y paciente en esta empresa. ¡Ay! ¡qué pena da ver esas almas que tomaron el buen camino y se dejaron ir ante la persistencia de sus imperfecciones, cayendo en turbación y desánimo y llegando casi a sucumbir a la tentación de abandonar todo y dar marcha atrás!*

*El trabajo de la purificación de nuestra alma no puede concluir sino con vuestra vida.”*  
(San Francisco de Sales, obispo. Obras: Piensa lo que Dios te ha dado. Introducción a la Vida Devota. 1a parte, Cáp.. 9 y ss. III, 34.)

# “Dios siempre nos da oportunidades de conversión”

*Lucas 13,1-9*



Pasos de la Lectio divina.

*Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?*

*Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

*Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

*Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?*

## Introducción

El evangelio de hoy nos proporciona informaciones que encontramos sólo en el evangelio de Lucas y no tienen pasajes paralelos en otros evangelios. Estamos meditando el largo caminar de Jesús, desde Galilea hasta Jerusalén, que ocupa casi la mitad del evangelio de Lucas, desde el capítulo 9 hasta el capítulo 19 (Lc 9,51 a 19,28). Es aquí donde Lucas coloca la mayor parte de la información que tiene sobre la vida y la enseñanza de Jesús (Lc 1,1-4).

Jesús comenta sobre las nuevas historias de su tiempo, tal como en nuestros tiempos se centra nuestra atención en narraciones de destrucción y sufrimiento. Como siempre, Jesús nos dice que miremos no sólo el exterior, sino también el interior de esas noticias. Está preocupado no sólo de lo que está sucediendo en nuestras cabezas, sino quiere que miremos lo que está pasando en nuestros corazones, y nos pregunta cómo Dios está haciéndonos compasivos, solicitando nuestro arrepentimiento y conduciendo nuestras vidas.

**Paso 1. Leemos :**  
*¿Qué dice el texto?*

*“<sup>13</sup> 1 En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. 2 Jesús respondió: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? 3 Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. 4 O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? 5 Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».*

*6 Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. 7 Dijo entonces al viñador: “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”. 8 Pero el viñador respondió: “Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, 9 a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».”(Lucas 13,1-9)*

Palabra del Señor.

**Paso 2. Meditamos :**  
*¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

¿Qué dice el texto?

*“En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilatos con la de sus sacrificios.”. (Lc 13,1) Cuando leemos los periódicos o cuando asistimos al noticiario en la TV, recibimos muchas informaciones, pero no siempre evaluamos todo su significado. Escuchamos todo, pero no sabemos*

bien qué hacer con tantas informaciones y noticias. Noticias terribles como el tsunami, el terrorismo, las guerras, el hambre, la violencia, el crimen, los atentados, etc. Así fueron a llevar a Jesús la noticia de la terrible masacre que Pilatos, gobernador romano, hizo con algunos peregrinos samaritanos. Noticias así nos incomodan. Nos derriban: ¿Qué puedo hacer?" Para apaciguar la conciencia, muchos se defienden y dicen: "¡Es su culpa! ¡No trabajan! ¡Es gente llena de prejuicios!" En tiempo de Jesús, la gente se defendía diciendo: "¡Es un castigo de Dios por sus pecados!" (Jn 9,2-3). Desde hace siglos se enseñaba: "Los samaritanos no valen. ¡Siguen una religión equivocada!" (2Re 17,24-41)!

*"¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo".* (Lc 13,2-3). Jesús ayuda a las personas a leer los hechos con otros ojos y a sacar una conclusión para su vida. Dice que no fue castigo de Dios. Por el contrario: "Y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo" y procura alertar hacia la conversión y el cambio.

*"O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén?"* (Lc 13,4-5 ) Debe haber sido un desastre muy comentado en la ciudad. Una tormenta derribó la torre de Siloé y mató a dieciocho personas que se estaban abrigando debajo. El comentario normal era: "¡Castigo de Dios!" Jesús repite: "No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo ". Ellos no se convirtieron, no cambiaron, y cuarenta años después Jerusalén fue destruida y mucha gente murió asesinada en el Templo como los samaritanos, y mucha más murió debajo de los escombros de las murallas de la ciudad. Jesús trató de prevenir, pero no escucharon la petición de paz: "¡Jerusalén! ¡Jerusalén!" (Lc 13,34). Jesús enseña a descubrir las llamadas que vienen de los acontecimientos de la vida de cada día.

Les dijo esta parábola: *«Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: `Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córdala; ¿Para qué ha de ocupar el terreno estérilmente?`. Pero él le respondió: `Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono, por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas.»* (Lc 13,6-9). Muchas veces la viña es usada tanto para indicar el cariño que Dios tiene hacia su pueblo o como falta de correspondencia de parte de la gente hacia el amor de Dios (Is 5,1-7; 27,2-5; Jr 2,21; 8,13; Ez 19,10-14; Os 10,1-8; Mq 7,1; Jn 15,1-6). En la parábola, el dueño de la viña es Dios Padre. El agricultor que intercede por la viña es Jesús. Insiste con el Padre para alargar el espacio de la conversión.

**Paso 3. Oramos :**  
***¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?***

**¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?**

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

Padre, nuestra esperanza es siempre y esencialmente también esperanza para los otros; sólo así es realmente esperanza también para nosotros.

Jesús, gracias por darme la oportunidad de mejorar, de servirte, de amarte. Dame tu gracia para luchar cada día por dar fruto.

**¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?**

Gracias, Jesús, por interceder por mí y darme otra oportunidad para que, con la gracia de la Eucaristía, pueda rectificar lo que deba cambiar en mi vida y aspirar a la eficacia apostólica, donde es necesario morir a mi propia comodidad para dar fruto.

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

*(Dejamos 5 minutos de silencio).*

**Oración introductoria.**

Señor, Tú me hablas. Me miras para ver si doy fruto, si muestro signos de amor en mi vida. No quiero perder mis oportunidades, pero confío en que Tú tengas paciencia y me ayudes. Cava alrededor mío y abóname, incluso si duele. Tú solo sabes cómo hacer algo bueno de mi vida.

Señor, Tú conoces mejor que yo mis fortalezas y debilidades. Tú eres un Dios paciente y amante, y has plantado las semillas del cambio en mi corazón. Ahora es mi responsabilidad de que esas semillas den fruto.

**Motivamos la oración.**

El jardinero había plantado ese árbol. Lo había regado, abonado y podado. Todo lo que le hace es para que sea un árbol fuerte, sano y fructífero. ¿Puedo ver su mano amorosa en todo lo que me sucede?

El cultivo y la fertilización de una higuera es un símbolo de la misericordia de Dios en acción.

No hay excusas, la lección de la parábola es clara. Cuando el Creador viene a buscar frutos, es porque es tiempo de que haya frutos. No se trata de aparentar o verse bien, sino haber producido los frutos de acuerdo al plan de Dios.

El Dios de Jesús nunca nos abandona, y siempre confía en nuestro futuro. Todos cargamos con faltas y fracasos personales, y aunque tratamos lo mejor posible de corregirlas, vemos que no nos abandonan. Dios sabe esto y conoce nuestros esfuerzos para cambiar y renovarnos. La oración nos ayudará a caminar discerniendo la voluntad

de Dios, a darnos cuenta de la misericordia que Dios espera de nosotros, tal como Dios lo hace.

### **Compartimos la oración personal**

#### **Oración final:**

*Aquí estoy, Señor, delante de ti,  
con mi presente y con mi pasado a cuestas;  
con lo que he sido y con lo que soy ahora;  
con todas mis capacidades y todas mis limitaciones;  
con todas mis fortalezas y todas mis debilidades.*

*Te doy gracias por el amor con el que me has amado,  
y por el amor con el que me amas ahora, a pesar de mis fallos.  
Sé bien, Señor, que por muy cerca que crea estar de Ti,  
por muy bueno que me juzgue a mí mismo,  
tengo mucho que cambiar en mi vida,  
mucho de qué convertirme,  
para ser lo que Tú quieres que yo sea,  
lo que pensaste para mí cuando me creaste.*

*Ilumina, Señor, mi entendimiento y mi corazón,  
con la luz de tu Verdad y de tu Amor,  
para que yo me haga cada día más sensible al mal que hay en mí,  
y que se esconde de mil maneras distintas, para que no lo descubra.  
Sensible a la injusticia que me aleja de Ti y de tu bondad  
para con todos los hombres y mujeres del mundo.*

*Ilumina, Señor, mi entendimiento y mi corazón,  
con la luz de tu Verdad y de tu Amor,  
para que yo me haga cada día más sensible a la bondad de tus palabras,*

*a la belleza y la profundidad de tu mensaje,  
a la generosidad de tu entrega por mi salvación.*

*Ilumina, Señor, mi entendimiento y mi corazón,  
para que yo sepa ver en cada instante de mi vida,  
lo que Tú quieres que yo piense,  
lo que Tú quieres que yo diga,  
lo que Tú quieres que yo haga;  
el camino por donde Tú quieres llevarme, para que yo sea salvo.*

*Ilumina, Señor, mi entendimiento y mi corazón,*

*para que yo crea de verdad en el Evangelio, la Buena Noticia de tu salvación,  
y para que dejándome llevar por Ti, trabaje cada día con mayor decisión,  
para hacerlo realidad activa y operante en mi vida personal y en la vida del mundo*

*Ilumina, Señor, mi entendimiento y mi corazón,  
para que yo me haga cada día más sencillo,  
más sincero, más justo, más servicial,  
más amable en mis palabras y en mis acciones.*

*Ilumina, Señor, mi entendimiento y mi corazón,  
para que Tú seas cada día con más fuerza,  
el dueño de mis pensamientos, de mis palabras y de mis actos;  
para que todo en mi vida gire en torno a Ti;  
para que todo en mi vida sea reflejo de tu amor infinito,  
de tu bondad infinita,  
de tu misericordia y tu compasión.*

*Dame, Señor, la gracia de la conversión sincera y constante.  
Dame, Señor, la gracia de mantenerme unido a Ti siempre,  
hasta el último instante de mi vida en el mundo,  
para luego resucitar Contigo a la Vida eterna.  
Amén.*

<p style="text-align: center;"><b>Paso 4. Actuamos:</b> <b>¿Qué hacer como resultado de la oración?</b></p>
---

Jesús usa dos situaciones de tragedia como ocasiones para pedir arrepentimiento y conversión. Nadie puede predecir qué puede traer el futuro, pero uno puede determinar hasta un grado lo que puede suceder hoy. Como dice San Pablo: "¡Mirad, ahora es el tiempo aceptable; mirad, hoy es el día de la salvación!" (2 Corintios,6:2)

Jesús sabía que la gente se distraía fácilmente con las noticias del mundo que los rodeaba. Cuando dijo: "si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.", no estaba siendo excluyente o descuidado acerca del mundo, sino que nos está llamando a tener la misma compasión que él tenía.

El texto de hoy desenmascara una preocupación presente en muchos hombres de nuestro tiempo. Y es la preocupación de pensar que los sufrimientos de la vida tienen que ver con la amistad o enemistad con Dios. Cuando todo va bien y no hay grandes angustias o desconsuelos creemos que estamos en paz y amistad con Dios. Y puede ser que realmente no suframos grandes ahogos y a la vez estemos con Dios pero Cristo nos muestra que no es así la forma de verlo.

¿Acaso las miles de personas que mueren en los atentados padecieron de esa forma porque eran más pecadores que nosotros? Por supuesto que no, pues Dios no es un legislador injusto que castiga a quienes pecan. Mejor es preocuparnos por nuestra

propia conversión y dejar de juzgar a los demás por lo que les pasa en la vida. Que si este vecino se fue a la banca rota con su negocio porque no daba limosna o el otro se le dividió la familia porque no iba a misa o el de más allá se le murió un hijo porque decía blasfemias.

Dejemos de calcular cómo están los demás ante Dios e interesémonos más por nuestra propia conversión. Los acontecimientos dolorosos de la vida no son la clave para ver la relación de Dios con nuestro prójimo. Dios puede permitir una gran cantidad de sufrimientos en una familia para hacerles crecer en la fe y confianza con Él, pero no por eso quiere decir que Dios está contra ellos.

Tal como la higuera, puedo sentir que mi vida es estéril. Pero le pido a Dios que me conceda un poquito más de tiempo para dar frutos. ¿Qué alimento necesito para llegar a ser un árbol fértil que se dé a sí mismo generosamente?

El relato sobre la higuera se refiere a la paciencia de Dios, de la necesidad de darnos tiempo para arrepentirnos y crecer en nuestra Fe y en nuestra oración, y es sobre el "Dios de las muchas suertes". El Dios de Jesús nunca nos abandona, y siempre confía en nuestro futuro. Todos cargamos con faltas y fracasos personales, y aunque tratamos lo mejor posible de corregirlas, vemos que no nos abandonan. Dios sabe esto y conoce nuestros esfuerzos para cambiar y renovarnos. La oración nos ayudará a creer en nosotros(as), tal como Dios lo hace.

Jesús a menudo habla de la necesidad de arrepentirse. Eso significa rechazar todo lo que no es de Dios. Pido ser llevado más y más dentro del mundo de la bondad y el amor, de la luz y la verdad. Quiero ser un discípulo genuino. Hago un relación de motivaciones personales que me urgen a convertirme.

Jesús viene a ayudarnos a tener una correcta relación con Dios. Si escuchamos su Palabra, y tratamos de corregir nuestras faltas en el estilo de vida que llevamos, estamos en el camino de la satisfacción interior. El tiempo concedido a la higuera para dar fruto, testimonia la paciencia de Dios con nosotras/os.

El Señor me ha plantado en esta vida. Me ha dado todo lo que necesito para dar los frutos que lo deleitarán. Un día del futuro será mi último día en la tierra. Desde ese día ya no tendré otra oportunidad para mejorar la calidad o la cantidad de los frutos que yo daré. ¿Y si ese día fuera hoy?.

**Para profundizar releamos el texto meditado  
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

#### **. Meditación del Papa Francisco.**

*“Es cierto, ninguno de nosotros ha asesinado a alguien, pero hay tantas cosas pequeñas, tantos pecados cotidianos, de todos los días... Y cuando uno piensa: ‘Pero qué cosa, pero que corazón chiquito: ¡he hecho esto contra el Señor!’ . ¡Eso es avergonzarse! Avergonzarse ante Dios*

*y esta vergüenza es una gracia: es la gracia de ser pecadores. Yo soy pecador y me avergüenzo ante Ti y te pido perdón'. Es sencillo, pero es tan difícil decir: 'He pecado' [...]*

*¡Agrandar el corazón! 'Pero yo soy un pecador'. 'Mira qué cosa ha hecho éste, aquel.... ¡Yo he hecho tantas! ¿Quién soy yo para juzgarlo?'. Esta frase: ¿'Quién soy yo para juzgar a éste? ¿Quién soy yo para hablar mal de éste? ¿Quién soy yo para? ¿Quién soy yo, que ha hecho las mismas cosas o peores?'. ¡El corazón grande!*

*Y el Señor lo dice: '¡No juzguen y no serán juzgados! ¡No condenen y no serán condenados! ¡Perdonen y serán perdonados! ¡Den y se les dará!'. ¡Esta generosidad del corazón! Y ¿qué cosa se les dará? Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Es la imagen de las personas que iban a recoger el grano con el delantal y estiraban el delantal para recibir más, más grano. Si tienes el corazón grande puedes recibir más [...]*

*El hombre y la mujer misericordiosos tienen un corazón grande, grande: perdonan siempre a los demás y sólo piensan en sus pecados. '¿Has visto qué cosa ha hecho éste?'. '¡Tengo suficiente con aquello que he hecho yo y no me inmiscuyo!'. Este es el camino de la misericordia que debemos pedir. Si todos nosotros, si todos los pueblos, las personas, las familias, los barrios, tuviésemos esta actitud, ¡cuánta paz habría en el mundo, cuánta paz en nuestros corazones! Porque la misericordia nos conduce a la paz. Recuerden siempre: '¿Quién soy yo para juzgar?'. Hay que avergonzarse y agrandar el corazón. Que el Señor nos dé esta gracia" (Papa Francisco. Homilía en Santa Marta. 17 de Marzo de 2014)*

### **Meditación de San Juan Pablo II, papa**

**" «Déjala todavía este año a ver si da fruto en adelante» (cf. Lc 13,8-9).**

*[...] 3. He hablado de fructificación y me ayuda también en esto el Evangelio, cuando propone —es una lectura que hemos encontrado recientemente en la sagrada liturgia— la comparación de la higuera estéril, que está en peligro de ser arrancada (cf. Lc 13, 6-9). El hombre debe fructificar en el tiempo, es decir, durante la vida terrena, y no solamente para sí, sino también para los demás, para la sociedad de la que forma parte integrante. Sin embargo, esta su actuación en el tiempo, precisamente porque él está «contenido» en el tiempo, no debe hacerle olvidar, ni pasar por alto, la otra dimensión esencial suya, la de un ser que está orientado hacia la eternidad; el hombre, por tanto debe fructificar simultáneamente también para la eternidad.*

*Y si quitamos al hombre esta perspectiva, quedará una higuera estéril.*

*Por una parte, debe «llenar de sí mismo» el tiempo de manera creativa, porque la dimensión ultraterrena no le dispensa ciertamente del deber de obrar con responsabilidad y originalmente, participando con eficacia y en colaboración con todos los demás hombres, a la edificación de la sociedad, según las concretas exigencias del momento histórico en que le toca vivir. Es éste el sentido cristiano de la «historicidad» del hombre. Por otra parte, este compromiso de fe sumerge al joven en una contemporaneidad que lleva en sí misma, en cierto sentido, una visión contraria al cristianismo. Esta anti-visión presenta estas características que recuerdo aunque sea sumariamente. Al hombre de hoy le falta frecuentemente el sentido de lo trascendente, de las realidades sobrenaturales, de algo que lo supera. El hombre no puede vivir sin algo que vaya más allá, que lo supere. El hombre se realiza si es consciente de esto, si se supera siempre a sí mismo, si se trasciende a sí mismo. Esta transcendencia está inscrita profundamente en la constitución humana de la persona. He aquí que, en la anti-visión, como he*

dicho, contemporánea, el significado de la existencia del hombre queda así «determinado» en el ámbito de una concepción materialista sobre los diversos problemas, como por ejemplo los de la justicia, del trabajo, etc. De ahí surgen esos contrastes multiformes entre las categorías sociales y entre las entidades nacionales, donde se manifiestan los diversos egoísmos colectivos. Es necesario, sin embargo, superar tal concepción cerrada y, en el fondo, alienante, contraponiendo a ella ese horizonte más amplio, que ya la recta razón y, más todavía, la fe cristiana, nos hacen entrever. Así, en efecto, los problemas encuentran una solución más completa; así, la justicia asume su plenitud y se realiza en todos sus aspectos; así las relaciones humanas, excluida toda forma de egoísmo, llegan a corresponder a la dignidad del hombre, como persona sobre la cual resplandece el rostro de Dios.

4. De todo ello se deduce la importancia de esa decisión, que vosotros, jóvenes, debéis tomar. Tomadla con Cristo, siguiéndole generosamente y aceptando sus enseñanzas, conscientes del eterno amor que en él ha encontrado su expresión suprema y su definitivo testimonio. Al decirlo esto, no puedo ciertamente ignorar los obstáculos y peligros, por desgracia no pequeños ni infrecuentes, que se os presentan en los diversos ambientes del actual contexto social. Pero no debéis dejaros desviar; no debéis jamás ceder a la tentación, sutil y por lo mismo más insidiosa, de pensar que una decisión así pueda perjudicar a la formación de vuestra personalidad. No dudo en afirmar que tal opinión es totalmente falsa; creer que la vida humana, en el proceso de su crecimiento y de su maduración, pueda ser «disminuida» por el influjo de la fe en Cristo, es una idea que debe rechazarse. Es cierto exactamente lo contrario: así como la civilización resultaría empobrecida e incompleta sin la presencia del factor religioso, del factor cristiano, de igual modo la vida de cada hombre, y especialmente del joven, quedaría incompleta y vacía sin una fuerte experiencia de fe, alcanzada por un contacto directo con Cristo crucificado y resucitado. El cristianismo, la fe, creedme, jóvenes, confiere plenitud y culminación a vuestra personalidad; centrado como está en la figura de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre y, como tal, redentor del hombre, os lleva a la consideración, a la comprensión, al gusto de todo cuanto hay de grande, de hermoso y de noble en el mundo y en el hombre. La adhesión a Cristo no obstaculiza, sino que dilata y exalta los «impulsos» que la sabiduría de Dios Creador ha puesto en vuestras almas. La adhesión a Cristo no debilita, sino que refuerza el sentido del deber moral, proporcionándoos el deseo y la satisfacción de comprometeros en «algo que realmente merece la pena», dándoos, repito, el deseo y la satisfacción de comprometeros así, y previniendo el espíritu contra las tendencias, que hoy surgen con cierta frecuencia en el ánimo juvenil, a «dejarse llevar» o en dirección de una irresponsable o indolente abdicación, o por el camino de la violencia ciega y homicida. Sobre todo —recordadlo siempre—, la adhesión a Cristo será fuente de una alegría auténtica, de una alegría íntima. Os repito, la adhesión a Cristo es fuente de una alegría que el mundo no puede dar y que —como El mismo anunció a sus discípulos— ninguno podrá jamás quitaros (cf. Jn 16; 22), incluso estando en el mundo. (Meditación de San Juan Pablo II, papa. Discurso: Cristo no nos hace estériles. Visita Pastoral a Turín. Encuentro con la Juventud. Plaza de María Auxiliadora. Domingo 13 de abril de 1980 )

## **Meditación de San Pablo VI.**

" **«Convertíos y creed en la Buena Noticia» (cf. Lc 13,3).**

*Cristo, que en su vida siempre hizo lo que enseñó, antes de iniciar su ministerio, pasó cuarenta días y cuarenta noches en la oración y el ayuno, e inauguró su misión pública con este mensaje gozoso: Convertíos y creed en la Buena Noticia. Estas palabras constituyen, en cierto modo, el compendio de toda vida cristiana.*

*Al reino anunciado por Cristo se puede llegar solamente por la «metánoia», es decir, por esa íntima y total transformación y renovación de todo el hombre —de todo su sentir, juzgar y disponer— que se lleva a cabo en él a la luz de la santidad y caridad de Dios, santidad y caridad que, en el Hijo, se nos ha manifestado y comunicado con plenitud.*

*La invitación del Hijo de Dios a la «metánoia» resulta mucho más indeclinable en cuanto que él no sólo la predica, sino que él mismo se ofrece como ejemplo. Pues Cristo es el modelo supremo de penitentes; quiso padecer la pena por los pecados que no eran suyos, sino de los demás.*

*Con Cristo, el hombre queda iluminado con una luz nueva, y consiguientemente reconoce la santidad de Dios y la gravedad del pecado; por medio de la palabra de Cristo se le transmite el mensaje que invita a la conversión y concede el perdón de los pecados, dones que consigue plenamente en el bautismo. Pues este sacramento lo configura de acuerdo con la pasión, muerte y resurrección del Señor, y bajo el sello de este misterio plantea toda la vida futura del bautizado.*

*Por ello, siguiendo al Maestro, cada cristiano tiene que renunciar a sí mismo, tomar su cruz, participar en los sufrimientos de Cristo; transformado de esta forma en una imagen de su muerte, se hace capaz de meditar la gloria de la resurrección. También siguiendo al Maestro, ya no podrá vivir para sí mismo, sino para aquel que lo amó y se entregó por él y tendrá también que vivir para los hermanos, completando en su carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia.*

*Además, estando la Iglesia íntimamente unida a Cristo, la penitencia de cada cristiano tiene también una propia e íntima relación con toda la comunidad eclesial, pues no sólo en el seno de la Iglesia, en el bautismo, recibe el don de la «metánoia», sino que este don se restaura y adquiere nuevo vigor por medio del sacramento de la penitencia, en aquellos miembros del Cuerpo místico que han caído en el pecado. «Porque quienes se acercan al sacramento de la penitencia reciben por misericordia de Dios el perdón de las ofensas que a él se le han infligido, y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que han producido una herida con el pecado y la cual coopera a su conversión con la caridad, con el ejemplo y con la oración» (LG 11). Finalmente, también en la Iglesia el pequeño acto penitencial impuesto a cada uno en el sacramento, se hace partícipe de forma especial de la infinita expiación de Cristo, al paso que, por una disposición general de la Iglesia, el penitente puede íntimamente unir a la satisfacción sacramental todas sus demás acciones, padecimientos y sufrimientos.*

*De esta forma la misión de llevar en el cuerpo y en el alma la muerte del Señor, afecta a toda la vida del bautizado, en todos sus momentos y expresiones". (San Pablo VI. Constitución: La conversión, compendio de la vida cristiana. Constitución apostólica «Paenitemini», AAS t. 58, 1966, pp. 179-180).*

**Meditación de San Gregorio, in Evang hom. 31**

*"<sup>6-9</sup> Vino el Señor a la higuera por tercera vez, porque buscó la naturaleza humana ante la ley, bajo la ley y bajo la gracia (esperando, amonestando y visitando). Sin embargo, se queja de que en estos tres años no encuentra fruto. Porque ni la ley natural e inspirada corrige las almas de algunos depravados, ni sus preceptos les enseñan, ni los convierten los milagros de su encarnación.*

*Pero debe oírse con gran temor lo que dice: «Córtala; ¿para qué va a cansar la tierra?»» En efecto, teniendo cada uno a su modo un lugar en la vida presente, si no da frutos de buenas obras, ocupa la tierra como árbol infructuoso. Porque en el sitio en que él se encuentra impide que trabajen otros.*

*El orden de los pontífices se expresa por el cultivador de la viña, porque al gobernar la Iglesia cuidan de la viña del Señor.*

*O bien se llaman estiércol los pecados de la carne, porque por el estiércol se vivifica el árbol y el hombre resucita a las buenas obras por la consideración del pecado. Pero hay muchos que oyen las reprensiones y, sin embargo, descuidan el hacer penitencia, por cuya razón añade: «Por si da fruto en adelante...»*

*El que no quiere hacerse fecundo por esta amonestación, cae en lugar de donde ya no puede levantarse por la penitencia. ( San Gregorio, in Evang hom. 31).*

### **Meditación de San Basilio**

*"<sup>6-9</sup> Es propio de la divina misericordia no imponer castigos en silencio, sino publicar primero sus amenazas excitando a penitencia, así como hizo con los ninivitas y ahora con el labrador, diciendo «Córtala», estimulándolo a que la cuide y excitando al alma estéril a que produzca los debidos frutos". (San Basilio, conc. 8, quae de Penitentia inscribitur).*

### **Meditación de San Gregorio Nacianceno.**

*"<sup>6-9</sup> Por tanto, no nos apresuremos a herir, sino dejemos crecer por misericordia; no sea que cortemos la higuera que aún puede dar fruto y que aún puede curar el celo de su inteligente cultivador. Por esto añade aquí: «Pero él le respondió: "Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono..."» (San Basilio, conc. 8, quae de Penitentia inscribitur).*

### **Meditación de San Agustín.**

*"<sup>6-9</sup> El árbol de la higuera representa al género humano, porque cuando pecó el primer hombre cubrió su desnudez con hojas de higuera, esto es, los miembros de que nacemos.*

*También el colono que intercede representa a todo santo que dentro de la Iglesia ruega por el que está fuera de ella, diciendo: «Señor, perdónala por este año (esto es, en este tiempo con vuestra gracia), hasta que yo cave alrededor de ella». Cavar alrededor es enseñar la humildad y la paciencia. Porque la fosa es la tierra humilde y el estiércol (tomado en buen sentido) es las inmundicias, pero da fruto. La inmundicia del cultivador es el dolor del que peca. Los que hacen penitencia la hacen sobre sus inmundicias, pero obran con verdad.*

*«Y si no da frutos, la cortas», esto es, cuando vengas en el día del juicio a juzgar a los vivos y a los muertos. Hasta entonces, por ahora perdona. (San Agustín, De verb. Dom., serm. 31).*

## **Meditación de San Agustín.**

### **Sermón: Hacer penitencia**

**«Un hombre tenía una higuera plantada...» (Lc 13,6-9).**

" La higuera se refiere a la raza humana, y los tres años a las tres eras de la humanidad: antes de la ley, bajo la ley y bajo la gracia. No es extraño ver a la raza humana en la higuera. El primer hombre después de su pecado, ¿no cubrió su miembros con hojas de higuera? (Gen 3,7) Esos miembros honorables antes del pecado, se convirtieron para él en miembros vergonzosos. Antes del pecado nuestros primeros padres estaban desnudos y no se sonrojaban por ello. ¿Cómo iban a sonrojarse, si estaban sin pecado? ¿Acaso podían ellos tener vergüenza de las obras de su Creador? Ciertamente no, porque aún no habían corrompido la pureza con sus malas acciones, no habían todavía tocado el árbol del conocimiento del bien y del mal, que Dios les había prohibido tocar. Fue sólo después de haber pecado, comiendo de aquel "fruto", que el hombre experimentó la esterilidad...

De este modo, la higuera estéril designa perfectamente a todos los hombres que rechazan constantemente dar frutos y por este motivo son amenazados, poniendo el hacha en las raíces de este árbol ingrato. Pero el jardinero intercede, posponiendo la ejecución del hacha y tratando de aplicar un remedio eficaz al árbol enfermo. Este jardinero nos recuerda a todos los santos que oran en la Iglesia por todos aquellos que están fuera de la Iglesia. Y, ¿qué piden ellos? «**Señor, déjala por este año todavía**», es decir, concede un tiempo de gracia, salva a los pecadores, salva a los incrédulos, salva a las almas estériles, salva a los corazones que no producen fruto... «**Cavaré a su alrededor y echaré abono, por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas.**»

El Señor volverá a recoger frutos. ¿Cuándo? En el momento del Juicio, cuando vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. La higuera es salvada, como un tiempo de gracia, para que de fruto. ¿Qué hemos de hacer mientras el Señor vuelve? La respuesta la podemos encontrar en la fosa cavada alrededor del árbol, que significa una exhortación a la humildad y a la penitencia. La fosa en efecto es cavada bajo tierra y allí se debe echar una buena parte de estiércol. El estiércol es sucio, pero hace fructificar. El estiércol hace referencia al dolor por nuestros pecados. Si somos llamados a hacer penitencia, hagámoslo con inteligencia y sinceridad, teniendo presente nuestra ignominia. A este árbol misterioso le es dicho: «**Conviértete, porque el Reino de los Cielos ha llegado**» (Mt 3,2)". (San Agustín.

Sermón: Hacer penitencia. Sermón 110, 1).

### **Confesiones: Responder, al fin, a la llamada de Dios a convertirse.**

«» (Lc 13,). " Me retenían mis viejas ideas amigas, ¡esas bagatelas de bagatelas, esas vanidades de vanidades! Con suaves golpes me tiraban de mi ropa de carne y me murmuraban en voz suave: "¿Nos dejas? ¡Acabas para siempre! A partir de este momento ya cercano, ya no estaremos más contigo, no te será permitido hacer esto, hacer lo otro" Oh, Dios mío, qué de cosas me sugerían!... Dudaba yo de deshacerme de ellas, de saltar hacia donde me sentía llamado; la costumbre, de manera tiránica, me decía: "¿Crees que podrás vivir sin ellas?" Pero ya su voz era más dulce, porque del lado hacia donde giraba mi rostro y donde me daba miedo pasar, la casta dignidad de la continencia me invitaba noble y graciosamente a venir sin dudar, enseñándome

*un multitud de buenos ejemplos:... “Es el Señor, su Dios, quien te los ha dado. ¿Por qué te apoyas sobre ti mismo siendo así que tú mismo no te mantienes en pie? Lánzate a él, no tengas miedo. Él no va a ocultarse para que caigas. Échate sin temor; él te recibirá y te curará”...*

*Esta lucha en mi corazón no era más que una lucha de yo mismo contra yo mismo... Cuando mi mirada había, por fin, sacado del fondo de mi corazón todas mis miserias, me sobrevino una gran tempestad de lágrimas. Para dejar que la tempestad rompiera, me levanté y salí... Sin saber demasiado cómo, me eché bajo una higuera, dejé que mis lágrimas corrieran completamente, brotaron a oleadas, sacrificio digno de ti, Dios mío. Y te dije sin mesurar: “Y tú, Señor, ¿hasta cuando? ¿Hasta cuando estarás enojado? No te acuerdes más de nuestras viejas iniquidades” (Sl 6,4; 78,5)... Yo lanzaba gritos lastimeros: “¿Para cuánto tiempo? ¿Hasta cuándo? Mañana, siempre mañana. ¿Por qué no ahora mismo?”...*

*Y he aquí que sentí una voz que venía de una casa vecina, una voz de niño o niña, que cantaba y repetía: “¡Toma y lee! ¡Toma y lee!”. Al momento me rehice y quería recordar si era el estribillo habitual de un juego infantil; ninguno me venía a la memoria. Reprimiendo mis lágrimas, me levanté con la certeza de que el cielo me ordenaba abrir el libro del apóstol Pablo y leer el primer pasaje que me saliera... Volví a casa apresuradamente y cogí el libro y leí lo primero que me salió: “Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo, y que el cuidado de vuestro cuerpo no fomente los malos deseos” (Rm 13,13s). No hacía falta seguir leyendo, no tenía necesidad de más. Justo al acabar estas líneas, una luz de seguridad se derramó en mi corazón y todas las tinieblas de mi incertidumbre se disiparon. (San Agustín. Las Confesiones, libro 8. ).*

### **Meditación de San León Magno.**

#### **Sermón: La conversión es el fin de algo.**

#### **«Si no os convertís pereceréis» (Lc 13,).**

*" Esforcémonos en estar asociados a la resurrección de Cristo y pasar de la muerte a la vida mientras todavía estamos en este cuerpo. Porque, para todo hombre, pasar por una conversión, de cualquiera naturaleza que sea, pasar de un estado a otro, significa el fin de algo – no ser más lo que era – y el comienzo de otro – ser lo que no era. Pero es importante saber por qué se muere y para quién vive, porque hay una muerte que hace vivir y una vida que mata.*

*Y es justamente en este mundo efímero, donde hay que buscar lo uno y lo otro; de la calidad de nuestras acciones terrenas, dependerá la diferencia de las retribuciones eternas. Muramos pues al diablo y vivamos para Dios; muramos al pecado para resucitar a la justicia; que desaparezca el hombre viejo para que nazca el ser nuevo.*

*Ya que, según la palabra de la Verdad, «Nadie puede servir a dos señores» (Mt 6,24), tomemos como ejemplo no al que hace tropezar a los que están de pie para llevarles a la ruina, sino al que ayuda a levantar a los que caen, para conducirles a la gloria" . ( San León Magno. Sermón: La conversión es el fin de algo. Sermón 20, sobre la Pasión : SC 74 bis (trad. SC p. 245 rev.)).*

### **Meditación de San Cesáreo de Arlés.**

#### **Sermón: Conversión del corazón.**

### **«Pecadores, reflexionad, volved a vuestro corazón» (Is 46,8).**

*"Hay muchas cosas que a causa de la debilidad humana no logramos cumplir físicamente; pero, si verdaderamente lo queremos, con la inspiración de Dios, podemos encontrar el amor en nuestro corazón. Existen a veces muchas cosas que no logramos sacar de nuestro granero, de nuestra cueva o de nuestra bodega, pero no tenemos excusa cuando se trata de nuestro corazón... No nos dicen: » Id hasta Oriente, y buscad el amor; navegad hacia Occidente y encontrareis el amor». No, nos ordenan regresar al interior de nuestro corazón, de donde la cólera nos hace salir a menudo. Así como lo dice el profeta: «Pecadores, reflexionad, regresad a vuestro corazón» (Is 46,8).*

*No es en países lejanos donde se encuentra lo que el Señor nos pide; nos envía al interior de nosotros mismos, a nuestro corazón, porque ha colocado en nosotros lo que nos pide. La caridad perfecta no es otra que la buena voluntad del alma; a propósito de esta, los ángeles proclamaron a los pastores: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad» (Lc 2,14 tipos de Vulg)... Trabajemos pues con todas nuestras fuerzas, con la ayuda de Dios, para concederle el primer puesto, en nuestra alma, a la bondad más que a la maldad, a la paciencia más que a la cólera, a la benevolencia más que a la envidia, a la humildad más que al orgullo. En fin, que la dulzura de la caridad tome de tal manera posesión de nuestro corazón, que ya no quede sitio en él para la amargura del odio". (Meditación de San Cesáreo de Arlés.*

*Sermón: Conversión del corazón. Sermón 37, 1; SC 243).*

### **Meditación de San Cipriano.**

#### **«A ver si dará fruto» (cf. Lc 13,7-9).**

*" Queridos hermanos, Jesucristo, nuestro Señor, no se contentó con enseñar la paciencia de palabra, sino que la enseñó sobre todo en sus actos... En la hora de la Pasión y de la cruz ¡cuántos sarcasmos ofensivos escuchados pacientemente, cuántas burlas injuriosas no soportó hasta el punto de recibir salivazos, él, que con su propia saliva había abierto los ojos a un ciego (Jn 9,6)...; coronado de espinas, él, que corona a los mártires con flores eternas; golpeado su rostro con la palma de las manos, él, que otorga las verdaderas palmas a los vencedores; despojado de sus vestiduras, él, que reviste a los otros de inmortalidad; alimentado con hiel, él, que da una alimento celestial; dándole a beber vinagre, él, que hace participar de la copa de la salvación. Él, el inocente, el justo, o mejor dicho, la misma inocencia y la misma justicia, puesto en la hilera de los criminales; falsos testimonios aplastan a la Verdad; se juzga al que ha de juzgar; la Palabra de Dios, callada, es conducida al sacrificio. Después, cuando se eclipsan los astros, cuando los elementos se perturban, cuando tiembla la tierra... él no habla, no se mueve, no revela su majestad. Hasta el final lo soporta todo con una constancia inagotable para que la paciencia plena y perfecta encuentre su término en Cristo.*

*Después de todo eso, todavía acoge a los homicidas, si se convierten y vuelven a él; gracias a su paciencia..., a nadie cierra su Iglesia. Sus adversarios, los blasfemos, los eternos enemigos de su nombre, no sólo los admite a su perdón si se arrepienten de su falta, sino que incluso les concede la recompensa del Reino de los cielos. ¿Podría alguien citar a alguno más paciente, más benévolo? El mismo que derramó la sangre de Cristo es vivificado por la sangre de Cristo. Así es la paciencia de Cristo, y si no fuera tan grande, la Iglesia no poseería al apóstol Pablo. (Meditación de San Cipriano. Obras: Imitar la paciencia de Dios. Los beneficios de la paciencia, 7.)*

## **Meditación de Guillermo de San Teodorico, monje.**

**Oración: Me arrepiento de mis pecados, no de mi amor por ti.**

**«Si no os convertís, todos pereceréis» (Lc 13,).**

*“Pobre de mí, mi conciencia me acusa sin cesar y la verdad no me puede excusar diciendo: no sabía lo que se hacía. Perdona, pues, Señor, al precio de tu preciosa sangre, todos los pecados en los que he caído, conscientemente o inconscientemente... Sí, Señor, verdaderamente he pecado, y voluntariamente, y mucho. Después de haber recibido el conocimiento de tu verdad, he ofendido al Espíritu de gracia; y sin embargo, cuando recibí el bautismo, me concedió gratuitamente la remisión de los pecados. Pero yo, después de haber recibido el conocimiento de tu verdad, he vuelto a caer en ellos «como el perro vuelve a su vómito» (2P 2, 22; Pr 26,11).*

*Oh Hijo de Dios, ¿te he pisoteado renegando de ti? Sin embargo no puedo decir que Pedro cuando te negó, te pisoteara, él que te amaba tan ardorosamente, incluso si te negó una primera, una segunda y una tercera vez... También a mí, Satán ha reclamado a veces mi fe para cribarla como el trigo; pero tu oración bajó hasta mí de manera que mi fe jamás ha decaído (Lc 22,31-32), no te ha abandonado... Tú sabes bien cómo he querido siempre adherirme a ti; así pues, tú, guárdame en esta voluntad hasta el final.*

*Siempre he creído en ti... siempre te he amado, incluso cuando he pecado contra ti. Me arrepiento de mis pecados hasta morir. Pero no me arrepiento de ninguna manera de mi amor, sino de no haberte amado tanto como debía. (Meditación de Guillermo de San Teodorico, monje. Oraciones meditativas, nº 5.)*

## **San Ambrosio de Milán, obispo**

**Tratado: La higuera " 160.** *Un hombre tenía plantada en su viña una higuera. ¿Qué querrá significar el Señor al usar con tanta frecuencia en su Evangelio la parábola de la higuera? En otro lugar ya has visto cómo al mandato del Señor se secó todo el verdor de este árbol (Mt 21,19). De aquí has de concluir que el Creador de todas las cosas puede mandar que las distintas especies de árboles se sequen o tomen verdor en un instante.*

*En otro pasaje, Él recuerda que la llegada del estío suele conocerse porque surgen en el árbol retoños nuevos y brotan las hojas (Mt 24,32). En estos dos textos se halla figurada la vanagloria que perseguía el pueblo judío y que desapareció, como una flor, cuando vino el Señor, porque permanecía infructuosa en obras, y lo mismo que, con la venida del estío, se recolectan los frutos maduros de la tierra toda, así también, en el día del juicio, se podrá contemplar la plenitud de la Iglesia, en la que creerán aun los mismos judíos.*

*161. Tratemos de encontrar también aquí el misterio de un sentido más profundo. La higuera está en la viña; y esta viña era del Señor de los ejércitos, a la que entregó después a las naciones como un botín (Is 5,7). Y así, el que hizo devastar la viña fue el mismo también que mandó que la higuera se secara. La comparación de este árbol es muy aplicable a la Sinagoga, porque igual que este árbol, con la exuberancia de abundantes hojas, hizo perder toda esperanza a ese su dueño, que aguardaba, en vano, la cosecha ansiada, así también en la Sinagoga, mientras los doctores, infecundos en obras, se enorgullecían por sus palabras, semejanado una*

*floración exuberante, se extendió la sombra de una ley vana, con lo cual, la esperanza y la expectación de una recolección quimérica destruyó los anhelos del pueblo creyente.*

162. *Pero, en la naturaleza de este árbol, existen más detalles por los que puedes comprender, con más exactitud, que esta comparación es un retrato fiel de la Sinagoga. Porque, si miras con atención, encontrarás que las leyes de este árbol difieren de las de los otros. En verdad, los otros árboles dan flores antes que frutos, y esta floración nos sirve de anuncio de los frutos futuros; sólo la higuera produce frutos desde el principio en lugar de flores. En los otros, los frutos nacen cuando desaparece la flor; en la higuera, unos frutos suceden a otros.*

*Por eso los primeros frutos parecen hacer el oficio de flores; y, por tener un nacimiento precoz, desconocen el modo de actuar de la naturaleza y, por tanto, se hallan incapacitados de observar esa organización perfecta. Y porque se acostumbró a sacar de entre su corteza los brotes, al ser los frutos de este árbol muy pequeños, vienen como a pudrirse. De estos frutos leemos lo siguiente en el Cantar de los Cantares: La higuera ha echado sus brotes (2,13). Así, mientras los demás árboles se ponen blancos al llegar la primavera, sólo la higuera no conoce esa blancura de flores, quizás porque no se espera que maduren sus frutos. En efecto, cuando los otros vienen, éstos son expulsados como algo degenerado, y, dada la debilidad de su tallo, son arrojados fuera, dejando su lugar a otros, para quienes será más útil la savia.*

.....

163. *Examina ahora las costumbres y disposiciones de los judíos, los cuales son como los primeros frutos de la mala fertilidad de la Sinagoga, que cayeron, como cayeron en esta figura los brotes de la higuera, para dar lugar a los frutos de nuestra raza que permanecerán para siempre. Porque el primer pueblo de la Sinagoga, como radicalmente enfermo en su actuar malvado, no ha podido absorber la savia de la sabiduría natural, y por ello cayó como un fruto inútil, con objeto de que de las mismas ramas del árbol, fecundado por la savia de la religión, naciese el nuevo pueblo de la Iglesia.*

*Por tanto, aquel que era, ha dejado de ser, para que el que no era, comenzase a ser. Y por eso, las personas mejores de Israel, a los que se había dado surgir de un ramo más vigoroso, bajo la sombra de la Ley de la cruz y en su seno, se han alimentado de una doble savia, y, del mismo modo que maduraron los primeros frutos, ellos llevarán en sí mismos esos magníficos frutos a todos; a ellos es a quienes va dirigida esta expresión : Os sentaréis sobre doce troncos para juzgar a las doce tribus de Israel (Mt 19,28).*

164. *Y esto no es algo distinto de lo que aconteció a Adán y a Eva, primeros padres nuestros tanto en cuanto a la raza como en lo referente a la caída, los cuales se vistieron con las hojas de este árbol y merecieron ser arrojados del paraíso cuando, dándose cuenta de su transgresión, huyeron de la presencia del Señor, que paseaba con ellos, queriéndonos indicar con eso que, al fin del mundo, cuando llegue el Señor de la salvación, que también a ellos vino a llamar, los judíos se darán cuenta que las tentaciones del demonio fueron quienes les despojaron de las virtudes y, arrepentidos de la desnudez vergonzosa de su conciencia y viéndose apartados de la religión, sentirán una profunda vergüenza de su prevaricación y se apartarán del Señor, tratando de cubrir la ignominia de su conducta con una abundancia de palabras, que semejarán un velo tejido con hojas.*

165. *Por eso, todos aquellos que recogieron de la higuera hojas y no frutos, serán excluidos del reino de Dios; pues tenían un alma viviente. Y, por el contrario, vino el segundo Adán, que*

buscaba, no las hojas, sino los frutos, porque tenía un espíritu vivificante (1 Cor 15,45). A la verdad, el fruto de la virtud se obtiene mediante el espíritu, así como, por medio de él, es como dignamente es adorado el Señor. En realidad, el Señor buscaba, no porque no supiera que la higuera no tenía fruto, sino para enseñarnos, con este ejemplo, que la Sinagoga, ya a esta altura, debía tener fruto.

También con lo siguiente nos quiere enseñar que Él, que estuvo entre ellos durante tres años, no había venido antes del tiempo señalado; y si no, lee lo que sigue: *Hace ya tres años que vengo en busca del fruto de esta higuera y no lo hallo; córtala, pues ¿para qué va a ocupar la tierra en balde?*

166. *El vino a Abrahán, a Moisés, vino a María, es decir, apareció como una señal (cf. Rom 4,11), apareció en la Ley y apareció con su cuerpo. Su venida la reconocemos por sus beneficios: unas veces nos purifica, otras satisface por nosotros y otras, finalmente, nos santifica y nos justifica. La circuncisión ha purificado, la Ley ha santificado, la gracia ha justificado. Él es todo en todos y hace una unidad de la multiplicidad.*

*En verdad, nadie sin el temor de Dios se ha podido justificar. Y nadie merece la Ley si no está purificado de sus culpas, como nadie que desconozca la Ley poseerá la gracia. Y por esa razón el pueblo judío no pudo purificarse, puesto que su circuncisión no había sido espiritual, sino algo exclusivamente corporal, ni pudo santificarse porque ignoró la virtud de la Ley, ya que seguía los deseos carnales más que los espirituales —y, sin embargo, la Ley es espiritual (Rom 7,14) —, ni pudo justificarse, porque no hacía penitencia de sus pecados y, por consiguiente, no conocía la gracia.*

*Por no haberse encontrado ningún fruto en la Sinagoga, se llevó a cabo la orden de que pereciera. Pero el buen jardinero, Aquel, sin duda, en el que descansa la Iglesia, presagiando que había sido enviado otro a los gentiles, ya que Él lo había sido a los circuncisos, intervino con afecto para que ese pueblo judío no fuera proscrito, con el fin de que también él, por medio de la llamada, pudiese ser salvado por la Iglesia, y por eso dijo: Déjala aún por este año que la cabe y la abone.*

168. *¡Qué pronto conoció que la causa de la esterilidad de los judíos era su dureza de corazón y su soberbia! En verdad, Él sabe tratar los vicios tan bien como descubrirlos. El promete trabajar para ablandar la dureza del corazón con una lluvia incesante de apóstoles, para que «la palabra de dos filos» (Hebr 4, 12) devuelva la vida al alma durante tanto tiempo abandonada y, ablandado su corazón, reanime su sentido haciéndolo atento al soplo del Espíritu, con el fin de que una abundancia excesiva no se convierta en un obstáculo ni esconda la raíz de la sabiduría.*

*Pero, además, dice que le va a echar una carga de abono. Es cierto que la fuerza del abono es grande, y lo es hasta tal punto, que gracias a él la misma infecundidad se vuelve fecunda, la aridez reverdece y la esterilidad fructifica. Sobre él se sentó Job cuando estaba tentado, y no pudo ser vencido; y Pablo considera que todo es estiércol en comparación con ganar a Cristo (cf. Phil 3,8). Y cuando Job comenzó a perderlo todo y se hubo sentado sobre el estiércol, ya nada tuvo el diablo que poder quitarle. No hay duda de que la tierra que se cava resulta fecunda, y el estiércol que se entierra contribuye a la fecundidad. Como es cierto también que el Señor levanta del polvo al pobre y alza del estiércol al desvalido (Ps 112,7).*

169. Y así, por medio de una conducta propia de una inteligencia espiritual, y mientras dominan en nosotros sentimientos de humildad, el buen jardinero piensa que los mismos judíos podrán dar frutos si entran dentro del Evangelio de Cristo. Él se acordaba que el Señor había dicho por medio del profeta Ageo que el veinticuatro del noveno mes, a partir desde el día en que fue cimentado el templo del Señor omnipotente, ni la vid, ni la granada ni el olivo han florecido aún, pero a partir de este día yo los bendeciré (Ag 2, 19ss).

Con lo cual se nos quiere enseñar que, al llegar el fin del año que transcurre, es decir, en el ocaso de este mundo, ya envejecido, será fundado el templo de Dios, que es la Iglesia, gracias a la cual y por medio de la santificación del bautismo, tanto el pueblo judío como el de los gentiles podrán producir el fruto de sus méritos.

170. Por lo cual, a través de la naturaleza de este árbol, se nos representa el carácter de la Sinagoga, fructuosa gracias a un segundo impulso —ya que nosotros somos de la raza de los patriarcas—, y, efectivamente, con toda razón, son comparados los judíos a los frutos caducos, puesto que, al tener un corazón necio y una cabeza dura, no pueden llegar a un estado duradero. Los que mueran y, por así decir, se oculten a este mundo, con el fin de que renazca en ellos el hombre interior por medio del agua del bautismo, éstos sí darán fruto. Pero la perfidia de los hombres de dura cerviz ha convertido a la Sinagoga en algo inútil, y por eso, al ser estéril, se da la orden de que se la corte.

171. Lo que se ha dicho de los judíos es algo que, creo, debemos tener todos nosotros muy presente, no sea que ocupemos un lugar fecundo de la Iglesia desprovistos de méritos, precisamente nosotros que, por estar benditos, como la granada (Ag 2,12ss), debemos dar frutos internos, frutos de pudor, de unión, de mutua caridad y de amor, encerrados en el único seno de la Iglesia, nuestra madre, para que no nos dañe el viento, no nos abata el granizo, ni nos agoste el ardor de la avaricia, ni seamos atacados por la humedad y la lluvia.

172. Algunos, sin embargo, creen que el ejemplo de la higuera no es una figura de la Sinagoga, sino de la maldad y perversidad. Con todo, éstos piensan así porque confunden el género con la especie, y se dicen que hay que temer lo que el Señor dijo a la higuera: ¡Que nunca jamás nazca de ti fruto!; a pesar de todo, sabemos que muchos judíos creyeron, como también muchos otros lo van a hacer. Pero todo aquel que crea ya no será un fruto de la Sinagoga, sino de la Iglesia, pues el que renace de la Iglesia ya no nace de la Sinagoga.

Y del mismo modo que han salido de nosotros, pero que no eran de los nuestros, pues, si fueran de los nuestros, hubieran permanecido con nosotros (1 Jn 2,19), así también nosotros sostenemos que algunos judíos no hay duda que creen, puesto que, si fueran de la Sinagoga, se hubieran quedado en ella; pero si han salido de la Sinagoga, justo es creer que no eran de ella. Además, haciendo otra interpretación, la malicia es el obstáculo que interviene, tratando de impedir que se produzca fruto alguno, y por eso, cuando venga el Señor, destruirá todo germen de maldad” . (San Ambrosio de Milán. Tratado: La higuera. Sobre el Evangelio de San Lucas I, 7, 167-171).

# “Lo propio del discípulo es la actitud de servicio”

*Lucas 17,7-10*



Pasos de la Lectio divina.

*Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?*

*Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

*Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

*Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?*

## Introducción

En el Evangelio de Lucas encontramos varias parábolas que parten con una pregunta cuya respuesta es evidente.

La parábola del siervo obediente empieza, no con una, sino con tres preguntas. Dos de ellas piden una respuesta negativa y una ha de suscitar una positiva.

La parábola de hoy es el final de un gran bloque de recomendaciones que Jesús hace a sus discípulos sobre las condiciones que deben tener para ser parte de la comunidad de creyentes. Les dice que la gracia no es fruto de recompensa, sino fruto de la entrega y el servicio a los demás.

Un efecto negativo del legalismo religioso en Israel es el tipo de persona que genera: gente interesada, que no piensa en el valor de una causa a la que haya que entregarse sin medida, sino en el estricto cumplimiento de la ley de donde depende su premio. La mentalidad de Jesús era otra cosa: estaba absorbida por el valor de la causa de su Padre (la justicia y la misericordia) y su mayor premio era servir a esta causa.

Es un texto propio de San Lucas. No lo toma ni de Marcos ni de la fuente Q (fuente de los dichos de Jesús).

La interpretación del texto debemos ponerlo en el contexto del enfrentamiento de la Iglesia cristiana helenista con el judaísmo tradicional de la ley o quizás con la Iglesia judeo-cristiana más judaizante. El 'vosotros' del v. 10 sería aquel grupo judío, 'esclavos de la ley'. Jesús no nos llama a ser siervos inútiles de la ley, sino hijos de la casa.

El pasaje de hoy es un poco extraño: parece como si Jesús defendiera una actitud tiránica del amo con su empleado. Cuando éste vuelve del trabajo del campo, todavía le exige que le prepare y le sirva la cena.

Jesús no está hablando aquí de las relaciones laborales ni alabando un trato caprichoso.

Lo que le interesa subrayar es la actitud de sus discípulos ante Dios, que no tiene que ser como la de los fariseos, que parecen exigir el premio, sino la humildad de los que, después de haber trabajado, no se dan importancia y son capaces de decir: "somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer".

**Paso 1. Leemos :**  
*¿Qué dice el texto?*

*"7 ¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: "Enseguida, ven y ponte a la mesa"? 8 ¿No le diréis más bien: "Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? 9 ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado?.*

*10 Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: "Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer"»."(Lucas 17,11-19 )*

Palabra del Señor.

**Paso 2. Meditamos :**

## ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?

¿Qué dice el texto?

La parábola quiere enseñar que nuestra vida debe caracterizarse por la actitud de servicio. Empieza con tres preguntas y, al final, Jesús mismo da la respuesta.

El texto presenta tres preguntas de Jesús (Lc 17,7-9). Se trata de tres preguntas sacadas de la vida de cada día, para las cuales los oyentes adivinaban ya la respuesta.

Las preguntas son formuladas de tal manera que invitan a cada oyente a que piense en su propia experiencia y, desde su experiencia, trate de dar una respuesta. La primera pregunta: “¿Quién de vosotros que tiene un siervo arando o pastoreando y, cuando regresa del campo, le dice: ‘Pasa al momento y ponte a la mesa?’” Todo el mundo responderá: “¡No!” Segunda pregunta: “¿No le dirá más bien: ‘Prepárame algo para cenar, y cíñete para servirme y luego que yo haya comido y bebido comerás y beberás tú?’” Todo el mundo contestará: “¡Sí! ¡Claro!” Tercera pregunta: De igual modo “¿Acaso tiene que dar las gracias al siervo porque hizo lo que le mandaron? Todo el mundo contestará: “¡No!” Por la manera que Jesús tiene de plantear preguntas, la gente percibe hacia qué dirección quiere orientar nuestro pensamiento. Quiere que seamos servidores unos de otros.

Jesús da la respuesta (Lc 17,10) . Al final, Jesús mismo saca la conclusión que ya estaba implícita en las preguntas: “De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os mandaron, decid: No somos más que unos pobres siervos; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer.” Jesús mismo nos da el ejemplo cuando dice: “El Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir” (Mc 10,45).

El servicio es un tema que peculiar de San Lucas. El servicio representa la forma como los pobres del tiempo de Jesús, los *anawim*, esperaban al Mesías: no como un Mesías glorioso, re, sumo sacerdote o juez, sino como el *Siervo de Yahvé*, anunciado por Isaías (Is 42,1-9).

A María, la madre de Jesús, se le presenta el ángel: “He aquí la sierva del Señor. ¡Hágase en mí según tu palabra!” (Lc 1,38). En Nazaret, Jesús se presenta como el *Siervo*, descrito por Isaías (Lc 4,18-19 e Is 61,1-2). En el bautismo y en la transfiguración, fue confirmado por el Padre que cita las palabras dirigidas por Dios al *Siervo* (Lc 3,22; 9,35 e Is 42,1). A sus seguidores Jesús pide “Quien quiere ser el primero, se haga siervo de todos” (Mt 20,27). ¡Siervos inútiles!

Es la definición del cristiano. Pablo habla de esto a los miembros de la comunidad de Corinto cuando escribe: “Yo planté, Apolo regó; pero quien dio el crecimiento fue Dios. Ni el que planta, ni el que riega es algo, sino Dios que da el crecimiento” (1Cor 3,6-7). Pablo y Apolo no son que instrumentos, “servidores”. Lo que vale es Dios, ¡y sólo El! (1Cor 3,7).

En este texto, el siervo sirve al señor, y no el señor al siervo. Pero en otro texto de Jesús, se dice lo contrario: “Dichosos los siervos que el señor encuentra en vela cuando llega; en verdad os digo que se ceñirá, y los sentará a la mesa, y se prestará a servirlos” (Lc 12,37). En este texto el señor sirve al siervo, y no el siervo a su señor. En el primer texto, Jesús habla del presente. En el segundo texto, Jesús habla del futuro. Este contraste es otra manera de decir: gana su vida aquel que está dispuesto a perderla por amor a Jesús y al

Evangelio (Mt 10,39; 16,25. Quien sirve a Dios en esta vida, será servido por Dios en la vida futura.

**Paso 3. Oramos :**  
***¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?***

**¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?** Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

Me lleno de alegría saber que sirviendo a mis hermanos, a mis semejantes, es verdaderamente cumplir con tu mandato Señor y a mí me llena el alma, danos humildad y misericordia para poder dar y servir lo mejor que podamos, entregarnos completamente sin esperar nada a cambio.

### **¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?**

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

*(Dejamos 5 minutos de silencio).*

#### **Oración introductoria.**

#### **Motivamos la oración.**

Tener una actitud de humildad, agradeciendo a Dios todo lo que soy y lo que tengo, no por méritos propios, sino por su generosidad.

#### **Compartimos la oración personal**

Siguiendo el mensaje de este texto, ¿Cuál es tu oración personal?  
Cada uno pone sus intenciones.

#### **Oración final:**

Salmo 40

*"Yo pongo en Dios toda mi esperanza.  
El se inclina hacia mí y escucha mi oración.  
El salva mi vida de la oscuridad,  
afirma mis pies sobre roca  
y asegura mis pasos.  
Mi boca entona un cántico nuevo  
de alabanza al Señor.  
Dichoso el que pone en Dios su confianza.  
No quieres sacrificios ni oblaiones  
pero me has abierto los ojos,  
no exiges cultos ni holocaustos,  
y yo te digo : aquí me tienes,  
para hacer, Señor, tu voluntad.  
Tú, Señor, hazme sentir tu cariño,*

que tu amor y tu verdad me guarden siempre.  
Porque mis errores recaen sobre mí  
y no me dejan ver.  
¡Socórreme, ¡Señor, ven en mi ayuda!  
Que sientan tu alegría los que te buscan.  
Yo soy pobre, Señor, socórreme,  
Tú, mi Salvador, mi Dios, no tardes.”

**Paso 4. Actuamos:**  
**¿Qué hacer como resultado de la oración?**

El texto evangélico de hoy nos presenta una parábola que se encuentra sólo en el evangelio de Lucas, sin paralelo en los otros evangelios. La parábola quiere enseñar que nuestra vida debe caracterizarse por la actitud de servicio. Empieza con tres preguntas y, al final, Jesús mismo da la respuesta. Por eso, como tantas veces, Jesús toma un ejemplo de la vida cotidiana de su tiempo para entregar su mensaje. Los siervos eran quienes debían estar siempre dispuestos a su tarea, sin esperar que hubiera pago o recompensa por eso.

No andemos presumiendo de nuestros logros, ni de lo que hacemos. Todo esfuerzo que hacemos por propagar el Reino, no es nada más que lo que teníamos que hacer. Es nuestro deber. Es lo que más nos conviene; es lo que convinimos con el Señor, por nuestro propio bien. Si vemos y entendemos así la Evangelización, no andaremos buscando recompensa ni reconocimiento alguno, sino que haremos todo lo posible por hacerlo bien y no nos sentiremos satisfechos con nada, sino que *procuraremos siempre hacer más y mejor*, porque nuestro deseo no será agradar a cada uno de los hermanos a los que servimos, sino a nuestro Dios y Señor, lo que solo lograremos tras una vida a Su servicio y si Él nos concede la Gracia, porque en ello no habrá mérito alguno nuestro. Parece difícil llegar a entender esta actitud y sobre todo asumirla y hacerla nuestra, porque no es la que en general tenemos ante nadie en este mundo.

La parábola no debe interpretarse como queriendo dar la imagen de un Dios tirano y sin compasión, dado que cada parábola sólo expone una verdad determinada. Sabemos, por el contrario, que Jesús mismo nos revela la imagen de un Dios que se hace “servidor”. Esa es nuestra actitud para que se haga realidad el Reino de Dios: hagamos lo que debemos hacer.

Los hombres tendemos a convertir en "heroico" las cosas más ordinarias de nuestro deber. A los cristianos se nos presenta esta tentación. Aunque nunca lo expresamos así, llegamos a creer que nosotros le hacemos un favor a Dios cuando rezamos, participamos en la Misa dominical, o cuando cumplimos los Mandamientos. Cristo nos ofrece este mensaje para prevenimos de esta actitud, con la que nos olvidamos de que Él nos ha dado infinitamente más de lo que nosotros podemos ofrecerle.

Pero Dios no es un amo déspota y desconsiderado. No pensemos que al final de nuestra vida, después de haber trabajado y luchado sinceramente por Dios, seremos recibidos en el cielo con un seco y frío: "Sólo has hecho lo que tenías que hacer". Eso lo tenemos que decir nosotros, pero no lo dirá Él. Él nos dirá a quienes hayan vivido su mensaje: "Venid, benditos de mi Padre...". Y nos sentaremos con Cristo a gozar del banquete eterno.

El mensaje, aplicado a los discípulos, expresaba que Dios no está endeudado con quienes le sirven. Dios no adeuda nada a los que le sirven.

Eso no significa que Dios no premia a los que lo aman y le sirven, sino que quienes sirven a Dios no tienen derecho a exigir recompensa. Nuestra relación con Dios no es una en la que nos ganamos, merecemos o negociamos retribuciones. El discípulo es un súbdito que sirve al Señor movido por amor, por deber y por lealtad.

El apóstol Pablo se autodenominó siervo, siervo no remunerado o esclavo, lo que significa que él equiparaba su relación con el Señor con la de una persona que trabaja movida por un sentido del deber y de lealtad en lugar de hacerlo para obtener beneficio económico o de otra índole. El súbdito sirve con un sentido de seguridad total, a sabiendas de que su señor cuidará enteramente de él.

Nuestra salvación es un don que Dios nos concedió; no trabajamos ni hacemos méritos para conseguirlo. El servicio que le prestamos es fruto de nuestra gratitud y amor, como también del deber que tenemos hacia Él por habernos redimido. Cuando hemos cumplido con lo que nos ha ordenado no lo ponemos en un compromiso de que nos debe algo. No debemos mantener un libro de contabilidad mental de todas las cosas que hemos hecho por el Señor con la expectativa de que por ello Dios está en deuda con nosotros.

Eso no significa que no haya recompensa para los que sirven a Dios. Jesús habló de recompensas en numerosas ocasiones.

Se nos ha prometido una recompensa, pero nuestra relación con Dios no es cuestión de méritos, negociaciones o de trabajar para conseguirla o ganarla. Como siervos del Señor, trabajamos para Él a fin de cumplir con nuestro deber para con Él.

Lo que recibimos de Dios es un regalo que proviene de Su mano, no un pago por los servicios prestados. Por mucho que trabajemos, hagamos o el tiempo que pasemos sirviendo al Señor, bajo ninguna circunstancia Dios se convierte en deudor nuestro. Le servimos porque nos salvó. Le servimos porque estamos agradecidos y lo amamos. Y es que nuestro servicio a Él está motivado por el amor y la gratitud, no por las recompensas que Él nos da.

El texto que meditamos hoy nos invita a reconocer nuestra realidad de servidores y a vivir en humildad, obrando de acuerdo a esta verdad.

El mandato que el Señor nos pide es «Servir» a los demás, sin ningún interés, simplemente por humildad, por misericordia, por humanidad.

Para servir al Señor, para servir al Reino, tenemos que nacer de nuevo y llegar a entender que nada de lo que hacemos es nuestro mérito, sino que es el Señor que actúa en nosotros a quien se lo debemos. Así, es correcto decir que esto o aquello lo lograremos si Él lo quiere, si está en Sus Planes; si a Él le parece correcto. Nosotros,

entre tanto, debemos esforzarnos por hacernos indiferentes a todo. Como decía San Ignacio, no desear ni salud, ni enfermedad; ni vida larga, ni corta; ni ningún bien terrenal, ya que todo cuanto recibamos o dejemos de recibir será puramente su mérito y decisión. Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer.

¿De qué forma y como es que soy un servidor del Señor?.

¿Me complace en el corazón ayudar, servir a los demás o es solamente mi ego, mis apariencias?

Como cristiano, ¿estoy cumpliendo con lo que debo hacer?.

¿Hago las cosas en mi vida cotidiana, esperando recompensa de parte de Dios?.

¿Cuál es la acción concreta que te invita a realizar?

Fortalezcamos cada día más esta actitud de servir y cumplir.

<p style="text-align: center;"><b>Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.</b></p>
--

### **Meditación del Papa Francisco.**

**En respuesta a la pregunta de los jóvenes, en la Vigilia de pentecostés con los movimientos eclesiales.**

" ....

*En este momento de crisis no podemos preocuparnos sólo de nosotros mismos, encerrarnos en la soledad, en el desaliento, en el sentimiento de impotencia ante los problemas. No os encerréis, por favor. Esto es un peligro: nos encerramos en la parroquia, con los amigos, en el movimiento, con quienes pensamos las mismas cosas... pero ¿sabéis qué ocurre? Cuando la Iglesia se cierra, se enferma, se enferma. Pensad en una habitación cerrada durante un año; cuando vas huele a humedad, muchas cosas no marchan. Una Iglesia cerrada es lo mismo: es una Iglesia enferma. La Iglesia debe salir de sí misma. ¿Adónde? Hacia las periferias existenciales, cualesquiera que sean. Pero salir. Jesús nos dice: «Id por todo el mundo. Id. Predicad. Dad testimonio del Evangelio» (cf. Mc 16, 15). Pero ¿qué ocurre si uno sale de sí mismo? Puede suceder lo que le puede pasar a cualquiera que salga de casa y vaya por la calle: un accidente. Pero yo os digo: prefiero mil veces una Iglesia accidentada, que haya tenido un accidente, que una Iglesia enferma por encerrarse. Salid fuera, ¡salid! Pensad en lo que dice el Apocalipsis. Dice algo bello: que Jesús está a la puerta y llama, llama para entrar a nuestro corazón (cf. Ap 3, 20). Este es el sentido del Apocalipsis. Pero haceos esta pregunta: ¿cuántas veces Jesús está dentro y llama a la puerta para salir, para salir fuera, y no le dejamos salir sólo por nuestras seguridades, porque muchas veces estamos encerrados en estructuras caducas, que sirven sólo para hacernos esclavos y no hijos de Dios libres? En esta «salida» es importante ir al encuentro; esta palabra para mí es muy importante: el encuentro con los demás. ¿Por qué? Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotros debemos hacer lo mismo que hace Jesús: encontrar a los demás. Vivimos una cultura del desencuentro, una cultura de la fragmentación, una cultura en la que lo que no*

*me sirve lo tiro, la cultura del descarte. Pero sobre este punto os invito a pensar —y es parte de la crisis— en los ancianos, que son la sabiduría de un pueblo, en los niños... ¡la cultura del descarte! Pero nosotros debemos ir al encuentro y debemos crear con nuestra fe una «cultura del encuentro», una cultura de la amistad, una cultura donde hallamos hermanos, donde podemos hablar también con quienes no piensan como nosotros, también con quienes tienen otra fe, que no tienen la misma fe. Todos tienen algo en común con nosotros: son imágenes de Dios, son hijos de Dios. Ir al encuentro con todos, sin negociar nuestra pertenencia. ” ( Papa Francisco. Vigilia de pentecostés con los movimientos eclesiales. Plaza de San Pedro . Sábado 18 de mayo de 2013*

### **Meditación del Papa Benedicto XVI**

#### **Homilía: Ocupar nuestro sitio**

" [...] La segunda parte del Evangelio de hoy presenta otra enseñanza, una enseñanza de humildad, pero que está estrechamente ligada a la fe. Jesús nos invita a ser humildes y pone el ejemplo de un siervo que ha trabajado en el campo. Cuando regresa a casa, el patrón le pide que trabaje más. Según la mentalidad del tiempo de Jesús, el patrón tenía pleno derecho a hacerlo. El siervo debía al patrón una disponibilidad completa, y el patrón no se sentía obligado hacia él por haber cumplido las órdenes recibidas. Jesús nos hace tomar conciencia de que, frente a Dios, nos encontramos en una situación semejante: somos siervos de Dios; no somos acreedores frente a él, sino que somos siempre deudores, porque a él le debemos todo, porque todo es un don suyo.

Acceptar y hacer su voluntad es la actitud que debemos tener cada día, en cada momento de nuestra vida. Ante Dios no debemos presentarnos nunca como quien cree haber prestado un servicio y por ello merece una gran recompensa. Esta es una falsa concepción que puede nacer en todos, incluso en las personas que trabajan mucho al servicio del Señor, en la Iglesia. En cambio, debemos ser conscientes de que, en realidad, no hacemos nunca bastante por Dios. Debemos decir, como nos sugiere Jesús: «Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (Lc 17,10). Esta es una actitud de humildad que nos pone verdaderamente en nuestro sitio y permite al Señor ser muy generoso con nosotros. En efecto, en otra parte del Evangelio nos promete que «se ceñirá, nos pondrá a su mesa y nos servirá» (cf. Lc 12,37).

Queridos amigos, si hacemos cada día la voluntad de Dios, con humildad, sin pretender nada de él, será Jesús mismo quien nos sirva, quien nos ayude, quien nos anime, quien nos dé fuerza y serenidad” . (Papa Benedicto XVI. Homilía: Ocupar nuestro sitio. Palermo el 03-10-2010).

### **Meditación del Papa San Juan Pablo II**

#### **Homilía: obedecer al mandato del Señor**

" 1. «Somos siervos inútiles» (Lc 17,10). Seguramente el eco de estas palabras de Cristo no dejó de resonar en el corazón de los Apóstoles cuando, obedeciendo a su mandato, salieron a los caminos del mundo para anunciar el Evangelio. Iban de una ciudad a otra, de una región a otra, trabajando al servicio del Reino y conservando siempre en su interior la recomendación de Jesús: «Cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: «Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer» (Lc 17,10)...

«Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer». Las palabras de Jesús plantean algunos interrogantes que no es posible evitar: ¿Realmente hemos hecho lo que debíamos? ¿Y qué debemos hacer ahora? ¿Cuáles son nuestras tareas futuras? ¿Con cuáles medios y con cuáles fuerzas contamos? Las preguntas son complejas y, por tanto, la respuesta deberá ser articulada. Hoy nos formulamos estas preguntas como cristianos, como seguidores de Cristo, y con esta conciencia leemos la página de la carta de san Pablo a Timoteo. En ella, el Apóstol, nombrando algunos discípulos, menciona también a Tito, y recuerda su misión en Dalmacia. Por tanto, Tito fue uno de los primeros que evangelizaron estas tierras, como singular testimonio de la preocupación apostólica por hacer que el Evangelio llegara hasta aquí.

Los que hoy, a fines del segundo milenio, deben continuar la obra de la evangelización, pueden hallar aquí luz y consuelo. Para esta obra, que es al mismo tiempo divina y humana, hay que recurrir a la fuerza del Señor. Con razón, en el umbral del nuevo milenio, hablamos de la necesidad de una nueva evangelización: nueva en su método, pero siempre idéntica por lo que respecta a las verdades propuestas. Ahora bien, la nueva evangelización es una tarea inmensa: universal por sus contenidos y sus destinatarios, debe diversificarse en su forma, adaptándose a las exigencias de los diferentes lugares. ¿Cómo no sentir la necesidad de la intervención de Dios en apoyo de nuestra pequeñez?

«Si tuvierais fe... Somos siervos inútiles...». La fe no busca cosas extraordinarias, sino que se esfuerza por ser útil, sirviendo a los hermanos desde la perspectiva del Reino. Su grandeza reside en la humildad: «Somos siervos inútiles... ». Una fe humilde es una fe auténtica. Y una fe auténtica, aunque sea pequeña «como un grano de mostaza», puede realizar cosas extraordinarias...» (Papa San Juan Pablo II. Homilía: obedecer al mandato del Señor. En Split (Croacia) el 04-10-1998).

### **Meditación de Santa Teresa de Calcuta.**

A simple path (Un camino muy sencillo).

**«Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado...» (Lc 17,10).**

" No os canséis de buscar la causa de los grandes problemas de la humanidad. Contentaos de hacer lo que está en vuestra mano para resolverlos aportando vuestra ayuda a los que tienen necesidad de ella. Algunos me dicen que haciendo caridad a los demás descargamos a los Estados de sus responsabilidades hacia los necesitados y los pobres. No me rompo la cabeza por ello porque, generalmente, los Estados no ofrecen amor. Hago simplemente todo lo que puedo hacer, el resto no es de mi competencia.

¡Dios ha sido tan bueno con nosotros! Trabajar con amor es siempre un medio para acercarnos a él. ¡Mirad lo que Cristo hizo durante su vida terrena! "Pasó haciendo el bien." (Hch 10,38) Les recuerdo a mis hermanas que Cristo pasó los tres años de su vida pública curando enfermos, leprosos, niños y otros. Es exactamente lo que hacemos nosotras, predicando el evangelio con nuestras obras.

Consideramos que servir a los demás es un privilegio. Intentamos en cada momento hacerlo de todo corazón. Sabemos bien que nuestra acción no es más que una gota en el océano, pero sin nuestra acción esta gota faltaría" . (Santa Teresa de Calcuta. Obras: Somos simples servidores)

### **Meditación de San Francisco de Sales.**

*" Sermón: Dos «yo» a los que hay que renunciar. «Así vosotros, cuando hayáis hecho lo que os está mandado, decid: somos siervos inútiles» (Lc 17,10).*

*El amor de Dios es esa perla preciosa que los negociantes del cielo encuentran y que para comprarla, tienen que vender todo cuanto poseen. Vemos que los antiguos cristianos no se contentaban con observar todos los mandamientos, sino que además ponían en práctica los consejos dejando todo, sin reserva.*

*A este renunciamiento perfecto estáis llamadas, mis queridas hijas. Es muy alta pretensión la de conquistar el amor de Dios puro, que es la perla preciosa que buscáis y que habéis encontrado, pero que no se puede comprar sino al precio de todo lo demás.*

*Si queréis poseerla, está en vosotras el conseguirlo pero a costa del perfecto abandono de todo, y lo que es aún más tendréis que dejaros a vosotras mismas, pues el amor de Dios no puede sufrir compañía alguna.*

*No sólo pide no tener rival, sino que quiere estar sólo en nuestro corazón, para reinar en él tranquilamente porque si cesa de reinar es que ya no está en él.*

*Dentro de nosotros hay dos "yo" a los cuales hay que renunciar totalmente y sin reserva alguna, para ser verdaderas religiosas.*

*El "yo" externo, que San Pablo llama "hombre viejo"; y tenemos otro: nuestro propio juicio y nuestra propia voluntad; y este "yo" es el que constituye el nudo del problema.*

*Claramente hay que renunciarse y mortificar el cuerpo, pero esto no basta, sobre todo hay que mortificar el espíritu.*

*Acordaos que los que tratan de transformar el metal en oro, tienen que trabajar mucho y poner todo su cuidado. De igual modo las almas que pretenden transformarse todas en Dios, ¿qué no tendrán que hacer hasta estar totalmente purificadas sin que les quede el menor residuo?" . (San Francisco de Sales. Sermón del 26 de Julio de 1618. IX, 173).*

### **Meditación de San Juan de Ávila.**

*"Que debemos grandemente huir la soberbia que se suele levantar de las buenas obras, viendo lo mucho que por ellas se merece; y de una doctrina de Cristo de que nos debemos aprovechar contra esta tentación.*

*Mucha diferencia va de saber una verdad a saber usar de ella como se debe usar. Porque lo primero sin lo segundo, no sólo no aprovecha, mas aun daña; pues como dice San Pablo (1Co 8,2), el que piensa que sabe algo, no ha sabido como debe saber. Y dícelo, porque algunos cristianos sabían que lo sacrificado a ídolos se podía comer como lo que no era sacrificado; y usaron mal de aquesta ciencia, pues comían delante de aquellos que se escandalizaban de verlo comer.*

*Y os he dicho esto, porque no os contentéis con saber esta verdad, que los que están en gracia del Señor son justos y agradables, con propia gracia y justicia; y que el valor de sus buenas obras es tan alto, que merece que les crezca la gracia y se les dé la gloria; mas procuréis de poner esta verdad en su lugar, pues que hay gentes que usan mal de ella, o por más, o por menos. Los primeros corren peligro de soberbia, y los segundos de pereza y pusilanimidad.*

*Muchos he visto que, por la gracia de Dios, en breve tiempo son libres de grandes males en que mucho tiempo estuvieron, y no son libres en muchos años de los peligros que por las buenas obras que hacen se les ofrecen. Acordaos que dice Santo Rey y Profeta David (Ps 139,6), que le pusieron lazo los malos cerca de su camino, y que también (Ps 141,4) lo pusieron en el mismo camino. Porque no sólo pretenden nuestros enemigos sacarnos del buen camino, incitándonos a que hagamos mal, mas también lo ponen en el mismo camino de las buenas obras, incitándonos a que no usemos del bien como debemos, para que se verifique en nosotros lo que dice el Sabio (Ecl, 5, 12): Vi otro mal debajo del sol, riquezas allegadas para mal de su dueño; porque a quien usa mal de la cosa, mejor sería no la tener.*

*Acaece a éstos, que mirando las buenas obras que hacen, y oyendo decir lo mucho que por ellas se merece, se les anda la cabeza alrededor con vanidad y altivo complacimiento, sin mirar las muchas faltas que en ellas hacen, y sin tenerlas por merced de Dios, como lo son, y sin procurar de pasar adelante, como gente de pequeño y liviano corazón, que con pocas cosas se satisface, siendo razón, como dice San Bernardo, «que, no estemos descuidados mirando lo que tenemos de las cosas de Dios, más cuidadosos por alcanzar lo mucho que nos falta». Y hay algunos tan ciegos con ignorante soberbia, que aunque su lengua diga otra cosa, mas su corazón siente muy de verdad que por sus merecimientos, sin mirar que son gracia de Dios, está obligado a darles lo que piden y lo que esperan, por tan pura justicia, que si algo les niega, se quejan en su corazón teniéndose por agraviados, y que sirviendo tan bien, no se les hace justicia, negándoles algo.*

*No os mueva esta mala soberbia; que días a que se queja Dios de ella en Isaías (Is 58,2) diciendo: Pídenme juicios de justicia, y quiérense llegar a Dios y dicen: ¿Por qué ayunamos y no lo miraste, y humillamos nuestras ánimas y no lo aprobaste? Y porque esta ponzoña tan peligrosa no entre en vuestra ánima, con otras que de ella se siguen, debéis de tomar aquella excelente doctrina que Jesucristo nuestro Señor dijo en San Lucas (Lc 17,7) de esta manera: ¿Quién de vosotros tiene un siervo que ara o apacienta bueyes, que viniendo del campo, le diga: Luego vete a descansar; y no le diga: Aparéjame lo que he de cenar, y cíñete, y sírveme hasta que yo haya comido y bebido, y después comerás tú y beberás? ¿Por ventura agradece aquel señor a su siervo que hizo las cosas que le había mandado? Pienso que no. Pues así vosotros, cuando hubiereis hecho todas las cosas que os son mandadas, decid: Siervos desaprovechados somos; lo que éramos obligados a hacer, hicimos. De las cuales palabras debéis sacar cuan provechoso sentimiento es para el cristiano tenerse por esclavo de Dios; pues el Señor nos mandó que así nos llamemos; y esto no con el corazón con que suele servir el esclavo, que es temor y no amor; porque de éste dice San Pablo (Rm 8,15): No recibisteis el espíritu de servidumbre otra vez en temor, mas recibisteis el espíritu de adopción de hijos de Dios, en el cual clamamos, diciendo a Dios: Padre, Padre. Porque como San Agustín dice: La diferencia, en breve de la Ley vieja al Evangelio, es la que hay de temor a amor.*

*Y así, dejando aparte este espíritu de servidumbre, porque no es de hijos de Dios, y el espíritu del temor, por imperfecto—aunque no malo, pues es don de Dios temerle, aun por las penas—, entended por nombre de siervo a un hombre que se tiene por sujeto a Dios por más fuertes y justas obligaciones que ningún esclavo lo es de otro hombre, por muy caro que le haya costado. Y mirando a esto, todo lo que dentro de sí o fuera de sí hace de bien, todo lo hace para gloria y contentamiento de Dios, como un esclavo leal, que todo lo que gana lo da a su señor.*

*Item, no es flojo ni descuidado en servir hoy, por haber servido muchos años pasados; ni se tiene por desobligado de hacer un servicio, porque ha hecho otro, como dice el Santo Evangelio; mas tiene de continuo una hambre y sed de justicia (Mt 5,6), que todo lo hecho tiene por poco, mirando lo mucho que ha recibido, y lo mucho que merece el Señor a quien sirve. Y así cumple lo que dice San Pablo (Flp 3,13), que olvidando las cosas pasadas, se esfuerza a servir de nuevo en lo porvenir. Y también entiende, que de lo que hace, por mucho que sea, ni le viene provecho a Dios, ni es Dios obligado a le agradecer a él lo que hace, mirando a las obras como a nacidas de solas nuestras fuerzas y natural, pues no le puede pagar aun lo que le debe. Y por esto dice el Santo Evangelio: Cuando hubiéredes hecho todas las cosas que os fueren mandadas, decid: Siervos somos sin provecho; lo que debíamos hacer hicimos, sin provecho digo, para Dios; que para sí ganan la vida eterna, como se dirá en el capítulo siguiente.*

*Y de esta manera entendido el nombre de esclavo, veréis que es nombre de humildad, obediencia, diligencia y amor. El cual sentimiento tuvo la sagrada Virgen María cuando, enseñada por el Espíritu Santo, respondió (Lc 1,39): He aquí la esclava del Señor; sea hecho en Mí según tu palabra. Su propia bajeza confiesa; su servicio y amor liberalmente ofrece, sin atribuirse a Sí misma otra honra ni otro interés, mas de tener cuenta de servir como esclava en lo que el Señor le mandase para gloria de Él, todo lo cual sintió y dijo en llamarse nombre de esclava. De este mismo nombre se precia y se nombra San Pablo, cuando dice (Rm 1,1): Pablo, siervo de Jesucristo. Y, finalmente, así lo han de sentir todos los que sirven a Dios, altos o bajos, si quieren que no se les torne en daño el servicio.*

*Aprovechaos, pues, vos, de esta verdad, y hallaréis gran remedio contra los peligros que de las buenas obras suelen nacer, no por naturaleza de ellas, sino por la imperfección de quien las hace. Y usad a decir con la boca y el corazón muchas veces: Esclava soy de Dios, por ser Dios quien es, y por mil cuentos de beneficios que de su mano he recibido; y por mucho que haga por Él, no le pagaré un paso que por mí dio hecho hombre, ni el menor de los tormentos que por mí pasó, ni un pecado que me ha perdonado, ni otro de que me haya librado, ni un propósito bueno que me ha dado para le servir, ni un día del cielo que espero alcanzar. Y menor soy, como dijo Jacob (Gn 32,10), que cualquiera de las misericordias de Dios. Y sí dice el Señor que los que hacen iodo lo que les es mandado se deben humillar y decir: Siervos somos sin provecho; lo que debíamos hacer hicimos, ¿cuánto más me debo yo humillar, pues en tantas faltas caigo por ignorancia, o flaqueza o malicia? Esclava soy, y mala esclava, y no sirvo a Dios como puedo ni debo; y si a lo que yo merezco hubiese mirado, ya ha días que me hubiera enviado al infierno por los pecados que he hecho, y por otros muchos en que justamente me pudiera haber dejado caer.*

*Este, pues, sea el sentimiento que de vos tengáis, y éste sea el lugar donde os pongáis, pues de vuestra parte así lo merecéis. Y vuestro cuidado sea servir al Señor lo mejor que pudiereis, sin echar de ver en ello, y sin pensar que por ello os debe Dios agradecimiento, ni que podéis responder a lo que debéis, ni uno por mil, como dice Job (Jb 9,3). Y cuando oyereis decir lo mucho que merecen las buenas obras, no alivianéis vuestro corazón, sino decid: «Merced tuya es, Señor; gracias sean dadas a Ti, que tal valor das a nuestros indignos servicios.» De manera, que siempre os quedéis en vuestro lugar de negligente e indigna esclava" . (San Juan de Ávila. Audi Filia: Huir de la soberbia. Capítulo 92).*

## **Meditación de San Agustín de Hipona.**

### **Sermón: Ser servidor. «Ha hecho lo mandado...» (Lc 17,9).**

*" El obispo, que está a vuestra cabeza, es vuestro servidor... Que el Señor nos otorgue, pues, con la ayuda de vuestras oraciones, ser y permanecer hasta el final siendo aquello que queréis que seamos...; que nos ayude a cumplir lo que nos ha sido encargado. Pero que lo que somos, no coloque en nosotros vuestra esperanza. Me permito deciros esto en calidad de obispo: quiero expresar nuestra satisfacción por vosotros y no henchirme de orgullo... Hablo ahora al pueblo de Dios en nombre de Cristo, hablo en la Iglesia de Dios, hablo como pobre siervo de Dios: no pongáis vuestra esperanza en nosotros, no pongáis vuestra esperanza en los hombres. ¿Somos buenos? Somos servidores. ¿Somos malos? Seguimos siendo servidores. Pero los buenos, los fieles servidores son los verdaderos servidores.*

*¿Cuál es nuestro servicio? Prestad atención: Si tenéis hambre y no os alimentamos, somos unos ingratos, observad de qué bodega sacamos las provisiones; pero en qué plato se sirve aquello de lo que tenéis avidez de comer, no lo miréis. «En una gran casa, no hay sólo vajilla de oro y plata, hay también vajilla de arcilla» (2Tm 2,20). ¿Acaso vuestro obispo es similar a un plato de dinero, un plato de oro, un plato de arcilla? Mirad si este plato contiene pan, y de quién procede este pan, y quién me lo da para que os lo sirva. Observad quién es aquel del que yo hablo, que me da el pan que se os sirve. Él es el pan: «Yo soy el pan vivo, bajado del cielo» (Jn 6,51). Servimos a Cristo, en lugar de Cristo..., para que él pueda llegar a vosotros y sea el juez de nuestro ministerio" . (San Agustín. Sermón para la Ordenación de un obispo, 3, 9; Guelferbytanus n°32, PLS 2, 637).*

## **Meditación de San Agustín.**

*" 7-8. A muchos que no comprenden esta fe de la verdad más sublime, puede parecerles que el Señor no respondió a lo que sus discípulos le habían pedido. A mí, sin embargo, me parece difícil creerlo así; a no ser que entendamos que el Señor les mudó una fe en otra, esto es, la fe que prestamos a Dios con la fe de la que se goza en presencia de Dios. Se aumentará la fe primero por las palabras de los predicadores y después por las cosas visibles. Pero la contemplación en que consiste el descanso eterno, se concederá en el eterno reino de Dios; aquel eterno descanso es el premio de los trabajos de los justos, que se emplean en el gobierno de la Iglesia. Por tanto, aun cuando el siervo are en el campo o apaciente, esto es en la vida secular, ya ocupándose en los negocios terrenos, ya sirviendo como si fueran rebaños a los hombres ignorantes, es necesario que después de aquellos trabajos vuelva a la casa, esto es, se asocie a la Iglesia.*

*En tanto que le sirven, esto es, que anuncian el Evangelio, el Señor come y bebe la confesión y la fe de los gentiles. Prosigue: «Que después comerás tú y beberás». (San Agustín, De quaest.Evang. 2,39).*

## **Meditación del San Ambrosio de Milán.**

### **Comentario: Gratitud. «Somos unos servidores sin importancia» (Lc 17,10).**

*"Que nadie se gloríe de lo que hace, puesto que es, en la más simple justicia, que debemos al Señor nuestro servicio... Mientras vivimos, debemos trabajar para el Señor. Reconoce, pues, que eres un servidor dedicado a muchos servicios. No te pavonees de ser llamado «hijo de Dios»*

(1Jn 3,1): reconozcamos esta gracia, pero no olvidemos nunca nuestra naturaleza. No te envanezcas de haber servido bien, porque no has hecho más que lo que debías hacer. El sol cumple su función, la luna obedece, los ángeles hacen su servicio. San Pablo, «instrumento escogido por Dios para los paganos» (Hch 9,15), escribe: «No merezco ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios» (1Co 15,9). Y si en otra parte muestra que no tiene conciencia de falta alguna, añade seguidamente: «Pero no por eso quedo absuelto» (1 Co 4,4). Tampoco nosotros no pretendamos ser alabados por nosotros mismos, no adelantemos el juicio de Dios" . (Ambrosio de Milán. Sobre el Evangelio de San Lucas 8, 31-32).

### **Meditación de San Patricio, obispo**

#### **Confesión: Elección de Dios. «Siervos inútiles somos» (Lc 17,10).**

*" Yo que en un principio era un rústico, desterrado e indocto, que no sé prever para el futuro, pero sé muy cierto que, antes de ser humillado yo era como una piedra que yace en profundo lodo; y vino quien es poderoso y en su misericordia me tomó y verdaderamente me levantó y me puso en lo alto de un muro. Y por eso debía exclamar fuertemente, para retribuir algo al Señor por tantos beneficios, ahora y para siempre, que la mente de los hombres no puede estimar.*

*Por tanto admirad, grandes y pequeños que teméis al Señor , y vosotros, oradores ingeniosos, oíd por tanto y examinad. ¿Quién me eligió a mí, un necio, de entre aquellos que parecen ser sabios y expertos en leyes, poderosos en la palabra y en todo asunto? ¿Y quién me inspiró a mí más que a otros –yo que soy detestable en este mundo– para que, con miedo y reverencia, sin quejas, sea útil al pueblo al cual la caridad de Cristo me llevó? Y a él me entregó en mi propia vida, si yo soy digno, para servirlos en la humildad y la verdad.*

*Así, en la medida de mi fe en la Trinidad, me conviene distinguir y... dar a conocer el don de Dios y su "consolación eterna". Sin temor y con confianza difundir en todas partes el nombre de Dios, con en fin de que después de mi muerte, deje una herencia a mis hermanos y a mis hijos, a tantos miles de hombres a quienes yo bauticé en el Señor" . (San Patricio, obispo. Confesión: Elección de Dios. Confesión § 12-14, SC 249).*

# Meditación desde la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro: fe y escritura

*Lucas 16, 19-31*



Pasos de la Lectio divina.

*Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?*

*Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

*Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

*Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?*

## Introducción

Una vez más Jesús a través de la reflexión sobre una realidad visible, lleva a los oyentes a descubrir las llamadas invisibles de Dios, presentes en la vida. Esto es una parábola, hecha para pensar y reflexionar. Por esto, es importante prestar atención a sus mínimos detalles.

En la parábola de hoy, aparecen tres personas: el pobre Lázaro, el rico sin nombre y el Padre Abrahán. Dentro de la parábola, Abrahán representa el pensamiento de Dios. El rico sin nombre representa la ideología dominante de la época; el nombre de Epulón, viene por la denominación del hombre que come y se regala mucho así mismo. El pobre, llamado Lázaro, representa el grito callado de los pobres del tiempo de Jesús y de todos los tiempos. La parábola de “el rico epulón y el pobre Lázaro” es un relato que solo aparece en el Evangelio de San Lucas (16, 19-31).

**Paso 1. Leemos :**  
*¿Qué dice el texto?*

*“En aquellos días dijo Jesús esta parábola: «Era un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham.*

*Murió también el rico y fue sepultado. «Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Y, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.*

*Pero Abraham le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros." «Replicó: "Con todo, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, y no vengan también ellos a este lugar de tormento." Díjole Abraham: "Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan." El dijo: "No, padre Abraham; sino que si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán." Le contestó: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite."»". (Lucas 16, 19-31)*

Palabra del Señor.

**Paso 2. Meditamos :**  
*¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

En la parábola, Jesús abre una ventana sobre el otro lado de la vida, el lado de Dios ( Lc 16,23-26). No se trata del cielo. Se trata del lado verdadero de la vida que sólo la fe abre y que el rico sin fe no percibe. Y sólo bajo la luz de la muerte la ideología del imperio se desintegra en la cabeza del rico y aparece para él lo que es el valor real en la vida. Al lado de Dios, sin la propaganda, sin la propaganda engañadora, los papeles se cambian. El rico ve a Lázaro en el seno de Abrahán, y le pide que sea aliviado de sus sufrimientos. El rico descubre que Lázaro ¡es su único posible bienhechor! ¡Pero ahora es demasiado tarde! El rico sin nombre es creyente, ya que reconoce a Abrahán y le llama Padre. Abrahán responde y le llama hijo. Esta palabra de Abrahán, en realidad, está siendo dirigida a todos los ricos vivos. En cuanto vivos, ellos tienen aún la posibilidad de volverse hijos de Abrahán, si supieran abrir la puerta a Lázaro, el pobre, el único que en nombre de Dios puede ayudarlos. La salvación para el rico no es que Lázaro le traiga una gota para refrescar su lengua, sino que él, el rico, abra al pobre la puerta cerrada y así llene el gran abismo.

En la segunda conversación, el rico insiste: "*Padre, te suplico: manda Lázaro para la casa de mi padre. ¡Tengo cinco hermanos!*" ( Lc 16,27-29). El rico no quiere que sus hermanos lleguen al mismo lugar de tormento. Lázaro, el pobre, es el único verdadero intermediario entre Dios y los ricos. Es el único, porque sólo a los pobres los ricos pueden devolver aquello que les han y, así, restablecer la justicia perjudicada. El rico está preocupado con los hermanos. Nunca estuvo preocupado con los pobres. La respuesta de Abrahán es clara: "*Tiene a Moisés y a los Profetas: ¡que los escuchen!*" ¡Tienen la Biblia! El rico tenía la Biblia, la conocía de memoria. Pero nunca se dio cuenta de que la Biblia tenía algo que ver con los pobres. La llave para que el rico pudiera entender la Biblia es el pobre sentado a su puerta.

El rico reconoce que ha estado equivocado, pues habla de arrepentimiento, cosa que durante la vida no sintió nunca. "*No, padre, si alguien entre los muertos les avisa de algo, ellos se van a arrepentir.*" (Lc 16,30-31). El quiere un milagro, ¡una resurrección! Pero este tipo de resurrección no existe. La única resurrección es la de Jesús. Jesús resucitado viene hasta nosotros en la persona del pobre, de los que no tienen derechos, de los sin tierra, de los hambrientos, de los sin techo, de los que no tienen salud. En su respuesta final, Abrahán es breve y contundente: "*Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque un muerto resucite.*"

La llave para entender el sentido de la Biblia es el pobre Lázaro, sentado a la puerta. Dios viene a nosotros en la persona del pobre, sentado a nuestra puerta, para ayudarnos a llenar el abismo insondable que los ricos crearon. Lázaro es también Jesús, el Mesías pobre y siervo, que no fue aceptado, pero cuya muerte mudó radicalmente todas las cosas. Es la luz de la muerte del pobre que lo cambia todo. El lugar del tormento es la situación de la persona sin Dios. Por más que el rico piense tener la religión y la fe, no hay forma de que pueda estar con Dios, pues no ha abierto la puerta al pobre, como hizo Zaqueo (Lc 19,1-10).

**Paso 3. Oramos :**  
**¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?**

San Lucas, modelo de entrega a la predicación del Evangelio hasta la muerte, sea quien nos ayude a llevar a todas las personas, que Dios pone en nuestro camino, al conocimiento de Cristo, desde una profunda conversión al Reino.

Al principio de esta respuesta orante, recordamos el Magníficat desde los labios de María, madre de Jesús, que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor. *“El Señor desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada”* (Lc 1:51-53).

**¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?**

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

*(Dejamos 5 minutos de silencio).*

**Oración introductoria.**

*" Señor, tú que amas la inocencia y la devuelves a quien la ha perdido, atrae hacia ti nuestros corazones y abrásalos en el fuego de tu Espíritu, para que permanezcamos firmes en la fe y eficaces en el bien obrar. Por nuestro Señor."*

*"Concédenos, Señor, la gracia de conocer y practicar siempre el bien, y pues sin ti no podemos ni siquiera existir, haz que vivamos siempre según tu voluntad. Por nuestro Señor".*

**Motivamos la oración.**

Oro, con profunda gratitud, por la persona de San Lucas y de los otros evangelistas.

**Compartimos la oración personal**

**Oración final.**

**Salomo 1**

*" 1 Dichoso el hombre | que no sigue el consejo de los impíos,  
ni entra por la senda de los pecadores,  
ni se sienta en la reunión de los cínicos;  
2 sino que su gozo es la ley del Señor,  
y medita su ley día y noche.  
3 Será como un árbol  
plantado al borde de la acequia:  
da fruto en su sazón  
y no se marchitan sus hojas;  
y cuanto emprende tiene buen fin.*

4 *No así los impíos, no así;*

*serán paja que arrebatara el viento.*

5 *En el juicio los impíos no se levantarán,*

*ni los pecadores en la asamblea de los justos.*

6 *Porque el Señor protege el camino de los justos,*

*pero el camino de los impíos acaba mal."* Salmo 1, 1-6).

**Paso 4. Actuamos:**  
**¿Qué hacer como resultado de la oración?**

La parábola presenta los dos extremos de la sociedad: la riqueza y la pobreza. Por un lado, la riqueza agresiva. Por el otro, el pobre sin recursos, sin derechos, cubierto de úlceras, impuro, sin nadie que lo acoge, a no ser los cachorros que lamen sus heridas (Lc 16,19-21). Lo que separa a los dos es la puerta cerrada de la casa del rico. De parte del rico no hay acogida ni piedad hacia los problemas del pobre que está a su puerta. Pero el pobre tiene nombre y el rico no lo tiene. Es decir, que el pobre tiene su nombre inscrito en el libro de la vida, el rico no. El pobre se llama Lázaro. Significa Dios ayuda. A través del pobre Dios ayuda al rico y el rico podrá tener su nombre en el libro de la vida.

Pero el rico no acepta ser ayudado por el pobre, pues guarda cerrada su puerta. Este inicio de la parábola que describe la situación es un espejo fiel de lo que estaba ocurriendo en el tiempo de Jesús y en el tiempo de Lucas. Es el espejo de lo que acontece hoy en el mundo, también hoy.

El pobre murió y fue llevado por los ángeles en el seno de Abrahán. Muere también el rico y es enterrado (Lc 16,22). En la parábola, el pobre muere antes del rico. Esto es un aviso para los ricos. Hasta que el pobre está a la puerta, todavía hay salvación para los ricos. Pero después de que el pobre muere, muere también el único instrumento de salvación para los ricos. Ahora, el pobre está en el seno de Abrahán. El seno de Abrahán es la fuente de vida, de donde nació el pueblo de Dios. Lázaro, el pobre, forma parte del pueblo de Abrahán, del cual era excluido cuando estaba ante la puerta del rico. El rico que piensa ser hijo de Abrahán no va a estar en el seno de Abrahán. Aquí termina la introducción de la parábola.

A través de esta parábola, San Lucas presenta la imposibilidad de servir a Dios, a su reino, y al dinero. La consecuencia más inmediata es el olvido de las más mínimas relaciones de justicia y de la finalidad de la vida misma.

Cuando leemos el Antiguo Testamento, vemos como la riqueza era considerada como una bendición de Dios, sin embargo en el Nuevo Testamento, la pobreza nos acerca más a Dios, porque la súplica del pobre llega más al corazón del Señor. Así es, como la enseñanza que nos deja este fragmento de Evangelio, nos dice que no debemos poner la confianza en las riquezas, las que muchas veces son causa de vicios que nos condenaran a no ir al Reino de los Cielos, sin embargo, los pobres, tal como lo expresaba el Papa Juan Pablo II, "son los predilecto de Dios".

La parábola nos presenta el caso de dos hombres y el destino de cada uno de ellos después de su muerte. Muchas veces reflexionamos en vida, que les sucede a las personas que han abusado de su riqueza y su poder con desprecio a los pobres.

Es necesario reconocer que la riqueza y la pobreza son cosas pasajeras, pero la vida eterna permanece por siempre. De este modo, parece más lógico y prudente, hacer en esta vida, una vida que nos asegure la eternidad en los cielos.

**“¡Bienaventurados los pobres!”**

Los pobres, siempre fueron mirados por el Señor con mucho cariño, lo dicen con mucha claridad los Evangelios: “él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios” (Lc 6:20). Pero también se destaca que en esta parábola del rico, epulón, y del pobre, Lázaro, no se habla de las virtudes de Lázaro, esto es, no dice si él es bueno o caritativo, simplemente se dice que va al cielo porque durante su vida “recibió males”. Entiendo “males”, por enfermedades y dolencias por sus llagas. Esto puede dejarnos una duda, en el sentido que por ser pobre, ya tenemos el premio del Cielo, sin embargo creo que eso no es mérito suficiente. No obstante, si es premio frente a la iniquidad, ya que la pobreza, es muchas veces consecuencia de la injusticia.

Con todo, para esta parábola, el más bello comentario son las palabras de Jesús en las bienaventuranzas; *“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.”* (Mt 5:3), *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados”* (Mt 5:6).

¿Cuál es el tratamiento que damos a los pobres? ¿Tienen un nombre para nosotros? En las actitudes que tomo en la vida, ¿soy percibido como Lázaro o como el rico?.

Entrando en contacto con nosotros, los pobres ¿perciben algo diferente? ¿Perciben una Buena Noticia? ¿Hacia que lado se inclina mi corazón: hacia el milagro o hacia la Palabra de Dios?.

**Para profundizar releamos el texto meditado  
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

### **Meditación de Benedicto XVI**

«Murió el pobre y fue llevado al seno de Abrahán» (Lc 16,22)

" Hoy el evangelio de san Lucas presenta la parábola del hombre rico y del pobre Lázaro (cf. Lc 16, 19-31). El rico personifica el uso injusto de las riquezas por parte de quien las utiliza para un lujo desenfrenado y egoísta, pensando solamente en satisfacerse a sí mismo, sin tener en cuenta de ningún modo al mendigo que está a su puerta. El pobre, al contrario, representa a la persona de la que solamente Dios se cuida: a diferencia del rico, tiene un nombre, Lázaro, abreviatura de Eleázaro (Eleazar), que significa precisamente "Dios le ayuda". A quien está olvidado de todos, Dios no lo olvida; quien no vale nada a los ojos de los hombres, es valioso a los del Señor. La narración muestra cómo la iniquidad terrena es vencida por la justicia divina: después de la muerte, Lázaro es acogido "en el seno de Abraham", es decir, en la bienaventuranza eterna, mientras que el rico acaba "en el infierno, en medio de los tormentos".

*Se trata de una nueva situación inapelable y definitiva, por lo cual es necesario arrepentirse durante la vida; hacerlo después de la muerte no sirve para nada.*

*Esta parábola se presta también a una lectura en clave social. Sigue siendo memorable la que hizo hace precisamente cuarenta años el Papa Pablo VI en la encíclica *Populorum progressio*. Hablando de la lucha contra el hambre, escribió: "Se trata de construir un mundo donde todo hombre (...) pueda vivir una vida plenamente humana, (...) donde el pobre Lázaro pueda sentarse a la misma mesa que el rico" (n. 47). Las causas de las numerosas situaciones de miseria son —recuerda la encíclica—, por una parte, "las servidumbres que le vienen de la parte de los hombres" y, por otra, "una naturaleza insuficientemente dominada" (ib.). Por desgracia, ciertas poblaciones sufren por ambos factores a la vez. ¿Cómo no pensar, en este momento, especialmente en los países de África subsahariana, afectados durante los días pasados por graves inundaciones? Pero no podemos olvidar otras muchas situaciones de emergencia humanitaria en diversas regiones del planeta, en las que los conflictos por el poder político y económico contribuyen a agravar problemas ambientales ya serios. El llamamiento que en aquel entonces hizo Pablo VI: "Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos" (*Populorum progressio*, 3), conserva hoy toda su urgencia. No podemos decir que no conocemos el camino que hay que recorrer: tenemos la ley y los profetas, nos dice Jesús en el Evangelio. Quien no quiere escucharlos, no cambiará ni siquiera si alguien de entre los muertos vuelve para amonestarlos.*

*La Virgen María nos ayude a aprovechar el tiempo presente para escuchar y poner en práctica esta palabra de Dios. Nos obtenga que estemos más atentos a los hermanos necesitados, para compartir con ellos lo mucho o lo poco que tenemos, y contribuir, comenzando por nosotros mismos, a difundir la lógica y el estilo de la auténtica solidaridad" . (Benedicto XVI. La iniquidad terrena vencida por la justicia divina. Ángelus del miércoles 30-09-2007).*

### **Ángelus : Escuchar al Señor**

«Si no oyen a Moisés y a los profetas...» (Lc 16,31)

*"En el evangelio (Lc 16, 19-31) Jesús narra la parábola del hombre rico y del pobre Lázaro. El primero vive en el lujo y en el egoísmo, y cuando muere, acaba en el infierno. El pobre, en cambio, que se alimenta de las sobras de la mesa del rico, a su muerte es llevado por los ángeles a la morada eterna de Dios y de los santos. «Bienaventurados los pobres —había proclamado el Señor a sus discípulos— porque vuestro es el reino de Dios» (Lc 6, 20). Pero el mensaje de la parábola va más allá: recuerda que, mientras estamos en este mundo, debemos escuchar al Señor, que nos habla mediante las sagradas Escrituras, y vivir según su voluntad; si no, después de la muerte, será demasiado tarde para enmendarse. Por lo tanto, esta parábola nos dice dos cosas: la primera es que Dios ama a los pobres y les levanta de su humillación; la segunda es que nuestro destino eterno está condicionado por nuestra actitud; nos corresponde a nosotros seguir el camino que Dios nos ha mostrado para llegar a la vida, y este camino es el amor, no entendido como sentimiento, sino como servicio a los demás, en la caridad de Cristo". (Papa Benedicto XVI. Ángelus 26-09-2010 Palacio Apostólico de Castelgandolfo)*

### **Meditación de San Agustín**

Sobre los Salmos: No es la pobreza o la riqueza

«Dios mira el corazón» (1Sam 16,7) Salmo 85: CCL 39, 1178).

"¿Acaso aquel pobre fue transportado por los ángeles recompensando su pobreza y por el contrario, el rico fue enviado al tormento por el pecado de sus riquezas? En el pobre se patentiza glorificada la humildad, y en el rico condenada la soberbia.

Brevemente pruebo que no fue atormentada en el rico la riqueza, sino la soberbia. Sin duda que el pobre fue llevado al seno de Abraham; pero del mismo Abraham dice la Escritura que poseyó en este mundo abundante oro y plata y que fue rico en la tierra. Si el rico es llevado a los tormentos ¿cómo Abraham había precedido al pobre a fin de recibirlo en su seno? Porque Abraham en medio de las riquezas era pobre, humilde, cumplidor de todos los mandamientos y obediente. Hasta tal punto tuvo en nada las riquezas que se le ordenó por Dios inmolar a su hijo para quien las conservaba (Gn 22,4).

Aprended a ser ricos y pobres tanto los que tenéis algo en este mundo, como los que no tenéis nada. Pues también encontraréis al mendigo que se ensoberbece y al acaudalado que se humilla. Dios resiste a los soberbios, ya estén vestidos de seda o de andrajos; pero da su gracia a los humildes ya tengan algunos haberes mundanos, ya carezcan de ellos. Dios mira al interior; allí pesa, allí examina." (San Agustín. Sobre los Salmos: Salmo 85: CCL 39, 1178).

### **Agustín de Hipona**

«Murieron ambos» (cf. Lc 16,22)

"Atiende al evangelio, y mira y examina los pensamientos de los dos hombres de la parábola: Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino y banqueteaba espléndidamente cada día. No te seduzca la felicidad de aquel que se vestía de púrpura y lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Era un soberbio, un impío; vanos eran sus pensamientos y vanos sus apetitos. Cuando murió, en ese mismo día perecieron sus planes.

En cambio, un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal. Calló el nombre del rico, pero mencionó el nombre del pobre. Dios silenció el nombre que andaba en boca de todos, mientras que mencionó el que todos silenciaban. No te extrañe, por favor. Dios se limitó a decir lo que encontró escrito en su libro. De los impíos está efectivamente escrito: No sean inscritos en tu libro. Paralelamente, a los apóstoles que se felicitaban de que en el nombre del Señor se les sometían los demonios, para que no cediesen a la vanidad y a la jactancia como suele ocurrir a los hombres, aun tratándose de un hecho tan relevante y de un poder tan insigne, Jesús les dijo: No estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo. Pues bien, si Dios, morador del cielo, calló el nombre del rico, es porque no lo halló escrito en el cielo. Pronunció el nombre del pobre porque lo halló allí escrito, mejor dicho, porque él mandó inscribirlo allí.

Observad ahora a aquel pobre. Dijimos, hablando de los pensamientos del rico impío, preclaro, que se vestía de púrpura y lino y que banqueteaba espléndidamente cada día, que, al morir, perecieron todos sus planes. Al contrario, el mendigo Lázaro estaba echado en el portal del rico, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico, pero nadie se lo daba. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Aquí quiero verte, cristiano: se describe la muerte de estos dos hombres. Poderoso es ciertamente Dios para dar la salud en esta vida, para eliminar la pobreza, para dar al cristiano el necesario sustento. Pero supongamos que Dios nada de esto hiciera: ¿qué elegirías: ¿ser como aquel pobre o como aquel rico? No te

ilusiones. Escucha el final y observa la mala elección. A buen seguro que aquel pobre, piadoso como era, al verse inmerso en las angustias de la vida presente, pensaba que un día se acabaría aquella vida y entraría en posesión del eterno descanso. Murieron ambos, pero en ese día no perecieron los planes de aquel mendigo.

Sucedió que se murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. En ese día se realizaron todos sus deseos. Cuando exhaló su espíritu y la carne volvió a la tierra de donde salió, no perecerán sus planes, pues que espera en el Señor su Dios. Esto es lo que se aprende en la escuela de Cristo maestro, esto es lo que espera el alma del fiel oyente, éste es el certísimo premio del Salvador. (San Agustín . Sermón 33 A, 4 sobre el antiguo Testamento: CCL 41, 421-422)

### **Meditación de San Juan Crisóstomo**

#### **Homilía: La hospitalidad permite que acojamos a Dios mismo**

«Padre Abrahán, ten piedad de mí» (Lc 16,24)

"A propósito de esta parábola, conviene preguntarnos por qué el rico ve a Lázaro en el seno de Abrahán y no en compañía de otro justo. Es porque Abrahán había sido hospitalario. Aparece pues, al lado de Lázaro para acusar al rico epulón de haber despreciado la hospitalidad. En efecto, el patriarca incluso invitó a unos simples peregrinos y los hizo entrar en su tienda (Gn 18,1s). El rico, en cambio, no mostraba más que desprecio hacia aquel que estaba en su puerta. Tenía medios, con todo el dinero que poseía, para dar seguridad al pobre. Pero él continuaba, día tras día, ignorando al pobre y privándole de su ayuda que tanto necesitaba.

El patriarca actuó de modo totalmente distinto. Sentado a la entrada de su tienda, extendió la mano a todo el que pasaba, semejante a un pescador que extiende su mano para recoger los peces en la red, y a menudo, incluso oro o piedras preciosas. Así, pues, recogiendo a hombres, en sus redes, Abrahán llegó a hospedar a ángeles ¡cosa sorprendente! sin darse cuenta de ello.

El mismo Pablo se quedó maravillado por el relato cuando nos transmite esta exhortación: «No olvidéis la hospitalidad, pues gracias a ella algunos hospedaron, sin saberlo, a ángeles.» (Heb 13,2) Pablo tiene razón cuando dice «sin saberlo». Si Abrahán hubiese sabido que aquellos que acogía tan generosamente en su casa eran ángeles, no habría hecho nada extraordinario ni admirable. Es elogiado porque ignoraba la identidad de los peregrinos. En efecto, él creía que estos viajeros que él invitaba a su casa eran gente corriente. Tú también sabes ser solícito para recibir un personaje célebre y nadie se extraña de ello.. En cambio, llama la atención y es verdaderamente admirable ofrecer una acogida llena de bondad al primero que llega, a la gente desconocida y ordinaria." (San Juan Crisóstomo. Homilía: La hospitalidad permite que acojamos a Dios mismo. 2, sobre el pobre Lázaro: PG 48, 988-989).

### **Meditación de San Pedro Crisólogo**

«Vio de lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno» (Lc 16,23).

"«Abrahán era muy rico» nos dice la Escritura (Gn 13,2)... Abrahán, hermanos míos, no fue rico para sí mismo, sino para los pobres: más que reservarse su fortuna, se propuso compartirla... Este hombre, extranjero él, no cesó nunca de hacer todo lo que estaba en su mano para que el extranjero no se sintiera ya más extranjero. Viviendo en su tienda, no podía soportar que cualquiera que pasara se quedara sin ser acogido. Perpetuo viajero, acogía a todos los

*huéspedes que se presentaban... Lejos de acomodarse sobre los dones de Dios, se sabía llamado a difundirlos: los empleaba para defender a los oprimidos, liberar a los prisioneros, ver sacados de su suerte a los hombres que iban a morir (Gn 14,14)... Delante del extranjero que recibe en su tienda (Gn 18,1s) Abrahán no se sienta sino que se queda de pie. No es el convidado de su huésped, se hace su servidor; olvida que es señor en su propia casa, y trae la comida y se preocupa que tenga una cuidadosa preparación, llama a su mujer. Para las cosas propias cuenta enteramente con sus sirvientes, pero para el extranjero que recibe piensa que sólo lo puede confiar a la habilidad de su esposa.*

*¿Qué más diré, hermanos míos? Hay en él una delicadeza tan perfecta... que Abrahán atrajo al mismo Dios, quien le obligó a ser su huésped. Así Abrahán llegó a ser descanso para los pobres, refugio de los extranjeros, el mismo que, más adelante, se diría acogido en la persona del pobre y del extranjero: «Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis» (Mt 25,35). (San Pedro Crisólogo. Sermón122, sobre el rico y Lázaro: La riqueza que salva).*

### **Meditación de San Basilio, el grande.**

*«Dichoso el hombre que presta de corazón... que atiende al pobre; su justicia durará para siempre» ( Sal 111).*

*" ¿Qué responderás al soberano juez, tú que revistes tus muros y no cubres a tu semejante que anda desnudo, tú que luces suntuosos peinados y no tienes una mirada de compasión para el que está en la miseria,...tú que entierras tu oro y no acudes a socorrer al necesitado?...*

*Dime, ¿qué es lo que te pertenece? ¿De quién has recibido lo que arrastras por esta vida?... ¿No has salido desnudo del vientre materno? ¿Y no volverás a la tierra igualmente desnudo?(Jb 1,21) Los bienes de este mundo ¿de quién los has recibido? Si respondes: -por casualidad, por azar-, eres un impío que rechaza reconocer a su creador y agradecerle sus beneficios. Si dices que de Dios, entonces ¿porqué las has recibido?.*

*¿Es que Dios es injusto al repartir con desigualdad los bienes necesarios para la vida? ¿Por qué tú nadas en abundancia mientras que el otro vive en la miseria? ¿No es porque un día, gracias a tu bondad y administración desinteresada, recibas la recompensa , mientras que el pobre obtendrá la corona prometida a la paciencia?... Al hambriento pertenece el pan que tú retienes; al hombre desnudo el manto que tú guardas, celoso, en tus arcas." (San Basilio, el Grande. Homilía 6, contra la riqueza: PG 31, 275-278)*

### **Meditación de San Gregorio Nacianceno**

*«Delante de su puerta había un pobre acostado» (cf. Lc 16,20)).*

*" «Dichosos los misericordiosos, dice el Señor, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5,7). No es, por cierto, la misericordia una de las últimas bienaventuranzas. «Dichoso el que cuida del pobre y desvalido». Y de nuevo: «Dichoso el que se apiada y presta». Y en otro lugar: «El justo a diario se compadece y da prestado» (Sal 71,13; 111,5; 36,26). Tratemos de alcanzar la bendición, de merecer que nos llamen dichosos: seamos benignos.*

*Que ni siquiera la noche interrumpa tus quehaceres de misericordia. No digas: «Vuelve, que mañana te ayudaré» (Sal 3,28). Que nada se interponga entre tu primera reacción y tu generosidad... «Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo» (Is 58,7) y no*

dejes de hacerlo con agrado y presteza. «Quien reparte limosna, dice San Pablo, que lo haga con agrado» (Rm 12 8). Tu mérito será doble por la presteza en realizarlo. Porque lo que se lleva a cabo con ánimo triste y forzado no merece gratitud ni tiene nobleza. De manera que cuando hacemos el bien, hemos de hacerlo, no tristes, sino con alegría... «Entonces saldrá tu luz como la aurora, te abrirá camino la justicia» (Is 58,8). ¿Hay alguien que no desee la luz y la justicia?...

Es por eso, servidores de Cristo, sus hermanos y coherederos (Gal 4,7), visitemos a Cristo mientras nos sea posible, curémoslo, no dejemos de alimentarlo o de vestirlo; acojamos y honremos a Cristo (Mt, 25,31s), no sólo invitándolo a la mesa, como algunos lo han hecho, o cubriéndole de perfumes, como María Magdalena, o cooperando a su sepultura, como Nicodemo... Ni con oro, incienso y mirra, como los magos... El Señor del universo «quiere misericordia y no sacrificios» (Mt 9,13), nuestra compasión mucho más que «millares de corderos cebados» (Mi 6,7). Presentémosle nuestra misericordia mediante la solicitud para con los pobres y humillados, de modo que, cuando nos vayamos de aquí nos «reciban en las mansiones eternas» (Lc 16,9) en el mismo Cristo, nuestro Señor. (San Gregorio Nacianceno. Sermón14 sobre el amor a los pobres, 38.40, PG 35, 910 Presencia de Cristo en los pobres).

### **Meditación de San Francisco de Sales**

" «Dijo Jesús a los fariseos: Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino... Y un mendigo llamado Lázaro, estaba echado en su portal... Sucedió que murió el mendigo... Se murió también el rico... Y estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos y vio, de lejos, a Abraham y a Lázaro en su seno...» (Lc 16, 19-31).

Siempre es el hombre el que falta a la gracia, la gracia jamás nos falta. ¿Quién puede estar seguro y vivir sin el miedo de perder esta gracia o de negarle su consentimiento? ¿Quién no temerá disminuirla, al no rendir a Dios el servicio que le es debido según el deber y la obligación de cada uno?.

El mal rico, ¿no fue llamado a la misma vocación que Lázaro?... Sí, sin duda, eso está claro en el Evangelio; el rico era judío, ya que llama padre a Abraham. Padre Abraham, le dice, y le ruega que envíe a Lázaro; y Dios le había demostrado su amor al darle tantos bienes para disfrutarlos.

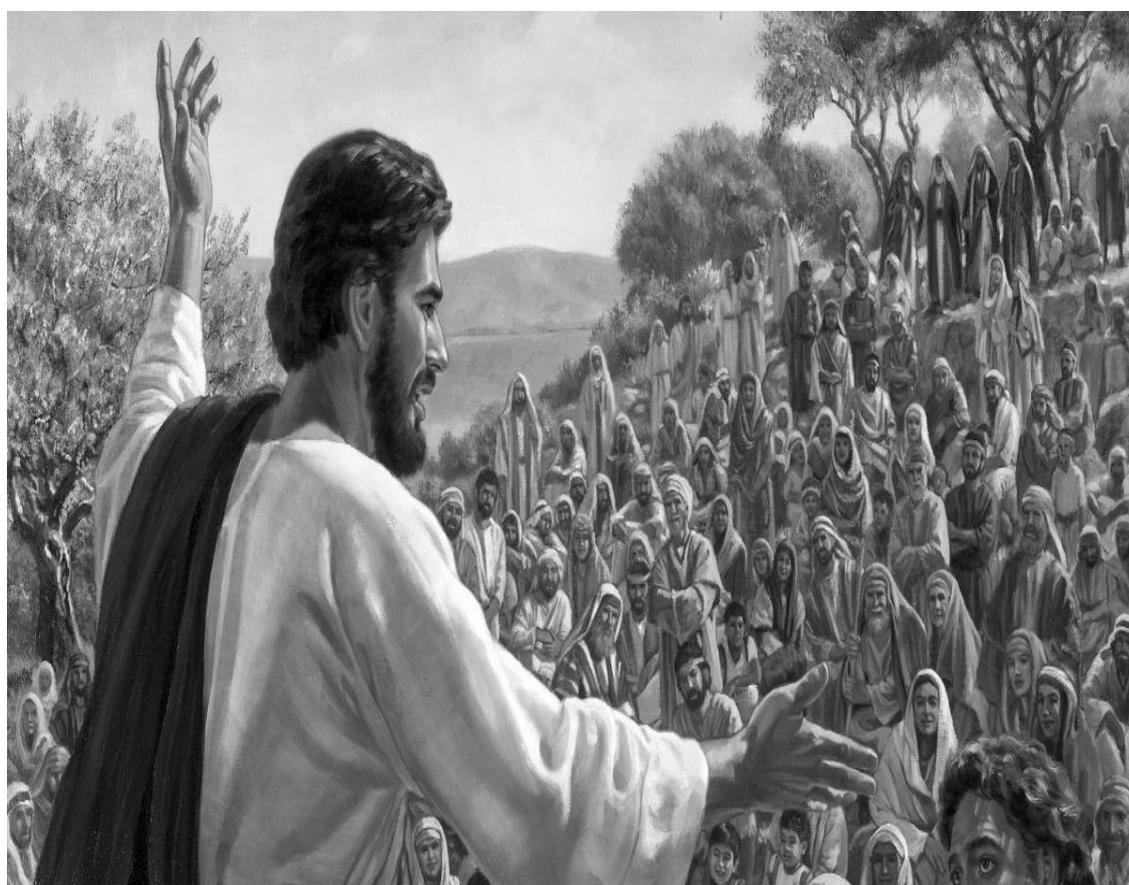
Y aunque vemos en el Evangelio que esos dos hombres han sido igualmente llamados por Dios, el que más ha recibido está más obligado a servirle y no le sirve y vive y muere desgraciadamente. En cambio el pobre Lázaro, que le ha servido con fidelidad, muere felizmente.

Cuando Dios creó a los ángeles en el cielo y los estableció en su Gracia, parecía que nunca iban a apartarse de Ella y sin embargo Lucifer se rebeló... ¿quién no temerá? y ¿qué reunión, qué vocación puede haber exenta de peligro? Ninguna. Siempre debemos estar temerosos y, por tanto, conservarnos en gran humildad.

Manteneos firmemente agarradas al árbol de vuestra profesión, cada una según su vocación; pero no dejéis de caminar en el santo temor durante toda vuestra vida, no sea que por querer avanzar con demasiada seguridad y libertad, vayáis a caer en los lazos del pecado". (San Francisco de Sales. Sermón: X, 249, 252, 24-2-1622. Los dos han sido igualmente llamados).

# Meditaciones sobre el Reino de Dios.

*Lucas 13,18-21*



Pasos de la Lectio divina.

**Paso 1. Leer:** *¿Qué dice el texto?*

**Paso 2. Meditar:** *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3. Orar:** *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

**Paso 4. Actuar:** *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

## Introducción

A lo largo del camino que lo conduce a Jerusalén, Jesús estaba rodeado por “miles” de personas (11,29) que se agolpaban en su entorno. El motivo de esta atracción de las multitudes es la Palabra que Jesús predicaba, con autoridad.

En el cap. 12 aparece la sucesión alterna de los destinatarios de la Palabra: los discípulos (12,1-12), la multitud (vv.13-21), los discípulos (vv.22-53) la multitud (vv.54-59).

En Lc 13,1-35 el tema dominante es el escándalo de la muerte. En la primera parte se habla de la muerte de todos (vv.1-9), mientras que en la segunda se habla de la muerte de Jesús (vv.31-35) y de la muerte ahorrada a los pecadores para que puedan disponerse a la conversión. Pero al lado del tema dominante hay otro: la salvación ofrecida a los hombres. La curación de la mujer encorvada: una hija de Abraham a la que Satanás mantenía atada hacía dieciocho años, es liberada por Jesús.

En este cap. 13, encontramos dos parábolas que forman una unidad temática: el reino de Dios comparado con el “grano de mostaza” y con la “levadura”.

Esta metáfora, hermosa y sencilla, nos habla sobre el Reino que nace; invisible, humilde. Una pequeña cantidad – una pequeña semilla, una medida de levadura— tiene un tremendo efecto.

San Lucas muestra esto en sus escritos: el Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles.

En el Evangelio de Lucas, la historia de Jesús empieza en un pueblo tranquilo, Nazaret, en una colina del campo de Judea. Hacia el final de los Hechos de los Apóstoles, estamos en Roma. La levadura de la acción de Dios ha aumentado persistentemente, a través del Imperio Romano y en la historia del mundo, de un modo que los que escuchaban a Jesús no podrían haberlo imaginado.

Piensa por un momento en la fermentación, la semilla que se abre paso a través de estos textos.

<p><i>Paso 1. Leemos :</i> <i>¿Qué dice el texto?</i></p>
---

*“Decía, pues: «¿A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo compararé? 19 Es semejante a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; creció, se hizo un árbol y los pájaros del cielo anidaron en sus ramas».*

*20 Y dijo de nuevo: «¿A qué compararé el reino de Dios? 21 Es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó».”*

(Lucas13,18-21)

Palabra del Señor.

**Paso 2. Meditamos :**  
***¿Qué me dice Dios a mí en este texto?***

El Reino de Dios es semejante a una semilla de mostaza, semilla muy común en Palestina, de modo particular junto al lago de Galilea. Es conocida por su singular pequeñez.

En Lc 17,6 Jesús usa esta imagen para expresar su esperanza de que sus discípulos tengan un mínimo de fe: *“Si tuviereis fe como un grano de mostaza...”*. Esta parábola tan sencilla compara dos momentos de la historia de la semilla: cuando es enterrada (los inicios modestos) y cuando se hace un árbol (el milagro final).

La finalidad del relato es explicar el crecimiento extraordinario de una semilla que se entierra en el propio jardín, a lo que sigue un crecimiento asombroso hasta hacerse un árbol. Al igual que esta semilla, el Reino de Dios tiene también su historia: el Reino de Dios es la semilla enterrada en el jardín, lugar que en el Nuevo Testamento indica el lugar de la agonía y de la sepultura de Jesús (Jn 18,1.26; 19.41); sigue después el momento del crecimiento en el que llega a ser un árbol abierto a todos.

El Reino de Dios es semejante a la levadura. La levadura se esconde en tres medidas de harina. En la cultura hebrea, la levadura era considerada un factor de corrupción, hasta el punto que se eliminaba en las casas para no contaminar la fiesta de Pascua, que justamente empezaba la semana de los ázimos. El uso de este elemento negativo para describir el Reino de Dios era un motivo de perturbación para los oídos de los judíos. Pero el lector percibe su fuerza convincente: es suficiente meter una pequeña cantidad de levadura en tres medidas de harina para conseguir una gran cantidad de pasta. Jesús anuncia que esta levadura, escondida o desaparecida en las tres medidas de harina, después de un tiempo, hace crecer la masa.

**Paso 3. Oramos :**  
***¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?***

**¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?**

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

*(Dejamos 5 minutos de silencio).*

**Oración introductoria.**

*"Señor, creo en Ti, pero dame una fe que no cuestione ni pida señales.*

*Confío en Ti, pero ayúdame a seguirte aunque no me gusten las exigencias del camino.*

*Ya estás en mi vida, pero necesito Señor que esta oración fecunde la semilla de mi amor para que crezca vigorosamente.*

*Padre , haz que valore y busque la fuerza interior de tu Reino para que brote en mí el único anhelo de llevar a todos los hombres, mis hermanos, el mensaje del Evangelio".*

*" Señor, ayúdame a reconocer las semillas de transformación que Tú has colocado dentro de mí. Ayúdame a entender que el Reino está creciendo ahora en mí, y que Tú me estás dando a conocer tu Presencia, en distintas formas de mi diario vivir "*

### **Motivamos la oración.**

El Reino de Dios es demasiado maravilloso para ser descrito directamente en términos humanos o mundanos. Solo podemos tener un atisbo del mundo de Dios. ¿Pertenezco al sorprendente reino de Dios o al predecible reino de este mundo?

Revisamos hoy las tareas diarias de nuestra vida. ¿Se revelan como algo que me desafía? ¿Me descorazono cuando no veo resultados?

No deja de ser asombroso cómo una porción de harina duplica o triplica su tamaño por el hecho de poner una mínima porción de levadura... Señor, gracias por ser la levadura que hace mi vida bella, abundante y emocionante, porque me das la posibilidad de colaborar en la extensión de tu Reino. Pido la intercesión de María, para ser como la levadura: discreto, sencillo, pero capaz de llenarlo todo de tu presencia y de tu amor.

La levadura solo puede cambiar la masa, si de verdad se hace una con ella. Incluso si la separación es mínima, no será efectiva.

Lo que importa a Jesús es el compromiso y la presencia, antes que el tamaño. Oro por una Iglesia y una comunidad cristiana que esté totalmente comprometida, con y en el mundo, como la levadura en la masa.

### **Compartimos la oración personal**

Cada uno puede compartir su oración, para hacerla comunitaria.

#### **Oración final.**

*" Señor Jesús, te agradezco porque tus palabras iluminan mi vida con la Verdad. Quiero seguirte con fidelidad. Ayúdame a ser un terreno fértil donde la semilla de tu Reino pueda crecer dando muchos frutos de conversión y apostolado.*

Así lo pedimos al Espíritu Santo:

*" Ven Espíritu Santo, ven,  
e ilumina nuestros corazones  
para ver la acción del Padre  
cuando nosotros sólo vemos impotencia.  
Ven Espíritu Santo, ven,  
y danos el amor de Jesús  
para actuar como Él,  
que nosotros nos buscamos  
a nosotros mismos.  
Ven Espíritu Santo, ven,*

*y transfórmanos desde abajo  
y desde dentro,  
a tu modo y estilo,  
fuerza y alegría del Reino".*

**Paso 4. Actuamos:**  
***¿Qué hacer como resultado de la oración?***

Hoy Jesús nos dice que su Reino es como un grano de mostaza o un poco de levadura. Nos haces ver que algo tan pequeño puede llegar a tener efectos tan grandes. Así es tu Reino. Comienza por algo que a mis ojos parece tan minúsculo, pero que tiene la fuerza para cambiar el entorno. Me invitas a valorar, una vez más, el poder de lo pequeño.

Muestras tu confianza en tus seguidores de este siglo XXI al confiarnos algo tan importante para Ti.

La imagen de la levadura completa con la semilla de la mostaza. La levadura es el Evangelio que actúa en el mundo, en la comunidad eclesial y en cada creyente.

Muchas veces podemos pensar que son inútiles todos nuestros esfuerzos por extender tu Reinado, pues no veo grandes frutos de manera inmediata. Se nos olvida que, aunque es el hombre quien siembra, eres Tú quien hace crecer y dar fruto.

¿Me imagino yo quizá el Reino de Dios como algo acabado y estático? o bien, ¿creo que, efectivamente, la obra de Dios crece "a la manera" de un árbol vivo?

Mi vida espiritual, ¿está en expansión, o en regresión? ¿Dios reina siempre más y más en mí? ¿Qué voy a hacer para que el Reino de Dios crezca, en el día de hoy? La vista no ve crecer un árbol: su crecimiento es imperceptible; de tal manera que todos los días podemos pasar junto a un árbol sin notar que está creciendo. El Reino de Dios crece, sin que muchos se den cuenta de ello. Sólo la Fe nos abre a ese reconocimiento.

¿Qué nos dicen a nosotros estas dos parábolas? El Reino de Dios, comparado por Jesús a una semilla que se convierte en árbol, nos acerca a la historia de Dios como la historia de su Palabra: está escondida en la historia humana y va creciendo; Lucas piensa en la Palabra de Jesús (el reino de Dios está en medio de vosotros) que ya está creciendo pero que todavía no se ha convertido en árbol. Jesús y el Espíritu Santo están dando soporte a este crecimiento de la palabra.

Jesús se mostraba tan optimista cuando hablaba del Reino. Para Él era suficiente, incluso un pequeño comienzo, porque estaba convencido de que es el Reino de Dios, por lo que comparte su poder y dinamismo. Al mirar alrededor de nuestro mundo, con sus circunstancias personales, nos debemos de preguntar si compartimos esta convicción, o si vivimos actuando como profetas de la perdición y de la oscuridad, con falta de fe y negatividad.

¿Eres consciente de que el Reino de Dios está presente en medio de nosotros y que crece de manera misteriosa difundiéndose en la historia de cada hombre, en la Iglesia?.

Jesús compara el reino de Dios con ingredientes comunes, ¿con qué puedo comparar el Reino de Dios en las cosas ordinarias de mi vida?.

El Reino de Dios es como una pequeña semilla que creció y llegó a ser un enorme árbol. Las ramas respiran hacia adentro y hacia afuera a través de las hojas y raíces.

En la segunda imagen del Reino de Dios, es la levadura que toma una mujer y la mezcla con tres medidas de harina, hasta que está todo fermentado. ¿"Cómo se conecta esta idea conmigo"?

En cuanto a la levadura hay que tener en cuenta la potencia de transformación del fermento vivo y su invisibilidad: los comienzos son modestos e y casi imperceptibles, pero el resultado final es sorprendente. A nosotros nos suelen gustar las cosas espectaculares, solemnes y, a ser posible, rápidas.

Todo toma su tiempo. No nos dejemos desalentar por las apariencias de fracaso, las caídas o de lentitud sin avance en mi vida espiritual: sigue creciendo la fuerza de Dios en mi vida, en silencio.

El poder de la levadura penetra hasta el último gramo de la harina y la transforma, convirtiéndola en masa apta para el horno, para el alimento de los seres humanos. De igual manera el Reino se hace presente en mi vida y la convierte en fermento para todos los demás. Aunque yo sea un instrumento inútil y sin mucho que ofrecer, el poder de Dios es grande.

¿Puede ser que la procedencia del más simple de los actos de servicio y amor que yo he experimentado de otros, sean verdaderamente el Reino de Dios creciendo en el mundo? ¿Y que la procedencia del más simple de los actos de servicio y amor que yo he ofrecido a otros sea verdaderamente el Reino de Dios creciendo en mi corazón?. El crecimiento es lento y poco dramático. La procedencia del servicio y amor, es como la fuente del poder de la naturaleza, simple, humilde y misteriosa.

Algo tan pequeño como una semilla de mostaza o una medida de levadura pueden, dada su propia condición, producir un gran crecimiento y transformación. Así como el árbol de mostaza cobija a los pájaros del aire, el reino de Dios está escondido pero creciendo silenciosamente, y tiene lugar para todos los que deseen ir a él.

El Reino es una realidad humilde, escondida, pobre y silenciosa, mezclado con las luchas y placeres de la vida. ¿Has aprendido en las dos parábolas que sólo verás el reino en ti si adoptas una actitud de servicio humilde y de escucha silenciosa?.

Y, ¿cómo ha fermentado mi vida, mi historia? Tal vez hay momentos dramáticos, cuando he estado completamente consciente de la presencia y acción de Dios. Pero, ¿cuáles son las formas en que Dios ha trabajado callada e invisiblemente?

El secreto del reino de Dios es permitirle a Jesús crecer en nosotros. Al hacerlo así, llegamos a quererlo y a depender de Él como nuestro compañero de viaje. Como los pájaros hacen sus nidos en las ramas de los árboles, nosotros también anidamos en el Corazón de Jesús, y encontramos ahí alimento y cuidado.

Por lo tanto, nuestra pertenencia al Reino de Dios se da cuando dejamos sembrar y que crezca en nuestro corazón la semilla misteriosa del amor, de la caridad, de la justicia, de la solidaridad, de la misericordia, del perdón..., hasta llegar a sentir y pensar con Cristo y en Cristo.

A veces nos fijamos más en las caídas que en los avances que gracias a la ayuda de Dios se han obrado en la propia vida. Un árbol seco que cae estrepitosamente hace mucho ruido, y es más fácil de mirarlo caído sin más. Pero fijémonos más bien en tantos y tantos árboles (virtudes, gracias, regalos de Dios, detalles en la vida diaria) que, silenciosamente, viven y están creciendo. Abunda más el bien que el mal, aunque éste se vea más.

Hay veces que las circunstancias de la vida no nos permiten ver crecimiento alguno, nos ciegan, o nos negamos a verlos. En las horas de lucha y contradicción cuando se llenen de obstáculos nuestros caminos, alcemos el corazón como los apóstoles y pidámosle al Señor que nos cuente ésta parábola. Oye a Jesús que habla del grano de mostaza y de la levadura. Y si no la entiendes dile: "edissere nobis parabolam" "explícame la parábola".

**Para profundizar releamos el texto meditado  
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.**

### **Meditación del Papa Francisco.**

*"A todos los invito a rezar por los frutos de este Viaje Apostólico, para que el Señor siga sosteniendo a los habitantes de Mozambique, Madagascar y Mauricio, y a la Iglesia conceda la valentía de seguir llevando el consuelo y la alegría del Evangelio", lo dijo el Papa Francisco en la Audiencia General del segundo miércoles de septiembre de 2019, tras concluir su 31º Viaje Apostólico Internacional que lo llevó a visitar estos tres países africanos.*

#### ***"Peregrino de paz y esperanza"***

*Al regreso de su Viaje Apostólico a Mozambique, Madagascar y Mauricio, el Santo Padre dio gracias a Dios por haberle permitido realizar esta Visita como peregrino de paz y esperanza; asimismo, el Pontífice renovó su gratitud a las respectivas Autoridades de estos Estados, así como a los Obispos, que lo han invitado y acogido con tanto cariño y cuidado. Y a los Nuncios Apostólicos, que han trabajado bastante para este Viaje.*

*"La esperanza del mundo es Cristo, y su Evangelio es la más poderosa levadura de la fraternidad, la libertad, la justicia y la paz para todos los pueblos. Con mi visita, siguiendo las huellas de los santos evangelizadores – precisó el Papa – traté de llevar esta levadura, la levadura de Jesús, a los pueblos de Mozambique, Madagascar y Mauricio". (Papa Francisco. Catequesis del Papa en la Audiencia General del miércoles 11 de septiembre de 2019).*

### **Meditación de Benedicto XVI**

*"A través de imágenes tomadas del mundo de la agricultura, el Señor presenta el misterio del reino de Dios e indica las razones de nuestra esperanza y de nuestro compromiso.*

*La semilla de mostaza es considerada la más pequeña de todas las semillas. Pero, a pesar de su pequeñez, está llena de vida, y al partirse nace un brote capaz de romper el terreno, de salir a la luz del sol y de crecer hasta llegar a ser «más alta que las demás hortalizas» (cf. Mc 4, 32): la debilidad es la fuerza de la semilla, el partirse es su potencia. Así es el reino de Dios: una realidad humanamente pequeña, compuesta por los pobres de corazón, por los que no confían sólo en su propia fuerza, sino en la del amor de Dios, por quienes no son importantes a los ojos del mundo; y, sin embargo, precisamente a través de ellos irrumpe la fuerza de Cristo y transforma aquello que es aparentemente insignificante.*

*La imagen de la semilla es particularmente querida por Jesús, ya que expresa bien el misterio del reino de Dios. En la parábola de hoy ese misterio representa el «contraste» que existe entre la pequeñez de la semilla y la grandeza de lo que produce. El mensaje es claro: el reino de Dios, aunque requiere nuestra colaboración, es ante todo don del Señor, gracia que*

*precede al hombre y a sus obras. Nuestra pequeña fuerza, aparentemente impotente ante los problemas del mundo, si se suma a la de Dios no teme obstáculos, porque la victoria del Señor es segura. Es el milagro del amor de Dios, que hace germinar y crecer todas las semillas de bien diseminadas en la tierra. Y la experiencia de este milagro de amor nos hace ser optimistas, a pesar de las dificultades, los sufrimientos y el mal con que nos encontramos. La semilla brota y crece, porque la hace crecer el amor de Dios. Que la Virgen María, que acogió como «tierra buena» la semilla de la Palabra divina, fortalezca en nosotros esta fe y esta esperanza".*(Papa emérito Benedicto XVI. Ángelus del domingo, 17 de junio de 2012)

### **Catecismo de la Iglesia Católica**

" <sup>2659</sup>. *Aprendemos a orar en ciertos momentos escuchando la Palabra del Señor y participando en su Misterio Pascual; pero, en todo tiempo, en los acontecimientos de cada día, su Espíritu se nos ofrece para que brote la oración. La enseñanza de Jesús sobre la oración a nuestro Padre está en la misma línea que la de la Providencia (cf. Mt 6, 11. 34): el tiempo está en las manos del Padre; lo encontramos en el presente, ni ayer ni mañana, sino hoy: "¡Ojalá oyeráis hoy su voz!: No endurezcáis vuestro corazón"* (Sal 95, 7-8).

<sup>2660</sup>. *Orar en los acontecimientos de cada día y de cada instante es uno de los secretos del Reino revelados a los "pequeños", a los servidores de Cristo, a los pobres de las bienaventuranzas. Es justo y bueno orar para que la venida del Reino de justicia y de paz influya en la marcha de la historia, pero también es importante impregnar de oración las humildes situaciones cotidianas. Todas las formas de oración pueden ser la levadura con la que el Señor compara el Reino".* (cf Lc 13, 20-21). Catecismo de la Iglesia Católica. n<sup>os</sup>. 2659. 2660. Edición 1993).

### **Meditación de San Agustín**

" <sup>20-21</sup>. *Las tres medidas de harina pueden representar también al género humano, que fue reparado por los tres hijos de Noé y la mujer que esconde la levadura es la sabiduría de Dios" .* (San Agustín, De verb. Dom., serm. 32).

### **Meditación de San Eusebio.**

" <sup>20-21</sup>. *El Señor llama levadura al Espíritu Santo, como virtud que procede de la semilla, esto es, de la palabra de Dios. Las tres medidas de harina significan el conocimiento del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que la mujer, esto es, la sabiduría divina y el Espíritu Santo, extienden" .* (San Eusebio, in Cat. graec. Patr )

### **San Máximo de Turín, obispo**

Sermón: Sembrar a Cristo en el corazón.

«El Reino de Dios es semejante a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto» (Lc 13,18-19).

«Un hombre cogió un grano de mostaza y lo echó en su jardín; creció y se hizo un gran árbol, y los pájaros del cielo se cobijaban en sus ramas.» Busquemos a quien se aplica todo esto... Yo creo que la comparación se aplica exactamente a Cristo nuestro Señor el cual, naciendo como un grano en la humildad de la condición humana, al final sube al cielo como un árbol. Cristo,

destrozado en su Pasión, es el grano; y llega a ser un árbol en la resurrección. Sí, es también un grano cuando, hambriento, sufre la falta de alimento; es un árbol cuando, con cinco panes, sacia a cinco mil personas (Mt 14,13s). Allí soporta la desnudez de su condición humana, aquí reparte hasta la saciedad por la fuerza de su divinidad.

Diré que el Señor es grano cuando es golpeado, despreciado, injuriado; es árbol cuando devuelve la vista a los ciegos, resucita a los muertos y perdona los pecados. Él mismo reconoce que es grano: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere...» (Jn 12,24).

A propósito de eso que dice el Evangelio: «Un hombre toma y siembra en su huerto», ¿quién os parece que es este hombre que sembró el grano que había recibido, un grano de mostaza, en su pequeño huerto? Yo pienso que se trata del hombre de quien dice el Evangelio: «Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, natural de Arimatea... Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía» (Lc 23,50-53). Esta es la razón por la que la Escritura dice: «Un hombre la tomó y la escondió en su huerto». En el huerto de José se mezclaban los perfumes de diversas flores, pero nadie había sembrado en él semejante grano. El huerto espiritual de su alma estaba perfumado con el perfume de sus virtudes, pero Cristo embalsamado aún no había sido depositado en él. Enterrando en el monumento de su huerto al Salvador, le acogió más profundamente en el hueco de su corazón." (San Máximo de Turín, obispo. Serm. 25-26 : PL 57, 509s).

## **Meditación de San Ambrosio, obispo**

### **Comentario: Comprender el signo del grano de mostaza.**

#### **«¿A qué compararé el reino de Dios?» (Lc 13,20).**

" Veamos por qué el Reino de los cielos se compara con un grano de mostaza, recuerdo otro pasaje refiriéndose a este; el grano de mostaza se compara a la fe, cuando el Señor dijo: «Si tuvierais fe como un grano de mostaza, le diríais a la montaña: ve y pónete en el mar» (Mt 17,20)... Si el Reino de los cielos es como un grano de mostaza y la fe también como un grano de mostaza, la fe es ciertamente el Reino de los cielos y el Reino de los cielos es la fe. Tener fe, es tener el Reino de los cielos... Por ello Pedro, que tenía realmente fe, recibió las llaves del Reino de los cielos para abrirlo también a otros (Mt 16,19).

Apreciemos ahora cuál es el alcance de la comparación. Esa semilla es sin duda una cosa común y simple, pero si se tritura, extiende su fuerza. De igual modo, la fe parece simple a primera vista, pero visitada por la adversidad, expande su fuerza... Granos de mostaza, nuestros mártires Félix, Nabor y Víctor: tenían el perfume de la fe, pero lo ignoraban. Cuando llegó la persecución, depusieron las armas, ofrecieron su cuello y, sacrificados por la espada, extendieron la belleza de su martirio «hasta los confines de la tierra» (Sal. 18,5)...

El mismo Señor, es un grano de mostaza: mientras no fue agredido, el pueblo no lo conocía; eligió ser triturado...; eligió ser apesado, si bien Pedro dijo: «Las multitudes te apretujan» (Lc 8,45); optó por ser sembrado, como el grano «que alguien compra para sembrar en su jardín». Porque es en un jardín, donde Cristo ha sido plantado y enterrado; si creció en dicho jardín, también en él resucitará...

Por lo tanto también vosotros, sembrad a Cristo en vuestro jardín... Sembrad al Señor Jesús: él es grano cuando se le siembra, árbol cuando resucita, árbol que cubre a todo el mundo;

es grano cuando es sembrado en la tierra, árbol cuando se eleva al cielo ". (San Ambrosio, obispo. Comentario sobre el evangelio de Lucas, 7, 176-180; SC 52.) .

### **Meditación de San Juan Crisóstomo.**

#### **Homilía: Comprender el signo de la levadura.**

##### **«El Reino de Dios es semejante a la levadura» (Lc 13,21).**

" El Señor propone la parábola de la levadura. «Lo mismo que la levadura comunica su fuerza invisible a toda la masa, también la fuerza del Evangelio transformará el mundo entero gracias al ministerio de mis apóstoles... No me digas: "¿Qué podemos hacer, nosotros doce miserables pecadores, frente al mundo entero?" Precisamente ésta es la enorme diferencia entre causa y efecto, la victoria de un puñado de hombres frente a la multitud, que demostrará el esplendor de vuestro poder. ¿No es enterrando la levadura en la masa, 'escondiéndola', lo que según el Evangelio, transforma toda la masa? Así, también vosotros, apóstoles míos, mezclándoos con la masa de los pueblos, es como la penetraréis de vuestro espíritu y como triunfaréis sobre vuestros adversarios.

La levadura, desapareciendo en la masa, no pierde su fuerza; al contrario, cambia la naturaleza de toda la masa. De la misma manera, vuestra predicación cambiará a todos los pueblos. Por tanto, confiad «... Es Cristo el que da fuerza a esta levadura...» No le reprochéis, pues, el reducido número de sus discípulos: es la fuerza del mensaje lo que es grande... Basta una chispa para convertir en un incendio algunos pedazos de bosque seco, que rápidamente inflamarán a su alrededor todo el bosque verde. (San Juan Crisóstomo, obispo y doctor de la Iglesia. Homilías sobre el evangelio de Mateo, n. 46, 2).

#### **Homilía: Ser levadura en la masa**

##### **Homilía: Comprender el signo de la levadura.**

" «El reino es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó» (Lc 13,21).

Nada hay más frío que un cristiano que no se preocupe de la salvación de los demás. No puedes excusarte con la pobreza, pues aquella viuda que echó dos monedas de cobre te acusará. Y Pedro decía: No tengo plata ni oro. El mismo Pablo era tan pobre que frecuentemente pasaba hambre y carecía del alimento necesario.

No puedes aducir tu baja condición, pues aquéllos eran también humildes, nacidos de baja condición. Tampoco vale el afirmar que no tienes conocimientos, pues tampoco ellos los tenían. Ni te escudes detrás de tu debilidad física, pues también Timoteo era débil y sufría frecuentemente de enfermedades. Todos pueden ayudar al prójimo con tal que cumplan con lo que les corresponde.

¿No veis los árboles infructuosos, cómo son con frecuencia sólidos, hermosos, altos, grandiosos y esbeltos? Pero, si tuviéramos un huerto, preferiríamos tener granados y olivos fructíferos antes que esos árboles; esos árboles pueden causar placer, pero no son útiles, e incluso, si tienen alguna utilidad, es muy pequeña. Semejantes son aquellos que sólo se preocupan de sí mismos...

*¿Cómo, me pregunto, puede ser cristiano el que obra de esta forma? Si el fermento mezclado con la harina no transforma toda la masa, ¿acaso se trata de un fermento genuino? Y, también, si acercando un perfume no esparce olor, ¿acaso llamaríamos a esto perfume?.*

*No digas: "No puedo influir en los demás", pues si eres cristiano de verdad es imposible que no lo puedas hacer... No digas que es una cosa imposible; lo contrario es imposible....No puede ocultarse la luz de los cristianos, no puede ocultarse una lámpara tan brillante." (San Juan Crisóstomo, obispo y doctor de la Iglesia. Homilías sobre los Hechos de los Apóstoles, n. 20).*

# “La bienaventuranza de ser discípulo”

*Lucas 10,21-24*



Pasos de la Lectio divina.

**Paso 1. Leer:** *¿Qué dice el texto?*

**Paso 2. Meditar:** *¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

**Paso 3. Orar:** *¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

**Paso 4. Actuar:** *¿Qué hacer como resultado de la oración?*

## Introducción

Nos sirve de introducción a la meditación de este texto las palabras del Papa Francisco: " Dios ha escondido todo a aquellos que están demasiado llenos de sí? mismos y pretenden saberlo ya todo. Están cegados por su propia presunción y no dejan espacio a Dios. Uno puede pensar fácilmente en algunos de los contemporáneos de Jesús, que Él mismo amonesto? en varias ocasiones, pero se trata de un peligro que siempre ha existido, y que nos afecta también a nosotros. En cambio, los "pequeños" son los humildes, los sencillos, los pobres, los marginados, los sin voz, los que están cansados y oprimidos, a los que Jesús ha llamado "benditos". Se puede pensar fácilmente en María, en José?, en los pescadores de Galilea, y en los discípulos llamados a lo largo del camino, en el curso de su predicación.» " (Papa Francisco, Mensaje del santo padre Francisco para la 88ª Jornada Mundial de las Misiones 2014)

**Paso 1. Leemos :**  
**¿Qué dice el texto?**

*"En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.*

*22 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».*

*23 Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! 24 Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».". (Lucas 10,21-24)*

Palabra del Señor.

**Paso 2. Meditamos :**  
**¿Qué me dice Dios a mí en este texto?**

El texto de hoy revela el fondo del corazón de Jesús, la razón de su alegría. Los discípulos habían ido a la misión, y al volver, comparten con Jesús su experiencia misionera. (Lc 10,17-21).

Jesús experimenta la alegría que brota del Espíritu Santo ante el bienestar de los demás y dice a sus discípulos: "¡Dichosos los ojos que ven lo que veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron."

Jesús sabe que han sido capaces de percibir la acción del Reino de Dios en las cosas comunes de la vida: curar enfermos, consolar a los afligidos, echar los males de la vida y que les han sido revelados los secretos y misterios del Reino por ser sencillos de corazón pero además los llama pequeños, es decir, aquellos que se vacían de sí mismos y permiten a Dios actuar en sus vidas. En suma, se puede llegar a esta enseñanza: Siendo humilde, el poder de Dios crece en uno y el nombre de uno estará en la mente del Padre, quien revelará sus secretos para llevar a cabo la misión de transmitir el Evangelio a otros. Ahora bien, lo único que se necesita es confiar en Dios, ponerse en sus manos, caminar con Él e ir de pueblo en pueblo anunciando su Nombre.

La razón de la alegría de Jesús es la alegría de los amigos. Al escuchar su experiencia y al percibir su alegría, Jesús también siente una gran alegría. La razón de la alegría de Jesús es el bienestar de los demás.

No es una alegría superficial. Viene del Espíritu Santo. La razón de la alegría es que los discípulos y las discípulas van a experimentar algo de Jesús durante su experiencia misionera.

Jesús los llama “pequeños”. ¿Quiénes son los pequeños? Son los setenta y dos discípulos (Lc 10,1) que vuelven de la misión: padres y madres de familia, chicos y chicas, casados y solteros, viejos y jóvenes. Ellos no son doctores. Son personas sencillas, sin muchos estudios que entienden las cosas de Dios mejor que los doctores.

*“Sí, Padre, ¡porque así te pareció bien!”* Frase muy seria. Le parece bien al Padre que los doctores y los sabios no entiendan las cosas del Reino y que las entiendan los pequeños. Por consiguiente, si los grandes quieren entender las cosas del Reino, tienen que hacerse discípulos de los pequeños.

Jesús los mira y dice: “¡Bienaventurados!” Y ¿por qué son bienaventurados? Porque están viendo cosas que los profetas quisieran ver, pero no logran ver. Y ¿qué verán? Serán capaces de percibir la acción del Reino en las cosas comunes de la vida: cuidar de los enfermos, consolar a los afligidos, echar los males de la vida.

Paso 3. Oramos :

¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?

### **¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?**

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

(Dejamos 5 minutos de silencio).

Oración introductoria.

*“Señor, la alegría es el sello de agua de la relación entre Tú y tu Padre. Esa alegría te llenó de gozo para Tu misión.*

*Jesús, Tú eres el ícono de tu Padre. Tú llegaste entre medio de nosotros, no en grandeza, sino como “un pequeño”, en soledad y humildad. Así como te revelas a nosotros cada día, te pido nos ayudes a compartir la alegría que nos trae este Evangelio”.*

### **Motivamos la oración.**

Esta hermosa oración de Jesús, nos dice algo sobre la relación profunda con su Padre, a través del Espíritu Santo. Es su oración de acción de gracias, por la misión exitosa de sus discípulos que ha enviado a predicar. Jesús después les dice que realmente están benditos, al haber aceptado la Buena Nueva y al estar construyendo sus vidas en su relación con Dios.

Una mente semejante a la de un niño/a, de apertura y confianza, es la tierra fértil para recibir la Palabra de Dios.

Oremos para que, como los discípulos, tengamos los ojos para ver y los oídos para escuchar.

### **Compartimos la oración personal**

.....

#### **Oración final**

"Yo te bendigo, Padre,  
porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes  
y se las has revelado a ingenuos." (cf Lc 10,21)

Paso 4. Actuamos: ¿Qué hacer como resultado de la oración?
---

Jesús se alegra porque han retornado los setenta discípulos a los que Él había mandado fuera. Ellos están extasiados con las grandes cosas que ellos habían hecho en su nombre. Cada vez que difundo la palabra de Dios, yo también estoy compartiendo con Jesús su misión y esto debería darme una gran alegría.

Nuestra capacidad de asombro es mayor cuando somos niños y todo el mundo es nuevo. A medida que envejecemos llegamos a estar cansados del mundo. Nosotros miramos sin ver y oímos sin oír. Le pido al Espíritu Santo me haga sensible a las auto-revelaciones de Dios en los eventos de la vida diaria de mi vida.

Si me pongo en el lugar de la gente: ¿me considero perteneciente al grupo de los pequeños o de los doctores? ¿Por qué?

Me pongo en el lugar de Jesús: ¿cuál es la raíz de mi alegría? ¿Superficial o profunda?

El texto hace referencia aquellos que son humildes, dispuestos de corazón, despojados, cuyos sentimientos y sentidos no están a merced de la mundanidad. ¿Mi felicidad de donde proviene; de lo material, de lo que poseo, de quien creo que yo soy, de cuánto conozco o de lo que doy desde mi corazón, de mi pequeñez?, ¿En base a que actúan mis sentimientos y sentidos?

Seamos humildes y dispuestos, que seguramente esto, nos permitirá ver y oír lo que el Señor a diario nos pide y dice

No tengo que esperar a una autoridad que la proclame, a un profesor que la explique o a un líder que la pronuncie; en cambio yo ruego para que yo pueda confiar en mi propia intuición y observaciones, y encontrar que Dios me habla en ellas.

La grandiosa voluntad de Dios es revelada a los simples y los humildes. Cuando la voluntad de Dios parece escondida para mi, podría ser que yo estoy haciendo las cosas muy complicadas? En cambio, será que yo necesito ser llamada/o de vuelta a la simplicidad de la vida? Teresa de Lisieux me puede ayudar a descubrir lo que esto significa.

Esa es la misión del cristiano: Hacer que otros conozcan a Dios. Luego, todo cristiano, podría preguntarse: ¿Por qué yo, Señor? Uno conoce personas con mayores capacidades de oratoria, formación, en sí más preparados y cumplidores de los preceptos; sin embargo, Dios siempre escoge a la gente sencilla, humilde y sin tantas cualidades para esas tareas, pues son quienes conocen sus limitaciones y son conscientes que requieren del poder de Dios para hacerlo; por eso siempre la plegaria debe ser: "A pesar de mi debilidad y limitación, Señor hazme un instrumento dócil a tu Voluntad para que muchos conozcan y reciban tu Misericordia".

Cabe traer a colación las palabras de Santa Faustina al final del Num. 164 del Diario: "(...) "Tú Mismo me mandas ejercitar los tres grados de la misericordia. El primero: la obra de misericordia, de cualquier tipo que sea. El segundo: la palabra de misericordia; si no puedo llevar a cabo una obra de misericordia, ayudaré con mis palabras. El tercero: la oración. Si no puedo mostrar misericordia por medio de obras o palabras, siempre puedo mostrarla por medio de la oración. Mi oración llega hasta donde físicamente no puedo llegar." Esos grados o formas de practicar la Misericordia fueron dados por Jesús a Santa Faustina y en palabras de Él mismo: "En estas tres formas está contenida la plenitud de la Misericordia y es el testimonio irrefutable del amor hacia Mí. De este modo el alma alaba y adora Mí misericordia." (Num. 742 DSF).

Luego, se reconoce así que el ser humano sólo no puede y requiere de la Gracia de Dios. De ahí que valga implorar, como lo hizo santa Faustina: “¡Oh Jesús mío, transfórmame en Ti, porque Tú puedes hacer todo!” (Num. 163 DSF)

Siguiendo el mensaje de este texto que meditamos hoy, ¿Cuál es tu meditación, tu reflexión personal?, ¿Cuál es la acción concreta que te invita a realizar?.

***Para profundizar releamos el texto meditado  
con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.***

**Meditación del Papa Francisco.**

*“Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo, dirigiéndose al Padre y glorificándolo. Este momento de profunda alegría brota del amor profundo de Jesús en cuanto Hijo hacia su Padre, Señor del cielo y de la tierra, el cual ha ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las ha revelado a los pequeños.*

*Dios ha escondido y ha revelado, y en esta oración de alabanza se destaca sobre todo el revelar.*

*¿Qué es lo que Dios ha revelado y ocultado? Los misterios de su Reino, el afirmarse del señorío divino en Jesús y la victoria sobre Satanás.*

*Dios ha escondido todo a aquellos que están demasiado llenos de sí mismos y pretenden saberlo ya todo. Están cegados por su propia presunción y no dejan espacio a Dios.*

*Uno puede pensar fácilmente en algunos de los contemporáneos de Jesús, que Él mismo amonestó en varias ocasiones, pero se trata de un peligro que siempre ha existido, y que nos afecta también a nosotros.*

*En cambio, los “pequeños” son los humildes, los sencillos, los pobres, los marginados, los sin voz, los que están cansados y oprimidos, a los que Jesús ha llamado “benditos”.*

*[...] “Sí, Padre, porque así te ha parecido bien”. Las palabras de Jesús deben entenderse con referencia a su júbilo interior, donde la benevolencia indica un plan salvífico y benevolente del Padre hacia los hombres.*

*[...] Jesús, al ver el éxito de la misión de sus discípulos y por tanto su alegría, se regocija en el Espíritu Santo y se dirige a su Padre en oración. En ambos casos, se trata de una alegría por la salvación que se realiza, porque el amor con el que el Padre ama al Hijo llega hasta nosotros, y por obra del Espíritu Santo, nos envuelve, nos hace entrar en la vida de la Trinidad.*

*El Padre es la fuente de la alegría. El Hijo es su manifestación, y el Espíritu Santo, el animador. Inmediatamente después de alabar al Padre, Jesús nos invita:*

*“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera”.*

*La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.* (Mensaje del Papa la Jornada Mundial de las Misiones 2014)

### **Meditación Benedicto XVI.**

*“«No estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo» (Lc 10,20).*

*Éste es un modo de servir que hace humilde al que sirve. No adopta una posición de superioridad ante el otro, por miserable que sea momentáneamente su situación. Cristo ocupó el último puesto en el mundo —la cruz—, y precisamente con esta humildad radical nos ha redimido y nos ayuda constantemente. Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia.*

*Cuanto más se esfuerza uno por los demás, mejor comprenderá y hará suya la palabra de Cristo: « Somos unos pobres siervos » (Lc 17,10). En efecto, reconoce que no actúa fundándose en una superioridad o mayor capacidad personal, sino porque el Señor le concede este don. A veces, el exceso de necesidades y lo limitado de sus propias actuaciones le harán sentir la tentación del desaliento. Pero, precisamente entonces, le aliviará saber que, en definitiva, él no es más que un instrumento en manos del Señor; se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo —algo siempre necesario— en primera persona y por sí solo. Hará con humildad lo que le es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor.*

*Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros. Nosotros le ofrecemos nuestro servicio sólo en lo que podemos y hasta que Él nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: « Nos apremia el amor de Cristo » (2Co 5, 14). (Benedicto XVI. Encíclica: El último puesto está en la cruz. Encíclica «Deus caritas est», n. 35).*

### **Meditación del Papa Benedicto XVI**

*“ Los evangelistas Mateo y Lucas (cf. Mt 11, 25-30 y Lc 10, 21-22) nos transmitieron una «joya» de la oración de Jesús, que se suele llamar Himno de júbilo o Himno de júbilo mesiánico. Se trata de una oración de reconocimiento y de alabanza, como hemos escuchado. En el original griego de los Evangelios, el verbo con el que inicia este himno, y que expresa la actitud de Jesús al dirigirse al Padre, es *exomologoumai*, traducido a menudo como «te doy gracias» (Mt 11, 25 y Lc 10, 21). Pero en los escritos del Nuevo Testamento este verbo indica principalmente dos cosas: la primera es «reconocer hasta el fondo» —por ejemplo, Juan Bautista pedía a quien acudía a él para bautizarse que reconociera hasta el fondo sus propios pecados (cf. Mt 3, 6)—; la*

segunda es «estar de acuerdo». Por tanto, la expresión con la que Jesús inicia su oración contiene su reconocer hasta el fondo, plenamente, la acción de Dios Padre, y, juntamente, su estar en total, consciente y gozoso acuerdo con este modo de obrar, con el proyecto del Padre. El Himno de júbilo es la cumbre de un camino de oración en el que emerge claramente la profunda e íntima comunión de Jesús con la vida del Padre en el Espíritu Santo y se manifiesta su filiación divina.

Jesús se dirige a Dios llamándolo «Padre». Este término expresa la conciencia y la certeza de Jesús de ser «el Hijo», en íntima y constante comunión con él, y este es el punto central y la fuente de toda oración de Jesús. Lo vemos claramente en la última parte del Himno, que ilumina todo el texto. Jesús dice: «Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (Lc 10, 22). Jesús, por tanto, afirma que sólo «el Hijo» conoce verdaderamente al Padre. Todo conocimiento entre las personas —como experimentamos todos en nuestras relaciones humanas— comporta una comunión, un vínculo interior, a nivel más o menos profundo, entre quien conoce y quien es conocido: no se puede conocer sin una comunión del ser. En el Himno de júbilo, como en toda su oración, Jesús muestra que el verdadero conocimiento de Dios presupone la comunión con él: sólo estando en comunión con el otro comienzo a conocerlo; y lo mismo sucede con Dios: sólo puedo conocerlo si tengo un contacto verdadero, si estoy en comunión con él. Por lo tanto, el verdadero conocimiento está reservado al Hijo, al Unigénito que desde siempre está en el seno del Padre (cf. Jn 1, 18), en perfecta unidad con él. Sólo el Hijo conoce verdaderamente a Dios, al estar en íntima comunión del ser; sólo el Hijo puede revelar verdaderamente quién es Dios.

Al nombre «Padre» le sigue un segundo título, «Señor del cielo y de la tierra». Jesús, con esta expresión, recapitula la fe en la creación y hace resonar las primeras palabras de la Sagrada Escritura: «Al principio creó Dios el cielo y la tierra» (Gn 1, 1). Orando, él remite a la gran narración bíblica de la historia de amor de Dios por el hombre, que comienza con el acto de la creación. Jesús se inserta en esta historia de amor, es su cumbre y su plenitud. En su experiencia de oración, la Sagrada Escritura queda iluminada y revive en su más completa amplitud: anuncio del misterio de Dios y respuesta del hombre transformado. Pero a través de la expresión «Señor del cielo y de la tierra» podemos también reconocer cómo en Jesús, el Revelador del Padre, se abre nuevamente al hombre la posibilidad de acceder a Dios.

Hagámonos ahora la pregunta: ¿a quién quiere revelar el Hijo los misterios de Dios? Al comienzo del Himno Jesús expresa su alegría porque la voluntad del Padre es mantener estas cosas ocultas a los doctos y los sabios y revelarlas a los pequeños (cf. Lc 10, 21). En esta expresión de su oración, Jesús manifiesta su comunión con la decisión del Padre que abre sus misterios a quien tiene un corazón sencillo: la voluntad del Hijo es una cosa sola con la del Padre. La revelación divina no tiene lugar según la lógica terrena, para la cual son los hombres

cultos y poderosos los que poseen los conocimientos importantes y los transmiten a la gente más sencilla, a los pequeños. Dios ha usado un estilo muy diferente: los destinatarios de su comunicación han sido precisamente los «pequeños». Esta es la voluntad del Padre, y el Hijo la comparte con gozo. Dice el Catecismo de la Iglesia católica: «Su conmovedor “¡Sí, Padre!” expresa el fondo de su corazón, su adhesión al querer del Padre, de la que fue un eco el “Fiat” de su Madre en el momento de su concepción y que preludia lo que dirá al Padre en su agonía. Toda la oración de Jesús está en esta adhesión amorosa de su corazón de hombre al “misterio de la voluntad” del Padre (Ef 1, 9)» (n. 2603). De aquí deriva la invocación que dirigimos a Dios en el Padrenuestro: «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo»: junto con Cristo y en Cristo, también nosotros pedimos entrar en sintonía con la voluntad del Padre, llegando así a ser sus hijos también nosotros. Jesús, por lo tanto, en este Himno de júbilo expresa la voluntad de implicar en su conocimiento filial de Dios a todos aquellos que el Padre quiere hacer partícipes de él; y aquellos que acogen este don son los «pequeños».

Pero, ¿qué significa «ser pequeños», sencillos? ¿Cuál es «la pequeñez» que abre al hombre a la intimidad filial con Dios y a aceptar su voluntad? ¿Cuál debe ser la actitud de fondo de nuestra oración? Miremos el «Sermón de la montaña», donde Jesús afirma: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5, 8). Es la pureza del corazón la que permite reconocer el rostro de Dios en Jesucristo; es tener un corazón sencillo como el de los niños, sin la presunción de quien se cierra en sí mismo, pensando que no tiene necesidad de nadie, ni siquiera de Dios.

Es interesante también señalar la ocasión en la que Jesús prorrumpe en este Himno al Padre.

....

También san Lucas presenta el Himno de júbilo en conexión con un momento de desarrollo del anuncio del Evangelio. Jesús envió a los «setenta y dos discípulos» (Lc 10, 1) y ellos partieron con una sensación de temor por el posible fracaso de su misión. Lucas subraya también el rechazo que encontró el Señor en las ciudades donde predicó y realizó signos prodigiosos. Pero los setenta y dos discípulos regresaron llenos de alegría, porque su misión tuvo éxito. Constataron que, con el poder de la palabra de Jesús, los males del hombre son vencidos. Y Jesús comparte su satisfacción: «en aquella hora» (Lc 20, 21), en aquel momento se llenó de alegría.

Hay otros dos elementos que quiero destacar. El evangelista Lucas introduce la oración con la anotación: «Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (Lc 10, 21). Jesús se alegra partiendo desde el interior de sí mismo, desde lo más profundo de sí: la comunión única de conocimiento y de amor con el Padre, la plenitud del Espíritu Santo. Implicándonos en su filiación, Jesús nos invita también a nosotros a abrírnos a la luz del Espíritu Santo, porque — como afirma el apóstol Pablo — «(Nosotros) no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu

*mismo intercede por nosotros con gemidos inefables... según Dios» (Rm 8, 26-27) y nos revela el amor del Padre. En el Evangelio de Mateo, después del Himno de júbilo, encontramos uno de los llamamientos más apremiantes de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare» (Mt 11, 28). Jesús pide que se acuda a él, que es la verdadera sabiduría, a él que es «manso y humilde de corazón»; propone «su yugo», el camino de la sabiduría del Evangelio que no es una doctrina para aprender o una propuesta ética, sino una Persona a quien seguir: él mismo, el Hijo Unigénito en perfecta comunión con el Padre.*

*Queridos hermanos y hermanas, hemos gustado por un momento la riqueza de esta oración de Jesús. También nosotros, con el don de su Espíritu, podemos dirigirnos a Dios, en la oración, con confianza de hijos, invocándolo con el nombre de Padre, «Abbà». Pero debemos tener el corazón de los pequeños, de los «pobres en el espíritu» (Mt 5, 3), para reconocer que no somos autosuficientes, que no podemos construir nuestra vida nosotros solos, sino que necesitamos de Dios, necesitamos encontrarlo, escucharlo, hablarle. La oración nos abre a recibir el don de Dios, su sabiduría, que es Jesús mismo, para cumplir la voluntad del Padre en nuestra vida y encontrar así alivio en el cansancio de nuestro camino. Gracias” .( Meditación del Papa Benedicto XVI, Audiencia general, 7 de diciembre 2011).*

## **Meditación de San Juan Pablo II.**

*“ Vencer la tentación de la tristeza*

*5. En las páginas evangélicas relacionadas con la vida pública de Jesús leemos que, en cierto momento, él mismo “se llenó de gozo en el Espíritu Santo” (Lc 10, 21). Jesús muestra alegría y gratitud en una oración que celebra la benevolencia del Padre: “Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito” (ib.). En Jesús, la alegría asume toda su fuerza en el impulso hacia el Padre. Así sucede con las alegrías estimuladas y sostenidas por el Espíritu Santo en la vida de los hombres: su carga de vitalidad secreta los orienta en el sentido de un amor pleno de gratitud hacia el Padre. Toda alegría verdadera tiene como fin último al Padre.*

*Jesús dirige a sus discípulos la invitación a alegrarse, a vencer la tentación de la tristeza por la partida del Maestro, porque esta partida es condición establecida en el designio divino para la venida del Espíritu Santo: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré” (Jn 16, 7). Será el don del Espíritu el que procurará a los discípulos una alegría inmensa, es más, la plenitud de la alegría según la intención expresada por Jesús. El Salvador, en efecto, después de haber invitado a los discípulos a permanecer en su amor, había dicho: “Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado” (Jn 15, 11; cf. 17, 13). Es el Espíritu Santo el que pone en el corazón*

*de los discípulos la misma alegría de Jesús, alegría de la fidelidad al amor que viene del Padre” . (San Juan Pablo II. Audiencia general. Vaticano Miércoles 19-06-1991)*

Homilía (extracto), 23-10-1998

*“ «Nadie conoce quién es (...) el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (Lc 10, 22), acabamos de escuchar en el evangelio de san Lucas. La mediación de Cristo es absolutamente necesaria para conocer el verdadero rostro de Dios. Su mediación se refiere inseparablemente a la razón y al «corazón», al orden de los conocimientos y al de las intenciones y de la conducta. «Quien no ama .observa el apóstol san Juan. no ha conocido a Dios, porque Dios es amor» (1Jn 4, 8). «Quien dice: .Yo lo conozco. y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él» (1Jn 2, 4).*

*5. Precisamente en el ámbito del «corazón» se sitúa el mensaje contenido en las lecturas bíblicas de esta celebración. Recuerdan que el rostro del Señor se busca y se encuentra en la caridad... y en la sencillez (evangelio).*

*El Apóstol, en su carta a los Efesios, recuerda con fuerza el primado de la caridad al servicio de la unidad, que tiene su fundamento en Dios uno y trino: «Un solo Espíritu, (...) un solo Señor, (...) un solo Dios y Padre» (Ef 4,4-6). Cada uno posee dones para la edificación de la comunidad; y también el estudio es un don valioso, especialmente el profundo y sistemático. Para que sus frutos redunden en beneficio de quien lo posee y de sus hermanos, también él necesita ser fecundado por la caridad, sin la cual de nada sirve poseer toda la ciencia (cf. 1Co 13, 2).*

*La caridad va acompañada por la sencillez de corazón, propia de aquellos a quienes el Evangelio, haciéndose eco de las palabras del Señor, llama los «pequeños». «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños» (Lc 10,21). Esta estupenda bendición, que brotó del corazón de Cristo, nos recuerda que la auténtica madurez intelectual va siempre unida a la sencillez. Ésta no consiste en la superficialidad de la vida y del pensamiento, ni en la negación de la problemática de la realidad, sino más bien en saber captar el núcleo de toda cuestión y remitirla a su significado esencial y a su relación con el conjunto” . (San Juan Pablo II . Homilía en la misa para las universidades eclesásticas. Basílica de San Pedro. Viernes 23 de octubre de 1998)*

### **Meditación de San Juan Pablo II.**

*“ «Te doy gracias, Padre... has revelado estas cosas a los más pequeños» (Lc 10,21).*

*«Jesús, lleno de gozo y bajo la acción del Espíritu Santo exclamó: ‘Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios e inteligentes, y las*

*has revelado a los más pequeños. Sí, Padre, porque este ha sido tu deseo'». Jesús exulta de gozo por la paternidad divina; exulta de gozo porque puede revelar esta paternidad; exulta, en fin, porque en los «más pequeños» se revela un esplendor particular de la paternidad divina. Y el evangelista Lucas califica todo ello de «gozo desbordante en el Espíritu Santo»...*

*Eso que, durante la teofanía trinitaria junto al Jordán (Lc 3,22) ha venido, por decirlo de alguna manera, «del exterior», de lo alto, proviene aquí «del interior», es decir, de lo más profundo de lo que Jesús es. Es otra revelación del Padre y del Hijo, unidos en el Espíritu Santo. Jesús habla solamente de la paternidad de Dios y de su propia filiación; no habla, explícitamente, del Espíritu que es Amor y, por tanto, unión del Padre y del Hijo. Y, sin embargo, lo que dice del Padre y de sí mismo como Hijo viene de la plenitud del Espíritu que está en él, que llena completamente su corazón, penetra su propio yo, inspira y vivifica su acción en toda su profundidad. De ahí proviene ese desbordamiento de gozo en el Espíritu Santo. La unión de Cristo con el Espíritu Santo, de la cual Jesús tiene perfecta conciencia, se expresa en este desbordamiento de gozo, el cual, en un sentido, hace perceptible la fuente secreta que reside en él. De ello proviene una manifestación y una particular exaltación propias del Hijo del hombre, de Cristo el Mesías, cuya humanidad pertenece a la persona del Hijo de Dios, sustancialmente uno con el Espíritu Santo en su divinidad.*

*En esta magnífica confesión de la paternidad de Dios, Jesús de Nazaret, se manifiesta, pues, a sí mismo, manifiesta su «yo» divino : en efecto, él es el Hijo «de la misma substancia» (Credo), y por eso, «nadie conoce al Hijo sino es el Padre, ni nadie conoce al Padre sino es el Hijo», este Hijo que «por nosotros y por nuestra salvación» (Credo) se hace hombre por obra del Espíritu Santo y nació de una virgen cuyo nombre era María". (San Juan Pablo II. Encíclica: Teofanía trinitaria. Carta Encíclica «Dominum et vivificantem», nn. 20-21).*

### **Meditación de San Pablo VI.**

*"23. Hagamos ahora un alto para contemplar la persona de Jesús, en el curso de su vida terrena. El ha experimentado en su humanidad todas nuestras alegrías. El, palpablemente, ha conocido, apreciado, ensalzado toda una gama de alegrías humanas, de esas alegrías sencillas y cotidianas que están al alcance de todos. La profundidad de su vida interior no ha desvirtuado la claridad de su mirada, ni su sensibilidad. Admira los pajarillos del cielo y los lirios del campo. Su mirada abarca en un instante cuanto se ofrecía a la mirada de Dios sobre la creación en el alba de la historia. El exalta de buena gana la alegría del sembrador y del segador; la del hombre que halla un tesoro escondido; la del pastor que encuentra la oveja perdida o de la mujer que halla la dracma; la alegría de los invitados al banquete, la alegría de las bodas; la alegría del padre cuando recibe a su hijo, al retorno de una vida de pródigo; la de la mujer que acaba de dar a luz un niño. Estas alegrías humanas tienen para Jesús tanta mayor consistencia en cuanto son para él signos de las alegrías espirituales del Reino de Dios: alegría de los hombres que entran en*

este Reino, vuelven a él o trabajan en él, alegría del Padre que los recibe. Por su parte, el mismo Jesús manifiesta su satisfacción y su ternura, cuando se encuentra con los niños deseosos de acercarse a él, con el joven rico, fiel y con ganas de ser perfecto; con amigos que le abren las puertas de su casa como Marta, María y Lázaro.

Su felicidad mayor es ver la acogida que se da a la Palabra, la liberación de los posesos, la conversión de una mujer pecadora y de un publicano como Zaqueo, la generosidad de la viuda. El mismo se siente inundado por una gran alegría cuando comprueba que los más pequeños tienen acceso a la revelación del Reino, cosa que queda escondida a los sabios y prudentes (Lc 10,21). Sí, «habiendo Cristo compartido en todo nuestra condición humana, menos en el pecado» [5], él ha aceptado y gustado las alegrías afectivas y espirituales, como un don de Dios. Y no se concedió tregua alguna hasta que no «hubo anunciado la salvación a los pobres, a los afligidos el consuelo» (cf. Lc 14,18). El evangelio de Lucas abunda de manera particular en esta semilla de alegría. Los milagros de Jesús, las palabras del perdón son otras tantas muestras de la bondad divina: la gente se alegraba por tantos portentos como hacía (cf. Lc 13,17) y daba gloria a Dios. Para el cristiano, como para Jesús, se trata de vivir las alegrías humanas, que el Creador le regala, en acción de gracias al Padre.

24. Aquí nos interesa destacar el secreto de la insondable alegría que Jesús lleva dentro de sí y que le es propia. Es sobre todo el evangelio de san Juan el que nos descubre el velo, descubriéndonos las palabras íntimas del Hijo de Dios hecho hombre. Si Jesús irradia esa paz, esa seguridad, esa alegría, esa disponibilidad, se debe al amor inefable con que se sabe amado por su Padre. Después de su bautismo a orillas del Jordán, este amor, presente desde el primer instante de su Encarnación, se hace manifiesto: «Tu eres mi hijo amado, mi predilecto» (Lc 3,22). Esta certeza es inseparable de la conciencia de Jesús. Es una presencia que nunca lo abandona (cf. Jn 16,32). Es un conocimiento íntimo el que lo colma: «El Padre me conoce y yo conozco al Padre» (Jn 10,15). Es un intercambio incesante y total: «Todo lo que es mío es tuyo, y todo lo que es tuyo es mío» (Jn 17,19). El Padre ha dado al Hijo el poder de juzgar y de disponer de la vida. Entre ellos se da una inhabitación recíproca: «Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí» (Jn 14,10). En correspondencia, el Hijo tiene para con el Padre un amor sin medida: «Yo amo al Padre y procedo conforme al mandato del Padre» (Jn 14,31). Hace siempre lo que place al Padre, es ésta su «comida» (cf. Jn 8,29; 4,34). Su disponibilidad llega hasta la donación de su vida humana, su confianza hasta la certeza de recobrarla: «Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida, para recobrarla de nuevo» (Jn 10,17). En este sentido, él se alegra de ir al padre. No se trata, para Jesús, de una toma de conciencia efímera: es la resonancia, en su conciencia de hombre, del amor que él conoce desde siempre, en cuanto Dios, en el seno de Padre: «Tú me has amado antes de la creación del mundo» (Jn 17,24). Existe una relación incommunicable de amor, que se confunde con su existencia de Hijo y que constituye el secreto de la vida trinitaria: el Padre aparece en ella como el que se da al Hijo, sin reservas y sin intermitencias, en un palpar

de generosidad gozosa, y el Hijo, como el que se da de la misma manera al Padre con un impulso de gozosa gratitud, en el Espíritu Santo.

25. De ahí que los discípulos y todos cuantos creen en Cristo, estén llamados a participar de esta alegría. Jesús quiere que sientan dentro de sí su misma alegría en plenitud: «Yo les he revelado tu nombre, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y también yo esté en ellos» (Jn 17,26).

26. Esta alegría de estar dentro del amor de Dios comienza ya aquí abajo. Es la alegría del Reino de Dios. Pero es una alegría concedida a lo largo de un camino escarpado, que requiere una confianza total en el Padre y en el Hijo, y dar una preferencia a las cosas del Reino. El mensaje de Jesús promete ante todo la alegría, esa alegría exigente; ¿no se abre con las bienaventuranzas? «Dichosos vosotros los pobres, porque el Reino de los cielos es vuestro. Dichosos vosotros lo que ahora pasáis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos vosotros, los que ahora lloráis, porque reiréis» (Lc 6,20-21).

27. Misteriosamente, Cristo mismo, para desarraigar del corazón del hombre el pecado de suficiencia y manifestar al Padre una obediencia filial y completa, acepta morir a manos de los impíos (cf. Hech 2,23), morir sobre una cruz. Pero el Padre no permitió que la muerte lo retuviese en su poder. La resurrección de Jesús es el sello puesto por el Padre sobre el valor del sacrificio de su Hijo; es la prueba de la fidelidad del Padre, según el deseo formulado por Jesús antes de entrar en su pasión: «Padre, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique» (Jn 17,1). Desde entonces Jesús vive para siempre en la Gloria del Padre, y por esto mismo los discípulos se sintieron arrebatados por una alegría imperecedera al ver al Señor, el día de Pascua.

28. Sucede que, aquí abajo, la alegría del Reino hecha realidad, no puede brotar más que de la celebración conjunta de la muerte y resurrección del Señor. Es la paradoja de la condición cristiana que esclarece singularmente la de la condición humana: ni las pruebas, ni los sufrimientos quedan eliminados de este mundo, sino que adquieren un nuevo sentido, ante la certeza de compartir la redención llevada a cabo por el Señor y de participar en su gloria. Por eso el cristiano, sometido a las dificultades de la existencia común, no queda sin embargo reducido a buscar su camino a tientas, ni a ver la muerte el fin de sus esperanzas. En efecto, como yo lo anunciaba el profeta: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierra de sombras y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo» (Is 9,1-2). El Exsultet del pregón pascual canta un misterio realizado por encima de las esperanzas proféticas: en el anuncio gozoso de la resurrección, la pena misma del hombre se halla transfigurada, mientras que la plenitud de la alegría surge de la victoria del Crucificado, de su Corazón traspasado, de su Cuerpo glorificado, y esclarece las tinieblas de las almas”: «Et nox illuminatio mea in deliciis meis» [6]” (San Pablo VI. Exhortación: Participar del gozo de Cristo. Exhortación apostólica «Gaudete in Domino» sobre el gozo cristiano n<sup>os</sup>. 23-28)

### **Meditación de San Rafael Arnaiz Barón.**

*“ Cuántos tortuosos caminos hay que recorrer para llegar a lo simple. [...] Muchas veces si no practicamos la virtud es debido a nuestro complicado modo de ser, que rechaza lo que es sencillo.*

*Muchas veces no llegamos a comprender la grandiosidad que se encierra en un acto de sencillez, porque buscamos lo grande en lo complicado, buscamos la grandiosidad de las cosas en la «dificultad» de las mismas. [...]*

*La virtud..., Dios..., la vida interior, ¡qué difícil me parecía vivir eso! Ahora no es que yo tenga virtud, ni mis conocimientos de Dios y vida de espíritu estén completamente claros, pero he visto que a eso se llega sin complicaciones [...].*

*He visto que a Dios se llega precisamente por todo lo contrario. Se le llega a conocer por la simplicidad del corazón y por la sencillez. [...] Para tener virtud no hace falta estudiar una carrera, ni dedicarse a profundos estudios... Basta el acto simple de querer; basta, a veces, la sencilla voluntad.*

*¿Por qué, pues, a veces no tenemos virtud? Porque no somos sencillos; porque nos complicamos nuestros deseos; porque todo lo que queremos nos lo hace difícil nuestra poca voluntad, que se deja llevar de lo que agrada, de lo cómodo, de lo innecesario y, muchas veces, de las pasiones. [...] Si quisiéramos seríamos santos..., y es mucho más difícil ser ingeniero, que ser santo”. (San Rafael Arnaiz Barón, monje trapense. Escritos: Sencillez y santidad. Escritos del 25-01-1937. Obras completas – Editorial Monte Carmelo, p. 766.767: nn. 881-883)*

### **Meditación de San Agustín.**

*“Muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis”*

*“Anhelo tu salvación, Señor,” (Sal 119,174) es decir, tu venida. Bienaventurada debilidad que está impregnada por el deseo de algo no conseguido todavía, pero esperado con verdadera pasión. ¿A quién corresponden estas palabras, desde los orígenes de la humanidad hasta el final de los tiempos, sino al pueblo escogido, al sacerdocio real, a la nación santa (cf 1P 2,9) a todos los que en esta tierra y en este tiempo han vivido, viven y vivirán en el deseo de poseer a Cristo?.*

*El anciano Simeón es testigo de esta espera cuando, recibiendo a Cristo en sus brazos, exclama: “Ahora Señor, según tu promesa, puedes dejar que tu siervo muera en paz. Mis ojos han visto a tu Salvador” (Lc 2,29). Este deseo no se ha desvanecido nunca en los santos y nunca se desvanecerá en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia, hasta la consumación de los siglos, hasta que venga “el deseado de las naciones”, prometido por el profeta (Ag 2,8).*

*El deseo del que hablamos se refiere, con el apóstol, a “la manifestación de Nuestro Señor Jesucristo” (1 Tim 6,14). De ella habla San Pablo a los colosenses: “cuando aparezca Cristo, vuestra vida, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él» (Col 3,4). La Iglesia, en los*

primeros tiempos, antes de que la Virgen infantara contaba ya con los santos que anhelaban la venida de Cristo en carne humana. Hoy cuenta con otros santos que anhelan la manifestación de Cristo. Nunca se ha interrumpido este anhelo". (San Agustín. Comentario Sobre el salmo 118).

### **Meditación de San Ireneo de Lyon.**

*"...muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis y no lo vieron..." (Lc 10,24)*

*" Desde el comienzo, Dios ha formado al hombre en vista de sus dones. Ha escogido a los patriarcas en vista de su salvación. Se preparó un pueblo, instruyendo a los ignorantes para que siguieran las huellas de Dios. Más tarde, instruyó a los profetas para habituar al hombre a convivir con su Espíritu ya en este mundo y a entrar en comunión con Dios. El mismo Dios no tenía necesidad de nadie, pero a los que necesitaban de él les ofrecía su comunión. Para aquellos, en quienes se complacía, (cf Lc 2,14) ha destinado desde un principio, igual que un arquitecto, el edificio de la salvación. El mismo fue su guía en las tinieblas de Egipto; en el desierto donde erraban, les daba una Ley apropiada; y a los que entraron en la tierra prometida les ofreció una herencia escogida. En fin, para todos aquellos que se levantan y vuelven junto al Padre, él mata la ternera cebada y los reviste de una túnica de fiesta. (cf Lc 15,22ss)*

*Así, de muchas maneras, Dios disponía al género humano en vista de la "música y danza de la salvación" (cf Lc 15,25) Por esto, Juan escribe en el Apocalipsis: "Su voz era la voz de aguas caudalosas" (Ap 1,15) Ya que realmente, las aguas del Espíritu de Dios son múltiples, porque el Padre es grande y posee todas las riquezas. Y, pasando a través de todo ello, el Verbo acordó generosamente su ayuda a los que se le someten, dando a toda criatura las prescripciones apropiadas.*

#### *Demostración de la predicación apostólica*

*«Muchos vendrán de Oriente y de Occidente y se sentarán con Abrahán... en el Reino de los Cielos»*

*«He aquí que vienen días, oráculo del Señor, en que yo sellaré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva... Pondré mi Ley en el fondo de su ser y la escribiré en su corazón» (Jr 31,31s). Isaías anuncia que estas promesas deben ser el anuncio de una herencia para la llamada a los paganos; también para ellos se ha abierto el libro de la Nueva Alianza: «Esto dice el Dios de Israel: 'Aquel día se dirigirá el hombre a su Creador, y sus ojos mirarán hacia el Santo de Israel. No se fijará en los altares, obras de sus manos, ni lo que hicieron sus dedos mirará...'» (17,7s). Es del todo evidente que estas palabras se dirigen a los que abandonan los ídolos y creen en Dios nuestro Creador gracias al Santo de Israel, y el Santo de Israel, es Cristo...*

*En el libro de Isaías, el mismo Verbo dice que debía manifestarse estando entre los hombres –en efecto, el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre– y dejarse encontrar por los que anteriormente*

no le conocían: «Me he hecho enconradizo de quienes no preguntaban por mí; me he dejado hallar de quienes no me buscaban. Dije: «Aquí estoy, aquí estoy» a gente que no invocaba mi nombre (65,1). Que este pueblo, del que habla Isaías, debía ser un pueblo santo, fue anunciado también, entre los doce profetas, por Oseas: «Amaré a No-Amada y a No-mi-pueblo y diré: 'Tú eres mi pueblo'... y serán llamados 'hijos del Dios vivo'» (Rm 9,25-26; Os 2,25; cf 1,9). Es este también el sentido de lo que dijo Juan Bautista: «Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras» (Mt 3,9). En efecto, después de haber sido arrancados, por la fe, del culto a las piedras, nuestros corazones ven a Dios y somos hechos hijos de Abrahán, que fue justificado por la fe".( San Ireneo de Lyon, obispo y mártir. Contra las herejías, IV 14,2).

### **Meditación de San Alfonso María de Ligorio.**

*"Muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis ahora"*

Consideremos que después de tantos siglos, tantos deseos y oraciones, el Mesías, al que ni los patriarcas ni los profetas vieron, «el Deseado de las naciones» (Ag 2,7 Vulg), el Deseo de las colinas eternas, nuestro Salvador, vino por fin: «nació, se nos dio por entero» (Is 9,5).

El Hijo de Dios se hizo pequeño para darnos su grandeza; se nos entregó, con el fin de que nosotros nos entregáramos a él; vino a demostrarnos su amor, con el fin de que respondamos al suyo con el nuestro. Acojámoslo pues con afecto, amémoslo, recurramos a él en todas nuestras necesidades...

Jesús vino bajo la apariencia de un niño, para mostrarnos su gran deseo de colmarnos de sus bienes. Entonces «en él están encerrados todos los tesoros» (Col. 2,3); su Padre celeste «lo ha puesto todo en sus manos» (Jn 3,35; 13,3). ¿Deseamos la luz? Ha venido a alumbrarnos. ¿Deseamos más fortaleza, para resistir a nuestros enemigos? Vino a fortalecernos. ¿Deseamos el perdón y la salvación? Vino a perdonarnos y salvarnos. ¿Deseamos en fin el don supremo, el don del amor divino? Ha venido a abrasar nuestros corazones. Por todo esto se hizo niño: quiso mostrárenos en un estado muy pobre y muy humilde, para desterrar de nosotros todo temor y ganar mejor nuestro afecto...

Todos los niños provocan el afecto de quien les ve; entonces ¿quién no amará con gran ternura a un Dios hecho niño, alimentado con un poco de leche, tiritando de frío, pobre, despreciado, abandonado, lloroso y gimiente en un pesebre, sobre paja? Este espectáculo empujaba a san Francisco a exclamar: «¡Amemos al Niño de Belén!» Venid, cristianos, venid a adorar a un Dios hecho niño, que se ha hecho pobre por nosotros, un Dios todo amor, bajado del cielo para dársenos por entero. (San Alfonso María de Ligorio, obispo y doctor de la Iglesia. Tercera meditación para la Novena de Navidad).

### **Meditación de San Bernardo, abad.**

*"Muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis"*

*A menudo pienso en el ardiente deseo que hacía suspirar a los patriarcas acerca de la encarnación de Cristo. Y ello me hace experimentar una profunda confusión... ¿No es que la tibieza de nuestro propio deseo es muy grande? ¿A cuál de entre nosotros la manifestación de la gracia inspira un gozo tan vivo como el deseo que alumbraba el corazón de nuestros padres santos? Sin duda seréis muchos los que os alegraréis de este nacimiento que ya muy pronto vamos a celebrar; sí, ¡Dios quiera que nuestro gozo sea causado por la Natividad del Señor y no por la vanidad!*

*Estos hombres, animados por la fuerza del Espíritu, habían sentido en su espíritu cuán grande sería la gracia que se derramaría en los labios de Aquel que esperaban (Sl 45,3). También ellos dicen, salido de su corazón: "¡Que me bese con un beso de su boca!" (Ct 1,2) deseando con todas sus fuerzas no verse privados de una dulzura tal... Los mejores dicen: "¿De que me sirven las bocas elocuentes de los profetas? No quiero oír más a Moisés, con la dificultad de su lengua, ni a Isaías, cuyos labios son impuros, ni a Jeremías que confiesa no saber hablar... Sino que éste, sí, éste de quien nos hablan, nos hable ya él mismo; que no nos hable más en ellos o a través de ellos, sino que su presencia graciosa, su doctrina admirable sean para mi una fuente que manen vida eterna." Porque mientras ellos anunciaban la paz, mientras el autor de la paz tardaba en venir, la fe del pueblo tambaleaba; y nadie podía salvarlos. También los hombres estaban indignados de tanto retraso, de que el Príncipe de la paz, tantas veces anunciado, no llegara todavía, según lo había dicho por boca de sus santos profetas, desde los tiempos más antiguos... Reclamaban un signo de reconciliación como se les había prometido, respondiendo así a los mensajeros de la paz: "¿Hasta cuando tendrás inquieta nuestra alma, esperando tu paz?". (San Bernardo, abad (1091-1153). Sermón sobre la Encarnación de Cristo, Misterio de Navidad*

**Meditación del Beato Beato Guerrico de Igny.** «Muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis»

*¡Ven, Señor, «sálvame y seré salvado»! (Jr 17,14). Ven, «que brille tu rostro y nos salve» (Sl 79,4). Te hemos esperado, «sé nuestra salvación en el tiempo de la tribulación» (Is 33,2). Es con este deseo que los profetas y los justos iban al encuentro de Cristo; con un tal deseo y un tal amor que hubieran querido, a ser posible, ver ya con sus ojos lo que ya veían en su espíritu. Por eso el Señor decía a sus discípulos: «¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y justos quisieron ver lo que vosotros veis y no lo vieron». También Abraham, nuestro padre «exultó de gozo pensando ver el día» de Cristo; «lo vió», aunque en el país de los muertos «y se alegró de ello» (Jn 8, 56).*

*Ahí tenemos de qué nos enrojecer viendo la tibieza y la dureza de nuestro corazón, si no experimentamos el gozo espiritual el día del aniversario del nacimiento de Cristo que se nos promete ver muy pronto, si Dios quiere. De hecho, parece que la Escritura nos exige que nuestro*

gozo sea tan grande como nuestro espíritu, elevándose por encima de sí mismo, arda y se lance al encuentro de Cristo que viene, y adelantándose con el deseo, sin retardar, se esfuerce en ver ya ahora al que ha de venir” (Meditación del Beato Beato Guerrico de Igny (c. 1080-1157), abad cisterciense. 2º sermón para el Adviento).

### **Meditación de San John Henry Newman.**

“ «Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis»

*Durante siglos, antes que Jesús viniera a la tierra, todos los profetas, uno tras otro, estaban en su puesto de guardia, en lo alto de la torre; todos esperaban atentamente su venida en la oscuridad de la noche. Velaban sin cesar para sorprender el primer albor de la aurora... «Oh Dios, tú eres mi Dios, desde la aurora te busco. Mi alma está sedienta de ti como tierra reseca, agostada, sin agua» (Sl 62,2)... «¡Ah si rompieras los cielos y descendieses! Ante tu faz los montes se derretirían como prende el fuego en la hojarasca... Desde los orígenes del mundo, lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman» (Is 64,1; 1Co 2,9).*

*Sin embargo, si alguna vez unos hombres han tenido el derecho de atarse a este mundo y de no desinteresarse de él, fueron éstos servidores de Dios; se les había dado participar de la tierra, y según las mismas promesas del Altísimo, ésa debía ser su recompensa. Pero nuestra recompensa, la que nos concierne, es la del mundo venidero... También ellos, estos grandes servidores de Dios, a pesar de su valor, han sobrepasado el don terrestre de Dios para atarse a unas promesas más bellas todavía; por esta esperanza han sacrificado lo que tenían en posesión. No se contentaron con menos sino con la plenitud de su Creador; buscaban ver el rostro de su Libertador. Y si para alcanzar esto era preciso que la tierra se quebrara, que los cielos se abriesen, que los elementos del mundo llegaran a disolverse para, al fin, darse cuenta que es mejor que todo se hunda ¡mucho mejor que seguir viviendo sin él! Tal era la intensidad del deseo de los adoradores de Dios en Israel, los que esperaban lo que había de venir... Su perseverancia da prueba de que había alguna cosa que esperar.*

*También los apóstoles, una vez que su Maestro vino y se marchó, no se quedaron más cortos que los profetas en la agudeza de su percepción ni en el ardor de sus aspiraciones. Continuó el milagro de perseverar en la espera”.(Meditación de San John Henry Newman. «Con motivo de la espera de Cristo». Sermones predicados en varias ocasiones).*

# "Jesús nos acompaña siempre":

*Lucas 22, 14-30*



Pasos de la Lectio divina.

*Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?*

*Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

*Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

*Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?*

## Introducción

La Pascua era la fiesta principal de los judíos. En ella se conmemoraba la liberación de la esclavitud de Egipto, que se encuentra a los orígenes del pueblo de Dios. La Pascua era más que un recuerdo del Éxodo, era una puerta que se abría de nuevo cada año, a fin de que todas las generaciones pudiesen tener acceso a aquella acción liberadora de Dios que, en el pasado, había dado origen al pueblo. Mediante la celebración de la Pascua, cada generación, cada persona, bebían de la misma fuente de la que habían bebido los padres en el pasado, al ser liberados de la esclavitud de Egipto. La celebración era como un renacimiento anual.

En tiempo de Jesús, la celebración de la Pascua se hacía de modo tal que los participantes pudiesen recorrer el mismo camino que fue recorrido por el pueblo, después de la liberación de Egipto. Para que esto pudiese suceder, la celebración se desarrollaba con muchos símbolos: hierbas amargas, cordero mal asado, pan sin levadura, cáliz de vino y otros. Durante la celebración, el hijo menor debía preguntar al padre: "Papá, ¿por qué esta noche es diversa de las otras? ¿Por qué comemos hierbas amargas? ¿Por qué el cordero está a medio asar? ¿Por qué el pan no tiene levadura?" Y el padre respondía, narrando con libertad los hechos del pasado: "Las hierbas amargas nos permiten experimentar la dureza y amargura de la esclavitud. El cordero mal cocinado evoca la rapidez de la acción divina que libera al pueblo. El pan no fermentado indica la necesidad de renovación y de conversión constante. Recuerda también la falta de tiempo para preparar todo, siendo como es muy rápida la acción divina". Este modo de celebrar la Pascua, presidida por el padre de familia, daba libertad y creatividad al presidente en el modo de conducir la celebración.

Fue con la intención de celebrar la Pascua de los judíos, cuando Jesús a la vigilia de su muerte, se reunió con sus discípulos. Era su último encuentro con ellos. Por esto lo llamamos encuentro de la "Última Cena" (Lc 22,14-20). Muchos aspectos de la Pascua de los judíos continúan siendo válidos para la celebración de la Pascua de Jesús y son el fondo.

Aprovechando de la libertad que el ritual le daba, Jesús dio un nuevo significado a los símbolos del pan y del vino. Cuando distribuye el pan, dice: "*Tomad y comed, esto es mi cuerpo entregado por vosotros*" Cuando distribuye el cáliz con el vino, dice: "*Tomad y bebed, ésta es mi sangre derramada por vosotros y por todos*". Y finalmente, sabiendo que se trataba del último encuentro, la "última cena", Jesús dice: "*Ya no beberé más del fruto de la vid hasta el día en el que lo beberé de nuevo en el reino de Dios*". (Mc 14,25). De este modo Él unía su dedicación, simbolizada en el pan partido y compartido, a la utopía del Reino.

Eucaristía quiere decir celebrar la memoria de Jesús que da su vida por nosotros, a fin de que nos sea posible vivir en Dios y tener acceso al Padre. He aquí el sentido profundo de la Eucaristía: hacer presente en medio de nosotros y experimentar en la propia vida, la experiencia de Jesús que se da, muriendo y resucitando.

**Paso 1. Leemos :**  
**¿Qué dice el texto?**

*“14 Y cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él 15 y les dijo: «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, 16 porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios». 17 Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo: «Tomad esto, repartiéndolo entre vosotros; 18 porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios». 19 Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». 20 Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros.*

*21 Pero mirad: la mano del que me entrega está conmigo, en la mesa. 22 Porque el Hijo del hombre se va, según lo establecido; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!». 23 Ellos empezaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso.*

*24 Se produjo también un altercado a propósito de quién de ellos debía ser tenido como el mayor. 25 Pero él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. 26 Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve.*

*27 Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. 28 Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, 29 y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, 30 de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel”. (Lucas 22, 14-30 )*

Palabra del Señor.

**Paso 2. Meditamos :**  
**¿Qué me dice Dios a mí en este texto?**

¿Qué dice el texto?

En el evangelio de San Lucas, se nos presenta el contexto de la discusión sobre quién es el mayor entre ellos. Jesús había terminado de realizar la eucaristía, la mayor señal de su entrega a sus hermanos (Lc 22,14-20). Había terminado de mostrar que la prueba más grande de amor es dar la vida para los hermanos.

Así como Jesús trata de bajar para poder servir, los discípulos tratan de subir para poder mandar. Discuten entre ellos quién es el mayor. Los discípulos no sólo no entienden, sino que continúan con sus ambiciones personales. No entienden la propuesta de Jesús. Estaban preocupados con sus propios intereses. Esto refleja el enfrentamiento y las tensiones que existían en las comunidades, en tiempo de San Lucas , y que - demasiadas veces- existen hasta hoy en nuestras comunidades.

Jesús reacciona con firmeza y habla sobre el ejercicio del poder. En aquel tiempo, los que detenían el poder no prestaban atención a la gente. Actuaban a favor de sus propios intereses. El imperio romano controlaba el mundo y lo mantenía sometido por la fuerza de las armas y, así, mediante tributos, tasas e impuestos, lograba concentrar la riqueza de la gente en manos de pocos, allí en Roma. En la sociedad se daba un ejercicio represivo y abusivo del poder y los grandes seguían logrando que el pueblo los llamara bienhechores. Jesús tiene otra propuesta: Dice: "*¡Entre vosotros no debe ser así. Al contrario, el más importante entre vosotros se portará como si fuera el último, y el que manda como el que sirve!*". Invierte el sistema e insiste en el servicio como remedio contra la ambición personal.

Jesús define su misión y su vida: "*¡No he venido para ser servido, sino para servir!*" Vino a dar su vida en rescate para muchos. El es el mesías Siervo, anunciado por el profeta Isaías (cf. Is 42,1-9; 49,1-6; 50,4-9; 52,13-53,12). Propuesta totalmente nueva para la sociedad de aquel tiempo.

Seguir a Jesús significa tres cosas:

a) Imitar el ejemplo del Maestro: Jesús era el modelo que había que el discípulo o la discípula tenía que recrear en su propia vida (Jn 13,13-15). La convivencia diaria permitía una confrontación constante. En esta "Escuela de Jesús" se enseñaba sólo una única materia: ¡El Reino! Y este Reino se reconocía en la vida y en la práctica de Jesús.

b) Participar del destino del Maestro. Quien *seguía* a Jesús tenía que comprometerse con él a "*permanecer con él en las pruebas*" (Lc 22,28), inclusive en la persecución (Jn 15,20; Mt 10,24-25). Debía de estar dispuesto a cargar con su cruz y a morir con él (Mc 8,34-35; Jn 11,16).

c) Tener la vida de Jesús dentro de sí. Después de la Pascua, se acrecentó una tercera dimensión: identificarse con Jesús, vivo en la comunidad. Los primeros cristianos trataran de rehacer el camino de Jesús que había muerto en defensa de la vida y fue resucitado por el poder de Dios (Fil 3,10-11). Se trata de la dimensión mística del seguimiento de Jesús, fruto de la acción del Espíritu: "*Y ahora no vivo yo, sino que Cristo que vive en mí*"(Gal 2,20).

**Paso 3. Oramos :**  
***¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?***

### **¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?**

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

*(Dejamos 5 minutos de silencio).*

### **Oración introductoria.**

*"Te agradecemos, Dios santo,  
la presencia de Jesús en medio de nosotros.  
Lo creemos, porque nos lo prometió  
siempre que nos reuniéramos como ahora en  
su nombre.*

*Dios invisible, pero presente en toda la  
inmensa creación, derrama tu espíritu de  
amor sobre todos nosotros para que seamos  
amigos de la verdad y la verdad nos haga  
libres, para que tengamos entrañas de  
misericordia y nos duelan las desgracias que  
sufren tantos hermanos, para que siempre  
estemos disponibles para ayudar a otros,  
para que seamos entusiastas constructores  
de tu Reino.*

### **Motivamos la oración.**

Jesús ha dado su vida por cada uno de nosotros y nos espera en la casa del Padre. No dejes nunca que perdamos de vista la meta a la que nos llamas.

Fortalécenos por medio de esta meditación para que logremos pasar de la divagación a la oración y podamos transformarnos en auténticos receptores de tu gracia.

La Eucaristía es ese fuego que puede ir ablandando la coraza de piedra que aprisiona y endurece nuestro corazón.

En la Eucaristía no participemos simplemente como unos observadores sino que la sepamos adorar, para poder unirnos humildemente, con un corazón arrepentido, a la presencia de real de Jesús.

### **Compartimos la oración personal**

Demos gracias al Señor por cada sacerdote que hace posible, por medio del Espíritu, la presencia viva de Cristo.

Jesucristo es Sumo y Eterno Sacerdote que instituye el sacerdocio y la Eucaristía. Por ello hagamos una reflexión de agradecimiento.

### **Oración final:**

*Toma todos mis esfuerzos y sacrificios de hoy por esta intención".*

*" Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos". Amén.*

*Queremos hacer una gran iglesia, una  
iglesia sin fronteras, una comunidad  
universal, donde tenga cabida  
toda la gente de buena voluntad y buen  
corazón.*

*Ensancha nuestras miras, que  
aprendamos de ti a entender y a querer a  
propios y extraños.*

*Todos juntos, como testimonio de la  
gran familia que formamos en Ti,  
invocamos tu nombre y caminamos  
peregrinos en tu honor, por Jesús y con  
Jesús, tu hijo, hermano y maestro nuestro ".  
AMÉN.*

**Paso 4. Actuamos:**  
***¿Qué hacer como resultado de la oración?***

Jesús resume su vida en esta frase: No he venido para ser servido, sino para servir. ¿Será que consigo resumir mi vida en una frase así?

Seguir Jesús, imitar su vida, estar con él en las pruebas, tener dentro de sí su vida. ¿Cómo se realizan en mí estas tres dimensiones del seguimiento de Jesús?

Jesús estaba ansioso de celebrar la Pascua con sus apóstoles. Sabe lo que esta Pascua significa, pero no la teme, sino la desea, no huye, sino que la prepara cuidadosamente. Quiere compartir la mesa con sus apóstoles, despedirse, es su adiós del tiempo terrenal.

A nosotros también nos espera Cristo para compartir la mesa con nosotros. Y si al hacerlo nuestros corazones se encuentran abiertos y deseosos de conocer más y mejor al Señor, el Espíritu Santo trabajará en cada uno de nosotros, y así podremos vivir, cada día más, como cristianos auténticos, esforzándose por adquirir las virtudes necesarias para ello.

La celebración eucarística es algo más que un simple banquete, es el memorial de la pascua de Jesús, el misterio central de la salvación. Memorial no significa solamente un simple recuerdo, pero quiere decir que cada vez que celebramos este sacramento participamos al misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. La eucaristía constituye el auge de la acción de salvación de Dios.»

Al despedirse Él, también promete su presencia viva, poniendo en manos de los Doce al Espíritu Santo que hará realidad el misterio de la Eucaristía.

Olvidar la riqueza de la Pascua de los Judíos, cuando se celebra una Eucaristía, es como tirar por tierra la pared donde está colgado el cuadro. La riqueza de la celebración de la Pascua, tal como se hacía en el Antiguo Testamento y en el tiempo de Jesús, ayuda a profundizar el sentido de la Eucaristía y evita la rutina que banaliza todo.

Todos los cristianos, seguidores de Jesús, participamos de su único sacerdocio. Unos participamos del sacerdocio ministerial y otros del sacerdocio común. Tanto unos como otros debemos imitar a Cristo sacerdote de dos maneras:

En primer lugar, participando en la eucaristía, cada uno desde su condición, es decir, presentando al Padre a Cristo víctima, y comiendo su cuerpo y bebiendo su sangre.

En segundo lugar, haciendo lo mismo que él hizo, ofrecer al Padre la ofrenda de una vida de entrega, de servicio a los demás. Que también nosotros podamos decir las palabras de Jesús, pero aplicadas a nosotros mismos: Ésta es mi persona que se entrega a mis hermanos por amor, como signo de cumplir la voluntad del Padre, como signo de ser fieles a nuestro ser, que es un ser creado para el amor, para la entrega...

Fijémonos en algunos aspectos que pueden enriquecer nuestras celebraciones y hacerse presente en nuestra vida :

Tomar conciencia de la opresión en la que vivimos todavía – masticar hierbas amargas.

Recordar la liberación de la opresión – la respuesta del padre a la pregunta del hijo.

Experimentar la rapidez de la fuerza liberadora de Dios – carne mal cocida y pan sin levadura.

Celebra la Alianza, asumir de nuevo el compromiso – comprometerse comiendo el pan que Jesús ofrece.

Dar gracias a Dios por las maravillas de Dios en nosotros – gestos de alabanza

Reanimar la fe, la esperanza el amor – animación recíproca,

Recordar todo lo hecho y lo no hecho aun – recordar lo que Dios hizo por nosotros.

Recrear en nosotros el mismo don que Jesús hizo de sí – lavar los pies.

Vivir la pasión, la muerte y la resurrección – del misterio permanente de la vida.

Recibir la comunión, generadora de fraternidad – gestos de paz y ayuda.

En este camino no estamos solos, nos acompaña el mismo Jesús.

<p style="text-align: center;"><b>Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.</b></p>
--

## **Meditación de Benedicto XVI**

### **Sacramentum caritatis**

#### ***Don gratuito de la Santísima Trinidad***

" 8. *En la Eucaristía se revela el designio de amor que guía toda la historia de la salvación (cf. Ef 1,10; 3,8-11). En ella, el Deus Trinitas, que en sí mismo es amor (cf. 1 Jn 4,7-8), se une plenamente a nuestra condición humana. En el pan y en el vino, bajo cuya apariencia Cristo se nos entrega en la cena pascual (cf. Lc 22,14-20; 1 Co 11,23-26), nos llega toda la vida divina y se comparte con nosotros en la forma del Sacramento. Dios es comunión perfecta de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Ya en la creación, el hombre fue llamado a compartir en cierta medida el aliento vital de Dios (cf. Gn 2,7). Pero es en Cristo muerto y resucitado, y en la efusión del Espíritu Santo que se nos da sin medida (cf. Jn 3,34), donde nos convertimos en verdaderos partícipes de la intimidad divina.*<sup>[16]</sup> *Jesucristo, pues, « que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha » (Hb 9,14), nos comunica la misma vida divina en el don eucarístico. Se trata de un don absolutamente gratuito, que se debe sólo a las promesas de Dios, cumplidas por encima de toda medida. La Iglesia, con obediencia fiel, acoge, celebra y adora este don. El « misterio de la fe » es misterio del amor trinitario, en el cual, por gracia, estamos llamados a participar. Por tanto, también nosotros hemos de exclamar con san Agustín: « Ves la Trinidad si ves el amor ».*<sup>[17]</sup> "

### **Eucaristía: Jesús, el verdadero Cordero inmolado**

#### ***La nueva y eterna alianza en la sangre del Cordero***

" 9. La misión para la que Jesús vino a nosotros llega a su cumplimiento en el Misterio pascual. Desde lo alto de la cruz, donde atrae todo hacia sí (cf. Jn 12,32), antes de « entregar el espíritu » dice: « Todo está cumplido » (Jn 19,30). En el misterio de su obediencia hasta la muerte, y una muerte de cruz (cf. Flp 2,8), se ha cumplido la nueva y eterna alianza. La libertad de Dios y la libertad del hombre se han encontrado definitivamente en su carne crucificada, en un pacto indisoluble y válido para siempre. También el pecado del hombre ha sido expiado una vez por todas por el Hijo de Dios (cf. Hb 7,27; 1 Jn 2,2; 4,10). Como he tenido ya oportunidad de decir: « En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es el amor en su forma más radical ».[18] En el Misterio pascual se ha realizado verdaderamente nuestra liberación del mal y de la muerte. En la institución de la Eucaristía, Jesús mismo habló de la « nueva y eterna alianza », estipulada en su sangre derramada (cf. Mt 26,28; Mc 14,24; Lc 22,20). Esta meta última de su misión era ya bastante evidente al comienzo de su vida pública. En efecto, cuando a orillas del Jordán Juan Bautista ve venir a Jesús, exclama: « Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo » (Jn 1,19). Es significativo que la misma expresión se repita cada vez que celebramos la santa Misa, con la invitación del sacerdote para acercarse a comulgar: « Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor ». Jesús es el verdadero cordero pascual que se ha ofrecido espontáneamente a sí mismo en sacrificio por nosotros, realizando así la nueva y eterna alianza. La Eucaristía contiene en sí esta novedad radical, que se nos propone de nuevo en cada celebración.[19]"

### **Institución de la Eucaristía**

" 10. De este modo llegamos a reflexionar sobre la institución de la Eucaristía en la última Cena. Sucedió en el contexto de una cena ritual con la que se conmemoraba el acontecimiento fundamental del pueblo de Israel: la liberación de la esclavitud de Egipto. Esta cena ritual, relacionada con la inmolación de los corderos (Ex 12,1- 28.43-51), era conmemoración del pasado, pero, al mismo tiempo, también memoria profética, es decir, anuncio de una liberación futura. En efecto, el pueblo había experimentado que aquella liberación no había sido definitiva, puesto que su historia estaba todavía demasiado marcada por la esclavitud y el pecado. El memorial de la antigua liberación se abría así a la súplica y a la esperanza de una salvación más profunda, radical, universal y definitiva. Éste es el contexto en el cual Jesús introduce la novedad de su don. En la oración de alabanza, la Berakah, da gracias al Padre no sólo por los grandes acontecimientos de la historia pasada, sino también por la propia « exaltación ». Al instituir el sacramento de la Eucaristía, Jesús anticipa e implica el Sacrificio de la cruz y la victoria de la resurrección. Al mismo tiempo, se revela como el verdadero cordero inmolido, previsto en el designio del Padre desde la creación del mundo, como se lee en la primera Carta de San Pedro (cf. 1,18-20). Situando en este contexto su don, Jesús manifiesta el sentido salvador de su muerte y resurrección, misterio que se convierte en el factor renovador de la historia y de todo el cosmos. En efecto, la institución de la Eucaristía muestra cómo aquella muerte, de por sí violenta y absurda, se ha transformado en Jesús en un supremo acto de amor y de liberación definitiva del mal para la humanidad."

### **Figura transit in veritatem**

" 11. De este modo Jesús inserta su *novum radical* dentro de la antigua cena sacrificial judía. Para nosotros los cristianos, ya no es necesario repetir aquella cena. Como dicen con precisión los Padres, *figura transit in veritatem*: lo que anunciaba realidades futuras, ahora ha dado paso a la verdad misma. El antiguo rito ya se ha cumplido y ha sido superado definitivamente por el don de amor del Hijo de Dios encarnado. El alimento de la verdad, Cristo inmolido por nosotros, *dat... figuris terminum*.<sup>[20]</sup> Con el mandato «Haced esto en conmemoración mía» (cf. Lc 22,19; 1 Co 11,25), nos pide corresponder a su don y representarlo sacramentalmente. Por tanto, el Señor expresa con estas palabras, por decirlo así, la esperanza de que su Iglesia, nacida de su sacrificio, acoja este don, desarrollando bajo la guía del Espíritu Santo la forma litúrgica del Sacramento. En efecto, el memorial de su total entrega no consiste en la simple repetición de la última Cena, sino propiamente en la Eucaristía, es decir, en la novedad radical del culto cristiano. Jesús nos ha encomendado así la tarea de participar en su « hora ». « La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el Logos encarnado, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega ». <sup>[21]</sup> Él « nos atrae hacia sí ». <sup>[22]</sup> La conversión sustancial del pan y del vino en su cuerpo y en su sangre introduce en la creación el principio de un cambio radical, como una forma de « fisión nuclear », por usar una imagen bien conocida hoy por nosotros, que se produce en lo más íntimo del ser; un cambio destinado a suscitar un proceso de transformación de la realidad, cuyo término último será la transfiguración del mundo entero, el momento en que Dios será todo para todos (cf. 1 Co 15,28) ". (Papa Benedicto XVI. Exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis* Nos. 8-11. Vaticano 22 de febrero de 2007)<sup>19</sup>

—

### **Meditación de San Cirilo de Jerusalén**

*" El pan celestial y la bebida de salvación*

Nuestro Señor Jesucristo, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomad, comed; esto es mi cuerpo». Y, después de tomar el cáliz y pronunciar la acción de gracias, dijo: «Tomad, bebed; ésta es mi sangre». Si fue él mismo quien dijo sobre el pan: Esto es mi cuerpo, ¿quién se atreverá en adelante a dudar? Y si él fue quien aseguró y dijo: Ésta es mi sangre, ¿quién podrá nunca dudar y decir que no es su sangre?

Por lo cual estamos firmemente persuadidos de que recibimos como alimento el cuerpo y la sangre de Cristo. Pues bajo la figura del pan se te da el cuerpo, y bajo la figura del vino, la sangre; para que, al tomar el cuerpo y la sangre de Cristo, llegues a ser un solo cuerpo y una sola sangre con él. Así, al pasar su cuerpo y su sangre a nuestros miembros, nos convertimos en

---

<sup>19</sup>.- El objetivo de esta Exhortación es que el pueblo cristiano profundice en la relación entre el Misterio eucarístico, la Liturgia y la Eucaristía como sacramento del amor.

La Exhortación responde a las conclusiones del XI Sínodo de Obispos, celebrado en Roma para concluir el Año de la Eucaristía, en octubre de 2005. El objetivo de este texto del Santo Padre es suscitar en la Iglesia un nuevo impulso y fervor por la Eucaristía. Y en concreto, que el pueblo cristiano profundice en la relación entre el Misterio eucarístico, la Liturgia y la Eucaristía como sacramento del amor.

portadores de Cristo. Y como dice el bienaventurado Pedro, nos hacemos partícipes de la naturaleza divina.

En otro tiempo, Cristo, disputando con los judíos, dijo: Si no coméis mi carne y no bebéis mi sangre, no tenéis vida en vosotros. Pero como no lograron entender el sentido espiritual de lo que estaban oyendo, se hicieron atrás escandalizados, pensando que se les estaba invitando a comer carne humana.

En la antigua alianza existían también los panes de la proposición: pero se acabaron precisamente por pertenecer a la antigua alianza. En cambio, en la nueva alianza, tenemos un pan celestial y una bebida de salvación, que santifican alma y cuerpo. Porque del mismo modo que el pan es conveniente para la vida del cuerpo, así el Verbo lo es para la vida del alma.

No pienses, por tanto, que el pan y el vino eucarísticos son elementos simples y comunes: son nada menos que el cuerpo y la sangre de Cristo, de acuerdo con la afirmación categórica del Señor; y aunque los sentidos te sugieran lo contrario, la fe te certifica y asegura la verdadera realidad.

La fe que has aprendido te da, pues, esta certeza: lo que parece pan no es pan, aunque tenga gusto de pan, sino el cuerpo de Cristo; y lo que parece vino no es vino, aun cuando así lo parezca al paladar, sino la sangre de Cristo; por eso, ya en la antigüedad, decía David en los salmos: El pan da fuerzas al corazón del hombre y el aceite da brillo a su rostro; fortalece, pues, tu corazón comiendo ese pan espiritual, y da brillo al rostro de tu alma.

Y que con el rostro descubierto y con el alma limpia, contemplando la gloria del Señor como en un espejo, vayamos de gloria en gloria, en Cristo Jesús, nuestro Señor, a quien sea dado el honor, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.”( San Cirilo de Jerusalén . Catequesis 22 [Mistagógica 4], 1.3-6.9: PG 33, 1098-1106) – Sábado Octava de Pascua Impar).

### **Meditación de San Gaudencio de Brescia**

*La rica herencia del nuevo Testamento*

El sacrificio celeste instituido por Cristo constituye efectivamente la rica herencia del nuevo Testamento que el Señor nos dejó, como prenda de su presencia, la noche en que iba a ser entregado para morir en la cruz.

Este es el viático de nuestro viaje, con el que nos alimentamos y nutrimos durante el camino de esta vida, hasta que saliendo de este mundo lleguemos a él; por eso decía el mismo Señor: Si no coméis mi carne y no bebéis mi sangre, no tenéis vida en vosotros.

Quiso, en efecto, que sus beneficios quedaran entre nosotros, quiso que las almas, redimidas por su preciosa sangre, fueran santificadas por este sacramento, imagen de su pasión; y encomendó por ello a sus fieles discípulos, a los que constituyó primeros sacerdotes de su Iglesia, que siguieran celebrando ininterrumpidamente estos misterios de vida eterna; misterios que han de celebrar todos los sacerdotes de cada una de las Iglesias de todo el orbe, hasta el glorioso retorno de Cristo. De este modo los sacerdotes, junto con toda la comunidad de creyentes, contemplando todos los días el sacramento de la pasión de Cristo, llevándolo en sus manos, tomándolo en la boca y recibéndolo en el pecho, mantendrán imborrable el recuerdo de la redención.

*El pan, formado de muchos granos de trigo convertidos en flor de harina, se hace con agua y llega a su entero ser por medio del fuego; por ello resulta fácil ver en él una imagen del cuerpo de Cristo, el cual, como sabemos, es un solo cuerpo formado por una multitud de hombres de toda raza, y llega a su total perfección por el fuego del Espíritu Santo.*

*Cristo, en efecto, nació del Espíritu Santo y, como convenía que cumpliera todo lo que Dios quiere, entró en el Jordán para consagrar las aguas del bautismo, y después salió del agua lleno del Espíritu Santo, que había descendido sobre él en forma de paloma, como lo atestigua el evangelista: Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán.*

*De modo semejante, el vino de su sangre, cosechado de los múltiples racimos de la viña por él plantada, se exprimió en el lagar de la cruz y bulle por su propia fuerza en los vasos generosos de quienes lo beben con fe.*

*Los que acabáis de libraros del poder de Egipto y del Faraón, que es el diablo, compartid en nuestra compañía, con toda la avidez de vuestro corazón creyente, este sacrificio de la Pascua salvadora; para que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, al que reconocemos presente en sus sacramentos, nos santifique en lo más íntimo de nuestro ser: cuyo poder inestimable permanece por los siglos.” (San Gaudencio de Brescia Tratado: La rica herencia del Nuevo Testamento. (Tratado 2, CSEL 68, 30-32) – Jueves II de Pascua).*

### **Tratado: La Eucaristía, Pascua del Señor**

*" La eucaristía, Pascua del Señor*

*Uno solo murió por todos; y este mismo es quien ahora por todas las Iglesias, en el misterio del pan y del vino, inmolido, nos alimenta; creído, nos vivifica; consagrado, santifica a los que lo consagran.*

*Esta es la carne del Cordero, ésta la sangre. El pan mismo que descendió del cielo dice: El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo. También su sangre está bien significada bajo la especie del vino, porque, al declarar él en el Evangelio: Yo soy la verdadera vid, nos da a entender a las claras que el vino que se ofrece en el sacramento de la pasión es su sangre; por eso, ya el patriarca Jacob había profetizado de Cristo, diciendo: Lava su ropa en vino y su túnica en sangre de uvas. Porque habrá de purificar en su propia sangre nuestro cuerpo, que es como la vestidura que ha tomado sobre sí.*

*El mismo Creador y Señor de la naturaleza, que hace que la tierra produzca pan, hace también del pan su propio cuerpo (porque así lo prometió y tiene poder para hacerlo), y el que convirtió el agua en vino hace del vino su sangre.*

*Es la Pascua del Señor, dice la Escritura, es decir, su paso, para que no se te ocurra pensar que continúe siendo terreno aquello por lo que pasó el Señor cuando hizo de ello su cuerpo y su sangre.*

*Lo que recibes es el cuerpo de aquel pan celestial y la sangre de aquella sagrada vid. Porque, al entregar a sus discípulos el pan y el vino consagrados, les dijo: Esto es mi cuerpo; esto es mi sangre. Creamos, pues, os pido, en quien pusimos nuestra fe. La verdad no sabe mentir.*

*Por eso, cuando habló a las turbas estupefactas sobre la obligación de comer su cuerpo y beber su sangre, y la gente empezó a murmurar, diciendo: Este modo de hablar es duro, ¿quién*

puede hacerle caso?, para purificar con fuego del cielo aquellos pensamientos que, como dije antes, deben evitarse, añadió: El espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida. (San Gaudencio de Brescia. (Tratado 2: CSEL 68, 26.29-30) – Sábado V de Pascua).

### **Meditación San Agustín**

#### *La plenitud del amor*

"El Señor, hermanos muy amados, quiso dejar bien claro en qué consiste aquella plenitud del amor con que debemos amarnos mutuamente, cuando dijo: Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Consecuencia de ello es lo que nos dice el mismo evangelista Juan en su carta: Cristo dio su vida por nosotros; también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos, amándonos mutuamente como él nos amó, que dio su vida por nosotros.

Es la misma idea que encontramos en el libro de los Proverbios: Sentado a la mesa de un señor, mira bien qué te ponen delante, y pon la mano en ello pensando que luego tendrás que preparar tú algo semejante. Esta mesa de tal señor no es otra que aquella de la cual tomamos el cuerpo y la sangre de aquel que dio su vida por nosotros. Sentarse a ella significa acercarse a la misma con humildad. Mirar bien lo que nos ponen delante equivale a tomar conciencia de la grandeza de este don. Y poner la mano en ello, pensando que luego tendremos que preparar algo semejante, significa lo que ya he dicho antes: que así como Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Como dice el apóstol Pedro: Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Esto significa preparar algo semejante. Esto es lo que hicieron los mártires, llevados por un amor ardiente; si no queremos celebrar en vano su recuerdo, y si nos acercamos a la mesa del Señor para participar del banquete en que ellos se saciaron, es necesario que, tal como ellos hicieron, preparemos luego nosotros algo semejante.

Por esto, al reunirnos junto a la mesa del Señor, no los recordamos del mismo modo que a los demás que descansan en paz, para rogar por ellos, sino más bien para que ellos rueguen por nosotros, a fin de que sigamos su ejemplo, ya que ellos pusieron en práctica aquel amor del que dice el Señor que no hay otro más grande. Ellos mostraron a sus hermanos la manera como hay que preparar algo semejante a lo que también ellos habían tomado de la mesa del Señor.

Lo que hemos dicho no hay que entenderlo como si nosotros pudiéramos igualarnos al Señor, aun en el caso de que lleguemos por él hasta el testimonio de nuestra sangre. El era libre para dar su vida y libre para volverla a tomar, nosotros no vivimos todo el tiempo que queremos y morimos aunque no queramos; él, en el momento de morir, mató en sí mismo a la muerte, nosotros somos librados de la muerte por su muerte; su carne no experimentó la corrupción, la nuestra ha de pasar por la corrupción, hasta que al final de este mundo seamos revestidos por él de la incorruptibilidad; él no necesitó de nosotros para salvarnos, nosotros sin él nada podemos hacer; él, a nosotros, sus sarmientos, se nos dio como vid, nosotros, separados de él, no podemos tener vida.

Finalmente, aunque los hermanos mueran por sus hermanos, ningún mártir derrama su sangre para el perdón de los pecados de sus hermanos, como hizo él por nosotros, ya que en esto no nos dio un ejemplo que imitar, sino un motivo para congratularnos. Los mártires, al

*derramar su sangre por sus hermanos, no hicieron sino mostrar lo que habían tomado de la mesa del Señor. Amémonos, pues, los unos a los otros, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros". (San Agustín. Tratado sobre el evangelio de san Juan . (Tratado 84, 1-2: CCL 36, 536- 538) – Viernes V de Cuaresma Impar).*

# “Meditaciones desde el portal de Belén”.

*Lucas 2,8-21*



Pasos de la Lectio divina.

*Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?*

*Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

*Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

*Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?*

## Introducción

Los primeros dos capítulos del evangelio de San Lucas son llamados el Evangelio de la Infancia de Jesús. En estos capítulos San Lucas nos expone el misterio de Jesús que luego se irá desarrollando a lo largo del evangelio.

Se trata de un *evangelio* de la infancia. El interés principal del autor es el de anunciar la buena nueva del nacimiento del Mesías prometido. El niño Jesús se ve ya como el Señor, así como venía proclamado en la predicación apostólica. Como los dos primeros capítulos de las Actas de los Apóstoles sirven de transición del tiempo de Jesús al tiempo de la Iglesia, así los dos primeros capítulos del evangelio de Lucas sirven de transición del Antiguo al Nuevo Testamento. Las citas y alusiones al Antiguo Testamento son continuos. Los personajes, como Zacarías e Isabel, Simeón y Ana, José y sobre todo María, son los representantes de la espiritualidad de los pobres del Señor, que caracteriza el último período del Antiguo Testamento. Todos y particularmente María se alegran de la llegada de la salvación en la cual ellos tanto tiempo han esperado.

San Lucas divide su evangelio de la infancia en siete escenas:

- \* el anuncio del nacimiento de Juan Bautista (1,5-25),
- \* el anuncio del nacimiento de Jesús (1,26-38),
- \* la visita de María a Isabel (1,39-56),
- \* el nacimiento de Juan Bautista (1,57-80),
- \* el nacimiento de Jesús (2, 1-21),
- \* la presentación de Jesús en el templo (2, 22-40) y
- \* Jesús entre los doctores (2, 41-52).

El fragmento del nacimiento de Jesús en Belén de Judea comienza pues, con un encuadre temporal que quiere ayudar al lector del evangelio a ubicar en la historia de la humanidad el nacimiento y la vida de Jesús; igualmente quiere ayudar a comprender porque Jesús nació en Judea cuando su familia estaba afincada en Galilea.

El nacimiento es narrado de forma muy simple. El niño es depositado en un pesebre, es decir donde se alojaban los animales, en la planta baja o al lado de las casas. La razón es bien simple: ya no había lugar en la sala destinada a las personas. Jesús nace "fuera" de la casa, tal como también morirá "fuera" de la ciudad.

La novedad comienza en v. 8 cuando el autor narra una aparición de ángeles a unos pastores de la región. En la literatura de la época en que se componen los evangelios los ángeles tienen siempre una función comunicadora: son mensajeros y reveladores del sentido divino de los hechos humanos. Y así los pastores reciben la revelación del chico que acaba de nacer y que ellos aún no conocen: es el Salvador, el Mesías, el Señor. Este anuncio tiene un alcance cósmico ya que supone la gloria de Dios en el cielo y la paz de los hombres en la tierra.

Una importante característica del Evangelio de Lucas es que desaparecen todas las barreras. Los pastores, que no poseen ningún estatus social, son justamente aquellos a quienes Dios los tiene en especial consideración.

La vida de un pastor de esa época era una vida bastante solitaria. Una vida de mucho trabajo... de peligro y pobreza. Los pastores no eran considerados gran cosa en la sociedad en que vivían.

Los que no poseen nada se abren al mensaje del ángel. Sus respuestas son de alegría y alabanza por el misterio de amor que se despliega frente a ellos: un niño vulnerable y dos padres sin experiencia.

**Paso 1. Leemos :**  
*¿Qué dice el texto?*

*“ 8 En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. 9 De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. 10 El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: 11 hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. 12 Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». 13 De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: 14 «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».*

*15 Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado».*

*16 Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.*

*17 Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. 18 Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. 19 María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. 20 Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.*

*21 Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.”. (Lucas 2, 8-21 )*

Palabra del Señor.

**Paso 2. Meditamos :**  
*¿Qué me dice Dios a mí en este texto?*

El texto nos presenta a los primeros invitados (Lc 2,8-9)

Los pastores eran personas marginadas, poco apreciadas. Vivían junto con los animales, separados del resto de la humanidad. A causa del contacto permanente con los animales eran considerados impuros. Nunca, nadie les hubiera invitado a visitar a un recién nacido. Pero precisamente a estos pastores aparece el *Ángel del Señor* para transmitirle la gran noticia del nacimiento de Jesús. Ante la aparición de los ángeles ellos se llenan de temor.

El ángel anuncia el nacimiento del Salvador, dando una señal para reconocerlo: *“Encontraréis un niño envuelto en pañales, y acostado en un pesebre”*. Ellos esperaban al

Salvador de todo un pueblo y deberán reconocerlo en un niño recién nacido, pobre, que yace entre dos animales.

El plan de Dios acontece de modo inesperado, lleno de sorpresa. Esto sucede hoy también. ¡Un niño pobre será el Salvador del mundo! ¿Te lo puedes creer?

Nos encontramos con el primer anuncio de la Buena Nueva (Lc 2,10-12).

La primera palabra del ángel es: *¡No temáis!*

La segunda es: *¡Gozo para todo el pueblo!*

La tercera es: *¡Hoy!* Para enseguida dar tres nombres indicando quien es Jesús: *¡Salvador, Cristo y Señor!* ¡Salvador es aquél que libera a todos de todo lo que les ata! A los gobernantes de aquel tiempo les gustaba usar el título de Salvador. Ellos mismos se atribuían el título de *Soter* = Salvador). Cristo significa *ungido* o *mesías*. En el Viejo Testamento éste era el título que se le daba a los reyes y a los profetas. Era también el título del futuro Mesías que cumpliría las promesas de Dios con respecto al pueblo. Esto significa que el recién nacido, que yace en un pesebre, viene a realizar la esperanza del pueblo. **¡Señor** era el nombre que se daba a Dios mismo!

Se nos presentan los tres títulos más grandes que se pueda imaginar. A partir de este anuncio del nacimiento de Jesús *Salvador Cristo Señor*.

Como respuesta con encontramos con la Alabanza de los ángeles: Gloria a Dios en lo más alto del cielo, Paz en la tierra a los hombres en quienes Él se complace (Lc 2,13-14):

Una multitud de ángeles aparece y desciende del cielo. Es el cielo el que se baja y se acerca a la tierra. Las dos frases del versículo resumen el proyecto de Dios, su plan. La primera dice qué sucede en el mundo de arriba: *Gloria Dios en lo más alto del cielo*. La segunda dice lo que sucederá en el mundo de aquí abajo: *¡Paz en la tierra a los hombres que Él ama!* Si la gente pudiera experimentar lo que verdaderamente significa ser *amados por Dios*, todo cambiaría y la paz habitaría en la tierra. Y sería ésta la mayor gloria de Dios que vive en lo más alto.

Los pastores cumplen el encargo, van hasta Belén y cuentan la visión de los ángeles (Lc 2, 15-18).

La Palabra de Dios no es un sonido producido por la boca. Es sobre todo *¡un acontecimiento!* Los pastores rápidamente van a ver esta palabra que se ha verificado y que el Señor nos ha manifestado" En hebreo, la expresión *dabar* puede significar al mismo tiempo *palabra* y *cosa* (*acontecimiento*), generado por la palabra. La palabra de Dios tiene fuerza creadora. Cumple lo que dice. En la creación dijo Dios: "¡Hágase la luz! ¡Y la luz se hizo!" (Gén 1,3). La *palabra* del ángel a los pastores es el *acontecimiento del nacimiento de Jesús*.

Se encuentran María y de los pastores ante los hechos, ante la palabra (Lc 2,19-20):

San Lucas precisa enseguida que " *María conservaba estas palabras* (*acontecimientos*) *meditándolos en su corazón*". María conservaba con cuidado todos los acontecimientos en la memoria y los meditaba en su corazón. Meditar las cosas significa rumiarlas e iluminarlas con la luz de la Palabra de Dios, para así llegar a entender mejor todo el significado para la vida.

El texto concluye anunciando *la circuncisión y el Nombre de Jesús* (Lc 2,21) De acuerdo con una norma de la Ley, el pequeño Jesús es circuncidado el octavo día después de su nacimiento. La circuncisión era una señal de pertenencia al pueblo. Daba identidad a la persona. En esta ocasión cada niño recibía su nombre (cf Lc 1,59-63). El niño recibe el nombre de Jesús que le había sido dado por el ángel, antes de ser concebido. El ángel había dicho a José que el nombre del niño debía ser Jesús “él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1,21).

**Paso 3. Oramos :**  
*¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada ?*

### **¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?**

(Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus momentos:

*(Dejamos 5 minutos de silencio).*

#### **Oración introductoria.**

*" Espíritu de verdad, enviado por Jesús para conducirnos a la verdad toda entera, abre nuestra mente a la inteligencia de las Escrituras. Tú, que descendiendo sobre la Virgen María, la convertiste en tierra buena donde el Verbo de Dios pudo germinar, purifica nuestros corazones de todo lo que opone resistencia a la Palabra.*

*Haz que aprendamos como María a escuchar con corazón atento y humilde la Palabra que Dios nos envía en la vida y en la Escritura, para custodiarla, meditarla y dejar que dé frutos en nuestra vida cotidiana.*

*AMÉN ”.*

#### **Motivamos la oración.**

Contemplamos el misterio de Dios hecho hombre en un niño recién nacido colocado en un pesebre.

Pidamos a Dios saber velar y tener el corazón agradecido para poder disfrutar de la celebración de Navidad.

Demos gracias a Dios por el conocimiento que te ha revelado en Jesucristo. Pide al Espíritu que te haga pasar de esta Escritura a la vida.

La maravilla que nos revela este relato, es que la revelación de Dios como Amor no es para unos pocos elegidos: es para tí y para mí. La grandeza de María se observa en el hecho que se tomó un tiempo para meditar esta revelación, no sólo en su mente, sino que “en su corazón”.

En nuestras oraciones, podríamos pedirle a María que nos relate lo que sucedió, y entonces meditarlo con ella.

De acuerdo a la historia, hacía algunos meses un ángel se le había aparecido a María, y ahora otros ángeles se le habían aparecido a los pastores. Todos los mensajeros

divinos habían coincidido y asegurado: “Tú vas a llegar a ver que Dios ha enviado a este mundo a un Príncipe del Reino de los Cielos”. La promesa los contentó a todos con anticipación, y su realización los llenó – a María y los pastores – de agradecimiento.

Colocándonos frente a María y al Niño, tratamos de abrir nuestro corazón para agradecer por todo lo que Dios ha hecho en nuestras vidas.

Somos nombradas(os) y amadas(os) por Dios antes de nacer. Desde el momento de la concepción, se nos nombra en la mente y en el amor de Dios, tal como le sucedió a Jesús. Ese amor lo llevamos a lo largo de nuestra vida.

En oración, podríamos repetir nuestros nombres bautismales - o cristianos - como un mantra, y colmar esa elección de Dios para nosotros, con gratitud, amor y compromiso.

### **Compartimos la oración personal**

Cada uno expresa en voz alta su oración, haciéndola comunitaria....

#### **Oración final:**

#### **Seguimos el Salmo 98**

*" Cantad a Yahvé un nuevo canto,  
porque ha obrado maravillas;  
le sirvió de ayuda su diestra,  
su santo brazo. Yahvé ha dado a conocer su  
salvación,*

*ha revelado su justicia a las naciones;  
se ha acordado de su amor y su lealtad  
para con la casa de Israel.*

*Los confines de la tierra han visto  
la salvación de nuestro Dios.*

*¡Aclama a Yahvé, tierra entera,  
gritad alegres, gozosos, cantad!*

*Tañed a Yahvé con la cítara,  
con la cítara al son de instrumentos;  
al son de trompetas y del cuerno  
aclamad ante el rey Yahvé.*

*Brame el mar y cuanto encierra,  
el mundo y cuantos lo habitan,  
aplaudan los ríos,  
aclamen los montes,  
ante Yahvé, que llega,  
que llega a juzgar la tierra.  
Juzgará el mundo con justicia,  
a los pueblos con equidad" .*

Y nos unimos a Santa Teresa cuando fijándose en el niño de Belén dice: " ¡Oh, Pequeño Niño! Mi único tesoro, me abandono a tus Caprichos Divinos. No quiero otra gloria que la de hacerte sonreír. Imprime en mí tus gracias y tus virtudes infantiles, para que en el día de mi nacimiento en el cielo, los ángeles y santos lo reconozcan en tu pequeña esposa" .(Santa Teresa del Niño Jesús , plegaria n. 14)

**Paso 4. Actuamos:**  
**¿Qué hacer como resultado de la oración?**

El texto nos invita a unirnos a los pastores mientras visitan al recién nacido en Belén, y a compartir su maravilla y alegría. ¿Nos han acercado a Jesús y a su madre, nuestras celebraciones de la época navideña? ¿O nos ha resultado difícil encontrar oasis de tiempo tranquilo, para entrar en profundidad en el misterio de todo esto?.

Jesús nace en extrema pobreza. No se trata sólo de la indigencia material de su familia. Es mucho más. Nace lejos de la aldea donde residen sus padres, lejos del afecto de familiares y amigos, lejos de la comodidad que podría haber ofrecido la casa paterna, aunque fuese pobre. Nace entre extranjeros que no se interesan por Él y no le ofrecen sino un pesebre donde nacer.

Aquí está el gran misterio de la encarnación. Este es el drama que señala toda la vida de Jesús, llegando su culmen en el rechazo absoluto de Él en el proceso delante de Pilato . Es, en último análisis, el drama de Dios que se revela y se ofrece continuamente a la humanidad y es tantas veces rechazado.

El texto nos presenta tres reacciones de frente al misterio de Jesús.

\* Están ante todo los pastores. Ellos se caracterizan por varias palabras de espera / búsqueda y descubrimiento: "*vigilaban de noche haciendo la guardia*" (v. 8); "*vayamos a ver...*" (v.15); " *fueron con presteza y encontraron..*" (v. 16). Los pastores estaban abiertos a la revelación del misterio. Lo han acogido con simplicidad creyéndolo (vv. 15 y 20) y se convirtieron en testigos de lo que a ellos se les reveló (v. 17).

\* Están también "*aquellos que oyeron*" lo que los pastores contaron de Jesús (v. 16). Ellos se maravillan, incapaces de acoger el verdadero significado del suceso acaecido entre ellos.

\* Finalmente está la reacción de María. El evangelista quiere hacer contrastar la reacción de María con la de "*aquellos que lo oyeron*". En efecto, la introduce con la frase: "*Por su parte*" (v. 19). Como ellos, María no ha oído el anuncio del ángel y no ha visto el coro angélico, pero sí ha oído el testimonio de los pastores. Y sin embargo ella lo acoge.

Cierto que ella había tenido un anuncio angélico dirigido propiamente a ella al principio de todos estos sucesos (1,26-38). El ángel le había hablado del Hijo que debía nacer de ella como del Hijo del Altísimo que debería reinar por siempre (ver 1, 32 y 35).

Pero los últimos hechos, su nacimiento en aquellas circunstancias, podía poner en duda su palabra. Ahora vienen estos pastores y de nuevo dicen cosas grandes de su Hijo. María guarda todo esto en su corazón, las palabras del ángel, las palabras de los pastores, los hechos acaecidos y procura agruparlos para comprender quién es este hijo que Dios le ha dado, cuál sea su misión y que parte tiene Él en todo esto. María es una mujer contemplativa que tiene abierto los ojos y los oídos para no perderse nada. Después, conserva y medita todo en el silencio de su corazón. Virgen de la escucha, María es capaz de acoger la palabra que Dios le envía en la cotidianidad de su vida.

Sólo quien tiene el ansia de búsqueda de los pastores y el corazón contemplativo de María será capaz de descifrar los signos de la presencia y de las intervenciones de Dios en la vida y de acoger a Jesús en la casa de la propia existencia.

¿Lo tenemos nosotros?.

¿Reconocemos a Dios en la debilidad de un niño nacido en la pobreza y en la indefensión?.

Así es Dios: cercano, accesible, tan pobre y tierno, tan humano, que sólo los sencillos de corazón abierto pueden darse cuenta de su presencia.

<p style="text-align: center;"><b>Para profundizar releamos el texto meditado con el Magisterio y los santos Padres de la Iglesia.</b></p>
--

### **Meditación de Benedicto XVI**

*" «A María le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada» (cf. Lc 2,6s). Estas frases, nos llegan al corazón siempre de nuevo. Llegó el momento anunciado por el Ángel en Nazaret: «Darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo» (Lc 1,31). Llegó el momento que Israel esperaba desde hacía muchos siglos, durante tantas horas oscuras, el momento en cierto modo esperado por toda la humanidad con figuras todavía confusas: que Dios se preocupase por nosotros, que saliera de su ocultamiento, que el mundo alcanzara la salvación y que Él renovase todo. Podemos imaginar con cuánta preparación interior, con cuánto amor, esperó María aquella hora. El breve inciso, «lo envolvió en pañales», nos permite vislumbrar algo de la santa alegría y del callado celo de aquella preparación. Los pañales estaban dispuestos, para que el niño se encontrara bien atendido. Pero en la posada no había sitio. En cierto modo, la humanidad espera a Dios, su cercanía. Pero cuando llega el momento, no tiene sitio para Él. Está tan ocupada consigo misma de forma tan exigente, que necesita todo el espacio y todo el tiempo para sus cosas y ya no queda nada para el otro, para el prójimo, para el pobre, para Dios. Y cuanto más se enriquecen los hombres, tanto más llenan todo de sí mismos y menos puede entrar el otro.*

.....

*En el establo de Belén el cielo y la tierra se tocan. El cielo vino a la tierra. Por eso, de allí se difunde una luz para todos los tiempos; por eso, de allí brota la alegría y nace el canto. Al final*

de nuestra meditación navideña quisiera citar una palabra extraordinaria de san Agustín. Interpretando la invocación de la oración del Señor: "Padre nuestro que estás en los cielos", él se pregunta: ¿qué es esto del cielo? Y ¿dónde está el cielo? Sigue una respuesta sorprendente: Que estás en los cielos significa: en los santos y en los justos. «En verdad, Dios no se encierra en lugar alguno. Los cielos son ciertamente los cuerpos más excelentes del mundo, pero, no obstante, son cuerpos, y no pueden ellos existir sino en algún espacio; mas, si uno se imagina que el lugar de Dios está en los cielos, como en regiones superiores del mundo, podrá decirse que las aves son de mejor condición que nosotros, porque viven más próximas a Dios. Por otra parte, no está escrito que Dios está cerca de los hombres elevados, o sea de aquellos que habitan en los montes, sino que fue escrito en el Salmo: "El Señor está cerca de los que tienen el corazón atribulado" (Sal 34 [33], 19), y la tribulación propiamente pertenece a la humildad. Mas así como el pecador fue llamado "tierra", así, por el contrario, el justo puede llamarse "cielo"» (Serm. in monte II 5,17). El cielo no pertenece a la geografía del espacio, sino a la geografía del corazón. Y el corazón de Dios, en la Noche santa, ha descendido hasta un establo: la humildad de Dios es el cielo. Y si salimos al encuentro de esta humildad, entonces tocamos el cielo. Entonces, se renueva también la tierra. Con la humildad de los pastores, pongámonos en camino, en esta Noche santa, hacia el Niño en el establo. Toquemos la humildad de Dios, el corazón de Dios. Entonces su alegría nos alcanzará y hará más luminoso el mundo. Amén." (Benedicto XVI . Misa de Nochebuena. solemnidad de la Natividad del Señor , Basílica vaticana. 25 de diciembre de 2007 ).

### **Meditación de San Francisco de Sales.**

"«Encontraron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre» (Lc 2,16).

¿Qué otra cosa nos queda por decir sino que el misterio de la Natividad del Señor es un misterio de visitación?

Así como la Santísima Virgen fue a visitar a su prima Santa Isabel, así nosotros, durante esta octava, tenemos que ir a menudo a visitar al divino Angelito, acostado en el pesebre; y allí aprenderemos, de este soberano Pastor de pastores, a conducir, gobernar y cuidar nuestros rebaños para que sean agradables a su bondad.

Los pastores seguro que no fueron sin llevarle algún corderito, y nosotros tampoco debemos ir con las manos vacías, sino llevándole algo. Decidme: ¿qué podremos llevar al Pastor divino que le sea más agradable que el corderito de nuestro amor, que es la mejor parte de nuestro rebaño espiritual, puesto que el amor es la primera pasión del alma?

¡Con cuánto gusto recibirá nuestro presente, y con cuánto consuelo lo recibirá la Santísima Virgen, pues tanto desea nuestro bien! El Niño divino nos mirará, sin duda, con sus ojitos dulces y graciosos en recompensa por nuestro regalo, y para demostrarnos con cuánto gusto lo ha recibido.

¡Qué felices seremos si visitamos al amado Salvador de nuestras almas! Recibiremos unos consuelos sin igual y así como el maná tenía para cada uno el sabor que deseaba, también cada uno puede encontrar su consuelo al visitar a este Bebé tan amable.

*Los pastores le visitaron y experimentaron una viva alegría; al volver iban cantando las alabanzas de Dios y anunciando, a cuantos se encontraban, lo que habían visto. Pero San José y la Virgen tuvieron consolaciones indeciblemente mayores, pues ellos le atendían y permanecían en su presencia para servirle lo mejor que podían.*

*Lo mismo los que partieron que los que se quedaron, todos recibieron consuelos, pero no todos por igual, sino cada uno según su capacidad" .( San Francisco de Sales, obispo. Sermón: Misterio de visitación. Sermón de la víspera de Navidad de 1613. IX, 11.)*

### **Meditación de San Alfonso María de Ligorio.**

*" «Os anuncio una buena noticia, un gran gozo para todo el pueblo» (Lc 2,10).*

*«Os anuncio una gran alegría.» Estas son las palabras que dijo el ángel a los pastores de Belén. Os las repito hoy a vosotros, almas fieles: os traigo una noticia que os causará una gran alegría. ¿Puede haber, para unos pobres exiliados, condenados a muerte, una noticia más dichosa que la de la aparición de su Salvador, que ha venido no tan sólo para librarles de la muerte, sino para que puedan retornar a su patria? Esto es lo que vengo a anunciaros: «Os ha nacido un Salvador»...*

*Cuando un monarca hace su primera entrada en una ciudad de su reino, se le tributan los más grandes honores: ¡cuánta decoración, cuántos arcos triunfales! Prepárate, pues, dichosa villa de Belén, a recibir dignamente a tu Rey... Has de saber, dice el profeta (Mi 5,1), que entre todas las ciudades de la tierra tú eres la más favorecida puesto que el Rey del cielo te ha escogido a ti como lugar de su nacimiento aquí en la tierra, a fin de reinar, seguidamente, no sólo en Judea, sino en los corazones de los hombres de todo lugar... ¡Qué habrán dicho los ángeles viendo a la Madre de Dios entrar en una gruta para, allí, dar a luz al Rey de reyes! Los hijos de los príncipes vienen al mundo en habitaciones resplandecientes de oro...; y quedan rodeados por los más altos dignatarios del reino. El Rey del cielo, quiere nacer en un establo frío y sin lumbre; para cubrirse no tiene más que unos pobres jirones de ropa; para descansar sus miembros sólo un miserable pesebre con un poco de paja...*

*¡Ah! Reflexionar sobre el nacimiento de Jesucristo y las circunstancias que le acompañaron, debería abrasarnos en amor; y pronunciar las palabras gruta, pesebre, paja, leche, vagidos, poniendo delante nuestros ojos al Niño de Belén, deberían ser para nosotros otras tantas flechas encendidas hiriendo enteramente de amor nuestros corazones. ¡Dichosa gruta, pesebre, paja! Pero mucho más dichosas la almas que aman con fervor y ternura a este Señor tan digno de amor y que ardiendo en caridad, le reciben en la santa comunión. ¡Con qué arrebató, con qué gozo viene Jesús a descansar en el alma que le ama verdaderamente!". (San Alfonso María de Ligorio, obispo y doctor de la Iglesia. Comentario: La mejor noticia de toda la historia.. Palabras para la novena de Navidad, nº 10.*

### **Meditación de San Gregorio de Nisa.**

*" «Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador» (Lc 2,11).*

*Hermanos, advertidos del milagro, vayamos como Moisés a ver esta cosa extraordinaria (Ex 3,3): en María, la zarza ardiendo no se consume; la Virgen da a luz sin sufrir menoscabo... ¡Corramos, pues, a Belén, la pequeña ciudad de la Buena Noticia! Y somos verdaderos pastores, si permanecemos despiertos en nuestra guardia, es a nosotros que se*

*dirige esta voz de los ángeles que anuncian un gran gozo...: «¡Gloria a Dios en lo más alto del cielo, porque la paz baja a la tierra!». Allí donde ayer sólo había maldición, lugar de guerra y exilio, he aquí que la tierra recibe la paz, porque hoy «la fidelidad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo» (Sal 84,12). Éste es el fruto que la tierra da a los hombres en recompensa de la buena voluntad que va a reinar entre los hombres (Lc 2,14). Dios se une al hombre para levantar al hombre hasta la altura de Dios.*

*Con esta buena nueva, hermanos, salgamos para Belén a fin de contemplar... el misterio del pesebre: un niño recién nacido envuelto en pañales descansa en un establo. Virgen después del parto, la Madre incorruptible abraza a su hijo. Repitamos con los pastores las palabras del profeta: «Lo que habíamos oído lo hemos visto en la ciudad de nuestro Dios» (Sal 47,9).*

*¿Pero por qué el Señor busca refugio en esta cueva de Belén? ¿Por qué dormir en un establo? ¿Por qué mezclarse con los del censo de Israel? Hermanos, el que trae la liberación al mundo viene a nacer en nuestra esclavitud de muerte. Viene a nacer en esta cueva para mostrarse a los hombres inmersos en tinieblas y sombras de muerte. Está acostado en un establo porque es él Aquel que hace crecer la hierba para el ganado (Sal 103,14), es el Pan de Vida que alimenta al hombre con un alimento espiritual para que también viva en el Espíritu... ¿Es que hay una fiesta más dichosa que la de hoy? Cristo, el Sol de justicia (Ml 3,20), viene a iluminar nuestra noche. Se levanta lo que estaba caído, el que estaba vencido es liberado..., el que estaba muerto vuelve a la vida... Cantemos hoy todos a una sola voz, sobre toda la tierra: «Por un hombre, Adán, vino la muerte; por un hombre, hoy viene la salvación» (cf Rm 5,17)". (San Gregorio de Nisa, obispo. Sermón: Vayamos a ver algo extraordinario. Sermón sobre la Natividad, passim; PG 46, 1128).*

### **Meditación de San Bernardo, abad**

*" «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor» (Lc 2,14).*

*Un grito de júbilo resuena en nuestra tierra; un grito de alegría y de salvación en las tiendas de los pecadores. Hemos oído una palabra buena, una palabra de consuelo, una frase rezumante de gozo, digna de todo nuestro aprecio. Exultad, montañas; aplaudid, árboles silvestres, delante del Señor porque llega. Oíd cielos; escucha, tierra; enmudece y alaba, coro de las criaturas; pero más que nadie, tú, hombre. Jesucristo, el Hijo de Dios, nace en Belén de Judá. ¿Quién tendrá corazón tan de piedra que, al oír este grito, no se le derrita el alma? ¿Se podría anunciar mensaje más consolador? ¿Se podría confiar noticia más agradable? ¿Cuándo se ha oído algo semejante? ¿Cuándo ha sentido el mundo cosa parecida? Jesucristo, el Hijo de Dios, nace en Belén de Judá...*

*¡Oh nacimiento esclarecido en santidad, glorioso para el mundo, querido por la humanidad a causa de incomparable beneficio que le confiere, insondable incluso para los ángeles en la profundidad de su misterio sagrado! Y bajo cualquier aspecto, admirable por la grandeza exclusiva de su novedad; jamás se ha visto cosa parecida, ni antes ni después. ¡Oh alumbramiento único, sin dolor, cándido, incorruptible; que consagra el templo del seno virginal sin profanarlo! ¡Oh nacimiento que rebasa las leyes de la naturaleza, si bien la transforma; inimaginable en el ámbito de lo milagroso, pero sanador por la energía de su misterio!*

*Reanimaos los que os sentís desahuciados: Jesús viene a buscar lo que estaba perdido. Reconfortaos los que os sentís enfermos: Cristo viene para sanar a los oprimidos con el unguento de su misericordia. Alborozaos todos los que soñáis con altos ideales: el Hijo de Dios baja hasta vosotros para haceros partícipes de su reino. Por eso imploro: Sánname, Señor, y quedaré sano; sálvame, y quedaré a salvo; dame tu gloria, y seré glorificado. Y mi alma bendecirá al Señor, y todo mi interior a su santo nombre, cuando perdones todas mis culpas, cures todas mis enfermedades y sacies de bienes mis anhelos" . (San Bernardo, abad. Homilía: Grito de alegría y de salvación..Primer Sermón para la Vigilia de Navidad).*

### **Meditación de Beato Elredo de Rievaulx**

" «Hoy, en la ciudad de David, nos ha nacido un Salvador: El Mesías, el Señor» (Lc 2,11).

*La ciudad de que aquí se habla es Belén, a la que debemos acudir corriendo, como lo hicieron los pastores, apenas oído este rumor. Así es como soléis cantar —en el himno de María, la Virgen—: «Cantaron gloria a Dios, corrieron a Belén». Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.*

*Ved por qué os dije que debéis amar. Teméis al Señor de los ángeles, pero amadle chiquitín; teméis al Señor de la majestad, pero amadle envuelto en pañales; teméis al que reina en el cielo, pero amadle acostado en un pesebre. Y ¿cuál fue la señal que recibieron los pastores? Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. El es el Salvador, él es el Señor. Pero, ¿qué tiene de extraordinario ser envuelto en pañales y yacer en un establo? ¿No son también los demás niños envueltos en pañales? Entonces, ¿qué clase de señal es ésta? Una señal realmente grande, a condición de que sepamos comprenderla. Y la comprendemos si no nos limitamos a escuchar este mensaje de amor, sino que, además, albergamos en nuestro corazón aquella claridad que apareció junto con los ángeles. Y si el ángel se apareció envuelto en claridad, cuando por primera vez anunció este rumor, fue para enseñarnos que sólo escuchan de verdad, los que acogen en su alma la claridad espiritual.*

*Podríamos decir muchas cosas sobre esta señal, pero como el tiempo corre, insistiré brevemente en este tema. Belén, «casa del pan», es la santa Iglesia, en la cual se distribuye el cuerpo de Cristo, a saber, el pan verdadero. El pesebre de Belén se ha convertido en el altar de la Iglesia. En él se alimentan los animales de Cristo. De esta mesa se ha escrito: Preparas una mesa ante mí. En este pesebre está Jesús envuelto en pañales. La envoltura de los pañales es la cobertura de los sacramentos. En este pesebre y bajo las especies de pan y vino está el verdadero cuerpo y la sangre de Cristo. En este sacramento creemos que está el mismo Cristo; pero está envuelto en pañales, es decir, invisible bajo los signos sacramentales. No tenemos señal más grande y más evidente del nacimiento de Cristo como el hecho de que cada día sumimos en el altar santo su cuerpo y su sangre; como el comprobar que a diario se inmola por nosotros, el que por nosotros nació una vez de la Virgen.*

*Apresurémonos, hermanos, al pesebre del Señor; pero antes y en la medida de lo posible, preparémonos con su gracia para este encuentro de suerte que asociados a los ángeles, con corazón limpio, con una conciencia honrada y con una fe sentida, cantemos al Señor con toda nuestra vida y toda nuestra conducta: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra, paz a los hombres que Dios ama. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor, a quien sea el honor y la*

*gloria por los siglos de los siglos. Amén"* . (Beato Elredo de Rievaulx. Sermón: Hoy nos ha nacido un Salvador.. Sermón 1 de la Natividad del Señor: PL 195, 226-227.)

### **Meditación de San Francisco de Sales.**

*" «No había sitio para ellos en el mesón» (Lc 2,7).*

*Imaginaros a San José con la Santísima Virgen cuando llegó la hora del parto, ya en Belén y buscando, por todas partes, sin encontrar un lugar ni persona que les quisiera recibir. ¡Dios mío, qué desprecio, qué rechazo el del mundo para con los seres celestiales y los santos! Y ¡de qué forma abrazaron esta abyección esas dos almas santas!*

*No se ensalzaron, no demostraron quiénes eran ni la categoría que tenían, sino que recibieron ese rechazo, esa dureza, con una dulzura sin igual. ¡Y yo!, el menor olvido que se haga a este honor puntilloso que me es debido, o que yo me imagino que me es debido, me turba, me inquieta, excita mi arrogancia y mi orgullo; siempre y en todas partes me abro camino a viva fuerza para estar en primera fila. ¡Ay de mí! ¿Cuándo tendré esa virtud, ese desprecio de mí mismo y de las vanidades?*

*Considerad cómo San José y nuestra Señora entran en el establo donde va a tener lugar el glorioso nacimiento del Salvador. ¿Dónde quedaron los edificios suntuosos que la ambición del mundo construye para que en ellos habiten los pecadores?*

*¡Qué desprecio de las grandezas del mundo nos ha enseñado el divino Salvador! Bienaventurados los que saben amar la santa sencillez y moderación.*

*¡Miserable de mí! Necesito un palacio, mientras mi Salvador está bajo un techo lleno de agujeros y acostado sobre el heno; pobre y lastimosamente alojado.*

*Considerad al divino Infantito, desnudo y tiritando en un pesebre. Allí todo es pobre, todo es vil y abyecto en su nacimiento. Y nosotros... ¡tan delicados y deseando comodidades! ¡Buscando el bienestar!*

*Tenemos que estimular nuestro amor al Salvador y el deseo de sufrir por Él molestias, pobreza y carencias". (San Francisco de Sales, obispo. Meditación: Santa sencillez y moderación. Meditación sobre el nacimiento de Jesús. Opúsculos, p. 372.)*

### **Meditación de San León Magno.**

*"«María, Madre de Dios, Madre del Príncipe de la Paz» (Is 11,5).*

*La fiesta de Navidad renueva en nosotros los primeros instantes de Jesús, nacido de la Virgen María. Y nosotros, al adorar el nacimiento de nuestro Salvador, celebramos nuestro propio origen. En efecto, el pueblo cristiano comienza en el momento de venir Cristo al mundo: el aniversario de la cabeza es el aniversario del cuerpo.*

*Ahora bien, entre los tesoros de la generosidad divina ¿podemos encontrar algo más de acorde con la dignidad de la fiesta de Navidad que la paz proclamada por el canto de los ángeles en el nacimiento del Señor? (Lc 2,41). Porque es la paz la que engendra hijos de Dios, la que favorece el amor, la que hace nacer la amistad, la que es el descanso de los bienaventurados, la morada de la eternidad. Su obra propia, su particular beneficio es unir a Dios los que ella separa del mundo... Puesto que, los que «no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano» sino que «nacen de Dios» (Jn 1,13) deben ofrecer al Padre la voluntad unánime de hijos constructores de paz.*

Todos los que, por adopción han llegado a ser miembros de Cristo, deben acudir presurosamente y encontrarse junto al primogénito de la nueva creación, el que ha venido «no a hacer su propia voluntad, sino la voluntad del que lo ha enviado (Jn 6,38). Los que la gracia del Padre adopta como herederos no están divididos o en contraste entre ellos sino que tienen los mismos sentimientos y el mismo amor. Los que son recreados según la Imagen única (cf Hb 1,3; Gn 1,27) deben tener un alma que les asemeje. El nacimiento del Señor Jesús, es el nacimiento de la paz. Tal como lo dice san Pablo: «Él es nuestra paz» (Ef 2,14) ".( San León Magno, papa y doctor de la Iglesia. Sermón: Nos trae la paz. Sermón 6º para Navidad, 2,3, 5).

### **Meditación de San Efrén.**

"«Glorificaban y alababan a Dios por todo lo que habían oído y visto» (Lc 2,20).

Venid, sabios, admiremos a la Virgen Madre, la hija de David, esta flor de belleza que dio a luz la maravilla. Admiremos el manantial de donde brota la fuente, la nave toda cargada de gozo que nos trae el mensaje venido del Padre. En su pecho puro, recibió y llevó a este gran Dios que gobierna la creación, este Dios por el que la paz reina sobre tierra y en los cielos. Venid, admiremos a la Virgen toda pura, maravillosa toda ella. Escogida entre todas las criaturas, ella dio a luz sin haber conocido varón. Su alma Sólo entre las criaturas, parió sin haber conocido a hombre. Su alma estaba llena de admiración, y cada día ella glorificaba a Dios en la alegría por estos dones que parecían no poder unirse: su integridad virginal y su hijo muy amado. ¡Sí, bendito sea el que nació de ella!...

Lo lleva y canta sus alabanzas con dulce cánticos: » tu sitio, mi hijo, está por encima de todo; pero, porque lo quisiste, has sido hecho sitio en mí. ¡Los cielos son demasiado estrechos para tu majestad, y yo, la toda pequeña, te llevo! Que Viene Ezequiel, que te vea sobre mis rodillas; qué se prosterne y adore; qué reconozca en ti aquel que vio ocupar un escaño sobre el carro de los querubines (Ez 1) y el me llamará bienaventurada por su gracia...Isaías proclama: «He aquí a la Virgen que concebirá y dará a luz un hijo» (7,14), venid, contempladme, regocijaos conmigo...He aquí que he dado a luz, manteniendo intacto el sello de mi virginidad. Mirad al Emmanuel que, antaño, estaba escondido para ti... «Venid a mi, los sabios, cantores del Espíritu, profetas que en vuestras visiones habéis revelado las realidades ocultas, agricultores que, después de la siembra estáis distraídos en la esperanza. Levantaos, saltad de júbilo ha llegado el tiempo de la recolección de los frutos. He aquí en mis brazos la espiga de la vida que da el pan a los hambrientos, que sacia a los hambrientos. Alegraos conmigo: yo he recibido la gavilla del gozo»" (San Efrén, diácono y doctor de la Iglesia. Himno: Bendito el fruto de tu vientre. Himno 7 sobre la Virgen).

### **Meditación de San Proclo de Constantinopla.**

"«Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer» (Gal 4,4).

*Que la naturaleza salte de gozo y que exulte todo el género humano, porque también las mujeres son honradas. Que la humanidad forme un coro de danza...: "Allí donde creció el pecado, más desbordante fue la gracia" (Rm 5,20). La Santa Madre de Dios nos ha reunido aquí, la Virgen María, tesoro purísimo de la virginidad, paraíso espiritual del segundo Adán, lugar de unión de las dos naturalezas, lugar de intercambio en el que se ha concluido nuestra salvación, cámara nupcial en la que Cristo se ha desposado con nuestra carne. Ella es la zarza espiritual que el fuego del nacimiento de un Dios no ha podido quemar, la nube ligera que nos ha traído a aquel que tiene su trono sobre los querubines, el vellón purísimo que ha recibido al rocío celestial... María, esclava y madre, virgen, cielo, puente único entre Dios y los hombres, telar sobre el cual se tejió la túnica de la encarnación, en el que la unión de las dos naturalezas fue admirablemente confeccionada: el Espíritu Santo ha sido el tejedor de tal maravilla.*

*Dios, en su bondad, no ha tenido a menos el nacer de una mujer, aunque el mismo que se debía formar en ella era, él mismo, la vida. Ahora bien, si la madre no hubiese permanecido virgen, este nacimiento no hubiera tenido nada de sorprendente; simplemente habría nacido un hombre. Pero puesto que ella permaneció virgen incluso después del nacimiento, ¿cómo no se trataría, pues, de Dios y de un misterio inexplicable? Nació de manera inefable, sin mancha alguna, él, que más tarde entrará sin dificultad alguna, cerradas todas las puertas, y ante quien Tomás, contemplando la unión de sus dos naturalezas, exclamará: "Mi Señor y mi Dios" (Jn 20,28).*

*Por amor a nosotros, el que por naturaleza es incapaz de sufrir su expuso a numerosos sufrimientos. Cristo no llegó a ser Dios poco a poco; ¡de ninguna manera! Sino que siendo Dios, su misericordia hacia nosotros le impulsó a hacerse hombre, tal como nos lo enseña la fe. No predicamos a un hombre que llegó a ser Dios, sino que proclamamos a un Dios hecho carne. Escogió por madre a su esclava, él que por naturaleza no conoce madre y que, sin padre, se encarnó en el tiempo." (San Proclo de Constantinopla, obispo. Sermón: Paraíso espiritual del segundo Adán.. Sermón 1: PG 65, 682).*

## Bibliografía sobre San Lucas.

Agua, A. del, "La interpretación del relato en la doble obra lucana", Estudios Eclesiásticos 71 (1996) 169-214.

Aguirre, R., La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales, Santander 1994.

Aguirre Monasterio, R. (ed.) Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles, Verbo Divino, Estella 1992.

Aguirre Monasterio, R., (ed), La investigación de los Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles en el siglo XX, Verbo Divino, Estella 1996.

Aletti, J. N., El Arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del evangelio de Lucas, Salamanca 1992.

Alonso Díaz, J. Y A. Vargas Machuca, Sinopsis de los evangelios, Madrid 1990.

Alonso Díaz, J., Evangelio y Evangelistas. Las perspectivas de los tres primeros evangelios en Sinopsis, Taurus, Madrid 1966.

Anneau, J. et alii, Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles, Madrid 1983.

Arens, E., Seréis mis testigos. Historia, actores y trama de Hechos de Apóstoles, Lima 1996. (con bibliografía exclusivamente en castellano).

Bartolomé, J. J., La alegría del Padre. Estudio exegético de Lc 15, Estella 2000.

Benetti, S., Una alegre noticia: comentario del Evangelio de Lucas, Madrid 1984.

Boudou, A., Los Hechos de los Apóstoles, Madrid 1964.

Bovon, F., El evangelio según san Lucas, vol.1, Lc 1-9, Salamanca 1989.

Brown, R., El nacimiento del Mesías, Madrid 1982.

Bruce, F.F., Hechos de los Apóstoles. Introducción, comentario y notas, Nueva Creación, Buenos Aires 1998.

Bultmann, R., Historia de la tradición sinóptica, Salamanca 2000.

Cervantes Gabarrón, J., Sinopsis bilingüe de los Tres primeros evangelios con los paralelos del evangelio de Juan, Verbo divino, Estella 1999.

Colmeiro Vega, A., La oración en los Hechos de los Apóstoles; relación entre oración y evangelización en los escritos lucanos, diss., Pamplona 1988.

Conzelmann, H., El centro del tiempo. La teología de Lucas, Madrid 1974.

Coussin, H., Los textos evangélicos de la Pasión, Estella 1981.

Croatto, J. S., "Persecución y perseverancia en la teología lucana. Un estudio sobre hypomoné", Rev. Bibl (1980)21-30.

- Delorme, J., *De los evangelios a Jesús*, Bilbao 1973.
- Dibelius, *La historia de las formas evangélicas*, Valencia 1984.
- Díez Merino, L., "Trasfondo semítico de Lc 1-2", *Estudios bíblicos* 50 (1992) 35-72.
- Egger, W., *Lecturas del Nuevo Testamento*, Estella 1990.
- Escudero Freire, C., *Devolver el evangelio a los pobres. A propósito de Lc 1-2*, Salamanca 1978.
- Eseverri, C., *El griego de San Lucas*, Pamplona 1983.
- Fitzmyer, J. A., *El Evangelio según san Lucas*, 3 vols., Madrid 1986-88.
- Fornari Carbonell, I. M., *La escucha del huésped; sentido de Lc 10:38-42. La hospitalidad en el horizonte de la comunicación*, diss., PBI Roma 1991.
- García Pérez, J.M., *San Lucas, evangelio y tradición. Sustrato arameo*, Madrid 1995.
- García-Viana, L. F., *Evangelio según san Lucas, Sígueme*, Salamanca , 1989.
- George, A., *El evangelio según san Lucas*, (Cuadernos bíblicos 3), Estella 1989.
- Gómez Acebo, I., (ed.), *Relectura de Lucas (Clavede Mujer)*, Desclée, Bilbao 1998.
- Grelot, P., *Los evangelios y la historia*, Barcelona 1987.
- Harrington, W. J., *El evangelio según San Lucas*, Madrid 1972.
- Hendrickx, H., *Los relatos de la Pasión*, Madrid 1986.
- Jáuregui, J., "En el Centro del Tiempo: La Teología de Lucas", *EstE* 68 (1993) 3-24.
- Jáuregui, José Antonio (S.I.). *Historiografía y teología en Hechos: estado de la investigación desde 1980*. Centro de Estudios Teológicos San Dámaso, 1995 - 26 páginas
- Kingsbury, J. D., *Conflicto en Lucas, Jesús, autoridades, discípulos*, Córdoba 1992.
- Laconi, M., *San Lucas y su iglesia*, Estella 1987.
- Lacueva, F., *Nuevo Testamento interlineal griego-español*, Tarrasa 1984.
- Léon Dufour, X., "Introducción a los sinópticos" en A. George y P. Grelot *Introducción crítica al NT*, vol. 1, Barcelona 1983.
- Léon Dufour, X., *Estudios de evangelio*, Madrid 1982.
- Léon Dufour, X., *Los evangelios y la historia*, Madrid 1982.

- López, E., "Las fuentes de los evangelios sinópticos. Estado actual de la cuestión", *St. Ovet* 3 (1975) 121-202.
- Mesters, C. y M. Lopes, Querido Teófilo. Encuentros bíblicos sobre el evangelio de S. Lucas, Estella 2.000.
- Morales Gómez, G., Jerusalén en la doble obra lucana, diss., Barcelona 1981.
- Morell, F., "El Relato de la Pasión según San Lucas(de Streeter a Brown), *Est.Bib.* 54 (1996) 79-114; 225-260.
- Muñoz Iglesias, S., Los Evangelios de la infancia, 3 vols., Madrid 1987.
- Muñoz Nieto, J. M., Tiempo de anuncio. Estudio de Lc 1,5-2,52,
- O'Callaghan, J., Nuevo Testamento trilingüe, Madrid 1977.
- Rasco, E., "Estudios Lucanos", *Biblica* 63(1982) 266-280.
- Ramis Darder, F., Lucas, evangelista de la ternura de Dios, Estella 1997.
- Rasco, E., La Teología de Lucas. Origen, desarrollo, orientaciones, Roma 1976
- Rigaux, B., Para una historia de Jesús, vol. IV, El testimonio del evangelio de Lucas, Bilbao 1973.
- Rius-Camps, J., El éxodo del hombre libre; catequesis sobre el evangelio de san Lucas, Córdoba 1991.
- Rius-Camps, J., De Jerusalén a Antioquía. Génesis de la Iglesia cristiana. Comentario lingüístico y exegético a Hch 1-12, Córdoba 1989.
- Rius Camps, El camino de Pablo a la misión de los paganos. Comentario lingüístico y exegético a Hch. 13-28, Madrid 1984.
- Rius-Camps, "El seguimiento de Jesús, 'el Señor', y desu Espíritu en los prolegómenos de la misión (Hch. 1-12)", *Est.Bib* 51 (1993)72-116.
- Roloff, J., Hechos de los Apóstoles, Madrid 1964.
- Sánchez Mielgo, G., Claves para leer los evangelios sinópticos, Edibesa, Madrid 1998.
- Schmid, J., El Evangelio según San Lucas, Barcelona 1973.
- Simón Muñoz, A., El Mesías y la Hija de Sión, Madrid 1994.
- Schnackenburg, R., El Camino de Jesús: Meditaciones de un viaje escritas por san Lucas, Estella 1991.
- Stöger, A., El evangelio según San Lucas, Barcelona 1970.
- Stenger, Los métodos de la exégesis bíblica, Barcelona 1990.
- Villaman, M., Leyendo el Evangelio de Lucas, México 1982.

Ziener, G., "La cuestión sinóptica", en J, Schreiner(ed.), Forma y propósito del Nuevo Testamento, Barcelona1973.

Wickenhauser, A., Los Hechos de los Apóstoles, Barcelona 1967.

Nota: Los textos utilizados son de la Biblia Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española. Biblioteca de autores cristianos Madrid • 2011



Símbolo de San Mateo.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> San Lucas se simboliza mediante un buey o un toro porque su evangelio comienza con la visión de Zacarías en el Templo, donde se sacrificaban animales como bueyes, terneros y ovejas. El evangelio de Lucas comienza y termina en el Templo.

También San Lucas se centra en la historicidad del carácter sacrificial de la muerte de Cristo. Por lo que se asocia con un buey, animal para sacrificio por excelencia.

Se término de imprimir el día 22 de enero del A.D.2020  
Festividad de San Vicente Mártir, patrón de la archidiócesis  
de Valencia y de Valencia capital.

LDVM,

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

("en alabanza de Dios y de su Madre Virgen".)